

**HISTORIAS EN PRENSA: RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA SOBRE
PRÁCTICAS COMUNICATIVAS CON VOCEADORES DE PRENSA EN LA BOGOTÁ
DE LOS AÑOS 40'S A LOS 70'S.**

MICHAEL ANDRÉS CRUZ ROA

SEMILLERO MOVIMIENTOS SOCIALES Y COMUNICACIÓN ALTERNATIVA

Coordinadora Grupo Semillero: SANDRA GALLEGO

Monografía

Director Trabajo de Grado

DIEGO ABELARDO ORTIZ MONCADA

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL PARA LA PAZ

TRABAJO DE GRADO

BOGOTÁ

DICIEMBRE DE 2014

Agradecimientos:

A los integrantes del Semillero de Movimientos Sociales y Comunicación Alternativa, y a aquellos que durante el trayecto se retiraron, por los aportes brindados para este trabajo. De igual manera, a la docente Sandra Ximena Gallego, por la confianza y el impulso que me dio para desarrollarlo.

TABLA DE CONTENIDO

Introducción	5
Justificación	6
Historias en Prensa (planteamiento del problema).....	7
Pregunta problémica e indagatorias	10
Objetivos	11
Metodología	12
Herramientas Metodológicas.....	14
Reconstrucción de Microrrelatos	16
Estado del Arte	17
Facultad de Comunicación Social para la Paz	17
Facultades de Comunicación Social.....	19
Bases de datos	20
Asociacionismo de voceadores y Trabajo infantil	21
Marco Teórico	23
Infancia y la herencia de un oficio	25
El Voceador en la Historia de la Prensa.....	26
Reivindicando la Oralidad	28
Validación de la Memoria Personal	29
Relaciones de Poder	30
Prácticas de Comunicación	31
Capítulo 1. De Vendedores a Voceadores	33
1.1. Lectura de prensa en los últimos años.....	34
1.2. Modelo de distribución de prensa en la actualidad	35
1.3. La enunciación: los vendedores de periódicos	38

Capítulo 2. El Oficio de Vocear	42
2.1 Caracterización de los actores sociales de la investigación	45
2. 2. Incurción en el oficio: de los años 40's a los años 70's	49
2.2.1 Estigma y recelo, pan de cada día en la venta de prensa.....	51
Capítulo 3. La Ley de la Calle: La Ley del más Fuerte.....	53
3. 1. Mujeres y el pregoneo: ¿incompatibles?.....	53
3. 2. La ley de la calle: el Sindicato, sus afiliados y los excluidos.	56
3. 2. 1 Crisis de poder y respuesta de los subalternos	58
3. 2. 2. Otras experiencias de agremiaciones	60
Capítulo 4. Prácticas Comunicativas en el Oficio de Vocear Prensa	62
4. 1. Identificación de Mediaciones	62
4. 2. Tácticas, hábitos y rutinas de los pregonero	63
4. 3. Marketing y visualización de los puntos de venta	66
4.4. Microrrelatos	68
Conclusión	72
Anexos	76
Entrevistas	76
Matrices descriptivas de piezas documentales	225
Bibliografía	243

INTRODUCCIÓN

Parados en las esquinas de algunas calles bogotanas con periódicos en las manos, o anunciando su llegada a los barrios con sus característicos gritos, son algunas de las imágenes que se pueden traer a colación cuando se menciona la palabra voceador de prensa. Este trabajo investigativo se ubica entre las décadas de los 40's a los 70's en Bogotá, e indaga por las prácticas comunicativas que se produjeron en torno al oficio del voceo de impresos.

Durante el siglo XX la prensa era el medio de información por excelencia, pues la televisión aún estaba naciendo y la radio, aunque vigente, estaba tomando fuerza. Sin embargo, estas no podían competir con la organización, experiencia y en algunos casos, profundidad de información, que ofrecían los impresos. Allí, en el proceso de distribución, se ubicaron los pregoneros, encargados de llevar a la calle los periódicos y revistas para mantener informados a los ciudadanos.

Esta labor llegó a consolidarse como un oficio y en torno a este se desarrollaron una serie de comportamientos, hábitos, rutinas y tácticas comunicativas producidas, en gran medida, por las dificultades que tenían que solventar los actores sociales en los que se centró la indagación. No fue un quehacer fácil, pues desde muy temprana edad los voceadores tenían que sortear diferentes situaciones que fueron marcando sus décadas de trabajo, y con el paso del tiempo tuvieron que ver cómo el oficio, al que le dedicaron sus vidas, decayó, al punto de considerarlo en extinción.

En esta investigación se encontrarán algunos hallazgos sobre prácticas comunicativas que tuvo como enfoque las mediaciones para dar cuenta de las primeras como un producto de las segundas, pero que también pasó por unas tácticas, habilidades y hábitos desarrollados por estos sujetos, a quienes esta indagación resignificó no como vendedores y expendedores de prensa, sino como narradores de historias.

JUSTIFICACIÓN

Los estudios sobre historia de la prensa escrita en Colombia se ha centrado en dos temas, principalmente: su relación con la política y las élites del poder, y en segunda instancia, los efectos de la violencia, en cualquiera de sus expresiones (armada, censura de contenidos, asesinatos a periodistas, entre otros).

Por esa razón, se han desconocido otras voces que enriquecen esa historia contada a partir de las figuras públicas, de voces oficiales y no de los otros actores sociales de los medios impresos. En esa línea, se han ignorado los relatos de los voceadores, quienes son mencionados en textos históricos como ‘vendedores de periódicos’. Pero más allá de la función que desempeñan dentro del proceso de distribución de la prensa, hay microrrelatos que dan cuenta de ese valor socio-cultural que tiene su oficio.

El abordaje que se hará desde la Comunicación Social se hace interesante por la reconstrucción de las prácticas comunicativas con las que el pregonero deja de ser catalogado como un vendedor, y adopta el rol de sujeto con tácticas y habilidades comunicativas, como lo reseña esta investigación, resignificando su oficio. Esto es importante si se tiene en cuenta que muchos de los que trabajan en esta labor iniciaron desde niños y, en la mayoría de casos, ni siquiera habían asistido a una escuela, como lo relatan algunos textos sobre trabajo infantil en el país, pues este era un oficio de segunda y mal remunerado.

En ese sentido, nuestra investigación es de corte cualitativo, que usa como herramienta de trabajo la recolección de microhistorias, característica de la investigación histórica, y que se centra en las prácticas comunicativas de los voceadores. Con eso se podrán reconstruir microrrelatos sobre su oficio, a partir de sus testimonios, lo cual aportará otra mirada a la historia de la prensa en Colombia.

HISTORIAS EN PRENSA: RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA SOBRE PRÁCTICAS COMUNICATIVAS CON VOCEADORES DE PRENSA EN LA BOGOTÁ DE LOS AÑOS 40'S A LOS 70'S.

La historia de la prensa en Colombia ha estado relacionada, desde sus orígenes, con la política: “En Colombia el periodismo escrito ha sido eminentemente político... Colombia es un país de políticos y también de periodistas; muchísimos hemos querido ser periodistas y a casi todos nos ha picado el morbo de la política alguna vez...” (Jaimes, en Daza, 1997, p. 25).

Esta relación convirtió a la prensa en un instrumento político que ha respondido a diferentes períodos de la historia del país. Por ejemplo, durante el fenómeno conocido como La Violencia Daza (1997, p. 174) asegura que en rechazo de la división que se generó en la sociedad, “el papel de la prensa consistió en servir de instrumento político de los partidos dirigido a legitimar el proceso, al tiempo que rechazó frontalmente esta modalidad de violencia hasta el punto que no midió las consecuencias al apoyar la dictadura ejercida por el general Rojas Pinilla”.

Años después, durante el frente nacional, Daza señala el cambio de rol que tuvo la prensa frente a este proceso político:

“[...] apoyó incondicionalmente la ideología bipartidista a través del ejercicio de libertad de prensa. En ese sentido, se limitó a defender el “Statu Quo”, el estado de derecho y la economía nacional en medio de la exclusión de las demás organizaciones sociales y políticas, funcionando bajo un fuerte control de la información, por parte del Estado”.

En los dos momentos antes mencionados se vivió, también, una violencia urbana que acabó con la vida de campesinos y seguidores de los dos partidos tradicionales pertenecientes a las clases populares. Sin embargo este fenómeno no fue primordial para la relación prensa-gobierno, según explica Daza (1997, p. 172):

“Tanto la prensa como el Gobierno han fijado su preocupación por la violencia política y el narcotráfico, sencillamente porque la violencia urbana no atenta contra el Gobierno ni contra la organización política misma y, además, hace parte de los “gajes de la democracia”. Pero en cambio la violencia política sí trata de destruirlo o sustituirlo”.

Hasta aquí se destacan algunos actores reconocidos por la historia oficial de la prensa en Colombia, haciéndose evidente la relevancia que se le daba a los temas políticos y de violencia, construida a partir de las metanarrativas, entendidas como aquellas construidas por relatos que “eliminan la diversidad de las micronarrativas, en favor de las explicaciones totalizadoras que privilegian la homogeneidad” (Arendt, en Sánchez, 2003, p. 62).

Por eso, este proyecto trata de reconstruir una breve mirada a la historia –no oficialista- de la prensa entre los años 1940-1970, desde la experiencia de los voceadores, dado que estos actores tienen un acervo discursivo sobre la historia oficial. Desde su experiencia de vida en las calles, que ha sido desconocida por los historiadores y por los investigadores, se articulan prácticas comunicativas interesantes para una historia de la prensa que no ha sido contada.

Pero, para esto, es menester realizar una investigación que no se centre en temas de violencia, pues cuando se aborda el tema de memoria este es uno de los principales énfasis de los estudios:

“La memoria que, por un lado, ha tratado de otorgarle una posición a las voces que hoy piden rechazar el olvido, así como de legitimar el derecho a la reparación, por otro, ha silenciado diferentes maneras de interpretarla y ha ennegrecido otras formas de construirla como campo investigativo” (Gómez & Reyes, 2012, p. 3).

Para nuestro fin investigativo, la visión del voceador como distribuidor de periódicos es la oficial, ya que no se le reconoce como un actor social, que es lo que estamos visibilizando. En ese sentido, es común encontrar narraciones periodísticas como las siguientes: “Todos los días los voceadores recorren barrios enteros, semáforos o se ubican en sus casetas a vender”, del diario El Nuevo Siglo, del año 2012.

También se aprecian artículos de periódico donde se refuerza la visión de este actor como vendedor de periódicos: “Para Orlando González, un voceador del barrio Veinte de Julio, la venta fue buena, pues de los cien ejemplares que distribuye, a las 9 de la mañana no le quedaba ninguno”, data un artículo del periódico El Tiempo del año 1995.

Si bien estas maneras de ver a los voceadores son válidas, no reconocen ni se preguntan por las prácticas comunicativas ejercidas por estos actores, que van más allá de desempeñar un papel en la cadena de distribución de periódicos que los reduce a ser sólo vendedores.

Para ello vale traer a colación el concepto de Pérez y Vega (en Herrera-Huérffano, 2010, p 3), quienes aseguran que para entender las prácticas comunicativas, hay que reconocerlas de tres formas: Legitimadoras, que “buscan la construcción de propuestas donde la institucionalidad se ve validada”; de Resistencia, “en las cuales se construyen contradiscursos a los dominantes que generalmente circulan en los medios comerciales” y las de Proyecto, “las cuales ofrecen alternativas con discursos y acciones donde la comunicación se concibe como propuesta de acción alternativa, generalmente en asocio con la cultura y la estética”.

PREGUNTA PROBLÉMICA

- Desde esta perspectiva se plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué manera los voceadores de prensa de la Bogotá de los años 40's a los 70's dan cuenta de prácticas de comunicación desconocidas por la historia oficial de la prensa escrita en Colombia?

PREGUNTAS INDAGATORIAS

- ¿Cuáles son las relaciones de poder que se tejieron entre la comunidad de voceadores y el Sindicato de Voceadores de Prensa y Loterías de Bogotá, por su posición y género?
- ¿Cómo influyeron las mediaciones presentadas en el oficio en la consolidación de prácticas comunicativas?
- ¿Cuáles son las tácticas y habilidades comunicativas que distinguieron a los voceadores de prensa, entre las décadas de los 40's a los 70's en Bogotá, para caracterizarlos como narradores de historias más que como vendedores de prensa?

OBJETIVO GENERAL

- Reconstruir las microhistorias sobre prácticas comunicativas de los voceadores de prensa en Bogotá, entre los años 40's y 70's, a partir de los microrrelatos de sobre su oficio de vender prensa.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Estructurar los microrrelatos en función de las categorías establecidas en la apuesta conceptual de la investigación.
- Reconocer las estrategias y habilidades comunicativas que debían desarrollar los voceadores de prensa entre los años 40's y 70's, para consolidar su saber-hacer.
- Determinar cuáles son las relaciones de poder entre los voceadores y a su vez, con los medios impresos que vendían.
- Identificar los tipos de prácticas comunicativas que se presentaron en la venta de prensa.

METODOLOGÍA

Esta investigación se aborda desde el corte cualitativo, que según Sandoval (1996, p. 34) se traduce en la adopción de “una postura metodológica de carácter dialógico en la que las creencias, las mentalidades, los mitos, los prejuicios y los sentimientos, entre otros, son aceptados como elementos de análisis para producir conocimiento sobre la realidad humana”.

Los científicos sociales se embarcan en ella, ya que se realiza desde “la reivindicación de lo subjetivo, lo intersubjetivo, lo significativo y lo particular, como prioridades de análisis para la comprensión de la realidad social” (p.40).

Para esta investigación sobre las prácticas comunicativas de los voceadores de prensa hay que tener en cuenta que, como lo demuestra la revisión de trabajos académicos y literatura sobre la materia, la historia de los medios ha sido narrada desde las voces de las élites, desde las voces hegemónicas; un cuento vivido por los personajes, pero contado a los ojos del narrador. Esa es la historia oficial que se enseña en las escuelas y en la que los actores sociales que aborda este trabajo han sido, casi en su totalidad, silenciados.

Para poder visibilizar el campo comunicativo en que se ejercía esta labor se realizará un trabajo de tipo histórico, pues como lo plantea Grajales (2002, p. 7) la investigación histórica trabaja desde el “esfuerzo que se realiza con el propósito de establecer sucesos, ocurrencias o eventos en un ámbito que interesa al historiador; se entiende por metodología el modo como se enfocan los problemas y se buscan respuestas”.

El enfoque metodológico elegido para el trabajo es la microhistoria, ya que con esta se hace un “análisis de los casos particulares y las experiencias históricas singulares” (Aguirre, 2010). Esta corriente investigativa se ha caracterizado, desde su surgimiento en los años 70's, por:

“buscar una descripción más realista del comportamiento humano, recurriendo a un modelo de la conducta humana en el mundo basado en la acción y el conflicto y que reconoce su –relativa- libertad más allá, aunque no al margen de las trabas de los sistemas prescriptivos y opresivamente normativos” (Levi, en Burke, 1993, p. 121).

Además, se busca salvar del olvido los hábitos, rutinas y prácticas del pasado que por diversas razones ya están fuera de uso. La microhistoria “es la que nos cuenta el pretérito de nuestra vida

diaria, del hombre común [...] No sirve para hacer, pero sí para restaurar el ser. No construye, instruye; no ayuda a prever, simplemente a ver”, (González, citado por Ciro, 2008. P. 313).

Con este enfoque se busca recopilar una serie de relatos sobre las prácticas comunicativas que realizaban los voceadores de prensa, entre los años 40's a 70's en la capital. Para ello se hace necesario recurrir a la narración de relatos, que se entiende como “esa metodología que le permite representar y comprender tanto las experiencias que crean los conceptos políticos como los acontecimientos históricos. [...] así recuperamos la historia de las historias” (Arendt, citada por Sánchez, 2003, p. 57).

Sólo recopilando estos microrrelatos se puede, entonces, realizar la reconstrucción de la memoria de las prácticas comunicativas de los voceadores, para (re)conocer “los diversos sentidos que se le dan a las acciones, las relaciones y los procesos desarrollados por los personajes, comunidades, o situaciones microhistóricas investigadas” (Aguirre, 2010, p. 191). Es decir, la micronarrativa se convierte en elemento de visibilización que permiten ir al campo subjetivo, valorativo y al contexto del actor, en los cuales la narración se conjuga con los procesos sociales a los que está sujeto constantemente.

Asimismo, es importante ver las acciones particulares que hacen posible el reconocimiento de un individuo como voceador, ya que el estudio de las técnicas por medio de las cuales llevaban a cabo su oficio, permite dar cuenta de todo un entramado de estrategias, tácticas y discursos comunicativos que determinan al voceador como actor histórico dentro de un espacio-tiempo particular.

Para esto, la microhistoria sugiere ocuparse de “acciones humanas importantes por influyentes, por trascendentes y sobre todo por típicas; separar los episodios significativos de los insignificantes; seleccionar los acontecimientos que levantaron ámpula en su época, o los representativos de la vida diaria”, (González, 1972).

Un aspecto importante a la hora de trabajar con la microhistoria es la reducción de la escala, que no supone la centralización de la investigación en unos pocos elementos o en unos determinados sujetos, y por ende queda deslegitimadas. Esta focaliza su interés en las historias que hablan de sí y de un todo, así se consigue otra visión social, es un modo de aproximación diferente que profundiza en “la madeja de relaciones concretas que los sujetos sociales individuales tejen a

nivel grupal. Así, el supuesto ‘individualismo metodológico’ de la microhistoria supone siempre un conjunto social de ‘experiencias colectivas’ que los engloba y trasciende”, (Man, 2013, p. 169). Es por ello que esta investigación es de corte inductivo, dado que “el análisis micro se atreve a partir desde los aspectos particulares menores para luego dar cuenta de los aspectos generales”, (p. 169).

Herramientas Metodológicas

El contacto con los informantes –en este caso los encuentros con los voceadores de prensa cara a cara- se da por medio de entrevistas cualitativas semiestructuradas y a profundidad, las cuales se dirigen “hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras”, (Taylor y Bogdan, 1994, p. 101).

Por ende, se deja atrás el proceso funcional de preguntas y respuestas para propiciar una conversación en la cual los investigadores y los voceadores entablan un diálogo entre iguales. De esta manera se les da a los informantes la posibilidad de ampliar el campo de sus relatos y al investigador su campo de comprensión e indagación, aportando información primaria sobre el problema temático.

Así las cosas, en la primera parte del trabajo de campo se plantea la realización de entrevistas semiestructuradas para identificar cuáles son las características de los sujetos sociales con quienes se conversa. Es decir, se recopilan los rasgos socioeconómicos (nombres, edad, lugar de nacimiento, nivel educativo, estrato económico, entre otros) con lo cual se podrá construir la caracterización de los voceadores de prensa. A su vez, se harán pregunta generales, de diversos tópicos (rutinas de trabajo, anécdotas del oficio de vocear, su cosmovisión sobre lo que debe vivir como voceador), que permitirán afianzar lazos con los entrevistados y de esa manera reconocer cuáles son los temas que privilegian en su relato oral.

En segunda instancia, una vez se tenga la información básica de los actores sociales se realizarán entrevistas estructuradas, sobre las categorías planteadas en el marco teórico de la investigación (infancia, género, relaciones de poder y prácticas comunicativas) con los cuál se abordarán preguntas focalizadas, que serán la fuente primaria de la información de este trabajo.

Con el material recopilado se realizará una matriz correlacional, donde se cruzará la información de las categorías planteadas anteriormente, para dar cuenta de cuál es la información que arrojaron las conversaciones sobre estos tópicos, de esta manera será útil poder hacer la selección de los fragmentos de los discursos que dan sentido a las indagaciones de este trabajo.

Simultáneamente, se realizará la recolección de archivo documental a partir de tres términos de búsqueda: voceadores de prensa, historia de la prensa en Colombia e historia de Bogotá. Y estos, a su vez, se clasificarán en cuatro grupos: archivos escritos (como artículos de prensa); archivo sonoro (grabaciones de radio); material audiovisual y documentación visual (fotografías de Bogotá). Para la investigación la información que arrojen los documentos será utilizada como fuente secundaria de información.

Cabe aclarar que con las piezas recogidas se realizará una descripción de lo que desde el lenguaje comunicativo aportarían como información a las categorías. No es de interés de este trabajo realizar Análisis de Discurso, ni de ningún otro tipo. Para el proceso descriptivo se realizó una matriz¹ que indaga por la categoría con la que se relaciona, y las partes de la pieza que dan cuenta de esa justificación. Con esto se reconoce la importancia del análisis bibliográfico como herramienta de investigación esencial y que complementa la información recolectada en las entrevistas, pues este es un momento constructivo de la investigación, dado que:

“Desde una propuesta metodológica que enriqueciera el ejercicio histórico: el texto como referente cultural y social, resultado de un proceso colectivo, en el cual se conjugan simultáneamente las ideas originales de la obra, las variaciones en las grafías, la diagramación, las formas de apropiación (usos y desciframiento de los lectores oyentes), junto con los dispositivos jurídicos, religiosos, estéticos e incluso mercantiles vigentes en una sociedad”, (Cubillos, 2012, p. 49).

Con lo anterior, es posible apreciar la importancia que adquieren las fotografías, textos y otras piezas de la época, que permiten alimentar la información de los hallazgos, lo cual se ve reflejado en la construcción del estado del arte y el marco teórico al realizar la búsqueda de documentos que muestran las aproximaciones que se han hecho hacia los voceadores de prensa

¹ La descripción de las piezas documentales se encuentra en las matrices. Ver apartado de Anexos.

como distribuidores o vendedores, dando elementos de los contextos en los que se realizaba este oficio, sin tener en cuenta a los voceadores como narradores de historias.

Reconstrucción de microrrelatos:

La fase final de este trabajo plantea la reconstrucción de microrrelatos a partir de las narraciones sobre las diversas preguntas realizadas a los voceadores; de las experiencias que narran sobre su quehacer y de las categorías de análisis trabajadas en la investigación. Para ello, hay que tener en cuenta las consideraciones que hace La Hoz sobre el microrrelato: “siguiendo la opinión de Fernando Valls, en él se apela tanto a la imprescindible brevedad como a la vigorosa narratividad”, (Valls, en La Hoz, 2012, p. 11).

A su vez, la autora describe de manera sintética en qué consiste el microrrelato, que pese a las críticas que ha suscitado entre expertos en letras, es validado como una manera actual de contar historias, pues con el auge de las lecturas multimediales, la brevedad y concreción se hacen necesarias, sin que esto le reste valor literario a la narración:

“El microrrelato es un texto narrativo brevísimo que nos cuenta una historia. No es ni cuento, ni poema en prosa ni fábula, aunque en él podamos encontrar algunas características de estos géneros literarios tradicionales. No es cuento porque en él aparecen los elementos narrativos (personajes, situación, espacio, tiempo, acción) aún más condensados si cabe que en el cuento, contando solo con unas pinceladas que nos sugieren” (p. 15).

Además, Marín y Valls (2002) hacen una consideración final sobre este género: “la acción, si la hay, está sumamente condensada, los personajes, que en muchas ocasiones carecen de nombre, aparecen apenas perfilados, pero es necesario que el autor de microrrelatos le cuente una historia al lector” (p. 10). Con este llamado a mantener, pese a la brevedad del formato, una historia de trasfondo para compartir con el lector/espectador, se da cabida a la reconstrucción de microrrelatos sobre prácticas comunicativas de los voceadores de prensa en Bogotá.

ESTADO DEL ARTE

Para dar cuenta de la novedad de este trabajo investigativo sobre prácticas comunicativas de los voceadores de prensa, la revisión bibliográfica de documentos teóricos, artículos académicos y tesis de pregrado y posgrado dio cuenta de la carencia de estudios sobre el tema, razón por la cual se adoptaron los términos de búsqueda Medios de comunicación, Historia de la prensa, Relatos orales y Prácticas Comunicativas, para ampliar los resultados y mirar en cuáles de estos se mencionan a los voceadores y aspectos de su historia. Además la búsqueda se dividió en tres partes.

En la primera, se exploraron los trabajos de grado de la Universidad Santo Tomás, señalando cuáles tendrían relación con nuestro núcleo problémico. De allí se identificó un vacío en las temáticas de voceadores de prensa y en tesis relacionadas con la historia de la prensa en Colombia.

En segunda instancia, se escogieron algunas universidades de Bogotá, que por su trayectoria el estudio de la Comunicación son reconocidas en el campo investigativo: Externado, de la Sabana, Javeriana, Minuto de Dios, Sergio Arboleda e Inpahu. Los hallazgos dan cuenta de la carencia de trabajos sobre voceadores de prensa en estas instituciones, sin embargo se escogieron algunos trabajos relacionados con los términos de búsqueda. Además se revisaron documentos en la Universidad Nacional, per relacionados con voceadores de prensa solo se halló un estudio de la facultad de Medicina.

En un tercer momento se hizo revisión en las bases de datos de las universidades Nacional y Javeriana, para encontrar artículos académicos o documentos teóricos cercanos a las temáticas de nuestro trabajo de investigación.

Resultados de la Facultad de Comunicación Social para la Paz, de la Universidad Santo Tomás:

Cerca de 763 tesis para optar por título de Comunicador Social tiene archivadas la Universidad Santo Tomás, en Bogotá. Estas están divididas en temáticas, según los énfasis de Educación, Conflicto, Organizacional y Periodismo. A su vez, los documentos son clasificados en monografías, sistematización de experiencias o trabajos de investigación de semilleros.

Durante la revisión hecha para esta investigación no se encontró ningún trabajo que, específicamente, aborde la temática de voceadores de prensa. Mientras que con los términos de búsqueda: medios de comunicación, historia de la prensa, relatos orales, prácticas comunicativas y comunicación alternativa se encontraron 24 investigaciones. Sin embargo, no todas trabajaron enfoques metodológicos similares o directos con la temática de este trabajo investigativo.

Por esa razón, en la revisión de textos sólo se escogieron dos tesis que se acercan a los conceptos buscados. El primero de ellos denominado “Macroidentidades hechas con micromedios”, que aborda la construcción de identidades juveniles a partir de la creación de medios alternativos de comunicación, y para ello describe a los medios de comunicación como masificadores de identidades. Allí se trabaja el concepto de comunicación alternativa y centra su análisis en los jóvenes, como población objeto.

La autora del texto es Medina (2005) y trabaja un concepto que puede aportar a este trabajo investigativo: micromedios. En su trabajo, son definidos como aquellos que “neutralizan los efectos de los medios masivos; transforman las realidades sociales y promueven la autogestión y la participación en el proceso de creación de mensajes, medios y productos comunicativos”, (p. 12). El segundo aporte es el concepto de Comunicación Popular, que en el texto es entendida como aquella que “tiene mayores demandas sociales que buscan la transformación de contextos, sea desde lo material o lo cultural”, (p. 14).

Sin embargo, la metodología que trabaja la investigación no es provechosa para el trabajo sobre voceadores de prensa, dado que Medina se enfoca en hacer una recopilación teórica de conceptos, con los que diseña un modelo para la creación de micromedios, lo cual no es de nuestro interés.

De otro lado, se encuentra el trabajo ‘Recolección de relatos orales en sectores rurales de Zipaquirá y Cogua, enfocados a la recuperación de prácticas culturales’. Este trabajo utiliza como metodología de la recolección de relatos y la etnografía, para realizar una recuperación de prácticas culturales en torno a la agricultura tradicional. Esta es la investigación que más se acerca a lo que se hará en esta investigación.

El documento es realizado por Velázquez y es de corte cualitativo. Utiliza como metodología la investigación etnográfica. Dentro de las herramientas de trabajo implementa la consulta de archivo, la entrevista semiestructurada y la observación participante. También trabaja algunos conceptos útiles para nuestra investigación, como la historia oral, que parte de ser “un recurso narrativo que se crea de múltiples voces y da cuenta de características específicas de una población. Nace de la vida en comunidad y se nutre de historias y vivencias”, (p. 19).

Revisión y resultados en otras universidades:

En la biblioteca de la Universidad Nacional se encuentra la tesis de pregrado “Descripción de las condiciones vocales de los voceadores de prensa, revistas y loterías de la ciudad de Bogotá, D. E.”, realizada por Martínez Páez (*et. al.* 1986), de la facultad de Medicina. Aunque en primera instancia se creería que no tienen relación con nuestro trabajo, dado que utiliza un enfoque metodológico descriptivo-exploratorio y herramientas como la medición de ruido ambiental y el Perfil Vocal de Wilson (para medir el esfuerzo de voz que hacen los voceadores), lo interesante de este trabajo es la descripción de la población que hace.

Su trabajo se adelantó con 29 de 30 vendedores de prensa que se ubicaban en la carrera décima, entre calles 6 y 26, en ambos costados de la vía. Todos pertenecían al Sindicato de Voceadores de Bogotá. Los autores describen que entre las 10 a. m. y las 12 m., y entre las 3 y 6 p. m. se observa la mayor concentración de estos trabajadores en el centro de Bogotá.

Los investigadores realizaron acercamientos a la comunidad a través de visitas de campo, donde socializaban con cada uno de los voceadores los motivos de su estudio, y los invitaban a realizarse un examen en la sede del Sindicato, que para esa época quedaba ubicada en la calle 19 #10-22.

En esta sede se acopló un espacio para crear una cabina de sonido aislada y así poder implementar el Perfil de Wilson a los voceadores. Aquí los autores destacan algo importante: “A los que no sabían leer, se les pidió que contaran en una producción continua, que durara más de 3 minutos, cómo era un día típico de trabajo” (p. 60). Se concluye que el 55,2 % de los voceadores del estudio sobre esfuerzan su voz.

Dentro de la caracterización de la población también se destaca que en el estudio participaron 18 hombres y 11 mujeres. Entre los 9 y 69 años de edad. Sólo había una menor de 15 años en este oficio; 8 mujeres y 6 hombres, con edades entre los 15 y los 45 años, y mayores de 45 años de edad hubo 2 mujeres y 12 hombres. Es decir, la población masculina es en mayor medida de la tercera edad, mientras que las mujeres pertenecen a edades adultas y sólo hay allí una menor de edad.

Este trabajo es uno de los pocos hallados que se centran directamente en la población de voceadores de prensa, lo que demuestra la carencia de investigaciones en el campo de la Comunicación Social sobre un sujeto comunicativo que hace parte de la historia de la prensa.

Hallazgos en Bases de Datos:

En primera instancia se revisaron las bases de datos a las que está adscrita a la Universidad Nacional que para el área de Ciencias Sociales cuenta con 29 bases archivan documentos de estas disciplinas. Al igual que en las bibliotecas universitarias, para esta ocasión también se implementaron términos de búsqueda específicos: medios de comunicación, historia de la prensa, voceadores de prensa, relatos orales, prácticas comunicativas y comunicación alternativa.

Lo que se evidenció, en primera instancia, es que ninguna investigación trabaja el tema de voceadores de prensa en Colombia, directamente, el cual es el tema de nuestro trabajo. Con los términos de búsqueda anteriormente especificados se encontraron algunos trabajos que mencionan, en algunas de sus páginas, a los voceadores.

En su mayoría este nombramiento se relaciona con el trabajo infantil o se con la venta de periódicos, de manera tangencial, lo que permite evidenciar el vacío académico de los estudios desde la Comunicación Social a los voceadores de prensa.

Por otra parte, hay artículos académicos que abordan las temáticas de prácticas comunicativas e historia de la prensa en Colombia, sin trabajar el tema de los voceadores. Estos textos se examinarán para enriquecer el corpus teórico.

Finalmente, en las bases de datos Springer Journal y Springer Books hay textos que hablan de los “Newsboy” (vendedores de prensa), pero relacionan los trabajos desde el modelo económico que

utilizan ellos para sacar ganancias de su actividad y sugieren fórmulas matemáticas y otros procesos desde la economía para optimizar su actividad. Estos no serán revisados.

Asociacionismo de Voceadores:

En el trabajo adelantado por Rodríguez (2009) denominado “la venta de prensa en España: los inicios del asociacionismo”, se cuenta cómo en la primera mitad del siglo XX el oficio de los voceadores de prensa en España no contaba con condiciones dignas de trabajo, por lo que comenzaron a agruparse en sindicatos, que les permitieron resignificar su profesión.

Rodríguez hace un acercamiento a lo que se entiende por voceador, señalando que “el oficio se nutrió durante mucho tiempo de marginados de todo tipo, que coincidían en el desamparo económico derivado de distintas circunstancias. Abundaban los niños desatendidos o huérfanos, los ancianos y los ciegos e impedidos de distinto género, superponiéndose a menudo distintas circunstancias desfavorables” (p. 2). Con eso se describen algunas condiciones sobre lo que iba a caracterizar a los voceadores aquí en América Latina.

Lo interesante de este trabajo es que en su metodología trabaja a partir de la reconstrucción de historias desde el archivo de prensa y otras fuentes documentales que permiten hablar sobre el oficio de los voceadores en España. Un elemento que enriquece la investigación es la revisión de la fototeca, desde donde saca archivos fotográficos con los que ilustra el texto, y permite dar cuenta de la línea cronológica que va reconstruyendo.

Trabajo Infantil:

Otro trabajo que alimenta esta investigación es el que llevó a cabo Rubiano (2010), “las infancias en imágenes, cien años después de la Independencia en Colombia: Iconografía e historia”. Se centra en el análisis del trabajo infantil en nuestro país y dentro de los oficios que los caracterizaron se encuentran los voceadores de prensa. Esto tiene relación con el trabajo de Rodríguez, antes mencionado, donde relaciona el desamparo de los niños con el trabajo de los voceadores.

Rubiano hace un análisis de los oficios de menores de edad que fueron representados en la revista El Gráfico, de la primera mitad del siglo XX en el país. Allí se revisaron los más de 1.500

números de la publicación que estaba, en su mayor parte, ilustrada con fotografías. Por eso se hace una recopilación de imágenes de temática del trabajo infantil.

La autora caracteriza dos tipos de infancia, según su análisis, Infancia rica representada en celebraciones familiares y sociales, como cumpleaños, bautizos, primeras comuniones, y ceremonias de colegios, presentaciones en sociedad y actos públicos; y la Infancia pobre visibilizada mediante fotografías de asilos, hospicios, albergues, escuelas de caridad, comedores escolares, fiestas de caridad y de beneficencia.

Los voceadores de presa se incluyen dentro de las infancias pobres, lo que nos permite ir ilustrando las características de los sujetos comunicativos que abordará esta investigación.

MARCO TEÓRICO

Esta investigación trabaja a partir del abordaje político-cultural, que se adapta al interés de indagación de prácticas comunicativas en voceadores de prensa, pues reúne elementos de la escuela crítica y de la hermenéutica para estudiar aspectos de la vida social. Además, se preocupa por los procesos de recepción, el cual es una de los intereses de este trabajo. Por eso Torrico (2004) define esta matriz teórica como:

“[...] La integración, no siempre coherente ni ideológicamente consecuente, entre elementos contemporáneos de la visión crítica y otros procedentes del método hermenéutico (interpretativo) en antropología y se preocupa por los vínculos comunicación-cultura, la recepción resemantizadora de los contenidos masivos -la recepción activa- o además, en ocasiones, por la democratización comunicacional”. (p. 124).

Con este abordaje es posible indagar sobre los diferentes aspectos por los que se preocupa la investigación: las prácticas comunicativas del oficio del voceo de prensa, las relaciones de poder en el gremio de voceadores, las historias narradas a partir de la venta de impresos, entre otros. A su vez, se eligió el enfoque comunicativo de Mediaciones, trabajado por Martín-Barbero (1997), quien lo define como “ese lugar en el que es posible entender la interrelación entre el espacio de recepción y el de producción” (p. 78).

Según considera este autor, para estudiar las mediaciones es necesario entender que hay articulaciones entre las producciones de mensajes y la recepción de productos comunicativos en las que se reconstruyen los sentidos, pero que esta relación no es tangible ni está a la vista. Por eso, asegura que es menester estudiar “esa interrelación entre las lógicas del mercado y las estrategias que emplea la gente para negociar el producto”, (p. 78). Lo que lleva a pensar que en el voceo de prensa no era solo un periódico lo que se vendía, ni llegaba por medio de un vendedor, sino que en torno a la compra de un impreso se desarrollaban hábitos, ritualidades y espacios comunicativos.

Ahora bien, Martín-Barbero plantea cuatro tipos de mediaciones que podrían verse implícitas en los procesos de recepción, y que en este trabajo se indagarán en la distribución de prensa: asimetrías, hibridaciones, exclusiones y demandas sociales. Aunque el autor no define cada una,

da elementos teóricos para poder hacerse una idea de las mismas. En el caso de las asimetrías, señala que “en América Latina no ha habido síntesis o pequeñas síntesis, sino que conviven y sobreviven elementos de viejas culturas, elementos de la cultura española y elementos completamente nuevos” (p. 27). Es decir, la asimetría es el encuentro de dos tiempos en cualquier proceso: lo antiguo y lo nuevo, lo clásico y lo moderno. El voceo de prensa no está exento de asimetrías, pues allí se mezclaron infantes y personas de la tercera edad, letrados y analfabetas, entre otros.

Por otro lado, las hibridaciones se entienden como la mezcla de elementos culturales, dados a partir de los desanclajes, que “significan quitar el ancla; es decir, la relación del espacio con el tiempo ya no están ligadas a un territorio local, ni a una temporalidad local” (p. 36). O sea, hay que comprender cuál es la procedencia de los voceadores, de aquellos cuyas familias provenían de otros lugares del país y de cómo se adaptaron a la ciudad, pues allí se adquieren sentido sus costumbres.

En cuanto a la exclusión Martín-Barbero sostiene que está presente en la sociedad “de donde se originan los conflictos, y la dimensión conflictiva de la recepción es que hay modos de recepción subalternos, dominados que siguen existiendo, pero con una confrontación muy fuerte con los modos hegemónicos” (p. 41). Aquí hace hincapié en la yuxtaposición de la cultura textualizada, o de referencia, que asimila los productos comunicativos si se enmarcan en un género (drama, comedia, etc.) y la gramatical, que requiere conocer la composición y el código de los textos para entender el metalenguaje. En este punto se hace evidente la contraposición de lo letrado con la oralidad, que se evidencia en la investigación con aquellos voceadores que se alfabetizaron luego de comenzar en el oficio.

La última mediación de la que habla el autor es la demanda social y esto es aquello que la gente le pide a los Medios y que se evidencia en el uso social de los objetos. Así las cosas, Martín-Barbero sostiene que por sí solos estos no nos hablan de las relaciones sociales, por eso explica que “hay que diferenciar entre lo que los objetos son y lo que significan [...] Hay que estudiar los modos de relación de la gente con los objetos” (p. 47). Esto permite entender que la venta de prensa, y el periódico como medio impreso, no dice por sí lo que significó en la época de los años 40's a los 70's, cuando muchos de los voceadores con los que trabaja la investigación, o sus familiares, ingresaron al oficio. Por eso hay que centrarse en las narraciones sobre el quehacer,

que darán cuenta de lo que el objeto (el periódico) significó, y de las relaciones que se tejieron en torno a la práctica de su venta.

A partir de esto, es posible relacionar las mediaciones con las categorías seleccionadas para la investigación: infancia, relaciones de poder, narraciones sobre el voceo y género, pues son necesarias para entender cómo se construyeron las prácticas comunicativas del oficio, que estuvieron permeadas por su posición dentro del gremio de voceadores, por la edad que se tenía mientras se laboraba, por las estrategias que se implementaban para vender, o por el hecho de ser mujer. En estas condiciones, entonces, se pueden encontrar las mediaciones propuestas por el autor.

Infancia y la herencia de un oficio

Desde sus inicios, el proceso de distribución de la prensa en Colombia tuvo como actores principales a unos sujetos encargados de reproducir y vender los contenidos que los diarios impresos producían. Estas personas fueron catalogadas por la historia oficial de la prensa como voceadores de prensa.

En una investigación de la Universidad Nacional realizada por Martínez (*et.al.* 1986) se define a los voceadores como aquellos “sujetos que vocean sus artículos en las calles y pertenecen al sindicato de voceadores de prensa, revistas y loterías de Bogotá” (p. 8). Según esto, quedaría claro que los actores sociales por los que se interesa este trabajo, para la época, se relacionaban con los vendedores de otros productos y que, además, pertenecían a una organización sindical.

Sin embargo, Rodríguez (2009), quien ha estudiado el fenómeno de asociacionismo de voceadores en España, señala que a ellos se les relacionaba a principios del siglo XX con la mendicidad, por la cantidad de menores de edad que trabajaban en esta labor:

“El oficio se nutrió durante mucho tiempo de marginados de todo tipo, que coincidían en el desamparo económico derivado de distintas circunstancias. Abundaban los niños desatendidos o huérfanos, los ancianos y los ciegos e impedidos de distinto género, superponiéndose a menudo distintas circunstancias desfavorables” (p. 444).

Al parecer, en Colombia la relación entre el trabajo infantil y los voceadores fue similar que en España. Por esa razón, Rubiano (2010) describe que esto se conoció como infancia pobre, que en

la historia de la prensa fue “visibilizada mediante fotografías de asilos, hospicios, albergues, escuelas de caridad, comedores escolares, fiestas de caridad y de beneficencia” (p. 644). En esa categoría se incluyó el rol del voceador, pues en su estudio iconográfico Rubiano recopiló imágenes de 1.500 números de la revista *El Gráfico*, de la primera mitad del siglo XX.

Allí encontró cuáles eran las representaciones del trabajo infantil en Bogotá, dando cuenta de que la profesión del voceador junto a otras, como el embolador de zapatos, eran incluidas en la categoría de la infancia pobre. Aquí es posible observar una de las primeras mediaciones por asimetría, pues algunos niños encontraron en el voceo de prensa una oportunidad para sobrevivir, mientras que otros ingresaron al gremio porque sus familias pertenecían a él, es decir, entre los años 40's y 70's convergieron dos generaciones que se dedicarían al oficio, y la generación joven seguiría con este oficio, y observaría cómo cambiaría con la llegada de los medios digitales. También se aprecia la mediación por exclusión, pues el oficio era menospreciado, dado que se relacionaba con la mendicidad.

El voceador en la historia de la prensa

Por otro lado, lo que llama la atención es que en la revisión de archivo documental se puede ver que estos sujetos sociales jugaron un papel crucial en la distribución de la prensa en el país, pero su rol no es reconocido por la historia oficial de los medios impresos. Para Sanmartí-Roset (*et.al.* 2010) ese desconocimiento se explicaría si se comprende el binomio de poder político y prensa:

“Esta relación ha sido habitual en Colombia, donde el inicio de la prensa como principal medio de comunicación está ligado estrechamente a la política. Es decir, que casi todos los primeros periódicos fueron fundados por políticos que veían en este medio la mejor y más segura manera de expresar sus opiniones políticas sobre lo que sucedía en el momento” (p. 129).

De ese modo, se van divisando algunos elementos que hacen parte de la construcción oficial de la historia de la prensa en el caso particular de Colombia. Así las cosas, esta caracterización se catalogaría como una Metanarrativa, entendida por Arendt (citada en Sánchez, 2003) como “aquella que elimina la diversidad de las micronarrativas [...] en favor de las explicaciones totalizadoras que privilegian la homogeneidad, la unidad y la universalidad” (p. 62). Aquí es donde se hace evidente que la oficialidad ha desconocido procesos y prácticas importantes que

acompañan el desarrollo y consumo de los medios impresos en el país. Muestra de ello es la escasa información que se registra sobre el oficio del voceador de prensa.

El hecho de que la historia hegemónica privilegiara las relaciones de poder político con los medios impresos, los acontecimientos de violencia y las figuras públicas destacadas llevó a construir una única versión sobre los que sería la memoria. Allí, Gómez y Reyes (2012) problematizan sobre esta categoría en su artículo Memoria y Narración: urdimbre de las identidades colectivas:

“La memoria que, por un lado, ha tratado de otorgarle una posición a las voces que hoy piden rechazar el olvido, así como de legitimar el derecho a la reparación, por otro, ha silenciado diferentes maneras de interpretarla y ha ennegrecido otras formas de construirla como campo investigativo”, (p. 3).

Quiere decir que bajo la categoría de memoria se ha intentado recuperar la narración de cómo sucedieron ciertos hechos importantes para la historia de la prensa. Sin embargo, se sostiene que esa construcción ha sido oficial, desde las voces de figuras públicas y de empresas de medios. En ese sentido, la voz de los voceadores de prensa sobre lo que significaba su oficio para una industria de medios en el país, las historias que conocían y compartían a través de la oralidad y su cosmovisión de la realidad nacional, ha sido ignorada.

Esto fue posible porque la historia oficial contó con el respaldo de la textualidad, que le ha permitido privilegiar sus sentidos gracias a la cultura escrita. Ante esto, Vich y Zavala (2004) señalan que la escritura “estuvo asociada a la formación de naciones, pues gracias al periódico diversos lectores comenzaron a sentirse conectados y homogeneizados a través de la construcción de un ‘tiempo simultáneo’ que todos comenzaron a compartir” (p. 87).

Esos significados homogeneizados en torno al rol del voceador de prensa, bien sea plasmados en los contenidos de los diarios o en los libros de historia sobre los medios impresos, fueron, para Vich y Zavala el privilegio de documentos escritos:

“Los historiadores letrados excluyeron a la oralidad y a todos los sujetos, generalmente populares, involucrados en ella. En efecto, la exclusión de la oralidad dejó de lado no solo

el componente subjetivo e irracional en el devenir del pasado sino, además una reflexión sobre el mundo popular como actor indispensable en la construcción de historia” (p. 88).

Reivindicando la oralidad

Ahora bien, esto lleva a pensar que los voceadores han pertenecido a lo que Martín-Barbero (1983) llama Cultura No Letrada, “cuyos relatos no viven del libro, viven en la canción y en el refrán, en las historias que se cuentan de boca en boca, en los cuentos y en los chistes [...]” (p. 62). Esto para significar que los voceadores no estuvieron incluidos en esa textualidad con la que se construyó la historia oficial de la prensa escrita, pues por sus condiciones socioeconómicas muchos de ellos aprendieron a leer y escribir luego de años de comenzar a vender prensa, por ende, prima en sus costumbres la cultura del habla.

Con lo anterior, se hace necesario recurrir a la historia oral como herramienta conceptual clave para entender que “la producción de un discurso sobre el pasado [...] asume la introducción de nuevos actores en el proceso de la historia y nuevas voces en la interpretación de sus sentidos” (Vich & Zavala, 2004, p. 89). De esa manera se validan los relatos de los voceadores de prensa sobre su oficio como fuente de información que aporta nuevas significaciones de su quehacer dentro de la metanarrativa. Esto tiene que ver con la exclusión, trabajada por Martín-Barbero como una medicación, que yuxtapone la cultura de la lectura con la del relato oral.

Para ello, hay que tener en cuenta que esa reivindicación de la oralidad puede ayudar a reconstruir microhistorias sobre el pasado de los voceadores, si se entiende que este “no es una entidad objetiva ni consensual y se trata, más bien, de un lugar de tensas discusiones sobre su sentido” (Jelin, citada en Vich y Zavala, 2004, p. 91). De ese modo, es necesario recurrir a la narrativa popular, a la identidad local y a la subordinación del discurso hegemónico para pasar a la reconstrucción de relatos desde estos personajes, si se asimila esto como un “nuevo tipo de narrativa que da cuenta de la fragmentación antes que de la totalidad, que se centra en los incidentes históricos, en las anécdotas, en las biografías, en las obras literarias” (Arendt, en Sánchez, 2003).

En ese privilegio de la oralidad se valida, entonces, la recolección de microrrelatos de los actores sociales de este trabajo para dar cuenta de esos fragmentos de la historia que ellos narran sobre su trabajo, que va más allá de la venta de un periódico. Así construyen una historia ‘desde abajo’,

que permite evidenciar otros aspectos de lo que para ellos era su cotidianidad: la venta de prensa, pero que se convierten en experiencias válidas para reconstruir las microhistorias de su quehacer.

Validación de la memoria personal

A su vez, esta reconstrucción de la oralidad se hace a través del recuerdo personal, que es “una evidencia oral específica basada en las experiencias propias del informante, y no suele pasar de generación en generación excepto en formas muy abreviadas, como por ejemplo, [...] las anécdotas privadas de una familia” (p. 153). Con esto se pretende explicar que los microrrelatos no buscan explicar la totalidad de lo que se conoce como historia oficial de la prensa, sino aportar desde la escala micro a la elaboración de sus historias, y para ello se hace necesario el recuerdo.

En este punto hay que tener en cuenta dos cosas: la primera, que esa transmisión de experiencias se realiza desde una memoria selectiva que puede ser homeostática “es decir, que se olvida lo que no resulta conveniente o lo que deja de tener significación [...] las culturas orales sufren una amnesia estructural, al verse obligadas a ser selectivas por limitaciones de la memoria” (p. 158). En segunda instancia, que cuando el sujeto habla sobre un tema o una circunstancia, también lo hace a nombre de una comunidad o un grupo de personas cercanas, con lo que se construye un sujeto plural implícito dado que “siempre hablan individualmente pero, paradójicamente, lo hacen en nombre de un nosotros que ha sido destruido por el poder y cuyos efectos no se nos intentan transmitir” (Vich y Zavala, 2004, p. 112). Quiere decir que los voceadores no solo hablan de su experiencia personal en el oficio, sino que, a su vez, dan cuenta de otros actores, como sus familiares, y de las narrativas del oficio, de las rutinas y los lugares que visitaban, por ejemplo, para recoger los periódicos que vendían a diario.

Además, es importante traer a colación la reflexiones que hace Martín-Barbero (1983) quien reconoce que el relato popular “se realiza siempre en un acto de comunicación, en la puesta en común de una memoria que fusiona experiencia y modo de contarla” (p. 63). Es decir, los voceadores, en su quehacer de vender periódicos, relataban historias, contaban chistes, priorizaban unas noticias sobre otras, conocían de su entorno y de los temas de interés para las demás personas. De esa manera, ejercían actos comunicativos que, al decir de Martín-Barbero, conjugan una memoria colectiva y unas prácticas del saber-hacer popular.

En suma, el teórico señala que de esa forma se puede comprender el funcionamiento popular del relato, pues “se trata del discurso que articula la memoria del grupo y en el que se dicen las prácticas. Un modo de decir que no sólo habla de, sino que materializa unas maneras de hacer” (Martín-Barbero , 1983, p. 62). Con esto se recalca que las historias contadas por los voceadores sobre el quehacer de su oficio, con base a las categorías seleccionadas por la investigación, articulan elementos de una realidad general, o de la metanarrativa, y una microrrealidad, que es la que han vivido cada uno de ellos, y que a su vez recopila el saber-hacer de su oficio.

Relaciones de poder

Por otra parte, hay que tener en cuenta que dentro de su trabajo, cada uno de los actores sociales de la investigación ha convivido con otros congéneres o colegas, con quienes han tejido relaciones de amistad, competitividad o de conflicto. Es decir, han construido relaciones de poder entendidas por Foucault (citado en Castro, 2004) como “un conjunto de acciones que tienen por objeto otras acciones posibles; operan sobre un campo de posibilidades: inducen, apartan, facilitan, dificultan, extienden, limitan, impiden” (p. 293).

O sea, en el día a día del voceador se fueron desarrollando diferentes vínculos, tanto con las empresas de medios impresos, a quienes les vendían sus productos, como a los mayoristas (distribuidores de la prensa), o con los mismos compañeros de trabajo o de la organización sindical, en el caso de quienes pertenecían al Sindicato de Voceadores de Periódicos de Bogotá. Pero para interpretar estas relaciones es necesario traer a colación el concepto de poder, trabajado por Foucault pero recopilado de sus obras por Castro:

“Para Foucault el poder no es una sustancia o una cualidad, algo que se posee o se tiene; es, más bien, una forma de relación. Por ende divide en dos sus elementos: “capacidades objetivas” y de las “relaciones de comunicación”. Por capacidades objetivas debemos entender “el [poder] que se ejerce sobre las cosas, y que da la capacidad de modificarlas, utilizarlas, consumirlas o destruirlas”. Por “relaciones de información” debemos entender relaciones “que transmiten una información a través de una lengua, un sistema de signos o cualquier otro medio simbólico”. (Foucault, citado en Castro, 2004, p. 293)

Es decir, para el intelectual el poder debe entenderse como una forma de relación que influye, bien sea sobre un ambiente o sobre unos sujetos. En el caso de los voceadores es posible observar la importancia de este término, pues en sus relatos se remiten a distintas experiencias donde se observan ese entramado de relaciones: cuando hablan de las cualidades o defectos de sus compañeros; cuando critican el Sindicato de Voceadores; cuando se quejan de los mayoristas; cuando se refieren a la relación que han mantenido con los medios impresos que venden. Así se harían evidentes las capacidades objetivas del poder, que describe Foucault. En ese sentido, las relaciones de información se verían reflejadas en el habla y la oralidad, en un primer momento, siendo estos los principales elementos por los que se transmite la información de las relaciones de poder. Pero también hay otro sistema de signos que las refleja: la vestimenta de los voceadores (usan chalecos y gorros entregados por alguna empresa de medios impresos); el lugar donde laboran (muchos de ellos llevan años en algún lugar específico de la ciudad) y la tradicionalidad del oficio (en la mayoría de casos estos sujetos heredaron el oficio de sus padres).

Prácticas comunicativas en el voceo de prensa

De otro lado, es importante destacar el concepto de práctica abordado por Foucault. Aunque en sus obras este intelectual se refiere a las prácticas discursivas, y no a las comunicativas, como pretende esta investigación, Castro (2004) también resume cuáles son las características de este término para este pensador:

“Podemos decir que Foucault entiende por prácticas la racionalidad o la regularidad que organiza lo que los hombres hacen (“sistemas de acción en la medida en que están habitados por el pensamiento”) [...] que tiene un carácter sistemático (saber, poder, ética) y general (recurrente), y que por ello constituye una “experiencia” o un “pensamiento”.
(p. 303)

Ahora bien, para identificar las prácticas en los voceadores de prensa es necesario remitirse a la clasificación de prácticas comunicativas, cuyo concepto es manejado por Pérez y Vega (citados en Herrera, 2010) y que dan el sustento teórico al acercamiento que se realiza sobre el oficio de vocear a través de la narración de relatos desde los actores sociales involucrados en esta actividad:

“Se pueden caracterizar desde tres perspectivas: prácticas comunicativas legitimadoras que buscan la construcción de propuestas donde la institucionalidad se ve validada; prácticas comunicativas de resistencia en las cuales se construyen contradiscursos a los dominantes que generalmente circulan en los medios comerciales o prácticas comunicativas proyecto, las cuales ofrecen alternativas con discursos y acciones donde la comunicación se concibe como propuesta de acción alternativa, generalmente en asocio con la cultura y la estética. En esta misma perspectiva también es posible hablar de prácticas comunicativas de participación cultural, y está última se comprende como el desarrollo de mecanismos de reconocimiento”, (p. 3).

De las anteriores, se puede deducir que no es posible hablar de prácticas comunicativas de Resistencia, dado que los voceadores no construían contradiscursos sobre los contenidos de la prensa escrita; por el contrario, debían utilizar las noticias para lograr vender los periódicos que adquirirían de los distribuidores mayoristas. De ese modo, esta investigación indagará por las prácticas Proyecto, para mirar la apuesta comunicativa que rodeó el oficio del voceador, y por las prácticas de Participación Cultural, para mirar si hay elementos simbólicos con los que estos sujetos sociales han buscado darse a conocer.

CAPÍTULO 1. DE VENDEDORES A VOCEADORES

Durante décadas los voceadores de prensa han estado al frente de las ventas de periódicos y revistas: en las calles de Bogotá se encargaban de pregonar aquello que era noticia todos los días y de incentivar la venta de los impresos. Era común, durante el siglo XX, caminar por algunos sectores de la ciudad, como el centro, y escuchar sus gritos. En jornadas inagotables de trabajo, de domingo a domingo, y desde las 3 de la mañana, se preparaban para llevarles a los capitalinos los hechos más importantes, para que estuvieran actualizados.

Aunque no es posible determinar una fecha exacta en la que las personas encargadas de distribuir los periódicos en las calles comenzaron a conocerse como voceadores de prensa, desde el inicio de las publicaciones impresas en Colombia, tan marcada por la relación que ha sostenido con el poder político, hubo personas encargadas de dar a conocer estas producciones escritas. Eso sí, en principio, para una cultura letrada. Con el paso de los años, y con el desarrollo de algunas imprentas a principios del siglo XX, las impresiones de periódicos comenzaron a ser más frecuentes y masivas, al igual que otra serie de publicaciones como lo fue la revista Cromos, que comenzó a circular en el año 1916. Estos cambios en la producción requirieron, también, modificaciones en la distribución de los productos, por lo que aquí pudo ser el momento histórico en el que los antes llamados voceadores o pregoneros comenzaron a ligarse a una cadena económica de repartición de prensa, por lo que fueron bautizados con el título de “vendedores de periódicos” en algunos textos históricos, como se mostrará más adelante.

Por esa razón esta tesis sostiene que fue desde entonces donde se comenzó a masificar el oficio del voceo de prensa, tomándose desde la perspectiva económica. Pero estos personajes han tenido que sortear diferentes situaciones que han ido modificando su quehacer. Entre ellas, por ejemplo, se encuentra la consolidación de periódicos de tendencia partidista, como El Tiempo y El Espectador ligados a ideologías liberales, y La República y El Siglo, de sectores conservadores; la modificación de los tamaños y precios de los impresos; el cierre de algunos periódicos tradicionales; la llegada de las nuevas tecnologías, entre otros cambios. Esto conllevó a que, en la actualidad, su oficio se redujera a un limitado grupo de personas que se niegan, aún, a dejar de lado la venta de los periódicos, pues en algunos casos, esto fue una tradición familiar.

Por esa razón, hoy en día algunos voceadores de prensa se encuentran en puntos de venta que pertenecieron a sus padres o madres, quienes los indujeron en este trabajo. Otros, que no tenían vínculos familiares con ninguno de los miembros del Sindicato de Voceadores, se ubicaron en sitios estratégicos, para poder ganar dinero con la venta de los impresos. Como su entrada al mundo de la distribución de prensa se dio entre los años 40's y 70's el trabajo investigativo se sitúa durante este lapso de tiempo, en el que acontecieron cambios importantes para la capital: la construcción de sus principales vías, El Bogotazo, la explosión demográfica, entre otros; mientras que en el ámbito mundial algunos hechos marcaron su oficio, por ejemplo, el asesinato de John F. Kennedy, en 1963.

Por otra parte, parecería incierto preguntar si los voceadores fueron, primero, narradores de historias y después, vendedores de periódicos, o si, por el contrario, su rol de narradores desapareció y se ligó a una actividad industrial, de venta de prensa. Sin embargo, la revisión bibliográfica que se realizó para este trabajo coincide con que se ha ligado su oficio solo a una actividad comercial y se ha desconocido su labor como narrador de historias. Para comprender por qué sucedió esto es necesario entender cómo funciona en la actualidad el proceso de distribución de periódicos y revistas.

1.1. Lectura de prensa en los últimos años

En el Estudio General de Medios (EGM) realizado en el año 2011, los principales diarios del país registraron variaciones positivas y negativas en sus ventas, luego de que un año antes, el mismo estudio hubiera revelado que por primera vez en la historia Internet había superado a los impresos en el índice de lecturas de prensa. En el caso del periódico El Tiempo, los días domingo del 2011, la cifra de venta llegó a 1'949.143, mientras que El Espectador disminuyó a 671.882, cayendo un 7,7 por ciento, en comparación a primer trimestre de ese año. “A este le sigue El Colombiano de Medellín, con 380.798 lectores; El País de Cali, con 282.861, y El Herald de Barranquilla, con 133.469”, (Portafolio, 2011).

Por su parte, el EGM del 2013 reveló dos datos importantes. El primero, la caída de ventas de impresos, si se comparan los dos últimos trimestres de ese año, pasando de 6'333.000 diarios a

5'906.100²; y el segundo, que esa caída afectó las ventas de algunos de los principales medios impresos del país, mientras que la lectura de los regionales aumentó:

“Al analizar el segundo y el tercer trimestre de 2013, el EGM muestra que los periódicos mencionados caen de la siguiente forma: El Tiempo, con 98.000 lectores menos (-9 %), El Colombiano (-16 %). Así mismo, El País (-8 %). En cambio, otros diarios regionales crecieron en lectores, como El Heraldo (5 %), Vanguardia Liberal (6 %) y El Universal (6 %). Los dos diarios económicos más importantes registran tendencias diferentes: mientras que Portafolio crece (58 %), La República cae (-46 %)”, (Pulzo, 2014).

Lo anterior sirve para ubicar la cantidad de personas que prefieren leer prensa antes que otros medios de comunicación. Sin embargo, las cifras son bajas si se compara con el número de personas que prefirieron consumir televisión en los dos últimos trimestres del 2013, que según el EGM están distribuidas así: 2013 (2)³, 16' 694.200 y 2013 (3)⁴, 16'594.000 (Pulzo, 2014). Aunque este medio también presentó una caída, según el estudio, la audiencia con la que cuenta supera, y por gran cantidad, a los lectores de prensa del país.

1.2. Modelo de distribución de prensa en la actualidad

Una vez planteado el panorama sobre el consumo de medios impresos en el país es necesario, ahora, señalar los diversos mecanismos que tienen las empresas editoriales para distribuir los periódicos. Por eso, se debe recurrir al estudio realizado por el Ministerio de Cultura, denominado Impacto Económico de las industrias Culturales en Colombia (2003), y que explica cómo funciona el modelo financiero de estas compañías:

“Las ventas se hacen por suscripción o en puntos de venta. En el primer caso, la distribución está en manos de las mismas empresas editoras o distribuidoras. En algunos casos se pacta la suscripción con la empresa editora, pero la distribución la lleva a cabo otra empresa. En el segundo caso, los puntos de venta pueden ser grandes superficies, droguerías, tiendas o la calle misma” (p. 191).

² La muestra del estudio corresponde a 17'507.700 encuestados; las cifras corresponden a aquellos que aseguraron consumir prensa con frecuencia.

³ Correspondiente al segundo trimestre del año 2013.

⁴ Correspondiente al tercer trimestre del año 2013.

Así las cosas, lo anterior permite diferenciar dos tipos de procesos de distribución, uno de cara a cara, o de ventas personalizadas, dentro de las que se encuentran los voceadores, y la segunda, la suscripción, que no implica ningún proceso de relación entre la compañía o algún vendedor y los clientes. Sea cual sea la manera en que se adquiere la prensa, esto genera ingresos para las empresas editoras, que se pueden clasificar de tres maneras diferentes: primero, por el precio que se paga por un periódico en cualquier punto de venta: droguerías, tiendas y hasta en los puestos de voceo; en segunda instancia, por la suscripción, es decir, cuando el periódico llega directamente a las casas y apartamentos, y por la publicidad, que es uno de los mayores ingresos que se mantiene a las ediciones impresas. Aunque con esto logran sobrevivir las editoras, no todas las fuentes de ingreso antes mencionadas aportan la misma cantidad de capital.

Según el estudio del Ministerio de Cultura, para el año 2000 la dependencia de los medios impresos a la pauta publicitaria era alta, pues de ella se obtenía el mayor rubro de ganancia. El documento explica que “cerca del 60% de los ingresos de los periódicos proviene de la publicidad y el resto lo hace de suscripciones y de la venta de números sueltos (vendidos en expendios callejeros y por voceadores)”, (p. 194). Aquí es importante detenerse un poco, a fin de explicar que del 40% restante, cerca del 8% se recibió por servicios complementarios, como ediciones a terceros, y ventas de bases de datos, entre otros.

Quiere decir que el trabajo de los voceadores de prensa y la distribución de periódicos por suscripción representaron el 32% de los ingresos. El estudio no especifica el porcentaje exacto del aporte de cada una de estas actividades.

Los voceadores de prensa con los que trabaja esta investigación son conscientes de esta situación. Por ejemplo, Buitrago, quien lleva más de 50 años en el oficio asegura que varias publicaciones impresas han fracasado, porque han tenido que invertir más en tinta y papel para sus productos y la pauta no les ha ayudado a mantenerse. “Hoy en día a ellos (los productores) les va mejor sacando menos cantidad de periódicos porque ganan es con los avisos; ese es el negocio de un impreso: la publicidad”, (voceador 4, 2014).

Sin embargo, para otros voceadores esta situación no siempre fue así, pues las ventas en la calle, durante el siglo XX, significaban un ingreso significativo para los medios impresos. Así lo asegura Acosta, quien desde los años 70’ se dedicó al voceo de prensa, luego de heredar el oficio

de sus padres, que también fueron voceadores. “En ese tiempo uno sacaba entre 500 y 600 periódicos por día, ahora si se sacan 100, son muchos. Y eso le queda a uno la mitad”, (voceadora 2, 2014). Pero los días domingos eran los de mayor ganancia para ambas partes, pues según cuenta, “a las 11 de la mañana ya habíamos terminado el trabajo, ya habíamos vendido 2.000 o 3.000 periódicos entre todos (padres y hermanos)”, (voceadora 2, 2014).

Esta cifra es significativa si se tiene en cuenta que entre los años 40's y 70's un periódico costaba entre 5 y 10 centavos, dependiendo de la empresa editora. En las entrevistas, los voceadores aseguraron que El Tiempo siempre ha sido el impreso más costoso, pues el día domingo valía 15 centavos; además era el que presentaba mayor venta. Otro de los favoritos era El Espectador, que costaba 10 centavos, pero las ventas de este diario cayeron luego de los cierres que tuvo que realizar, a finales del siglo XX.

En ese sentido, por la venta de los impresos los voceadores han recibido una parte de las ganancias. “Nosotros no tenemos sueldo fijo, sino que a nosotros siempre nos han pagado el periódico al 25 por ciento de lo que vendamos”, explica Mery Acosta. Esto quiere decir que en el oficio del voceo las ganancias son directamente proporcionales a la cantidad de impresos que logren vender. Ellos han podido sobrevivir en este negocio gracias a lo que se conoce como el precio unitario del impreso: “por a este mecanismo, el precio de periódicos y revistas en los distintos puntos de venta es el mismo. Este instrumento permite que sobrevivan en el mercado los distintos puntos de venta, tanto las grandes superficies como las tiendas pequeñas y los vendedores callejeros” (Ministerio de Cultura, 2003, p. 191). De ese modo se regulan los valores de los impresos para evitar competencia desleal y que así no se generan desbalances en el Sindicato de Prensa, que es el gremio encargado de distribuir a cada uno de sus afiliados, la cantidad respectiva de impresos. A su vez, el precio unitario es fijado gracias a los ingresos que reciben los medios por pauta publicitaria, como se explicó antes, dado que esto permite mantener constantes los precios de venta, y así impedir que se afecte el consumo de prensa.

Por otra parte, el sistema de distribución para los voceadores ha sido siempre el mismo. Al Sindicato de Prensa llega parte de los impresos que se venderán en el día, mientras que en las diferentes empresas editoras también se realiza la distribución para algunos miembros. Para solicitar una cantidad de periódicos se debe estar afiliado al gremio; aquellos que no lo están

deben comprárselos a algún mayorista, quien se encarga de solicitar ante el Sindicato un número alto de periódicos, para luego revenderlos a los otros voceadores.

“Allí se trabaja con un sistema de planilla, donde se anota cuántos requiere cada persona. Luego se distribuye en los carros que tiene el Sindicato y se entregan en los respectivos puestos o en puntos estratégicos”, explica el voceador Jorge Buitrago. Con esta modalidad los voceadores reciben los periódicos con un crédito, es decir, que pueden pagarlos luego de la venta y solo cancelan el número de vendidos. Los demás deben devolverlos, bien sea en el Sindicato o en las rotativas de los periódicos.

1.3. La enunciación: los vendedores de periódicos

Algo que ha caracterizado el oficio de los voceadores de prensa es su relación con las ventas callejeras, y a su vez, a tomarlo solo como parte de la cadena de distribución de prensa. Son varios los textos en los que se le enuncia como “el vendedor de periódicos” y no como voceador, pues este título rememora la época en la que daban a conocer, a través del pregoneo, historias para llamar la atención de los lectores.

Por ejemplo, Orlando Moreno (2009), en su texto sobre el paro estudiantil de 1938 (dos años antes del período de tiempo en el que se concentró esta investigación), señala que durante una marcha del movimiento de universidades “algunos estudiantes intentaron romper los periódicos de los voceadores de prensa, y esto ocasionó choques que dejaron varios heridos” (p. 52). Según el texto, las sedes de “El Tiempo y El Espectador también fueron apedreadas en represalia por el escaso apoyo que le brindaron al movimiento estudiantil” (p. 52).

En este primer documento se puede interpretar que los voceadores eran vistos como una extensión más de los medios impresos del país, por esa razón, durante la turba, los estudiantes arremetieron contra los productos que ellos vendían. Esto permite entender la asociación que se realiza de su oficio como un mero instrumento de venta de prensa, sin tener en cuenta que los daños a los periódicos debían ser pagados por los pregoneros.

Otro documento que sirve para articular la relación de su oficio con el de vendedor de periódicos es una investigación realizada por Martínez (2012) sobre los titulares del periódico popular Q’

Hubo. Allí la investigadora realiza una descripción de lo que entiende por voceador de prensa, también articulada a este rol mercantil:

“Dentro de estas estrategias podemos mencionar que la rutina de circulación comienza a las 3 de la mañana una vez impreso el periódico. A esta hora se empieza a distribuir en diferentes rutas dentro de las ciudades. Igualmente existen personas en las calles llamadas “voceadores” que van uniformados de color amarillo (de pies a cabeza) los cuales se paran en los semáforos de las calles y avenidas principales, en las aceras y en los lugares públicos con el fin de vender más ejemplares del diario. Son como una especie de vallas publicitarias ambulantes” (p. 213).

Lo que llama la atención es la manera como se enuncia el oficio de los pregoneros, al usar la expresión *especie de vallas publicitarias ambulantes*. Aunque esta descripción pertenece a los vendedores de prensa específicamente del periódico popular, hay que tener en cuenta que los voceadores, en general, venden todo tipo de prensa, entre las que se incluye, también, el Q’ Hubo. Sin embargo, más adelante se verá que esa vestimenta es una estrategia comunicativa de los voceadores para hacerse visibles en la calle.

Por otro lado, documentos académicos de décadas pasadas dejan entrever, de igual manera, la relación del oficio con las ventas ambulantes o ventas callejeras. Para Martínez (*et.al.*, 1986, p. 13) “existen unos grupos que se desenvuelven laboralmente en la calle a nivel de subempleados, como son: vendedores de utensilios de cocina [...] de prensa y revistas, bajo condiciones ambientales de contaminación y de niveles de ruido [...]”. Esto significa que la labor del voceador está relacionada con cualquier hábito de venta informal, dada en las calles bogotanas, y que, por otra parte, presenta relaciones de trabajo dependientes de alguna compañía, por lo que se describe como subempleado.

Aunque esta investigación se centra en las condiciones vocales de los voceadores, es trabajaba desde la medicina, específicamente desde la rama de la salud pública, por lo que da pocos indicios sobre la importancia de estos actores sociales dentro de la sociedad. Pero hay un factor diferenciador aquí y es que en contraste con cualquier otro vendedor de la calle la investigación se centra en los voceadores porque ellos son los que pregonan, por lo que, contrario a otros vendedores informales, este actor se da a conocer por el manejo de su voz:

“En las calles de la ciudad de Bogotá D.E., y especialmente en la carrera 10ª, se encuentra una gran población de voceadores de prensa, revistas y loterías que gritan constantemente para, en primer lugar, superar el ruido del ambiente y luego, para llamar la atención del posible cliente que le comprará su producto” (p. 2).

Con esto se van dando algunas características que diferencian a los voceadores de prensa de otros sujetos que también laboran en la calle, y es que las estrategias narrativas que implementaban, como el uso de falsetes en su voz, mencionando los nombres de los periódicos o los principales titulares de las noticias, además de su vestimenta llamativa, como chalecos y cachuchas, los dieron a conocer, durante décadas.

Finalmente, Cubillos (2012) se atreve a dar una fecha sobre la posible primera inclusión de los voceadores en el proceso de distribución de prensa. Según explica, fue con el periódico El Telegrama, que funcionó desde 1886 hasta 1904 y que marcó el inicio de una nueva forma de hacer periodismo, de manera más mercantil y eficiente, utilizando cables de información internacional de lunes a sábado. “Dentro de su estrategia de marketing incorporó un grupo de muchachos llamados los “voceadores”, quienes se encargaron de pregonar las noticias en las calles bogotanas para atraer un público más amplio” (p. 57).

Con esto, es posible observar que a finales del siglo XIX el pregoneo se posicionó como una estrategia de mercado, en principio, para acrecentar las ventas de este diario, y luego se extendió a otros, aprovechando la implosión de maquinaria y técnicas traídas de Europa y América, que permitieron la impresión de más tabloides y así volver rentable el negocio de los periódicos. Así las cosas, “la prensa se convirtió en un producto pensado para un público más amplio gracias a la creciente alfabetización, la eliminación de las cargas fiscales y la incorporación de nuevas tecnologías [...]” (p. 56).

Ahora se hace necesario remitirse al concepto de la lógica de la táctica, trabajado por De Certeau y retomado por Martín-Barbero (1997), quién indica que esta es aquella implementada por los que no tienen un lugar en el *'status quo'* pues “al no tener un espacio ni un tiempo propio, tienen que moverse en el lugar y espacio de otros [...] es la de los que luchan desde el terreno de su propio adversario” (p. 54). Con esto es posible sostener que los jóvenes que ingresaron al oficio del voceo de prensa, pese a ser parte de una estrategia de marketing, convirtieron ese espacio y

ese trabajo en un escenario propio, desde donde comenzaron a adoptar costumbres, identificaciones y prácticas culturales, que les permitieron continuar con su quehacer.

En otros términos, los pregoneros sobrevivieron gracias al rebusque, que al decir de Martín-Barbero se entiende como “la táctica a través de la cual sobrevive fuera de su sitio la mayoría del sector popular; como diríamos, la inmensa mayoría de la gente no ha nacido en la ciudad [...]. (p. 55). Si bien los voceadores tenían la labor de distribuir la prensa en las calles bogotanas, las maneras de hablar, vivir y convivir en los respectivos lugares de trabajo transformaron esa función que les fue asignada en un oficio con elementos comunicativos. Aprendieron a crear sus estantes de tal manera que pudieran exhibir los productos; en algunas ocasiones utilizaron la prensa para alfabetizarse; crearon una organización gremial que administraba su trabajo; crearon hábitos y prácticas que permitieron caracterizar su oficio. Por todo esto, la investigación trabajó con los voceadores, tomándolos como actores sociales con una gran riqueza comunicativa.

CAPÍTULO 2. EL OFICIO DE VOCEAR

Si bien en el anterior apartado se pudo observar cómo el voceo de prensa estuvo relacionado directamente con las ventas ambulantes, ahora es necesario definir cómo fue reconfigurado el conocido vendedor de periódicos en esta investigación. En principio, dicho por los mismos voceadores, según los estatutos del Sindicato de Prensa y Loterías de Bogotá para ser voceador “tiene uno que vender periódicos, revistas y lotería” (voceadora 3, 2014). Estos tres productos eran característicos de los miembros de este gremio. Es decir, comercializaban lo que se conocía como materiales impresos.

Martínez, *et. al.* (1986) asegura que los voceadores de prensa de la capital son los “sujetos que vocean sus artículos en las calles y pertenecen al Sindicato de Voceadores de Prensa, Revistas y Loterías de Bogotá” (p. 8). Además, era característico de estos actores sociales que recorrieran las calles de la capital pregonando noticias, para vender los impresos. “Yo empecé mi trabajo caminando, [...] desde la estación de la Sabana, venía a salir a la décima y de allá salía a la 34 y luego de la Soledad ya uno terminaba”. (Voceadora 2, 2014). Este hábito de recorrer determinados puntos de la capital, como parte de su oficio, llegó a darlos a conocer ante la sociedad, pero ha venido cambiando; así lo explica Jorge Buitrago, voceador:

“Lo reconocían porque gritaba, ese es el cuento del voceador: que grita. Hoy ya ni eso se acostumbra, de pronto los que caminan, y se desplazan al interior de un barrio pues lo vocean, pero ya uno no... si saben que ahí venden periódicos pues la gente lo compra, no hay necesidad de hacer escándalo”. (Voceador 4, 2014).

Lo interesante de esta afirmación es que reconoce que el pregonero hacía *escándalo* para llamar la atención de los transeúntes. Como se ve, el grito llegó a convertirse en un aspecto diferenciador a los demás vendedores ambulantes. Otro elemento que en el pasado fue inalienable de los voceadores era cargar los tabloides: “si se conocía el vendedor de periódicos era porque lo llevaba en el brazo, y los llevaba, los cargaba, pero no los identificaba nada (se refiere a la vestimenta)” (voceador 4, 2014). Esto, en el contexto de la rutina del trabajo, se puede ver de la siguiente manera: “nosotros trabajábamos el periódico caminado, pero ya ahorita, yo no serviría para vender así braceado el periódico [...]” (Voceadora 2, 2014). Según este testimonio, el *braceo* era la práctica de cargar impresos en los brazos y que hacía que los clientes

los reconocieran, dado que, en décadas pasadas, muchos de ellos no tenían puestos fijos de venta ni vestimenta característica, como en la actualidad.

Así lo explica la voceadora Lorenza Barriga, quien señaló que uno de los cambios positivos que tuvo el gremio, décadas atrás, fue la organización de puntos de venta específicos para los afiliados al Sindicato: “cada persona tenía un punto de venta, porque uno encima de otro no se puede. Cada uno tenía su punto. Uno aquí, otro en la 17, otro en la 19, otro ahí en la 5^a”, (Voceadora 3, 2014).

La división de puestos de venta sería una de las estrategias utilizadas por el Sindicato para evitar conflictos generados por invasión de espacios, donde ya se habían asentado familias y miembros del gremio. Pero para la compra de los periódicos diarios que se vendían, los voceadores debían realizar una rutina de trabajo que comenzaba desde muy temprano, pues debían acercarse a la sede de la organización para reclamar, con unos vales distribuidos entre los afiliados, la cantidad de periódicos que solicitarían:

“Al inicio era que yo trabajaba los periódicos de 5 de la mañana a 10 de la mañana, no más, y yo lo andaba, [...] Llegamos a las 11 de la noche, nos entregaban lo que llamábamos nosotros las aventuras y por ahí a las 12 – 12:30 a. m. nos entregaban el periódico, porque era que llegaban los camiones ahí a entregarlos. Nosotros salíamos 12:30 – 1 de la mañana de allá y nos veníamos en los carros esferados⁵ cargados de periódicos, por eso era que sacábamos por miles, no como hoy en día que saca uno 15 periódicos y se le quedan, en ese tiempo uno sacaba pero bastante periódico, eso cada uno salíamos con 500 o 600 periódicos y empezábamos a trabajar a esa hora” (voceadora 2, 2014).

Con el tiempo, el Sindicato de la Prensa reorganizó la distribución del periódico, de modo que dejaban los impresos en algunos puntos de trabajo, o en sitios estratégicos, más cerca a los puestos de venta, con lo que se facilitó la accesibilidad del voceador. Con el paso de los años, y con la disminución en las ventas de impresos, las empresas editoriales buscaron otros artículos interesantes para atraer a los lectores, por ende, los voceadores dejaron de vender revistas y periódicos para mezclarlo con enciclopedias, fascículos coleccionables y otros elementos:

⁵ Carros esferados: un tipo de vehículo artesanal con cuatro ruedas de balines y tirado por una cuerda.

“Se presenta otro caso que es, por ejemplo, lo que llaman la venta opcional, carritos y colecciones y más cositas así como más llamativas; una forma pues que se crean las mismas empresas para que hayan más entradas y así mismo pues también le sirve a uno, porque algo más, algo más queda”. (Voceador 4, 2014).

Pese a que esta estrategia genera críticas en algunos pregoneros, ellos reconocen que utilizan estos elementos para generar más ganancias y para mantener vigentes sus sitios de venta de prensa. A su vez, recalcan que con la llegada del internet el oficio sufrió un duro golpe, pues la periodicidad de los impresos, que recogen noticias del día pasado, no puede competir con la inmediatez de la web, lo que ha desestimulado el consumo de los impresos:

“No, es que ya hoy en día por el internet y por sus vainas esas, ya uno no vende periódicos por eso, porque una noticia la nombran; apenas pasa, está por televisión, se meten a internet y sacan lo que quieran. [...] En ese tiempo uno sacaba 500 o 600 periódicos, ahoritica si saca 100, son muchos. Y eso le queda a uno la mitad” (voceadora 2, 2014).

Ese bombardeo constante de información a través de internet generó una modificación en la práctica de la comercialización de los Extra, tan conocida por los capitalinos en el siglo XX. Esta consistía en la venta de un periódico extraordinario, valga la redundancia, de pocas páginas, con una noticia importante por las calles de la ciudad, y que tenía un desarrollo extenso. Para los voceadores significaba un momento de ganancia y de mayor actividad: “Uno cogía toda la 7ª, la 10ª, las avenidas grandes y se vendía uno 200 o 300 periódicos. Actualmente eso ya no existe, porque mataron al vecino y a los diez minutos ya saben quién lo mató”, (voceador 1, 2014).

Con todo y lo anterior, se perfila un concepto de voceadores de prensa, sus principales características y los cambios significativos que ha presentado este oficio con el pasar de las décadas. Sin embargo, para la época de interés de esta investigación (de los años 40's a los 70's) los pregoneros tenían importancia en la sociedad y su rol era significativo, pues la prensa era el principal medio de información al que accedían los bogotanos, por la información profunda y actual que encontraban allí.

2.1 Caracterización de los actores sociales de la investigación

La muestra de voceadores elegidos para esta investigación fue de 8 personas; se decidió que este número era el indicado, dado que con cada uno de ellos debían realizarse varias sesiones de entrevistas, además de extensas charlas sobre diversos temas, pues una de las características del grupo seleccionado es que son buenos conversadores. En sus discursos privilegian algunos temas, como la situación de la venta de prensa en la actualidad. Por el tiempo que se debía destinar para el trabajo de campo se concluyó que un reducido número de actores sociales, combinado con las profundas charlas que se realizaron, ayudaría a lograr los objetivos del trabajo académico.

Los criterios que se tuvieron en cuenta a la hora de realizar la elección fueron: tiempo de experiencia como voceadores, fecha de ingreso al gremio y que estuvieran dispuestos a que se realizaran con ellos varias entrevistas. En la mayoría de los casos (7 de 8) los pregoneros ingresaron al oficio entre los años 40's y 70's; la única excepción fue la voceadora María Eugenia Caro, quien se dedicó de lleno a la venta de impresos desde la década de los 90's. Sin embargo, se incluyó dentro de la selección de los actores porque su papá fue uno de los fundadores del Sindicato de Prensa de Bogotá.

2.1.1 Voceador 1: Carlos Ballesteros

Hombre de 66 años de edad, de estatura 1.65 aproximadamente. Es robusto y tiene bigote, su piel es morena. Es serio y reservado. Nació en Bogotá y durante su juventud vivió un tiempo en Santa Marta, pero luego regresó a la capital. Comenzó a vocear a la edad de 16 años, gracias a la colaboración de una señora que le abrió paso en el gremio, y después de unas décadas hizo parte de las directivas del Sindicato de Voceadores. Allí se encargó de distribuir el trabajo y los productos a cada uno de los miembros, además de responder por las diversas tareas que requería la agremiación.

Gracias a la venta de prensa conoció a su mujer, Mery Acosta. A diferencia de ella, Carlos no tuvo ningún familiar que fuera voceador, y su nivel educativo alcanzó el grado 5° de primaria, aun así llegó a la cúspide de la estructura del Sindicato. Su trabajo lo alternó con otros oficios, como la venta de chance, la vigilancia de edificios, la mensajería, entre otros. En la actualidad trabaja, junto a Mery, en la calle 34 con carrera 13.

2.1.2 Voceadora 2: Mery Acosta

Mujer de 59 años de edad. Mide 1, 55 metros. Es robusta y amable, tiene la piel morena y el cabello hasta los hombros, con algunas canas. Nació en Bogotá, en medio de una familia de voceadores. A los 17 años ingresó formalmente a la venta de prensa, sin embargo, desde su infancia, trabajó ayudándole a vender periódicos a sus padres, por las calles de la capital.

Al ser esposa de Carlos Ballesteros, directivo del Sindicato, estuvo siempre relacionada con los altos cargos del gremio. Asegura que solo estudió la primaria, porque le interesaba más tener plata, y porque peleaba mucho con sus compañeros. Aunque toda su vida se dedicó a la venta de impresos, en la actualidad tiene un puesto de dulces, empaquetados y cigarrillos, que complementan su actividad económica. Trabaja, junto a su esposo, en la calle 34 con carrera 13.

7.2.1.3 Voceadora 3: María Eugenia Caro

Mujer robusta, de 1,45 metros de estatura; cabello crespo y corto, con algunas canas. Ojos oscuros, voz fuerte; ya no tiene algunos dientes. Tiene 60 años y se relacionó con el voceo de prensa desde los 10 años de edad, cuando le colaboraba a su padre a realizar las devoluciones. En la actualidad trabaja en el oficio en la carrera 7.^a con avenida Jiménez, en el edificio de El Tiempo, donde su familia ha tenido su puesto venta desde décadas atrás.

Es hija de Álvaro Caro, uno de los fundadores del Sindicato de Voceadores de Prensa y Vendedores de Loterías de Bogotá. Una de sus hermanas también es vendedora, por lo que recalcó que esta ha sido una profesión de familia, que se extingue con ella, pues a sus hijos no les interesa continuar con la tradición. En su puesto incluyó algunos productos de venta opcional como dulces, para tener más ingresos.

2.1.4 Voceador 4: Jorge Buitrago

Hombre de 66 años de edad, oriundo de Bogotá. Por cuestiones económicas, y por conflictos que ha tenido con el Sindicato de Prensa, solo labora como voceador de prensa los días domingo, en la actualidad, pero también combina esta actividad con la encuadernación de trabajos de grado o las enciclopedias y colecciones que sacan las empresas editoriales. Cuando comenzó en el oficio, en el año 68', trabajaba todos los días.

Es alto, canoso y tiene ojos oscuros. Tiene una posición crítica frente al gremio de voceadores y al sindicato de voceadores, porque según él son organizaciones corruptas y burocráticas. Él fue uno de los promotores de la creación de una asociación alterna al Sindicato, para incluir a las mujeres y cambiar los estatutos del gremio, que consideraba burocrático, pero la iniciativa fue frustrada.

Su puesto de trabajo queda ubicado por la carrera 6.^a con calle 30 sur, junto a la iglesia del 20 de Julio, donde desde hace más de 20 años se ubicó. Pese a solo haber realizado su estudio de bachillerato, y algunos cursos técnicos, es una persona inteligente, con alto bagaje cultural y político.

2.1.5 Voceadora 5: Lorenza María Barriga

Mujer de 55 años de edad, oriunda de Bogotá. Hija de María Romualda Nope de Barriga, una mujer voceadora, que le inculcó a su hija, desde sus 5 años de edad las bases para trabajar en el oficio. Es de estatura mediada, cabello castaño, con algunas canas. Toda su vida ha trabajado en el oficio, tanto en la calle 22 con carrera 7.^a, donde labora en la actualidad, como haciendo recorridos por los barrios del centro de la capital, en los primeros años de su vida. El lugar donde labora, en la actualidad, lo heredó de su mamá. Por la situación económica que vive, pues afirma que mantenerse con la venta de medios impresos ya no es posible, instaló un puesto de dulces y otros empaquetados, que complementan su actividad.

Es una mujer de comentarios directos, y conocedora de los cambios que ha tenido su oficio. En su discurso expresa su inconformidad con los manejos que se le han dado al Sindicato de Voceadores, además, como es antigua en el oficio, ha tenido varios problemas con algunos de sus compañeros. Ella es una de las pocas pregoneras que aún vende prensa a diario.

2.1.6 Voceadora 6: Olga Zambrano Morales

Mujer robusta, de 1,50 metros de estatura y de 64 años de edad. Ojos color oscuro, pero presenta una enfermedad en su ojo izquierdo, por lo que este es de un tono más claro y presenta irritación. Tiene el cabello hasta los hombros, de color oscuro, con las raíces canosas. No tiene algunos dientes, y los frontales presentan deterioro. Usa un chaleco color azul de la Casa Editorial El Tiempo, al igual que una gorra, para distinguirse de los demás vendedores ambulantes.

Su puesto de trabajo está ubicado en la calle 23 con carrera 7.^a y asegura que ha trabajado allí desde hace 50. Pues comenzó a los 14 años en el oficio, porque alguien la convenció de que le daría dinero para vivir. Sin embargo, de los voceadores entrevistados, Olga es una de las pocas que presenta dificultades para precisar fechas, y en ocasiones cambia los datos proporcionados, en cuando a números y años exactos. En su discurso se privilegian las dificultades que afronta el voceador con los cambios que ha presentado el oficio. Ella también ha complementado su actividad económica con la venta de dulces, empaquetados y cigarrillos.

2.1.7 Voceador 7: Benjamín Zamora

Hombre de 62 años de edad, miembro del Sindicato de Prensa de Bogotá y voceador de periódicos desde hace 45 años. Ha trabajado siempre en la calle 42 con carrera 13, lugar donde queda el túnel que conecta con la entrada de la Universidad Javeriana. Él no tiene familiares voceadores, por esa razón ingresó al gremio gracias a la colaboración que le prestó a un antiguo voceador de prensa.

En la actualidad también combinó su oficio con la venta de dulces, cigarrillos y otros productos, con lo que, según aseguró, se ha mantenido durante los últimos años. Además, trabajó como distribuidos de periódicos para las editoriales El Tiempo, El Espectador, La República etc. Cargo que desempeñó, paralelamente, con el voceo de prensa.

2.1.8 Voceador 8: Manuel Ardila

Hombre de 94 años, hijo de Aniceto Valderrama y Ana Rosa Ardilla. Su estatura es de aproximadamente de 1.56 metros. Asegura que toda su vida fue de tendencia Liberal, pues vivió durante el siglo XX la era del bipartidismo. Es un personaje de mucho carisma que a pesar de su avanzada edad es jocoso, cordial, y respetuoso. Se describe como una persona ‘chapada a la antigua’. Vive con una de sus siete hijas, su cuñado y su esposa.

Tuvo un papel principal en la instalación del barrio Los Laches, por esa razón es reconocido en su círculo social. Desde muy joven comenzó a vender prensa, y se diferencia de los demás voceadores por ser el de mayor edad y porque las experiencias que narra sobre la venta de prensa están dadas en otros espacios y lugares diferentes a los restantes, por lo que da cuenta de otras prácticas que se fueron perdiendo en la siguiente generación de voceadores.

2. 2. Incursión en el oficio: de los años 40's a los años 70's

Los ocho actores sociales que participaron en las entrevistas de este trabajo pasaron su infancia y su juventud entre periódicos, revistas y las calles bogotanas, entre los años 40's y 70's. Algunos acompañando a sus padres en su quehacer y otros trabajando desde la táctica del rebusque. Sea como sea, encontraron en la venta de prensa una oportunidad para mantenerse económicamente. Eso sí, unos en mejores condiciones que otros, como se verá en el siguiente apartado.

Durante ese lapso de tiempo, Bogotá sufrió una serie de cambios significativos a nivel social, urbanístico, económico y cultural. Por ejemplo, Cuervo (2008) describe las variaciones que se presentaron respecto a las prácticas sociales en los espacios de la capital, llegando a privatizar ciertos espacios, en donde antaño socializaban los habitantes de la ciudad. Además, por diversos procesos sociales, su morfología se modificó:

“[...] los cambios políticos, violencia, persecuciones y matanzas se fortalecerán en los años 40's y 50's. Por lo anterior, la migración campesina produce en el espacio público un aumento en los roles y sujetos que, con la llegada del automóvil en los años 50's, cambiará tanto las rutinas como el recorrido urbano. Posteriormente, entre los años 1950 a 1970 se ve la ampliación de la ciudad y por ende los problemas que esto implica para la planificación urbana. Las décadas de 1960 a 1970 determinan el rebasamiento urbano. La violencia rural impulsa un éxodo masivo que aumenta el caos, la falta de seguridad en las calles y que inicia la necesidad de trabajar en la noción de costumbres urbanas, las cuales se ven como la disciplina de peatones y vehículos. Si bien a finales de los 70's se logran algunos avances, el peatón cobra menos importancia que el vehículo” (p. 74-75).

En ese sentido, los pregoneros vivieron en medio de una ciudad combustionada por los cambios que se presentaban en todas las esferas sociales. Fue característico de estas décadas el crecimiento urbanístico que se presentó, dado por la construcción de los principales corredores viales. Algunos de ellos aún recuerdan cómo era la ciudad en la que les tocó vivir. “Kennedy era de Abastos a la Primero de Mayo y de ahí hasta Banderas, [...] iba hasta lo que es la avenida Ciudad de Cali y de ahí para abajo eran potreros”. (Voceador 8, 2014)

Y mientras la ciudad crecía la venta de prensa se hizo más común en las calles capitalinas. Uno de los primeros voceadores que ingresó al gremio fue Manuel Ardila, que en la actualidad tiene

94 años de edad. Para buscar un sustento económico este hombre comenzó a trabajar en varios oficios ambulantes, desde sus 10 años. A mediados de la década de los 30's incursionó en la venta de prensa, pero fue en los años 40's cuando trabajó de lleno en el oficio. Los relatos que tiene, de cómo era ser voceador, son diferentes a los demás entrevistados. La historia de Ardila responde a lo que Rubiano (2010) categorizó como infancia pobre en su estudio "Las infancias en imágenes, cien años después de la Independencia en Colombia: Iconografía e historia".

Esta investigación recogió las imágenes que representaban la infancia en la revista El Gráfico, en la primera mitad del siglo XX y da cuenta de cómo el oficio era relacionado con la mendicidad. Por eso, la historia de este voceador va dando cuenta de por qué razón algunos menores incursionaron en el oficio, por una necesidad económica. Ya en el año 58' Olga Ramírez comenzó a ayudarlo a un familiar con la venta de periódicos. Este hombre, del que no aclaró vínculo, luego realizó otra actividad de venta ambulante, por lo que Ramírez tomó la venta de prensa como su actividad, hasta la actualidad.

En 1964 se unen al gremio de voceadores Carlos Ballesteros y Lorenza Barriga. El primero, auxiliado por una mayorista, quien le brindó una oportunidad laboral, dado que él se rebuscaba la plata en varios trabajos ambulantes. Barriga, por su parte, proviene de una familia dedicada al pregón, pues su madre y sus hermanos mayores sobrevivían gracias a los impresos y revistas. Ella sería la única de la familia que continuaría con el oficio, hasta la actualidad. Durante ese mismo año, María Eugenia Caro le ayudaba a su papá, Álvaro Caro, uno de los fundadores del Sindicato de Prensa de Bogotá, a realizar la devolución del periódico.

Un años más tarde, Jorge Buitrago comenzaría a vender impresos, luego de encontrar en este oficio una oportunidad para ganar dinero, pues comenzó ayudándole a su hermano menor y después lo tomó como su oficio. En 1969, Benjamín Zamora, el último voceador entrevistado, incursionó en la venta de tabloides, auxiliado por un voceador veterano, a quien le colaboró en una ocasión, y que luego lo presentaría ante el Sindicato, para que le permitieran trabajar.

El fenómeno del trabajo de menores de edad en el gremio de pregoneros tiene varias explicaciones. Por un lado, voceadores como Olga Ramírez, aseguran que los vendedores de prensa llevaban a sus hijos para que les ayudaran a repartir periódicos: "los traían a acompañar a los viejitos, pero [...] los viejitos se han muerto artos" (voceadora 5, 2014). Para Benjamín

Zamora, esto se debe a que “los mismos voceadores se llevaban a los hijos a los puestos y los ponían a trabajar [...] a colaborarles a vender periódicos, porque como antes no existía eso de los derechos de la niñez”, (voceador 7, 2014).

Esto explicaría el por qué la búsqueda de archivo arrojó como resultado la relación del oficio de los pregonares con imágenes de menores vendiendo prensa. Es el caso de la pieza 001⁶, que data entre los años 1935 a 1950, y cuya autoría es de Ramos (*s. f.*). En la pieza se observan dos niños comercializando impresos en el centro de la capital, y cargan los periódicos en sus brazos, por lo que se infiere que no trabajan en un punto fijo de venta. El aspecto de los niños se relaciona con la categoría de infancia pobre, pues trabajan, tienen caras sucias y ropa desgastadas.

La pieza visual 002 evidencia el oficio de voceador que ejercían los menores de edad, y cómo estos lo hacían: sosteniendo el periódico en lo alto, cargando los demás bajo el brazo, pues en la imagen no tienen un sitio de venta fijo; además, pone en evidencia la relación del voceador con el público, y cómo estos últimos se reunían alrededor para saber la noticia de última hora. Por otro lado, el voceador de la foto, que es un niño, lleva ropa desgastada (en comparación con los otros niños de la fotografía) poniendo en evidencia la categoría de infancia pobre.

Una imagen similar se puede observar en las piezas 005, 006 y 009, donde los menores de edad son los que distribuyen la prensa o revistas como la tradicional Cromos. Llama la atención de la foto 005 la vestimenta del pregonero, con sombrero de fique y descalzo, mostrando la precariedad de condiciones en las que se ejercía, en algunos casos, el oficio.

2.2.1 Estigma y recelo, pan de cada día en la venta de prensa

Otra de las situaciones que tuvieron que sortear en este oficio los actores sociales anteriormente mencionados fue cargar con el peso del rechazo social que generó, en algunas ocasiones, el rol del repartidor de prensa. Jorge Buitrago explica que esta situación se debía porque hubo miembros del gremio que se dedicaban a aprovechar ciertas situaciones para acometer actos delictivos. Esto llevaría a generalizar una reputación negativa del oficio, que afectó a aquellos que se ganaban su sustento solo con la venta de tabloides:

⁶ La descripción de las piezas documentales se encuentra en los anexos.

“Díganos que tenían mala fama porque, por cosas que yo supe, hubo gente que tuvo que ver con delincuencia. Por ejemplo, cuando salía el Vespertino y El Espacio (horas de la tarde), mientras había periódico estaban trabajando y algo vendían, pero si veían un *papayazo*, se rapaban unos aretes, un reloj, una cadena. Eso era un relajo” (voceador 4, 2014).

Si se suma la imagen del vendedor menor de edad andrajoso, con la dudosa reputación de algunos voceadores, se puede inferir que no era un escenario social fácil el que le tocaba vivir a los pregoneros. A esto habrá que sumarle que su actividad estaba relacionada con las ventas ambulantes, que tampoco estaban bien vistas. Así lo recuerda Olga Zambrano:

“La desigualdad reina como siempre en todo lado, [...] por ser vendedor hasta el peor que circula por la calle lo mira mal a uno. Pero como digo, ellos con su plata y su orgullo y yo con mi trabajo. A mí me da rabia cuando veo que hay personas que se creen más que uno” (voceadora 5, 2014).

No cabe duda que los voceadores sorteaban situaciones complicadas en su quehacer, sobre todo aquellos que recorrían las calles de la capital y que, por diversas razones, no habían conseguido un puesto de venta fijo. “En ese tiempo uno veía la venta del periódico o al lustrabotas como un trabajo tan degradado, como lo peor que podía hacer el ser humano” (voceador 4, 2014). Sin embargo, en medio de este ambiente tan caldeado los pregoneros utilizaron una serie de tácticas narrativas y comunicativas que les permitieron ganarse un espacio en los diferentes lugares donde laboraban, y así hacerse de una referencia, con la que se ganaron la aceptación de quienes les miraban con recelo. Esto se debe a que superaron el rol de vendedor de periódicos y comenzaron a cultivar su clientela, además optaron por puestos de venta fijos, con lo que ganaron reconocimiento.

CAPÍTULO 3. LA LEY DE LA CALLE: LA LEY DEL MÁS FUERTE

Como se ha venido señalando, en torno al oficio de vender prensa en la calle unos sujetos sociales tejieron varios de vínculos entre sí, para poder sobrevivir económicamente ante las adversidades que se presentaban en sus respectivas vidas; desarrollaron hábitos y prácticas que se volvieron comunes en el gremio que los agrupaba y pese a que eran reconocidos por ser voceadores, con anterioridad se hizo la salvedad que no todos tuvieron las mismas condiciones.

En este apartado se describirán dos hallazgos de la investigación que tienen que ver con las relaciones de poder generadas en su quehacer: por una parte, que la mujer fuera incluida dentro del Sindicato de Voceadores de Prensa de Bogotá fue uno de los logros que alcanzaron, luego de décadas de lucha, sus afiliadas; por otro lado, el peso que tuvo esta organización en la distribución de prensa, generó la exclusión de algunos pregoneros quienes iban en contravía a los estatutos del gremio.

3. 1. Mujeres y el pregoneo: ¿incompatibles?

Para comenzar, la situación laboral en el siglo XX para las mujeres en Colombia no era la más equitativa y las voceadoras tuvieron que vivir los vejámenes que representaba la desigualdad de derechos para ellas. Entonces, se podría decir que eran sujetas del oficio; esto remitiéndose a Foucault (en Castro, 2004) se entendería “por un lado, sometido, “sujeto” por el control y la dependencia de otro; por otro lado, ligado, “sujeto” a la propia identidad por las prácticas y el conocimiento de sí” (p. 290).

La referencia sirve para pensar a las pregoneras como sujetas dependientes del Sindicato de Voceadores de Prensa y, a su vez, que reconocían que su rol como féminas dentro del gremio era minoritario y su identidad estaba ligada a las situaciones que debían solventar por su género, por lo que allí habían unas prácticas claras diferentes a las de los hombres. Por ejemplo, para conseguir el periódico ellas debían comprárselo a un distribuidor mayorista, pues el gremio les negaba sus afiliaciones.

Barriga reconstruye un microrrelato, donde cuenta cuál fue la situación que sorteó su mamá para poder ingresar al Sindicato, como socia, dando cuenta de las trabas que le presentaba el personal masculino, quienes hasta la década de los 70’ eran los que dirigían la organización:

“Mi madre comenzó a trabajar el periódico a mediados de 1949, en la calle 22 con 7ª y ella nos contaba que para comenzar a venderlos fue mucha la humillación que recibió, porque en ese tiempo las mujeres no tenían derecho al trabajo. La humillaron mucho, hasta que al fin, de tanto luchar, comenzaron a venderle el periódico y ella empezó a comprárselo a los mayoristas. Poco a poco ya como vieron que ella siguió frecuentando el oficio le abrieron planilla en el Sindicato de la Prensa, que quedaba en ese tiempo al lado de la Plaza España y ahí siguió trabajando con el periódico hasta cuando ya recibieron a las mujeres, que fue cuando ella ingreso al Sindicato”, (voceadora 5, 2014).

La organización gremial fue fundada en 1924⁷ por un grupo de voceadores, con el fin de organizar la venta de prensa en la calle, y así evitar peleas por los espacios que se ocupaban de los unos con los otros. Caro recuerda lo que su padre, Álvaro Caro, le comentó de la formación sindical, pues él fue uno de los partícipes de la iniciativa:

“Ellos iban a reuniones y tenían una junta directiva. Tenían su casa de sede y ahí formaron los estatutos y lo de ley. Ellos tienen personería jurídica y él comenzó a hacer parte de la junta directiva [...] Mi papá comenzó a vocear como a la edad de los 12 o 14 años y luego fue cuando fundaron el Sindicato”, (voceadora 3, 2014).

Hay una carencia de información sobre la historia de este grupo, creado en Bogotá, por lo que no se sabe con precisión quiénes fueron los demás integrantes del gremio. Además, Caro no se acuerda con precisión cuál fue el rol de su padre dentro del mismo. Sin embargo, Buitrago señala que algo característico de la organización era la dirección masculina y las relaciones de amistad que se generaban al interior. “El Sindicato de la Prensa era para unos privilegiados compadres allá, [...] y se repartían la directiva entre los compadres, y tengo entendido que eran sino como 33 o 34 socios”, (voceador 4, 2014).

Pero también surgía la crítica entre algunos voceadores sobre el rol que desempeñaban las mujeres dentro del oficio, pues no tenían derecho a estar afiliadas al Sindicato, dado que, como lo recalcó Buitrago, eran pocos los socios del gremio, todos hombres y con vínculos de amistad o padrinazgo, “sin embargo, las mujeres eran las que trabajaban, eran cantidades las que trabajaban

⁷ Dos artículos del 6 de enero de 1964, de los diarios El Tiempo y El Espectador, resaltan la celebración que se haría de los 40 años del Sindicato de Voceadores de Bogotá. Esto permite inferir que fue conformado en 1924.

el periódico pero a ellas no las tenían en cuenta como socias, únicamente eran un instrumento de trabajo”, (voceador 4, 2014). Muestra de ello es que el personal femenino tenía que trabajar en el mismo horario que los hombres, pero en condiciones diferentes, pues sus ganancias no eran equitativas: “cuando yo empecé a trabajar estaba embarazada de mi primer hijo que ya cumplió 40 años [...] Todos los seis embarazos los trabajé”, (voceadora 2, 2014).

Para Barriga, en ese entonces era común que las pregoneras tuvieran la negativa de la sociedad ante su trabajo. “Mi mami me contó que una señora le dijo ‘guaricha’, que ir a vender periódicos era para hombres. Aun así siguió insistiendo hasta que ya, por último, ella misma iba a comprarlo y lo vendía”. Lo interesante de este asunto fue que las voceadoras utilizaron algunas tácticas para vender prensa, pese a los inconvenientes que tenían para conseguirla. Por ejemplo, la mamá de Barriga se hizo buena amiga de un distribuidor mayorista, al que visitaba a diario y le convencía de que le vendiera algunos periódicos, pues si él no los despachaba todos tendría pérdidas. Con este argumento consiguió varios impresos, que le permitieron ganar el dinero suficiente para generar una imagen de estabilidad y seriedad dentro del gremio.

Por otro lado, también hay un imaginario presente en los voceadores relacionado con la compra de periódico por parte de hombres más que por las mujeres. Para ellos, con el impulso generado por las empresas editoras de las ventas opcionales y otras estrategias de marketing, como fascículos coleccionables, el consumo de prensa en las capitalinas se incrementó, así lo recuerda Ballesteros:

“El hombre era el que más compraba periódico. Ya cuando llegaban a las casas las señoras lo leían, pero el que más compraba era el hombre. El periódico para la mujer se vino a vender cuando comenzaron a salir los famosos tomos, enciclopedias de cocina, ahí sí la mujer lo encargaba, pero de resto, no”, (voceador 1, 2014).

Cabe aclarar que no es posible afirmar que para esa época la situación era la que describieron los pregoneros, a partir de la percepción de sus ventas, pues no existe un estudio de consumo de medios que certifique este hecho. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la industria de medios impresos respondió a la demanda de las mujeres con otro tipo de productos, como lo recuerda Cubillos (2012), al hablar del lanzamiento de la revista Cromos, el 15 de enero de 1916, destacándose por ser la revista vigente con mayor tradición en el país:

“Considerada un indudable paradigma en la historia de la prensa *light* en Colombia, al incorporar secciones dedicadas a la mujer donde se desarrollaron temas relacionados con las modas, la belleza, la salud, el cuidado de la silueta, el cuidado del hogar y las recetas de comida” (p. 57).

Con todo y lo anterior, se puede inferir que la relación de la mujer con la prensa, bien sea como vendedora o consumidora de medios impresos, estuvo en una desventaja porque la mayor parte de los espacios fueron manejados por los hombres. Pero en el caso de este trabajo investigativo, las pregoneras supieron sortear las situaciones de desventaja que les impuso el Sindicato de Voceadores de Prensa. Como se relatará en el siguiente apartado, fue hasta la década de los 70' cuando el gremio se vio obligado a incluirlas, ante el peligro de perder la centralización de la distribución de prensa.

3. 2. La ley de la calle: el Sindicato, sus afiliados y los excluidos.

Una vez se creó el Sindicato de Voceadores de Prensa de Bogotá, se organizó la distribución de los impresos a través de sus socios. La función del gremio era evitar las peleas por los territorios de las calles bogotanas, razón por la cual a los afiliados de la asociación se les asignaba un espacio de la ciudad, bien sea porque allí había trabajado, o porque los mismos vendedores conocían los lugares de alta demanda.

Los grupos editores entregaban gran parte del material que producían al Sindicato, con la finalidad de que fueran los voceadores los que se encargaran de distribuir los impresos a los lectores. Como en principio no eran masivas las suscripciones de puerta a puerta, ellos tenían la labor de llevar el periódico por los barrios, según las zonas de su trabajo, por lo que en la primera mitad del siglo XX controlaban la mayor proporción del proceso de entrega de la prensa, es decir, había un sistema centralizado de la distribución y lo encabezaba el gremio.

Ante estas situaciones el oficio se volvió económicamente rentable, y cada vez más personas vieron en la venta de tabloides una oportunidad para sobrevivir. Sin embargo, la jerarquía del Sindicato tenía en el mando a un reducido grupo de miembros, según los testimonios de los voceadores. Como no se permitía el ingreso a todos lo que se aventuraban a vender prensa, el número reducido de directivos se mantuvo, y así surgió la figura del mayorista, quien, siendo socio del Sindicato, adquiría gran proporción de los impresos y luego se los vendía a quienes

incursionaban en el oficio, o a aquellos a quienes se les había negado el ingreso como afiliados. “Los que no pertenecían al Sindicato podían comprar, pero a un mayorista. Si yo sacaba 300 podían venir y yo les vendía, pero no podían hacer parte (del gremio) porque no reunían las condiciones”, (voceadora 3, 2014).

Si los “no afiliados” no accedían a comprarle a un mayorista, o estos se negaban a venderles, debían negociar directamente con el Sindicato. Esta situación de exclusión generaba la implementación de tarifas extraoficiales o división de ganancias, para algunos injustas, que debían pagarles para conseguir los periódicos. “El que quisiera vender tenía que irles a pagar más tarde, a pagar ley, como nosotros lo llamamos. O sea, ellos se ganan una parte y uno se gana otra. Repartíamos la ganancia con ellos”, (voceadora 5, 2014).

Esta dinámica llevó a reforzar las jerarquías de la organización y permitió centralizar el poder en unas cuantas familias, con lo cual se puede distinguir una segunda relación de poder, dada por la diferencia de trato que recibían aquellos que tenían allegados dentro del sindicato, y los que venían por su parte sin el padrinazgo de ningún miembro. “Esto siempre ha sido algo familiar, porque venía la vendedora y los hijos también vendían [...] y siempre había gente de edad, gente ducha en el negocio”, (voceador 4, 2014). Es posible afirmar, entonces, que las primeras generaciones del gremio mantuvieron vínculos cercanos, por lo que eran identificables los lugares donde vendía un determinado grupo de estirpes.

“Don Pedro Ráquira vino a trabajar, un tiempo después, en la calle 19 y ahí quedó una hija. Pero, cuando ya recogieron las casetas que había mandado el distrito, denominados kioscos, entonces ellos se retiraron de vender periódicos. Ahorita se quedó trabajando María Eugenia Caro, que se encuentra en la Jiménez. Gloria Umbasia, que los padres fueron socios del Sindicato, se encuentra en la 5.^a con 19. También, Lucía Aldana trabaja en la 13 con carrera 10.^a, y allí permanece más tiempo la hija. José Aldana trabaja en la Jiménez y es hermano de Lucía [...]”, (voceadora 5, 2014).

Aquellos a quienes se les había negado la afiliación al gremio tuvieron que aprender a moverse en la calle, dado que los puestos fijos estaban destinados a los miembros organizados en el Sindicato y sus cercanos. Para algunos voceadores, el ambiente diario de su quehacer se movía entre las tensiones y el egoísmo de los territorios. “Decían –por aquí no pase, si usted vende un

periódico se lo rompo—. Eso era para problemas. Se creían los dueños de los sitios [...] Le decían a uno el aparecido –ay, ya llegó otro–“, (voceador 4, 2014).

Otros, por el contrario, implementaron diferentes tácticas para poder ingresar al gremio y evitar estos problemas. Zambrano recuerda que la suya fue ayudarlo a un vecino del barrio; con él aprendió los gajes del oficio, hasta que tomó su lugar. “Yo vine y comencé a ayudarlo a un señor, y luego me quedé con su puesto en la calle 23 con carrera 7.^a”, (voceadora 6, 2014).

3. 2. 1 Crisis de poder y respuesta de los subalternos

Por las desigualdades presentadas dentro de la organización sindical y los conflictos que se generaban con los voceadores que no estaban afiliados, en la década de los 70' un grupo de vendedores planteó la posibilidad de crear una asociación que aglomerara al personal excluido, a las mujeres y a los interesados en sobrevivir con el negocio de la venta de prensa. Para ese momento las primeras generaciones líderes del gremio ya habían fallecido, en su mayoría, y los que quedaban eran personas de avanzada edad, por lo que el mando de la organización estaba a cargo de sus hijos.

Algunos afiliados al Sindicato de Voceadores de Prensa y Loterías de Bogotá estaban de acuerdo en crear una nueva sociedad, con el fin de replantear algunos estatutos que generaban divergencias dentro de la tradicional institucional. Por ende, brindaron su apoyo a la iniciativa, que tuvo por nombre Asociación Departamental de Vendedores de Diarios y Publicaciones en General. Para ponerla a funcionar era necesario contar con el apoyo de los grupos editores para que ellos les distribuyeran el material de trabajo. Sin embargo, Buitrago, uno de los impulsores de la iniciativa, recuerda que se presentó un bloqueo por parte de estas empresas hacia la nueva agremiación:

“Qué hacían los gerentes, hablamos con El Tiempo, con Roberto García Peña en ese entonces, en El Espectador con don Guillermo Cano, don Alfonso Cano, y entonces que lo que diga el de La Republica. Si hablábamos con La República, que lo que diga Cromos, y Cromos decía -lo que diga Selecciones-. Selecciones era el importador de la revista que aquí, en ese entonces, Carvajal todavía no imprimía, y todo venía de una parte de México, o venía de España, así que las publicaciones a veces llegaban con dos o tres meses de retardo, porque venían en barco. En esa situación nos tuvieron algún tiempo y

así batallamos hasta que logramos el objetivo. Los impresos buscaban era como que no se hiciera otra organización, por el temor, tal vez, a que les podíamos exigir más”, (voceador 4, 2014).

Aún con las trabas que se presentaron la asociación trabajó durante dos años, aproximadamente, pues la distribuidora El Dorado les brindó su apoyo, al igual que el periódico El Bogotano, de María Consuelo Montero. Sin embargo, los problemas al interior no se hicieron esperar y sumado a las constantes trabas de las empresas editoras, la organización se deterioró, al punto de que los antiguos afiliados al Sindicato, ahora socios en el nuevo gremio, se retiraron para retomar sus tradicionales puestos. Fue en el año 73' cuando estas personas y los salientes de la asociación negociaron con las directivas del Sindicato la inclusión de otros miembros y de las mujeres, quienes eran la mayor población. Así es como desde ese momento las pregoneras y los voceadores antes excluidos, pudieron conseguir sus afiliaciones.

Estos cambios generaron, también, modificaciones en la distribución de la prensa, dado que los pregoneros ambulantes tuvieron que organizarse en puesto fijos, como las familias de la primera generación del Sindicato lo hacían. Con esto se evitaban los altercados que antes se presentaban. Pero la apertura de las afiliaciones no suplieron un problema de fondo que se presentó en el gremio: la falta de fuerza institucional para articular a todos sus miembros y garantías para ejercer un oficio digno. Zamora hace un repaso por lo que fue el tránsito de la organización hacia un Sindicato débil que no garantizó un futuro para sus miembros:

“La verdad, esa organización se está acabando. Llegamos a haber más de 3 mil personas, y ahora no hay sino por ahí unos 80 afiliados. (Una de las causas) podría ser la mala administración del Sindicato, y por otra parte, las mismas empresas se han encargado de recortarle muchas cosas a uno, quieren cogerlo todo, en ventas de suscripciones y sus bonificaciones que tienen para ciertas personas. Uno no puede competir ante ellos. Si uno se pone a pelear con El Espectador, pues quién pierde, uno, porque no se gana 200 pesos con ellos. En cambio, se lo dan a una droguería, una cigarrería, y los venden. Nosotros no, y ahí no hay nada que hacer. Si uno no quiere vender, ellos no se perjudican en nada. Ellos tienen más puntos de venta”.

Con la salida de los afiliados a la organización, algunos se dedicaron a comprarles a los mayoristas y a desvincularse del Sindicato. Este, a su vez, por la carencia de fuerza que tuvo ante las empresas editoras, y por no saber negociar, perdió espacios en el mercado, de modo que la distribución de prensa se realizó con más actores, lo que generó una caída en el oficio del voceo, a diferencia de otros países, en donde los grupos de pregoneros supieron centralizar sus demandas y así sobrevivir.

3. 2. 2. Otras experiencias de agremiaciones

A diferencia de las flaquezas que presentó el Sindicato de Voceadores de Bogotá, en otros países la relación entre los medios impresos y las organizaciones gremiales, y a su vez, de estas en su interior con los afiliados, estuvo dada por el respeto y la importancia en el proceso de distribución de prensa, la garantía de derechos para ejercer un oficio en condiciones dignas y la repartición equitativa de las ganancias, invertidas en proyectos sociales que garantizaron el progreso de los pregoneros.

Dentro de la revisión de archivo documental se encontró que, por ejemplo, en Ciudad de Guatemala existe un día del voceador, que ha permitido visibilizar su quehacer. El Sindicato de Voceadores de la capital guatemalteca se ve apoyado por el diario Prensa Libre, uno de los principales medios de ese país. “(el periódico) les otorga varios beneficios e instituyó el día del voceador que se celebra el último sábado de abril, día en el que se les brinda una mayor ganancia por sus ventas”, (Prensa Libre, 2013).

En la ciudad de Puebla, México, el archivo audiovisual Voceadores de Puebla y su Sindicato realiza varias entrevistas en las cuales revela cuál fue el peso que tuvo el Sindicato de Voceadores y Expendedores de Puebla, pues ellos centralizaron la distribución de la prensa en esta capital. Por sus manos pasaban todas las publicaciones impresas que se vendían y organizaron a cada uno de los voceadores que allí existían, dándole lugares dignos de trabajo, como kioscos, con varias publicaciones. Además de garantías plenas para ejercer su oficio.

Por la importancia que tuvieron, les dieron una casa sindical, donde tenían escuela primaria para alfabetizar a los agremiados. Además, instauraron un día para celebrar del día del voceador. Esta conmemoración era tan reconocida, que contaba con el apoyo de los medios impresos, el gobierno local, entre otras instituciones.

Otro es el caso de la Ciudad de México donde la Unión de Expendedores, Voceadores y Repartidores de Prensa del D. F. organizó la venta de prensa en la capital Mexicana, con una característica especial, y es que sus líderes asistían a constantes reuniones con los líderes de los medios impresos que comercializaban. Su intención era garantizar los derechos de los pregoneros como lo dice Rosa Urbano Hernández, una voceadora desde hace 42 años, “mi suegro iba a la ciudad de México a entrevistas para que nosotros tuviéramos prestaciones, un seguro, el día del voceador y regalías de los periódicos de México”.

Como se aprecia con estos tres ejemplos, la preocupación de las agremiaciones por garantizar derechos a sus afiliados fue diferente a la labor que desempeñó el gremio bogotano para sus miembros. Cabe señalar que estas organizaciones centroamericanas también han presentado problemas como el Sindicato local, pero han solventado estas situaciones gracias a su fuerza institucional.

CAPÍTULO 4. PRÁCTICAS COMUNICATIVAS EN EL OFICIO DE VOCEAR

PRENSA

El eje central de esta investigación fue la indagación de las prácticas comunicativas que desarrollaron los voceadores en medio de su oficio. Vale la pena anotar que este concepto fue tomado de Pérez y Vega (citados en Herrera, 2010, p.3), y que caracterizan cuatro tipos: legitimadoras, de resistencia, de proyecto y de participación cultural, antes definidas en el marco teórico. Sin embargo, para comprender cómo estas se fueron configurando en el voceo de prensa hay que tener en cuenta tres aspectos: que la constitución de esos quehaceres estuvieron mediados, al decir de Martín-Barbero ; que fueron producidas gracias a las tácticas que les permitieron sobrevivir en el ambiente del gremio; y por último, que se cultivaron en medio de los hábitos y rutinas en los que se vieron inmersos los pregoneros:

4. 1. Identificación de Mediaciones

El enfoque comunicativo desde el que se indagó fue Mediaciones de Jesús Martín Martín-Barbero , dado que para identificar las prácticas que han rodeado el voceo de prensa, hay que entender que las mismas surgen a partir de una serie de espacios socio-culturales que, valga la redundancia, mediaron esos procesos comunicativos y les dieron cabida.

En primera instancia, el texto de Martín-Barbero (1997) denominado Teorías de la Recepción, recopila cuatro formas específicas de mediación que se pueden apreciar en la venta de prensa. Cuando habla de Hibridaciones como la mezcla de elementos culturales, en el oficio se observa en la convergencia que hubo de la cultura oral, que primaba en los pregoneros y la cultura escrita. Algunos vendedores de periódicos reconocieron que fue solo hasta cuando ingresaron al oficio que aprendieron a leer. “Después de que salí de mi casa se acabó el estudio para mí. [...] yo aprendí poco a poco leyendo los periódicos, o yo mismo practicaba, aunque soy brutico para escribir, pero me defiendo”, (voceador 1, 2014).

Barriga comenta cómo la prensa sirvió de elemento educador, pues los voceadores practicaban con sus hijos la lectura, “por medio de los avisos mi papá nos enseñaba, las vocales y después nos enseñaron el abecedario, [...], él con el periódico nos cogía y nos ponía a leer; nosotros aprendimos fue así”, (voceadora 5, 2014). Esta habilidad fue explotada con el tiempo por los

vendedores de prensa, pues al saber leer podían saber cuál era la noticia que más importaba en el día, para así llamar la atención de los compradores.

Aquí se aprecia la segunda mediación descrita por el teórico y es la exclusión, pues en una sociedad donde la alfabetización no era masiva, se creería que la prensa no era consumida, sin embargo, los pregoneros manejaban algunas tácticas para repartir la prensa y hacerla más cercana para aquellos que no sabían leer. Así lo recuerda Ardila: “Hay gente que le gustaba ver la foto y lo llevaban para que alguien se lo leyera”, (voceador 8, 2014).

A su vez, es posible apreciar las asimetrías, o el encuentro de dos tiempos, en el oficio al ver que este era ejercido por menores de edad y por personas de avanzada edad, lo que generó, como se explicó en el apartado anterior, un entramado de relaciones de poder, que marcaron las prácticas del voceo de prensa. Por último, la demanda social, como mediación, da cuenta de la importancia que tuvo la prensa en la sociedad bogotana, y que gracias a eso los voceadores fueron reconocidos por su labor, pues el consumo de medios impresos permitió la creación de varios productos, todos vendidos por los pregoneros.

4. 2. Tácticas, hábitos y rutinas de los pregoneros:

En repetidas ocasiones se ha hecho alusión a las tácticas implementadas por los voceadores de prensa para actuar en diferentes contextos y momentos, bien fuera el caso de las mujeres, ante las inequitativas condiciones en las que debían ejercer el oficio; la narración de historias sobre las noticias para lograr vender más prensa, entre otras. Cabe traer a colación, entonces, el concepto de la lógica de la táctica, implementado por Martín-Barbero (1997), donde asegura que “es la que operan aquellos que al no tener un lugar de “statu quo”, al no tener un espacio ni un tiempo propio, tienen que moverse en el lugar y espacio de otros”, (p. 54).

Así las cosas, los pregoneros aprendieron a moverse en una industria que los consideró parte de la cadena de distribución, sin querer afirmar que ellos se negaron a serlo, pues bien lo mencionan en las entrevistas, ellos reconocen que fue gracias a ese negocio que lograron sobrevivir económicamente. Sin embargo, fue producto de las tácticas que los voceadores no fueron solo vendedores ambulantes, y se diferenciaron de los demás al desarrollar prácticas comunicativas en su quehacer. Esta producción también estuvo inmersa en los hábitos y rutinas del oficio, que

permitieron su consolidación y el aprendizaje de su saber-hacer, ya que como indica Martín-Barbero , (2003):

“Tiene que ver con la forma en que adquirimos los saberes, las destrezas y las técnicas artísticas: la forma de adquisición se perpetúa en las formas de los usos [...] El modo de relación con los objetos, con el lenguaje o con los saberes, depende de su modo de adquisición” (p. 24).

Con todo y lo anterior, se pueden distinguir una serie de hábitos y tácticas comunicativas que permitieron la producción de prácticas. La primer de ella, que dio a conocer a los voceadores, fue la narración de historias, bien sea exagerando las noticias, o aprovechando las plasmadas en los periódicos. Esta habilidad les permitía a los pregoneros vender los tabloides que llegaban, pues en la primera mitad del siglo XX no existía la devolución⁸, por ende, el material que se les quedaba significaba pérdidas. Ante este afán, pregonar historias despertaba el interés de los transeúntes:

“Pero miren este guache, miren esta foto: la señora llegó tarde; había estado bailando y tomando, y él con la tranca de la puerta -con que muy alegre y muy bailarina, tome-, y le dio un leñazo y la mató. Mírenla. Yo le sacaba partido a la crónica roja pero la *hijuemichica*”, (voceador 8, 2014)

Sin embargo, las generaciones más recientes de voceadores dejaron de utilizar esta táctica, bien sea porque vivieron las épocas de bonanza de la venta de prensa donde, según expresaban, era tan apetecida que se vendía por sí sola, o porque con la fuerza que tomaron la radio, la televisión, y más reciente la prensa digital, la competencia en el mercado era desigual. “Los antiguos buscaban la noticia y la gritaban -que un descuartizado en el Fucha, el encostalado, el crimen-. A la gente le llamaba la atención. Hoy no usamos eso, [...] porque la televisión lo dice todo”, (voceador 4, 2014).

Otro de los elementos comunicativos que se convirtieron en una rutina y los identificaba era el reconocido grito del voceador al pasar por las calles bogotanas. Desde muy temprano iniciaban

⁸ Proceso que consiste en solicitar al Sindicato una cantidad determinada de prensa, que permitía cancelar solo los impresos vendidos. Los demás se devolvían a las empresas editoras a través del gremio.

su recorrido aquellos que, aunque algún familiar tuviera puesto fijo o el mismo fuera de su propiedad, salían a las calles para darse a conocer. El voceo era básico: se gritaba el nombre de los principales diarios del país, y en los casos en que había una noticia importante y de gran interés, se pregonaba el titular o apartes de lead.

“Uno iba pregonando por las calles y salían y lo llamaban a uno, porque esa era la forma de vender anteriormente el periódico, por ejemplo, a las 5 de la mañana uno pasaba por cualquier parte y gritaba –El Tiempo, El Tiempo, El Espectador- entonces salían y le decían a uno –¿usted me puede traer el periódico todos los días?-, entonces uno llevaba el periódico y le decían a uno –¿me lo puede dejar mensual?-, porque había mucha gente que lo pagaba mensual, semanal, otros lo pagaban a diario”, (voceador 5, 2014).

Esto llevó a que los pregoneros implementaran otra táctica, la de la socialización con los clientes, comprometiéndose a llevarles el periódico a domicilio, y generando acuerdos de pago, que mantenían por años, para hacerse de clientes frecuentes, dado que la afiliación a la prensa no tenía la fuerza que adquirió con el tiempo. Esto les sirvió para generar rutas de trabajo por barrios específicos de la capital que transitaban con frecuencia, y que les ayudaba a incrementar su clientela. “La gente se acercaba y decían -¿usted vende periódicos?, ¿me lo puede llevar todos los días a la casa?- y yo les decía que sí, que me dijeran dónde vivían y allá se los llevaba”, (voceador 7, 2014).

La consolidación de estas relaciones con sus clientes les permitía generar vínculos con los mismos y asegurarlos como una clientela frecuente. Es más, en épocas especiales, como diciembre, algunos pregoneros recibían de parte de sus compradores regalos de navidad, por los vínculos que se habían tejido o los días domingo les brindaban algo de comer, gracias al reconocimiento que habían adquirido con las rutinas que realizaban, como pararse en un punto específico a vocear:

“Ya sabían a qué horas pasaba uno, cuánto se demoraba en una esquina y si se paraba. Ya era una clientela cautiva; prácticamente, era una colaboración del mismo público para con uno. Otra cuestión era que los mismos clientes tenían en cuenta a la persona, cómo y por qué se le podía colaborar, porque también había personas indeseables, para ellos. [...] A mí me recibían muy bien (en sus casas), tan bien, que me decían –siga que ya está servido

el desayuno, tome chocolatico, el caldito, la changüita—.A veces terminaba de trabajar y ya estaba lleno (risas). Ya no necesitaba ir a almorzar”, (voceador 4, 2014).

4. 3. Marketing y visualización de los puntos de venta

Otro de los cambios que ha sufrido el oficio, y que se vio influenciado por las estrategias de marketing implementadas por las empresas editoras, fue la entrega de chalecos para los expendedores de prensa. Este elemento también se constituiría como una parte esencial, desde el lenguaje visual, en el oficio del voceo, pues ayudaría a identificar a los pregoneros y a diferenciarlos de otros vendedores ambulantes:

“Eso lo dan las empresas como dotación, para hacer publicidad, y como el aviso de que uno vende prensa. Pero uno no paga nada, ni la empresa le paga a uno. Cuando sale dañado o está muy feo las empresas le mandan otros a uno, pero no le quitan los anteriores. Eso ayuda a que la gente lo reconozca, y que hay un poquito más de respeto con la Policía, porque era muy mamona. A ratos abusaban de la autoridad”, (voceador 7, 2014)

Como bien lo explicó Zamora, el uso del chaleco significó un alivio para los pregoneros, dado que las autoridades reconocieron su organización y con esto se evitaban peleas por uso del espacio público. Otro de sus usos ha sido la promoción de determinados productos que salen en determinados días, como algunas revistas o fascículos coleccionables: “este que tengo puesto es de la Motor, que es para colocárnosla el día que sale la revista. Han dado uno azules, unos verdes. (Las empresas) frecuentemente nos van cambiando la dotación”. Aunque no es posible determinar en qué década las empresas editoras comenzaron a repartir chalecos, los voceadores recuerdan que antes su vestimenta era normal.

“(Se usaba) vestimenta normal del día, como se salía a la calle, claro que habían unos más limpiecitos, otros más cochinos y otros que no se bañaban ni la cara, porque eso sí tenía ese gremio, a veces yo creo que por la pereza la gente que salía a recibir periódico a las 3 o 4 de la mañana, no tenían tiempo ni de lavarse la cara, eso sí”, (voceador 4, 2014).

Por otra parte, con la instalación de exhibidores⁹ en puestos fijos de venta los pregoneros tuvieron la oportunidad de mostrar más sus productos, sin importar que no conocieran sobre diagramación o alfabetidad visual. La manera en que debían ubicar los impresos y la parte que debían destacar para llamar la atención de los compradores la fueron aprendiendo con el paso de los años en el oficio. Por ejemplo, priorizar las imágenes impactantes, o las de mayor tamaño; exhibir varias portadas de una mismas revistas, entre otros. Esto facilitó la venta de prensa, pues antes se utilizaba la técnica del braceo, cargando los productos en el brazo, “eso el periódico siempre era tirado en el suelo o lo tenía en el brazo [...] y alce del suelo y ponga en el brazo, venda, y vuelva y alce, hasta que se acababa”, (voceador 4, 2014).

En última instancia, se destaca el uso que han hecho los pregoneros de las llamadas ventas opcionales, que diversificaron los productos que han vendido, tradicionalmente. Carros, Motos, enciclopedias, productos de dibujos animados, entre otros, hacen parte de este grupo de elementos que complementan o incentivan la venta de prensa y revistas. Los mismos han sido objeto de críticas por sus vendedores:

“Alguna vez tenía en El Tiempo una reunión y les dije que me parecía que eso ya no era un periódico sino un pasquín, ese era un periódico del pueblo, de la gente, lo compraba, pero ahora para venderlo hay que entregarlo con un bono y eso estaba mal hecho”, (voceador 1, 2014).

Sin embargo, estos elementos terminaron haciendo parte de los puestos de venta de los voceadores, al punto que les han traído más utilidades que la prensa, por lo que, aseguran, terminaron convirtiéndose en una ayuda, en la actualidad. “Los carros se exhiben, y hay que tenerlos todos porque hay personas que llegan por 4 o 5, y las personas que van atrasadas llevan los que hayan”. Ya uno tiene la clientela fija”, (voceadora 5, 2014).

Con todo y lo anterior, es posible apreciar cómo las tácticas y habilidades comunicativas de los voceadores permitieron caracterizar su oficio, al punto de llegar a diferenciarse de otros vendedores de ambulantes, y de jugar un papel primordial en la cadena de distribución de prensa.

⁹ Elementos de plástico o metal que permiten colgar periódicos en su interior, para mostrarlos al público. Son entregados por las empresas editoras.

A continuación se presentan algunos microrrelatos reconstruidos durante las entrevistas con los pregoneros, que dan cuenta de los aspectos mencionados anteriormente:

4. 4. Microrrelatos

Carlos Ballesteros - Venta masiva de prensa

El problema que tuve yo cuando el señor Belisario Betancourt dio casas sin cuota inicial, entonces mandaron en los periódicos que teníamos que venderlo con los formularios. Perdóneme, pero eso se vendió como miel de pollo, porque eso daban cantidades de papel y le daban casa a uno, no era sino llenar un formulario y le daban casas sin cuota inicial.

Ese día estábamos como desde las diez de la noche, se vendían cantidades de periódico. Ahí en la Caracas con 34 alcance a repartir tres mil periódicos, en un solo día, eso la gente hacía cola para comprar. y estuve preso, a mí me llevaron preso aquí arriba porque en ese tiempo, como yo traía una cantidad de El Tiempo entonces no vendía si no solo ese y me echaron la policía.

Los Buses intermunicipales:

En esa época existía mucho el raponeo, diga por allá en el setenta y pico. Lo que pasa es que en esa época la avenida Caracas no era su tal troncal, sino una calle y ahí uno se podía subir a un bus, y comenzaron a robarlos. Pero digamos que en esa época salían las flotas del parque Los Mártires para Zipaquirá y Chía. Eso iban llenitas y uno se subía y vendía los periódicos en una hora y pico, y salía un pasquín que se llamaba El Bogotano, eso sacaba viejas desnudas ahí en la Plaza de Bolívar. Sí, las fotos las tomaban allá y la gente por ver eso y por ver los títulos que sacaba lo compraba.

Jorge Buitrago - Llegada del papa Pablo VI

Viene el papa, entonces los periódicos con la noticia, con la exaltación de quién es, de dónde es, para dónde va, entonces los historiales, etcétera. Los periódicos, lógico, en bastante volumen. El día que llegó Pablo VI fue uno de los periódicos más voluminosos que yo hubiera visto. Era tan voluminoso que uno no alcanzaba a intercalarlo, a unirlo todo –a mí

deme este pedazo, deme esto, deme uno- y uno resultaba ganando más. Eso sí, que no hay vueltas, qué pena –ah, no, deje así–.De todas maneras siempre había ganancias.

Eso fue por la mañana, ya después de él pisar el suelo colombiano salía el extraordinario, que eran dos hojas, y eso salía y que la primer foto era donde el pisó, que besó allí.

Acordarme yo que ese día, saliendo de la nunciatura, la cantidad de gente que esperaba la pasada de ese señor que iba para el templete, lo que es hoy en día el Parque Simón Bolívar, la avenida Caracas, la calle 34, todo el mundo con la plata estirada y no alcanzó el periódico para toda esa gente, a pesar de que yo llevaba una cantidad. Llevaba como 2.500 periódicos, porque como eran 2 hojas. Eso era cantidad.

El uso del canasto en el domicilio

Se trabajaba como hoy en día el domicilio, se llevaba a la puerta de la casa. A uno qué era lo que le interesaba: llevar el producto a cada cliente, lo que le interesaba era terminar el periódico, la cantidad que se sacara. Más que todo era por los clientes, ya sabía uno dónde le bajaban la cuerquita, el ganchito, el taleguito, el canasto. Pero ya era una clientela cautiva.

Ya sabían a qué horas pasaba uno, cuánto se demoraba uno en una esquina, si se paraba, y esperaba que bajaran la cuerquita. Ya era algo cautivo la clientela, prácticamente una colaboración del mismo público para con uno. Otra cuestión era que los mismos clientes tenían en cuenta a la persona, cómo y por qué se le podía colaborar.

Lorenza María Barriga - Muerte de John F. Kennedy

Para yo comenzar a vender periódico a los 5 años fue cuando pasó la muerte de John F. Kennedy. Yo venía con mi mami para acá y pues en ese tiempo como se vendía mucho, la gente se le arrumó a mi mamá y todos querían coger, entonces yo me recosté encima del periódico y como mamá no quería vender el periódico le echaron la policía. Mi mamá vio la forma como cogía la gente y yo les decía que no tenían que coger nada, entonces ella ya se dio cuenta que pues a lo menos ya podía confiar en mí y ya me podía dejar en una esquina sola.

Cuando ella me dejó a mi ahí en la 17 con 5 ahí quedaba un banco y ese era el Sudameris, y ella me encargaba con el agente de policía que era de apellido Garzón, y ella me dejaba ahí con el policía. Lógico, yo era una niña muy pequeña. Yo me ponía a jugar y ella llegaba y me castigaba, porque en ese tiempo lo criaban a uno al modo de ellos. Pero ahí estuve trabajando casi hasta los 9 años. De ahí ella dejó los periódicos con el señor de los dulces y me mandó pa' arriba a la 17 con 2.^a, a las torres Gonzalo Jiménez de Quesada, pero esas torres no estaban, hasta ahora estaban demoliendo pero entonces para que yo fuera acreditando el lugar ella me dejó ahí. Después como ya comenzaron a habitar las torres a mí me fue súper bien ahí.

Benjamín Zamora - Primer día de voceador

Nadie me dio periódicos en esa época, yo me reuní con un señor que era de allá, le pregunté y él me llevó al Sindicato, me presentó con el presidente de la época y él me dijo que claro que podía trabajar con ellos. En esa época eso era barato, yo traía los periódicos acá.

El primer día no vendí nada, y como no sabía, los perdí. Yo no fui a llevar la devolución ni nada, y me dijeron que si había llevado cambio, y dije que no, que los dejé botados. Me dijeron que eso tenía cambio y que tenía que llevarlos. Cuando vine a recogerlos ya no estaban, ¡claro!, de lógica se los habían llevado. Perdí toda la cantidad que traía.

Lo otro era que la gente lo miraba a uno como un bicho raro. Ya después, a la semana siguiente comenzaron a venir los estudiantes de la Javeriana y la gente y me decían -¿usted vende periódicos acá?, ¡uy!, qué chévere-, que véndame un Tiempo, y que llévemelo a la casa que allá me lo pagaban. Eso fue una bonanza muy buena, pero no faltaron las envidias.

Manuel Ardila – El contador de historias

Y me conocí mi Bogotá. Cuando empecé a vender periódicos tendría yo 10 años, yo fui con un señor y se cayó el pobre, se llamaba Vicente Mayorca, y le ayude a recoger los periódicos. Le dije tranquilo y le sobé las piernas y las manos. Le pregunté si le ayudaba a vender y me dio un paquete. Y entonces como vi qué había sucedido dije –“mire, mire esta foto, este carro gran hijuemadre se fue por la carretera al abismo y no quedó nadie vivo, vengan y la ven-

-Préstela, préstela”, decía la gente. Y el señor dijo –ay, carajo, este chino sí sabe-. ¿Quién no compraba anunciando así la vaina?, además tenía voz aguda, pero se oye. Entonces a mí me dieron pase para ir a vender a los ferrocarriles, -que pase en La Razón, pase en La Jornada- (a reclamar periódicos), y podía ir a los mercados, lo más de bueno a vender revistas y vender libritos. A los ricos les gustaba Cromos y El Gráfico, a los pobres Silia y Lea, que eso tenían de todo.

Conclusión

Sin lugar a duda los voceadores de prensa hicieron parte del panorama bogotano durante el siglo XX, pues fueron más que vendedores de prensa. En torno a su oficio se desarrollaron hábitos y rutinas que dibujaron otra figura de la capital, por ejemplo, imágenes acústicas hechas por los gritos del pregón, que advertían la llegada diaria de noticias. En algunos lugares se volvieron parte del paisaje, pues sus casetas, kioscos o puestos de venta eran un referente espacial más. Aunque con el paso del tiempo su papel perdió protagonismo aún es posible hablar de la importancia cultural que ha tenido su quehacer. Por eso, dentro de este trabajo fue posible corroborar algunas prácticas comunicativas producto de varios procesos socio-culturales.

Para comenzar, se puede afirmar que en la década de los 70' la creación de una asociación alterna al Sindicato de Voceadores de Prensa de Bogotá se convirtió en una práctica comunicativa legitimadora, pues con la cohesión de los miembros excluidos, las mujeres y el respaldo de algunos socios de la institución tradicional, se logró generar una sacudida en el gremio, que conllevó a la integración de las mujeres dentro de la organización y a la modificación de algunos estatutos que generaban divergencias dentro de la comunidad de pregoneros.

Es importante destacar la organización que tuvieron los impulsores de la Asociación Departamental de Vendedores de Diarios y Publicaciones en General, pues allí lograron hacer converger a la mayor parte de la población de voceadores que antes estaban rezagados por su posición en el gremio. Los integrantes de esta iniciativa tenían en común la puesta en escena de algunas tácticas y habilidades comunicativas que tuvieron que desarrollar en medio de la exclusión, que en esta investigación se tuvo en cuenta como una mediación, descrita por Martín-Barbero (1997). La misma no solo es vista como la jerarquía de poderes que se generó dentro del Sindicato, sino, también, la confrontación de las personas analfabetas con la cultura de la escritura, o la convergencia de la tradición oral y la textual.

En la actualidad, con la pérdida de importancia y fuerza del Sindicato, y el retiro de muchos de sus socios, no es posible apreciar una práctica comunicativa legitimadora que impulse algún proyecto institucional. Por el contrario, se generó una brecha dentro del gremio, al punto que los voceadores son pesimistas con el futuro que le espera al oficio.

Por otra parte, las prácticas comunicativas de resistencia se pueden apreciar en dos momentos diferentes, que se relacionan con la mediación de Asimetría descrita por Martín-Barbero (1997, p. 27), como la convivencia de elementos culturales viejos y nuevos. En décadas pasadas, la lucha de los voceadores dentro del gremio estaba dada a partir del reconocimiento e integración que buscaban frente al Sindicato; sus principales opositores eran la junta directiva, constituida por hombres veteranos dedicados al oficio. Esto generó una segunda lucha, en este caso para las mujeres, quienes eran consideradas instrumentos de trabajo, pero no tenían garantías para ejercer el voceo. Sin embargo, un elemento que jugaba a su favor fue el auge de los medios impresos, que eran consumidos en gran cantidad.

En la actualidad, aunque se solventaron de manera superficial las diferencias con las directivas del gremio, las dificultades provienen de las dinámicas de mercado y consumo de medios, que privilegian lo digital, compitiendo fuertemente con los medios impresos. Por eso han aceptado la venta de productos opcionales, el alargue de su jornada laboral, y la incursión de otros productos, como dulces y empaquetados, para poder sobrevivir económicamente.

Pese a esto, las prácticas de resistencia les permitieron a los pregoneros desarrollar tácticas y habilidades comunicativas, para sortear de diferentes maneras las dificultades que se les presentaban. Entre estas pueden destacarse la narración de historias para los públicos analfabetas, o para despertar el interés en los contenidos de los impresos; la práctica del braceo para generar visibilización del producto que se vendía y así distinguirse de otros vendedores ambulantes; la implementación de estantes y exhibidores, en donde aprendieron a organizar la prensa y las revistas, con el fin de hacerlas llamativas para sus clientes, destacando fotografías grandes, o ubicando las portadas de las revistas, unas seguidas de otras. Entre muchas otras, se destaca, también, el tradicional grito, que le dio una identificación durante décadas a su oficio.

El tercer hallazgo tiene que ver con las prácticas de participación cultural, pues los pregoneros no solo se volvieron parte del panorama capitalino, sino que, en algunos casos, ellos son capaces de recordar los cambios que sufrieron los espacios en los que han trabajado por décadas, y aunque no fue objeto de estudio la memoria urbana de la que dan cuenta los pregoneros en sus relatos, en sus discursos tienen presente las modificaciones que presentó la ciudad que creció con ellos.

De ese modo, este tipo de práctica pretende el desarrollo de mecanismos de reconocimiento, que se podría decir, está dado en diferentes niveles. Por eso, para los voceadores adquirió tanta importancia la socialización con sus clientes, pues buscaban acreditar, como ellos dicen, los lugares de trabajo y así darse a conocer. La relación con el espacio y el entorno social fue primordial para su oficio, y en los momentos en que la lucha por el espacio público se agudizó, supieron encontrar en las estrategias de marketing de las empresas editora (chalecos y exhibidores) elementos visuales útiles para evitar enfrentamientos con la policía.

Una falencia que presenta el gremio de voceadores es que no implementaron prácticas de comunicación de proyecto, que les permitirían generar propuestas y discursos alternativos a la industria de medios en la capital. Esto se debe a que tuvieron que afrontar diferentes conflictos al interior del gremio, de este con las empresas editoras y, a su vez, con los modos de consumo de medios. Estas adversidades generaron fenómenos como la descentralización de la venta de prensa, que pasó a ser distribuida en droguerías y tiendas, lo que deslegitimó el rol del voceador de prensa. Por su parte, tuvieron que aceptar las ventas opcionales para evitar que la compra de impresos continuara disminuyendo, pero esto no evitó que el gremio adquiriera una postura pesimista frente al futuro del oficio.

Por otro lado, en un primero momento de la investigación, y con la búsqueda de archivo documental visual, se planteó la hipótesis de que el oficio había sido históricamente ejercido por menores de edad, en búsqueda de un sustento económico. Sin embargo, se corroboró luego, profundizando la descripción de las piezas y con la realización de entrevistas, que tanto los infantes como las personas de edad ocuparon sus lugares en el voceo, en la mayoría de los casos dados por relaciones de familiaridad, o porque los adultos auxiliaban a los niños para que sobrevivieran económicamente con la venta de prensa.

En cuanto a las relaciones de poder fue posible determinar que el Sindicato jugó un papel fundamental en la organización y generación de vínculos, bien sea de fraternidad o exclusión, dentro del gremio. Antes de la década de los 70's era manejado por un grupo reducido de socios, todos hombres, y luego del año 73 se permite la entrada a las mujeres como afiliadas, además de los miembros que por décadas fueron renegados de pertenecer al mismo, por no 'cumplir con las condiciones'. Por su parte, las mujeres sufrieron una segregación doble, pues para ejercer el oficio debían comprarle a mayoristas, dado que no se les permitió hacer parte de la organización.

Esta situación cambió y hoy es posible identificar a varias veteranas que continúan con su quehacer, en distintos puntos de la capital.

Cabe anotar que, pese a que la investigación tuvo en cuenta la organización sindical de los voceadores, no fue el tema central de este trabajo. Como se mencionó en el capítulo 3, hay una carencia de información en torno al Sindicato de Voceadores de Prensa y Loterías de Bogotá, y la historia de este gremio tiene varios vacíos. La presente indagación recopiló algunos apartes de lo que ha sido la trayectoria de la organización, pero sería de suma importancia para la capital que fueran recopilados en futuros trabajos.

ANEXOS

Entrevistas:

Voceador 1: Carlos Ballesteros

Entrevista #1

(Martes, 15 de octubre)

Por favor dígame su nombre completo, su edad y de dónde es:

10 Carlos Julio Ballesteros. 66 años. Soy Bogotano

19 ¿Cuánto tiempo lleva viviendo en Bogotá?

22 Toda la vida, pero duré poco tiempo en la costa, en Santa Marta, la cédula mía es de allá.

32 ¿De pequeño?

34 No, de adulto, que me fui para allá.

39 ¿En qué barrio vive en la actualidad?

41 En el muelle, eso es yendo para Engativá

48 ¿A qué edad comenzó a vender periódicos?

50 Yo como a los 16 años.

56 ¿Cómo inició a venderlos?

57' Una señora nos llevó. Yo andaba en la calle, y una señora nos ayudó y nos puso a vender periódicos. En esa época se vendía bien el periódico, yo me rebuscaba con eso. No había necesidad de quitarle nada a nadie, sino que yo me rebuscaba con eso.

1 15' ¿Algún familiar suyo en alguna época fue voceador?

No, a mi padre por lo consiguiente nunca le gustó que yo hubiera vendido periódicos, pero a mí me gustó y me quedé con el oficio.

1: 28 ¿A pesar de que a él no estuviera de acuerdo?

1: 31 Con esto he vivido siempre, y he sido directivo del Sindicato de la Prensa. Soy socio actualmente, hace 6 meses entregué el poder en el Sindicato (no se entiende). Tengo una hija allá que está haciendo de Fiscal del Sindicato.

1: 54 ¿Cuándo usted empezó había otros voceadores ya vendiendo?

1: 57 Claro, había bastante gente. En esa época habrían unas 300 o 400 personas, porque en esa época se voceaba, se pregonaba el periódico. Ahora ya no, es muy raro el que lo pregona.

2: 16 ¿Y cuánto le pagaban a usted por la venta de los periódicos?

2: 18 Nosotros siempre hemos tenido un porcentaje. Sobre ese porcentaje siempre hemos vivido, supongamos, en esa época nos daban el 20 por ciento, de lo que se vendía.

2: 30 ¿Y ustedes dónde conseguían los periódicos?

2: 32 Por intermedio de la señora que nos enseñó a vender periódicos. Ella los traía y nos los repartía.

2: 43 ¿Usted asistía a la escuela cuando trabajaba como voceador?

2: 45 No, porque estaba volado de mi casa.

2:52 ¿O sea que usted empezó a trabajar y no siguió estudiando?

2 55 No, después de que salí de mi casa se acabó el estudio para mí. Después fue que aprendí poco a poco leyendo los periódicos, o yo mismo practicaba, aunque soy brutico para escribir, pero me defiendo.

3: 11 ¿Pero usted sabía leer cuando comenzó a vender?

3: 13 No, letreado no más. Pues ahora me defiendo, ya con el tiempo fui aprendiendo.

3: 23 ¿Quién compraba periódicos en esa época?

3 25 La mayoría de las personas, porque tenía mucho tema, en el periódico había mucho (se le va la idea), El periódico en esa época se seguía la gente...

3 42 ¿Pero había una tendencia de más hombres que mujeres o por igual?

3: 48 En hombre, más que todo, no es porque sea machista, sino porque realmente era esa, el hombre era el que más vendía periódico. Ya cuando llegaban a las casas las señoras lo leían, pero el que más compraba era el hombre. El periódico para la mujer se vino a vender cuando comenzaron a salir los famosos tomos, enciclopedias de cocina ahí sí la mujer lo encargaba, pero de resto, no.

4:12 ¿Y ahorita no ha cambiado tampoco?

4:14 (se le entrecorta la voz) No, sí, sí (duda) Claro que sí, como le digo, la mujer compra el periódico pero porque salen sus colecciones, entonces era tráigame el encargo, tráigame el periódico.

4:25 ¿En qué ha cambiado el oficio de voceador desde la época en que usted empezó hasta hoy?

4:33 Señorita, sinceramente nos acabó fue el internet...y los periódicos...pues eso de los periódicos regalados. No pues, yo entiendo que un periódico regalado es que usted vaya a poner un aviso de que se murió su papá y allá se lo cobran. Así sea periódico se lo van a regalar a ellos. Pero se vale. Entonces eso acabó con nosotros. Yo, pongámosle, en esta esquina me llegaba a vender 300 o 350 periódicos, actualmente me vendo 20 periódicos. Y se acabó, y se acabó. Ya usted se mete al internet y encuentra lo que usted quiere ¿Entonces para qué se mata uno? Ahora usted, pongámosle, salió un extraordinario, un periódico extraordinario y cogía lo que era toda la Séptima, la Décima, las calles pequeñas- las avenidas grandes en esa época-, y se vendía uno 200 o 300 periódicos. Actualmente eso ya no existe, porque mataron al vecino y a los diez minutos ya saben quién lo mató. Eso se acabó. (Habla con alguien ajeno a la entrevista)

5:37 ¿Cómo hacía usted en esa época para vender los periódicos?

5:40 Pregonando. Pregonaba y se vendía.

5:44 ¿Y qué pregonaba?

5:46 Pues El Tiempo o El Espectador, que eran los únicos que existían aquí en Bogotá.

5: 52 ¿Usted tenía alguna frase o grito especial?

5:55 No, no, con el nombre del periódico, El Tiempo y El Espectador.

5:59 ¿Y pregonaban las noticias, o solamente el periódico?

6:01 No, no. no. El nombre del periódico.

6:05 ¿Y usted cómo hacía para atraer a los compradores? ¿Solamente pregonaba?

6:09 No, no. Yo me iba gritando y ya que el hombre me llamaba y me lo pagaba. (No se entiende esta parte)

6:14 ¿Cuándo pasaba algo en algún barrio de Bogotá, usted no lo decía?

6:21 No. Uno tenía su recorrido ya.

6:25 Pero si pasaba algo, digamos, en Chapinero ¿Usted se iba hasta allá a vender los periódicos?

6:30 No. Siempre hacía el mismo recorrido. Porque habían otro vendedores.

6:37 ¿Y más o menos cuáles eran las noticias de las que más le preguntaban? ¿Cuáles eran las que la gente más quería leer?

6:43 Deportes, deportes. O por qué mataron a la niña atrás de Monserrate. Eso depende.

6:58 ¿En qué sitios de Bogotá usted piensa que era mejor vender los periódicos en esa época, y cuáles son los de ahora?

7:03 No, ahora se vender en toda Bogotá. En todas partes se vende periódico.

7:06 ¿Y antes era igual?

7:07 No, no. Tenía su sitio. (Se detiene a pensar) El Centro era la parte más esencial para vender periódicos. Los barrios en sus tiendas, las droguerías... pero aquí, el periódico se vendía en el Centro.

7:20 ¿Y más o menos usted cuánto lleva instalado acá?

7:24 Aquí llevo 45 años en esta esquina.

7:30 ¿Entonces no habían sitios específicos dónde la gente llegara a comprarle ni nada?

7:34 No, ya conocía a la gente. El que voceaba periódico, andaba por los barrios y lo gritaba.

7:41 La gente sabía era porque la gente gritaba.

7:42 Se gritaba.

7:46 ¿Y la gente se salía?

7:47 Claro.

7:48-8:00 (Hay una interrupción y luego una pausa)

8:05 En esa época cuando usted empezó, ¿Cuántas horas se dedicaba usted a vender periódicos?

8:13 Trabajábamos en la mañana, que era de, por ahí de cinco de la mañana a nueve o diez de la mañana y en las horas de la tarde trabajaba con un periódico que se llamaba El Espectador de la tarde, se trabajaba de dos de la tarde o tres de la tarde a las seis de la tarde y ya.

8:30 ¿y era todos los días?

8:31 Todos los días.

8:32 ¿incluso los domingos?

8:33 Domingos también.

8:34 ¿no descansaba?

8:35 nosotros descansábamos los domingos, el primero de enero, el día de los difuntos y el día del trabajo, no más. Ahora ya no nos dejan ni descansar, que primero hay que trabajar.

8:56 ¿Ha cambiado mucho esa época?

9:00 No, no le digo que es que ya esto no es comparación con nada, es que ya ni a mis hijos yo les insinuaría que se metieran a este oficio, ya vender periódicos no, no le digo que ya el periódico hablado o escrito, al que llamamos escrito ese ya en dos años se acaba en Colombia, ya no existen los periódicos en Colombia.

9:22 ¿Será?

9:23 Seguro, aquí ya todo es por noticias, ya todo es televisión, internet, todo eso usted sabe.

9:35 Para terminar cuénteme, ¿Cómo era su puesto de trabajo cuando usted empezó?

9:40 Llegar aquí, se hace uno conocer de la gente. Ya en 20 días Don Carlos que me fie un periódico que me lo venda, ya, venderlo lo más rápido que yo pudiera y cuadrar mi diario, e irme a tomar cerveza. Eso era oficio mío.

9:58 ¿Pero empezó solo con periódicos acá?

10:00 Solo con periódicos. Mi oficio ha sido el periódico, ya fue que vine a meterme con las loterías, ya como a los dos o tres años de estar vendiendo periódicos me dio por vender loterías, ya vendí chance.

10:13 Hace 40 años cuando usted empezó, ¿usted empezó con ella?

10:17 No... Ella sí, tenía su cuentico aparte pero yo me le arrime y me le pegue, me quede pegado.

10:24 Y los dos entonces, ¿cuánto llevan?

10:27 Vamos para 30 años, no, más de 30 años ya, claro que yo tuve otra señora que también me colaboro pero con ella dure muy poco. Del resto ya llevamos más de 30 años.

10:38 ¿Y piensa seguir Aquí?

10:40 Ya hasta que mi dios me le marque claro, porque ya que más hacemos señorita si yo vivo es de esto y eso que me decían en una época que tener casa era lo más divino, cual divino si uno no cuadra lo del agua y la luz aquí ya le toca marchar parejito entonces ¿Qué?, eso no es nada. Malo si tiene malo si no se tiene.

Entrevista #2
(Viernes, 24 de octubre)

1:03 Cuénteme usted ¿cómo hizo para entrar al Sindicato?

1:12 A mí me trajo una señora a vender periódico, ella me colaboró y uno se iba haciendo amigo, amigo, amigo. Yo estoy como desde 1960 y pico en el Sindicato.

1:30 O sea, ¿cómo a los cuántos años?

1:33 Tenía como 18 años, estaba ya relacionado con el Sindicato.

1:42 Y entonces ¿a qué edad entro al Sindicato?

1:45 En el Sindicato entré como desde los 35 años.

1:50 Y qué tal, ¿si lo trataban bien?

1:53 No... si me tratan bien, uno mismo se hace el ambiente.

1:58 ¿Y fue muy difícil llegar al puesto directivo?

2:00 No, eso es según como hable el paciente y como se defienda.

2:06 ¿Cómo así?

2:08 Lógico, porque cuando hay que pelear, yo soy uno de los que pelea con las empresas. A mí algo que no me gusta yo lo voy diciendo, no tengo pelos en la lengua, hay que decir lo que es. Alguna vez tenía en El Tiempo una reunión que me parecía que eso ya no era un periódico sino un pasquín, ese era de un periódico del pueblo, de la gente, lo compraba, pero ahora para venderle un periódico a la gente hay que entregárselo para que ellos recibieran un bono y eso estaba mal hecho.

3:36 Bueno y aparte, ¿usted cuando estuvo en el Sindicato tuvo problemas con la gente del Sindicato?

3:43 Lógico, si claro, por ahí hay gente abusiva, hay gente que nos gastamos la plata que no es de nosotros. Yo tengo un problema con el Sindicato desde que, anteriormente los viejos, ellos pagaban sus periódicos hasta (ruido). Nosotros llegábamos a vender hasta 30, 40 mil periódicos... El día que más se vende es el domingo.

4:19 Nosotros pagábamos por adelantado, nos daban créditos. Yo quiero a mi Sindicato, con el aprendí a que hay que ser responsable en la vida. Que para que le den de comer hay que responder por la vaina. A mí me daban mi mercancía, pongámosle mañana, me la fian, a mí me fian mi mercancía, pero si yo les quedo mal a los que me dan el crédito, les tengo que responder es a ellos no a El Tiempo. El Sindicato tiene que responderles a ellos.

5:05 O sea que ahorita sigue ese problema de la gente que se está quedando sin (interrupción)

5:08 No, aquí la gente se acostumbra... hay personas que se les fian 3, 4 millones y dan 1 millón y yo no tengo más, se lo pago después y ahí van pagando (atiende a un hombre en la tienda)

5: 37 ¿Él es algo de usted?

5:38 Si, él es el dueño del negocio de aquí abajo

5:40 ¿Y usted no tuvo hijos?

5:41 Claro, yo tengo 4 niñas y un varón

5:48 ¿Y alguno es voceador?

5:50 No, a ninguno le gustó.

5:51 ¿Por qué no?

5:52 Ah, sí, mi hija, la segunda, tiene 33 años actualmente. Ella es la fiscal ahorita de la organización.

6: 07 ¿Pero como voceadora como tal?

6: 09 No, ella voceó. Ella vende periódico allá en Chapi... (Corrige) en el 20 de Julio con el esposo de ella.

6: 14' ¡Ah bueno!

6: 16 Ellos venden en el veinte de Julio.

6: 17 ¿y qué tal? ¿Por allá cómo es?...

6: 19 Pues, lo que le diga no es cierto, no sé cómo trabajen ellos. De todos modos lo que yo sé es que ellos se rebuscan con el periódico allá. El resto de mis hijos no (murmullos) mis hijos se volvieron más...

6: 30 Don Carlos y cuénteme usted ¿su papá porqué nunca estuvo de acuerdo con que usted trabajara?

6: 35 Porque no le gustaba. Es que mi padre fue militar, entonces él quería pues lo mejor para uno. Y pues si claro, yo conseguía mi comida, y como yo conseguía pues no tenía que, perdóneme, no tenía por qué quitarle a nadie, entonces...

6: 49 Claro...

6: 50... Yo conseguía mi comida ahí y no....

6: 51 ¿O sea que él quería que usted también fuera militar?

6: 53 No. Que no estuviéramos metidos en ese gremio. Y gracias a eso (interrumpe: a la orden señora...)

7: 01 O sea él quería lo mejor para uno; uno a veces que es un poquito desobediente, pero realmente los viejos han querido lo mejor para uno.

7: 09 Y pues para mí no es que me agrade porque digamos, si yo llevo a.... digamos, si llegamos a morir los dos que estamos aquí pues se acaba, se acabaría. Ya nadie viene a cogerme mis chiros ni nada. Y yo como les he dicho a ellos: aquí se consigue uno para la comida, pues no es que va a

vivir como un rey, pero tampoco está ligado a nadie, aunque esto es más esclavizante que ser empleado uno. Porque aquí si me toca todo. Yo le doy de lunes a domingo. El único día que yo descanso es el día (duda) lunes que es festivo, de resto yo le doy todos los días.

7: 46 De siete a siete...

7: 47 De siete a siete. El domingo es el único día que llego a las seis y cuarto de la mañana, seis de la mañana (interrupción) Yo en la... por ejemplo, el día domingo póngale llego a las siete de la mañana y salgo por ahí a las (duda) cierro por ahí a las dos y media, tres de la tarde.

8: 11 Bueno al menos descansa medio día...

8: 12 Sí.

8: 15 Don Carlos, o sea que ¿después de que usted se fue de su casa no volvió a hablar con su papá?

8: 18 ¿ah?

8: 19 ¿él no le volvió a hablar?

8: 20 No, ¡No! Pues ellos (corrige) yo me sentí halagado, me sentí feliz que gracias a mi juicio, al periódico fui a un congreso a Barranquilla y allá me lleve a mi mamá. Yo iba mandado por el Sindicato de la prensa. Yo tenía como los centavos ahorrados, entonces yo pagué un solo pasaje y nos llevaron pues a Barranquilla.

8: 42 Y ahí empezaron a aceptar el (murmillos) trabajo

8: 45 ¡No, él no! ¡No! Pues ya viendo que no había remedio pues me dejó quieto ahí. (Risas) Entonces cada que nos reuníamos era... él nunca....

8: 56 ¡Ah bueno!

8: 58 Yo quería preguntarle una cosa ¿y eso es congresos cómo eran? ¿Cada cuánto?

9' No eso eran, solo el congreso era anualmente porque había una vaina que se llamaba Federación de loteros. Entonces era de todo el país, entonces de cada departamento mandaban

personal y la vez que me tocó a mí iba en representación del Sindicato. Es que yo allá en el Sindicato les alego duro y hablo duro y todo, y jodo arto, y no me gustan las cosas mal hechas entonces yo, o sea que yo, pues tengo, no vivo como un rey pero donde vivir normal.

9: 29 Pero el (congreso) era de loteros, entonces.

9: 32 Allá era de loteros, sí. Pero va el Sindicato de la prensa también porque es que los del departamento de periódicos...

9: 40 Nosotros tenemos tres departamentos: el departamento de periódicos, tenemos revistas y tenemos loterías.

9: 47 Don Carlos a mí me quedó sonando algo... Cuándo su papá no estaba de acuerdo era porque en esa época... ¿cómo veía la gente a los voceadores? o ¿cómo vivían?

9: 54 No, vivían lo mismo. Perdóname.

9: 57 Tranquilo (interrupción)

9: 59' Mi padre, él en vez de ser policía se volvió comerciante, y el vendía en la plaza, él tenía un puesto y vendía queso y mantequilla. Era bien, mi viejo era bien. Pero entonces, lo que yo le digo que uno le decía (audio incomprensible de 10:18 – 10:20)

10: 21 Y a lo último cuando el ya no pudo trabajar él tuvo que vender el líchigo. Entonces era porque el periódico lo que pasa es que... ahí hay un problema y es que a uno le decían no que ser embolador, ser... eso es lo más malo y ¡no!, no es lo mismo. Uno mismo se hace así, siguiendo a la demás gente. (Interrupción)

10: 59 Señoritas, es que yo con esto he tratado con buena gente, he tratado con gerentes, he tenido, con esto he tenido acceso en varias partes. Yo entro a eventos a nivel internacional yo dentro para vender el periódico allá y la gente me colabora.

11: 24 Sí, claro. ¿Y hubo un momento en el que ustedes recibieron dotación de uniformes?

11: 28 Sí, a nosotros nos daban unos busos, nos dan unas chaquetas.

11: 34 ¿Y esas quién las da?

11: 36 El Tiempo nos da eso.

11: 37 ¿El Tiempo es el único periódico que les entrega?

11: 38 No, ahí dan La República, El Espectador también ha dado, el Q' Hubo también ha dado. Eso que uno ya casi no... Yo casi no lo uso, lo uso por ahí cuando tengo que ir a vender mis periódicos por aquí, que por ejemplo, en el día de ayer, o el jueves que sale Motor o el miércoles. Entonces ahí si me lo pongo pero porque tengo que hacer la moneda y todo eso.

12' ¿Y usted camina por acá para vender?

12:02 A todos los de... los de aquí en la séptima

12:06 Don Carlos, ¿y usted en qué momento empezó a combinar el periódico, o con la venta de qué?

12:12 Esto más que todo lo sacó fue... la victoria, porque el Sindicato nos lo daban a crédito, o no dan todavía a crédito... Allá hoy en día, pongamos tanto a la mujer como a mí nos tienen así, entonces yo tengo que llegar con mi platica, y eso allá comienzan a joderme la vida...

12:47 ¿Y usted con su mujer se conoció allá en el Sindicato?

12:51 Sí, en el mismo periódico... es que yo tengo dos facetas (risas) entonces en las dos facetas, me quedé fue con esta, porque aquí como son cuatro mujeres y un varón ... Y si mi reina... pues... yo a mi periódico lo quiero mucho, más que todo... como le dijera, no quiero al periódico, yo quiero a la organización que me hizo, porque diciendo la verdad si no hubiera sido por esto, yo estuviera... porque yo era malo, entonces esto me arregló, me compuso esta vaina a mí, le cogí cariño, yo por ese lado, siempre velo por ellos.

13:34 ¿Era muy malo don Carlos?

13:36 No era malo, sino que hacía mis diabluras, entonces... pues gracias a mi periódico pues

me calmé, y ya lo arreglan a uno y todo, pero uno no es organizadito, yo en esa época estaba allá en el Sindicato, y eso comenzaba una cosa, y terminaba la otra... entonces pues me calmé, los hijos lo van calmando a uno.

14:17 ¿A usted le gusta algún periódico en especial, usted lee alguno en especial?

14:23 No, ni soy político, ni me gusta la política, no soy godo, ni soy liberal, me gusta es lo que yo oigo, lo que yo veo, y la forma como se exprese la persona, aunque yo he estado en el congreso, yo he estado en la Alcaldía, con Petro, estuve alguna vez allá que me solicito, con doña Clara López también...

14:58 ¿Pero a usted no le gusta ninguno en especial, ningún periódico?

15:01 No, periódico no, si quiere pongámoslo en fáciles y baratos, que eso es de puro muerto, y el único periódico serio que tenga algo, que tengan cosas de cultura y analizar la opinión.

15:38 Y ¿en la época en la que le pusieron la bomba a El Espectador, eso los afectó mucho a ustedes?

15:44 Claro, lógico.

15:46 ¿Cómo fue?

15:48 Tenemos en el Sindicato de la prensa, o sea esta misma reunión allá, también están en un lanzamiento, del producto que van a botar ellos, entonces qué pasó, que a nosotros el periódico nos ha servido o nos sirvió tanto, que nosotros tenemos una casa grande, que ahí nos reunimos y hacemos fiesta, nosotros hacemos fiesta en el Sindicato, el segundo domingo de cada año tenemos una reunión, entonces se dan regalos. Las empresas nos mandan regalos, el Sindicato da regalos, se les da un almuerzo o se les dan medio pollo, o se les dan una cerveza o se les lleva orquesta... hacemos misa a los socios del Sindicato.

17:00 ¿Pero cuénteme como fue esa época de la bomba del espectador?

17: 14 Lo de la bomba de El Espectador, como eso ya había sido anunciado uno piensa que no es así pero sí es así.

17: 27 ¿Y usted alguna experiencia fuerte que haya tenido, una noticia muy impactante?

17: 28 El problema era que cuando el señor Belisario Betancourt dio carro sin cuota inicial, entonces mandaron en los periódicos que teníamos que... perdóneme pero, eso se vendió como miel de pollo, porque eso le daban la cantidades de papel y le daban casa a uno, no era sino llenar un formulario y le daban casas sin cuota inicial.

Ese día estábamos como desde las diez de la noche, se vendían cantidades de periódico, ahí en la Caracas alcance a repartir tres mil periódicos.

18: 09 ¿En un día?

18: 10 En un día sí, y estuve preso, a mí me llevaron preso aquí arriba porque en ese tiempo vendí.... Pues, como yo traía ahí cantidad de El Tiempo entonces no vendía si no solo El Tiempo, (no se entiende cómo termina la frase el entrevistado).

Y también lo otro era como se vendía, ahora no, ahora nos traen nuestro periódico a los puestos. Pero en una época eso tocaba madrugar a recibirlo por allá a los lados de la clínica esa en la 30.

Era que en una época se podía una luchar, yo pongámosle me subía en los buses a vender y eso era bendito.

19:07 ¿Y la gente compraba arto?

19: 10 La gente compraba periódico arto.

19: 13 ¿Y de qué manera lo vendía?

19: 16 No, pues, es que no es que yo diga que El Tiempo me ha quitado... le da la confianza el Sindicato.

19:33 ¿El Sindicato le daba confianza?

19:34 ¡Confía en nosotros!

19:40 ¿Hace cuánto dejo de vender en los buses?

19:41 Sumercé, porque la verdad fue que en esa época existía mucho el raponeo.

19:55 ¿En qué época estamos hablando?

19: 56 Diga por allá en el setenta y pico. Lo que pasa es que en esa época la avenida Caracas no era su tal troncal las calles... se podía subir a un bus ahora comenzaron a robar en los buses entonces... pero digamos que en esa época salían las flotas del parque este Los Mártires para Zipaquirá y Chía; eso iban llenitas y uno se subía y vendía los periódicos en una hora y pico, y salían al pie pongámosle, al pie de un pasquín que se llamaba El Bogotano, ese pasquín eso sacaba viejas desnudas ahí en la Plaza de Bolívar, la gente por ver eso y por ver los títulos.

20: 53 ¿Trabajaba todos los días?

20: 54 No, yo los sábados no trabajaba; el domingo trabajaba pero muy poco.

21: 25 ¿Cuándo empezó?

21: 27 No, pues había trabajo pero yo trabajaba medio día no más en esa época se trabaja sino mediodía, en cambio ahora sí se trabaja, porque esto se vende en la tarde. En una época yo trabajaba hasta las diez de la mañana.

21-43 ¿A las diez de la mañana?

21: 44 Sí, Yo terminaba mi periódico y a descansar.

21- 48 ¿Y todos los días era así?

21- 49 Si todos los días, pero antes no tenía ningún compromiso en cambio ahora si tengo familia y me toca responder por todo esto.

Yo, de esto lo mío es esto y mi chance es de lo que yo vivo y mi señora, las ganancias de ella es para ella, todas; uno tiene que pagar la luz que pagar el arriendo. (Risitas). Pero que hago yo, señoritas si yo le dejo ganar todo a ella.

22:28 ¿O sea que todas las revistas todo...?

22: 29 Todo, todo es de ella, sus dulcecitos sus chicles los gastos míos, lo mío yo vivo es de esto.

Voceadora 2 - Mery Acosta

Entrevista #1

(Martes, 15 de octubre)

20” Me hace un favor me regala su nombre completo y su edad

23” Ana Mery Acosta Cetina. (Duda para responder) ¿Mi edad? 11 de noviembre de 1955 (59 años)

33” ¿De dónde es usted Doña Mery?

34” De aquí de Bogotá

39” ¿En qué barrio vive?

41” Barrio el Muelle II

42” ¿Eso en dónde queda?

44” Por detrás del aeropuerto

47” ¿A qué edad comenzó usted a vender periódicos Doña Mery?

49” Yo a mis 17 años

51” Cuénteme un poco de ese inicio ¿Cómo empezó?

56” Pues al inicio era que yo trabajaba los periódicos de (duda para responder) 5 de la mañana a 10 de la mañana no más, y yo lo andaba, por ahí andando por los... Digamos por ejemplo yo recibía mi periódico a veces en la 26 con 10^a... con 13, cuando eran aquí los puentes de la 26. Ahí recogíamos el periódico y nos veníamos vendiendo con mis hermanos porque toda mi familia trabajaba el periódico; mi mami, mi papi, todos trabajamos periódico y de lo que era del domingo nos íbamos a las 11 de la noche para donde era El Tiempo que quedaba en la 18 con (duda para responder) como con... 13 que era donde quedaba al pie de la Plaza España.

1: 56 Llegamos a las 11 de la noche, nos entregaban los que llamábamos nosotros las aventuras y por ahí a las 12 – 12:30 a. m. nos entregaban el periódico porque era que llegaban los camiones ahí a entregarlos. Nosotros salíamos 12:30 – 1 de la mañana de allá y nos veníamos en los carros esferados cargados de periódicos, por eso era que sacábamos por miles, no como hoy en día que saca uno 15 periódicos y se le quedan, en ese tiempo uno sacaba pero bastante periódico, eso cada uno salíamos con nuestro periódico como de 500, 600 periódicos y empezábamos a trabajar a esa hora.

2: 36 Llegábamos a la 20 con 10^a y nos instalábamos ahí al pie de una cafetería que había y ahí nos quedábamos, dejábamos a mi madre y nosotros empezábamos a vender el periódico por todos esos cafés, esos bares, todo eso que había por ahí. Luego a las 6 de la mañana cada uno cogíamos nuestro carro con nuestro periódico y nos íbamos por diferentes partes pero o sea digamos, mi hermano cogió por esta, yo cogí por esta. Él por la 13 y yo por la Caracas, el otro por la 7^a, el otro por la décima para el norte.

3: 13 Llegábamos a La Soledad y encontrábamos todos y mi madre la dejábamos sentada allá temprano, y ella era la que quedaba vendiendo el periódico ahí el Carulla que había ahí en la que es eso en la...49, 48 que hay ahí o algo así que hay con 24 y ahí llegábamos todos y ahí cuando ya llegábamos todos, ya íbamos descargados porque ya habíamos acabado, llegábamos allá sin un periódico, mi mami si le quedaba lo dejábamos donde una señora que vendía flores le dejamos los que nos quedaban.

3: 50 A las 11 de la mañana del domingo ya habíamos terminado el trabajo, ya habíamos vendido 2.000, 3.000 periódicos entre todos. Mi marido si no trabajaba los domingos en ese entonces, ya después entonces fue cuando yo me comprometí con él, entonces ya cada uno trabajábamos por aparte pero entonces ya empezó que quitaron el periódico de allá, ya no nos llegaban los periódicos allá a las 11 de la noche sino nos tocaba en los sitios de trabajo que teníamos, cada uno íbamos a recibir el periódico en diferentes partes, a mí me traían mi periódico aquí a la 34 con Caracas. A mi mamá se lo dejaban en el centro, bueno cada uno en la parte donde más le convenía para donde uno trabajaba, entonces yo como empezaba a recibir aquí yo me iba de aquí para allá y así más que todo. Ya cuando tuve mi hija, la menor, entonces fue cuando me ofrecieron que me quedara con este puesto y ya me vine para acá, entonces ya aquí

llegábamos, mi marido tenía su puesto en la Caracas y yo tenía el mío acá pero después se fue ya.

5' Pero se fue acabando, se fue acabando la Caracas, entonces mi marido llegó para acá y quedamos juntos trabajando acá. Pero él ya lleva yo creo que como unos 45 años lleva él trabajando, pero él revolaba era en los buses. Él trabajaba era aquí en los buses. Y fuera de eso, después de que él acababa su periódico y eso, él trabaja de celador en una asociación de médicos, y él cuidaba ahí, era como el celador. Y por la tarde era mensajero de ahí. O sea, él de éste lado no ha salido hace aproximadamente 45 años.

5: 40 Yo si mi puesto aquí, aquí empecé a trabajar. Trabajaba hasta las 2-3 de la tarde, porque cuando a mí me dejaron aquí el puesto, aquí solo vendían el periódico. Sólo el periódico. Desde las 5 de la mañana hasta las 9-10 de la mañana, trabajaban los que trabajaban acá. Pero entonces yo terminaba de trabajar hasta las 12, entonces ya cuando traen la revista, después lo que iba saliendo diferente y eso, entonces ya me fui acomodando hasta quedé que trabajo todo el día. Ya llevamos casi 40 años. Unos 38 años trabajando de 6 de la mañana a 7 de la noche, de pie.

6: 18 Anteriormente, ¿cuánto le pagaban a usted por la venta de los periódicos?

6: 22 Nosotros siempre hemos tenido es un porcentaje. Nosotros no trabajamos a sueldo ni nada. Sólo un porcentaje que nos daban. Pero entonces antiguamente, uno ganaba mucha plata, por uno sacaba miles de periódicos, y uno ganaba bastante. Yo tengo mi casa, gracias a Dios, es por que como dicen: “el juicio de uno, es lo hace”, y nosotros con mi marido nos propusimos a comprar el lotecito, y ahí gracias a Dios tenemos nuestra casa. Mal que bien tiene cuatro pisos, y ahí vivimos con mis hijos en la casa.

7' ¿Cuánto le pagaban digamos a usted por periódico? ¿Cuánto costaba cada periódico cuando comenzó?

7: 03 A nosotros siempre nos han pagado el periódico al 25%.

7: 11 ¿Y cuánto costaba un periódico, digamos hace 20-30 años?

7: 16 Yo empecé a vender el periódico, valía como 10 centavos.

7: 21 ¿Y todos los periódicos valían igual o había digamos uno más caro que otro?

7: 25 Siempre, siempre el más caro, ha sido El Tiempo y El Espectador, El Siglo, El Vespertino, El Bogotano, La Chiva. Antiguos, antiguos, El Vespertino, El Espacio y El Bogotano. Claro que El Bogotano, no mucho atrasado. Porque los más viejos, El Espacio, El Tiempo, El Espectador, son los más.

8: 05 ¿Habían algunos de prensa alternativa?

8: 10 Pues yo no sé. Yo no me acuerdo porque aquí no me traían. La Voz no sé desde cuándo empezó a trabajar. Que la sacaron. Porque había otro periódico que sacaron, que era uno que trabajaba Consuelo Montejo, sacó fue “El Bogotano”. Y no me acuerdo un periódico que sacaron.

8: 35 ¿Usted asistía a la escuela cuando trabajaba?

8: 42: Yo no. Yo empecé a los 17 años, porque yo mi primer hijo lo tuve a los 20. Yo me dediqué fue a trabajar, y yo estudié solo, no quise estudiar, no porque no me hubieran querido dar estudio, porque el padrino que yo tenía de bautizo, él me dijo que él me costeara el estudio que yo quisiera. Pero en ese tiempo uno con la fiebre de conseguir más bien plata, yo estudié la primaria no más. Sólo la primaria. Y eso a la fuerza porque yo era muy terrible.

9: 17 ¿Y por qué terrible, Mery?

9: 20 Porque yo peleaba mucho con los compañeros.

9: 24 ¿Y en qué colegio estudió?

9: 27 Yo estudié en el Efraín Cañaberal.

9: 30 ¿Ese en dónde queda?

9: 32 ¡Ay! es que yo no sé cómo se llama ese colegio ahora, porque en ese tiempo, eran escuelas. Uno que queda en la 5ª con 1ª. Porque es que yo soy nacida y criada en el barrio Egipto. Al pie de la iglesia, nosotros vivíamos a un ladito ahí por donde quedaba el parqueadero del padre, por donde entraban el carro, nosotros subíamos por ese andén. Digamos éste es el parqueadero, y la

pieza de nosotros era ahí. A nosotros nos criaron en una pieza. Éramos nueve hermanos y todos en una pieza, como de 4x4.

10:14 De todos sus hermanos, ¿Es usted la mayor o menor?

10:19 ¿Aló? (evade la pregunta, al parecer trata de comunicarse con otra persona pero finalmente no responde a la pregunta)

10:25¿Cuándo usted inició a vender periódicos sabía leer?

10:25 Si, claro.

10: 30 ¿Qué personas compraban periódicos en aquella época?

10:31 Los veteranos más que todo son los que más compran periódicos. Porque los jóvenes ya ahorita porque necesitan para la universidad y eso, pero en nuestro tiempo, jóvenes... muy poco.

10:57 ¿En qué considera usted que ha cambiado su oficio desde que empezó hasta el día de hoy?

10:58 No, es que ya hoy en día por el internet y por sus vainas esas, ya uno no vende periódicos por eso, porque una noticia la nombran; apenas pasa, está por televisión, se meten a internet; y sacan lo que quieran, entonces; uno aquí ya no vende periódico es por eso, ya el periódico no se vende. En ese tiempo uno sacaba quinientos, seiscientos periódicos, ahorita si saca 100, son muchos. Y eso le queda a uno la mitad.

11:30 En consecuencia de esa inestabilidad económica, ¿Ha pensado usted en dejar el oficio?

11:34 Si. Pero propiamente no por lo pesado que está, sino porque uno ya está cansado también... ya por ejemplo en este caso yo quisiera ya dejar de trabajar, porque ya a uno se le acaba la vida, ya uno está muy cansado.

11:54 ¿Cómo hacía usted para vender prensa?

11:54 No. Primero, yo trabajaba en lo que yo le decía (se ríe, al parecer de un hecho aislado a la

entrevista) Lo que yo le decía, nosotros trabajábamos el periódico caminado (es decir, caminando), pero ya ahorita, yo no serviría para vender así braceo el periódico, porque ya la salud no me sirve ni para caminar; porque yo ya estoy muy enferma.

La ventaja de que a nosotros el sindicato, gracias a dios en el 94' nos aseguró en un seguro que gracias a Dios estamos esperando que nos den una pensión, porque no la han dado todavía. Que nos prometieron que a los veinte años nos daban la pensión... yo ya voy para veinticinco años de estar pagando, y nada, no ha llegado.

12:49 ¿Para vender los periódicos, usted contaba historias o contaba alguna noticia?

12:54 No, yo gritaba mi periódico. Y aún mi marido, usted llega aquí a las 6 de la mañana y oye la gritería. Son las 12 del día y a veces está aquí sentada a las cuatro de la tarde gritando el periódico. Entonces aquí ya la mayoría de gente que va llegando sabe que aquí encuentran periódico porque él grita mucho.

13:11 ¿Cómo hacía usted para atraer a los compradores?

13:12 No, yo gritaba mi periódico y pues ya aquí no había necesidad, porque ya como él grita tanto; pues ya la gente sabe y llega. Ya la forma de que uno atienda, pues porque los clientes llegan es por la forma que uno los atiende. Aquí por ejemplo de los clientes de hace veinte años, ya no hay uno porque ya se han muerto.

13:35 ¿Qué decía usted cuando gritaba para vender periódicos?

13:35 Tiempo y El Espectador. No, yo no me voy a poner a gritar titulares. No; yo gritaba El Tiempo y El Espectador y ahí lo oirán así. Tiempo y espectador que es lo que se grita. Toda la vida, un voceador viejo grita Tiempo y Espectador. A pesar de que El Espectador se acabó durante un tiempo pero; uno seguía gritando: El espectador.

14:04 ¿Los lectores le preguntaban por temas específicos?

14:05 Sí pero como nosotros el modo de responder (se distrae por un momento) el modo de responder nosotros es: Nosotros no leemos el periódico acá; lo estamos vendiendo. Pues, Si quiere cómprelo para que lo lea, para si está o no está.

-Que déjeme leer-, no, nunca nos ha gustado dejar prestar el periódico. A nadie se le presta un periódico acá. -Que déjeme ver un clasificado, que es que se me quedó el periódico en la casa-, no. Nosotros no le prestamos el periódico a nadie.

Entrevista#2

(Lunes, 25 de octubre)

7” Doña Mery con respecto a todo lo que me ha venido contando sobre su oficio, quisiera saber ahora ¿En qué sitios de Bogotá era mejor vender periódicos?

15” Pues en Bogotá, en todo lado, porque todos comíamos, todos los que trabajábamos comíamos porque la venta de periódico se daba en todo lado. Ahorita es que uno no vende (llega don Carlos y la interrumpe, saluda)

59” Doña Mery cuénteme un poco sobre el Sindicato, ¿desde cuándo usted hace parte de él?

1:03 Del Sindicato ya tiene (duda para pensar) esa sí se la responde él porque el sí sabe más (señala a don Carlos)

1: 12 Carlos Ballesteros: Tiene como 86 años, es decir que inició como en el 1930 más o menos.

1: 26 Usted, doña Mery, ¿Desde cuándo se vinculó?

1: 28 Yo llevo (la interrumpe un cliente) llevo más de 25 años, dentro de la organización, porque trabajando ya llevo como 30

1: 50 ¿Es decir que qué edad tenía usted?

1: 52 (duda para pensar) como 25... no, yo tenía 20 años cuando empecé a trabajar en el Sindicato

2:05 Describa un poco sobre cómo era su lugar de trabajo, donde usted vendía periódicos

2:11 Yo ya les había comentado que yo empecé mi trabajo caminando, yo vendía la prensa y

caminaba desde la estación de la Sabana, venía a salir a la décima y de allá salía a la 34 y luego de la Soledad ya uno terminaba

2: 28 ¿Y Cuando se quedó en un puesto fijo, cómo era?

2:33 Eso fue hace (duda para pensar) lo que hace que estoy acá hace 34 años

2: 38 ¿y usted tenía dotación, ropa de trabajo?

2: 44 No, a nosotros toda la vida nos han dado son los delantales de las empresas, pero no más.

2: 54 Y volviendo a lo del Sindicato ¿Cuáles fueron las acciones que usted empezó a realizar?

3: 03 Cuando yo entré a trabajar con el sindicato directamente, yo trabajaba 10 periódicos y 5 Espacios, los Espectadores, El Vespertino, que eran por ahí 5 o 10 que echábamos (duda para pensar) dependía el día que fuera porque cuando habían noticias buenas a uno le daban bastante periódico, pero la mayoría de gente que trabajamos en ese entonces trabajábamos solo por la mañana. Cuando ya tuve aquí mi puesto fue que empecé a trabajar todo el día; yo trabajaba solo en la mañana, a las 11 yo ya no tenía periódico y pues ya iba y planillaba para mañana y de ahí me iba pa' mi casa, pero yo ya lo del diario, lo de mi ahorro ya lo tenía.

3: 53 pero ya cuando compramos aquí entonces sí me tocaba así. Yo empecé con el periódico y revista no más, todavía en ese tiempo no trabaja el chance ni lotería, porque esa la ha trabajado es siempre él (señala a don Carlos) más que todo en ese tiempo trabajaba la lotería, claro que yo a veces vendo. Cuando él no estaba acá, porque él tenía un puesto en la Caracas, entonces yo aquí trabajaba lotería. Más que todo el ritmo de la lotería lo tiene es él. Aquí vienen y me preguntan (la interrumpe don Carlos)

4: 54 Yo aquí atiendo la lotería y sí, pero en ese tiempo era solo el periódico y la revista más que todo lo que yo trabajaba acá. Con eso me defendía porque era que desde el principio se vendía; hoy en día con todo lo que tenemos acá, sacando la lotería porque eso es de él, no hago pa' un diario (reitera la frase) y a mí es la que me toca pagar servicios y todos los gastos de la casa me corresponden es a mí. Por eso es que él me colabora ayudándome a despachar y eso porque él lo único que gana es lo de la lotería. Pero ya hoy en día le toca a uno como duro porque por

ejemplo esa revista (se lamenta)... (Interrumpe un cliente)

5: 47 Cuando usted tuvo a sus hijos, ¿Cómo de pronto cambió esa rutina de trabajo?

5: 53 No, mi rutina no ha cambiado...

5: 55 ¿Ni siquiera cuando ellos estaban pequeños?

6' Yo desde que me instalé aquí definitivamente yo ya tenía 4 hijos. Cuando yo empecé a trabajar estaba embarazada de mi primer hijo que ya cumplió 40 años, el mes pasado precisamente los cumplió. Después ya tuve el otro porque los dos mayores no se llevan sino 11 meses de diferencia

6: 33 ¿Es decir que usted durante los embarazos también trabajaba?

6: 34 Todos sí, los seis embarazos todos los trabajé, todos, todos. Yo mientras estaba en la clínica era máximo, máximo 4 días y me salía a trabajar otra vez.

6: 51 Y cuando ellos crecieron, ¿le colaboraban en el trabajo, o ellos estudiaban y ustedes trabajaban?

6: 57 Sí, todos estudiaban porque desde pequeños los teníamos en el jardín, uno de allí y otro en la parte de abajo y de ahí, por ejemplo el menor, él salió directo para un colegio militar, pero él en primero de bachillerato perdió el año y se quedó sin cupo, pero sí, todos estudiaban.

7:22 ¿No cree que de pronto que él haya perdido el año tuvo que ver con el trabajo de ustedes, por los horarios?

7: 35 No, no, no nada porque él por ejemplo (don Carlos) cuando estaban en el colegio militar él se venía con ellos y los dejaba en el colegio y ellos llegaban aquí cuando salían del colegio, pero no, el trabajo de nosotros en nada les interfirió a ellos. Que ya venían y aquí y le colaboraran a uno muy poco, muy poco, que vinieran a trabajar con nosotros así, no. Ya de grandes y de mayores, ahí sí como dicen, por necesidad eran los dos mayores que venían a trabajar por aquí vendiendo cosas de eso de estuches de celulares y eso así, ello se rebuscaban, porque el trabajo que ellos tienen hay veces se pone malo.

8: 20 Entonces ellos se ponen a trabajar así en la calle, pero actualmente no, ya en unos 5 o 6 años es muy duro. Por ahí las que vienen si a veces es una nieta cuando tenemos asamblea que no tenemos donde guardar entonces ella viene y se queda aquí mientras vamos a la asamblea, y si se demora pues nos toca pedir permiso pa' salir para venimos para guardar porque ya es un problema, pero de resto no

8: 55 ¿Y qué edad tiene su nieta?

8: 56 Va para 18 años

9: 00 ¿Y ella estudia?

9: 01 Ya terminó el estudio y ahoritica está esperando a cumplir 18 porque no ha podido hacerse a un curso en el Sena que es lo que ella anhela tener, pero no ha podido.

Entrevista #3

Miércoles, 12 de noviembre.

0' Usted comenzó vender prensa por su familia, ¿usted es la mayor?

10" Sí.

13 ¿Había más mujeres?

15" hay una hermana mayor que yo, pero ella nunca trabajó periódico. De nosotros solo trabajábamos dos, pero ahora en la actualidad quedé trabajando sola, porque mi hermano se retiró cuando murió mi mamá.

37" O sea, ¿cuántos eran?

39" Trabajábamos dos, y mi mamá.

43" Ustedes hacían recorridos para vender, ¿cómo era esa rutina?

55" En ese tiempo se vendía, hoy en día una personas que trabaje caminando no hace nada, no se

vende el periódico ya. En ese tiempo nosotros con él trabajábamos caminando hasta La Soledad. A las 10-11 de la mañana ya había terminado uno el periódico. Entre semana, cuando no trabajaba aquí, trabajaba en otro lado, hasta las 11 de la mañana. Porque sacaba poquito periódico.

1: 30 ¿Él acababa primero que usted?

1: 35 Él solo trabajaba el día domingo con mi mamá, mientras yo trabajaba con ella todos los días.

1: 45 ¿El recorrido de ventas lo hacían juntos?

1: 49 Casi igual, sino que él se iba por una calle y yo por el otro lado.

2' ¿Ustedes luego se encontraban con su mamá?

2: 05 Sí, luego llegábamos al puesto de trabajo de mi mamá. Ella fue la primera que comenzó vendiendo el periódico. Ella no tenía su puesto, sino que ya a lo último, cuando llevaba mucho periódico, se sentaba ahí en el Carulla de la soledad y ahí hasta que acabara el periódico.

2: 34 El periódico que sobraba ustedes se lo dejaban a una señora que vendía flores. ¿Cómo negociaban ahí?

2: 40 Ella le ayudaba a mi mamá a vender los periódicos que quedaran, no a mí, sino a ella.

2: 45 ¿Usted considera que para las mujeres era más difícil vender prensa?

2: 50 No, eso era lo mismo, eso ya va en el modo de uno trabajar. Por ejemplo, acá mi marido grita el periódico, mientras yo no lo grito. Entonces ya es costumbre de cada cual cómo venda.

3: 10 Su marido antes trabajaba en la Caracas, ¿cierto?

3: 20 Sí, él tenía su puesto en la Caracas, y luego se vino para acá, porque acabaron con la vitrina que tenían allá. Porque lo descuidaron mucho, y ya no trabajaron con juicio allá, y como él venía a trabajar acá.

3: 50 ¿Por qué razón le vendieron a usted este puesto de trabajo?

3: 52 Porque ellos estaban cansados. Era una pelada que estaba muy joven, que estudiaba Enfermería en una universidad y ella estaba cansada. El papá de ellas trabajaba la lotería acá, pero ellos terminaron con el periódico, me vendieron a mí y se perdieron, no volvieron más por acá, ni volví a saber nada de ellos.

4: 30 ¿Cómo eran sus papás?

4: 35 Mi papi sí me ayudaba algunas veces a vender aquí, a veces le ayudaba a mi mami los domingos, y algunas veces lo dejaban en La Soledad sentado un rato, cuando mi mami tenía que hacer alguna diligencia o algo. Si aquí no podíamos trabajar los domingos, entonces se quedaba acá. Pero ellos como ya estaban viejitos, él se sentaba en una sillita y lo que vendiera hasta que llegara mi mami. Él cogía el periódico y se iba.

5: 05 ¿Ellos desde cuándo comenzaron a vender periódicos?

5: 09 Mi mamá empezó, hace 48 años. Mi mami comenzó muy joven a vender periódico porque mi papi era maestro, albañil, pero como él se enfermó de la columna, entonces no podía trabajar más. A mi mami le tocó tomar las riendas del hogar, porque mi papi sufría de la ciática. Eso es una cosa de la cintura y todos sacamos esa enfermedad.

Por el mal genio, mi papá perdió el seguro, porque a él le faltaba muy poquito para pensionarse en la Cuellar, Serrano y Gómez, la constructora. Él era empleado de ellos, pero por su mal genio perdió todo, porque no le faltaba sino como un año para pensionarse.

Nosotros tuvimos casa porque el padre Luis Alejandro Jiménez, del barrio Egipto, nos colaboró para que nos dieran la casa, para que nos dieran una casa en Los Laches. Él fue el que nos ayudó, porque mi papá en todo lo que trabajó nunca nos dio nada. A nosotros, como se dice, nos tocó comenzar desde abajo.

Ni estudio, porque en ese tiempo la primaria no valía mucho, pero nosotros no salimos buenos para el estudio. A mí me daban el estudio que quisiera, pero no hice ni quinto, porque cuando entré, me salí. Estudié hasta 4º nada más. Yo trabajaba en casa de familia, porque era que mi papá tomaba mucho, y mi mamá también tomaba, pero no todos los días, sino de vez en cuando, los sábados cuando se bajaba a llevarle el almuerzo a mi papá, se quedaba por allá, tomaban era

chicha, se emborrachaban y llegaban a la casa era a pelear (risas).

Eso nos pegaban y eso. Entonces a los 11 años me salí de mi casa a trabajar, haciendo aseo y todo. Mi mami comenzó a vender su periódico en esa época y llegué yo me dijo que por qué no me ponía a vender prensa, en vez de estarme regalando por allá.

En ese tiempo a uno le tocaba internado en las casas y lo humillaban mucho por la comida. Trabajar de empleado es lo peor que uno puede hacer. Por eso me salí, y comencé a trabajar el periódico y conocí a don Carlos, y él me ayudaba a conseguir el periódico, hasta que me metió en el Sindicato, que es donde estamos.

8: 00 Ella me dijo que por qué no más bien me ponía a trabajar el periódico en vez de estarme regalando por allá que en ese tiempo si le tocaba a uno era interno en las casa de familia y eso le renegaban a uno mucho por la comida. Trabajar eso de empleado es lo peor que puede haber, trabajar de sirviente entonces por eso me salí y ahí fue cuando comencé a trabajar el periódico y ahí fue donde conocí a don Carlos y él me ayudaba ahí a conseguir el periódico hasta que me metió al Sindicato donde estamos.

8:27 es decir que su papá no trabajo mucho vendiendo periódico...

8:31 No, él no. Él nos colaboraba sí, venía acá o a mi mamita allá en La Soledad por él trabajaba en, él era maestro, maestro de construcción, sino que como ellos tomaban y eso no aprovechaban ni nada, no es como uno que piensa en tener en su hogar, pensar en su hogar. Si no hubiera sido por ese padre nosotros no (no termina la idea)... a nosotros nos criaron en una pieza de 4x4

9:01 y ahí vivían todos...

9: 02 Todos, los hombres debajo de la cama porque como éramos mujeres, 2 no más nos tenían la camita y ahí debajo de esa cama estaba la de mis hermanos... a ellos sí los criaron peor que nosotros porque yo a las once años no me aguanté, yo me fui de la casa, me fui a trabajar a Villavicencio, y ya cuando regresé de allá entonces fue cuando mi mami trabajaba su periódico entonces llegó y me dijo que no me pusiera a regalarme así tan fácil, que eso de empleado era muy feo, que trabajara mi periódico que eso no era deshonra por eso empecé a trabajar y ahí quedé...

9:41 y en cuanto a sueldo era mejor qué, ¿trabajar en casas?

9: 44 ¡No!, eso lo tumban a uno mucho, yo que saqué una muda de ropa en lo que trabajé, empezaban que yo había dañado, que yo había planchado y había quemado una ropa, que yo había cocinado y había quemado unas papas; todo le cobraban a uno... y a uno no le daban plata, eso el peor trabajo que había en ese tiempo era ser empleado de servicio entonces (duda para pensar) ya de ahí fue cuando comencé a trabajar, ya para qué yo ya tengo mi casita y así, yo me dediqué a mi trabajo...

10:21 yo primero trabajaba, por ejemplo yo tuve puestico de periódico así, pero solo trabajaba por la mañana, de cinco de la mañana a diez de la mañana trabajaba en la 28 con Caracas, que quedaba la fábrica de calzado Goldry ahí trabaje un poco de tiempo yo que tenía mi puestico, ya después entonces allá no se vendía nada luego me vine a trabajar en la 42 con 13 en la (duda para pensar) quedaba la droguería Indufamiliar quedaba ahí yo trabajaba por la mañana ahí mi periódico y ya de ahí fue cuando llegué a acá y ya aquí si ya de aquí no me movía porque era ya era mío porque había comprado (cliente la interrumpe).

11: 23 y ya hasta la presente que ya por ahí este o medio año del año entrante trabajaré porque ya estoy muy cansada, ya los años no dan pa' más.

11: 38 Doña Mery también me comentaba las veces pasadas sobre las experiencias que habían marcado su oficio como lo fue la noticia de las viviendas de interés social, me puede hablar un poco sobre eso...

11: 55 Ah sí cliente la interrumpe)

12: 03 Sí nosotros, fue que aumentaron las ventas por ejemplo cuando se quemó el edificio de Avianca, cuando mataron a José Manuel Mercado, todas esas noticias así importantes para nosotros era bendito porque eso nos sacaban Extra y Extra vendía uno pero cantidades mientras que ahoritica le traen a uno una extra y si vende 5 es mucho, porque ahoritica lo sacan en una hoja no más y 500 pesos la gente dice pues para eso mejor la veo en televisión...

12:34 Es decir que en esa época los artículos de noticias eran más extensos...

12: 37 Sí, como que tenía más interés y todo, el periódico era muy importante en ese entonces,

pero ya ahorita no el periódico se acabó mucho, ahorita El Tiempo más que todo que sacó es eso de venta opcional que es lo que nos está, nos repercuten aunque sea la comida porque con el periódico no gana uno pal' diario ya, si gana pal bus no gana para la comida, está muy malo eso. Imagínese, yo de 20 Tiempos tengo hoy vea, tengo 2, 2 que le di a un señor, uno que me tienen allí y todavía me quedan 5 Tiempos.

13: 20 ¿Y con el que le sobra ahorita que hace?

13: 21 Eso lo lleva uno a cambio, por ejemplo todo este periódico se lleva a cambio y con eso le dan a uno una factura, planilla el periódico de mañana, le descuentan la devolución ya paga el déficit... y ya y así continuamente y la venta opcional que eso salió hace 5 años eso nosotros llevamos trabajando venta opcional, eso lleva como unos 5 o 7 años porque ya también el tiempo no nos da, eso el tiempo está... pa' vender periódico eso se acabó, el periódico se acabó mucho por todo eso del internet eso fue lo que nos acabó también, porque cuando hay una noticia buena, al otro día sale en el periódico pero ya la han anunciado tanto el día anterior que ya la gente está más confiada de lo de la televisión que el periódico y ya la gente dice que no, que estos tiempos no están para comprar periódico porque eso es muy caro porque por ejemplo un periódico el domingo tres mil doscientos pesos, entre semana mil setecientos, entonces ya hay mucha gente que no, no compra periódico ya.

Voceadora 3 - María Eugenia Caro

Entrevista #1

(Jueves, 18 de septiembre)

¿Cuándo comenzó a vender periódicos?

Yo tenía 15 años cuando comencé en este oficio. Seguí el ejemplo de mi papá, que desde los 14 años comenzó a vender periódicos por Bogotá y murió a los 72, aún vendiendo. Claro que en esa época todo era diferente. La ciudad ha cambiado mucho, pero desde que yo recuerdo mi papá tenía su puesto aquí en la Jiménez con 7.^a, y luego se lo pasó a mi hermana, para que lo manejara.

Hoy ya llevo más de 30 años en el oficio y de esto es lo que como. Con esto he mantenido a mi familia y le he dado de comer a mis hijos. Los he vestido y los he sacado adelante. Pero esto ha cambiado mucho.

Usted dice que el oficio ha cambiado, ¿a qué se refiere con eso?

Por ejemplo, antes uno pregonaba. Yo me paraba en la calle y comenzaba a gritar las noticias, o el nombre del periódico –El Tiempo, El Tiempo, El Tiempo-, y eso la gente venía y le compraba a uno lo que tenía. Uno se podía mantener con la venta de revistas y periódico, pero ahora, jum, ahora quién vive.

Le toca a uno traer cigarrillos, esos carritos de colección que se venden con el periódico, dulces y todo eso para poder subsistir. Y este oficio que lo deja a uno aquí de domingo a domingo. Yo a veces, cuando estoy aburrida los domingos, que ya no se ve un alma, me pongo a gritar y a llamar a la gente, por lo menos para llamar la atención a ver si uno vende algo.

Entrevista #2

(Martes, 15 de octubre)

10'' ¿Me regala su nombre completo y la edad que tiene?

13'' María Eugenia Caro y tengo 60 años

18'' ¿A qué edad comenzó a vender periódicos?

22'' Yo creo que yo nací en medio de los periódicos, porque desde muy pequeña, a la edad de 10 años, comencé a vender. Porque yo le colaboraba a mi papá, que también era voceador. Él sí voceó el periódico cuando se pregonaba. Ahora ya casi no se hace eso.

40'' ¿Él cómo se llamaba?

41'' Álvaro Caro.

45'' ¿Él tuvo algo que ver con el Sindicato de la Prensa?

47'' Sí, él fue directivo y fundador del Sindicato de la Prensa.

53'' El sindicato ya lleva años, ¿verdad?

55'' Sí, como 90 años.

58'' ¿En qué año falleció su papá?

1' En el 88'.

1: 02 ¿Usted dónde nació?

1: 04 Aquí en Bogotá, en el barrio Santa Inés, cerca del 20 de Julio. Y actualmente vivo en el barrio Bello Horizonte, que es más abajo.

1: 20 ¿Usted por qué razón comenzó a vocear?

1: 25 No, a vocear, no. A colaborarle a mi papá, y porque no quise terminar de estudiar. Entonces me enamoré y me casé y ahí quedó el estudio. Entonces como una queda embarazada, por su hijo, hija o la familia ya uno se pone a trabajar.

1: 50 ¿Él en dónde vendía?

2' Aquí en la esquina de la Jiménez con 7ª. (Alguien interrumpe)

2: 10 ¿Y qué le tocaba hacer al colaborarle a su papá?

2: 13 A llevar la devolución, ayudarle a devolver prensa. Arreglar el periódico, a contar cuánto llegaba, a todo. Tanto El Tiempo, El Espectador, El Siglo, La República, todos.

2: 30 ¿A qué edad comenzó a ser voceadora?

2: 33 Después de que falleció mi mamá, hace como 15 o 20 años.

2: 44 Y mientras su papá trabajaba, ¿usted iba a la escuela?

2: 47 Sí, yo estudiaba en un colegio de monja que se llamaba el Sagrado Corazón. Ahí hice la primaria. Y en la calle 12 hice hasta 6° de bachillerato. (Alguien interrumpe)

3: 10 Cuéntenos sobre su papá, ¿cómo era él?

3: 20 No recuerdo mucho sobre el Sindicato, porque yo estaba muy pequeña. Yo sé que ellos iban a reuniones y tenían una junta directiva. Tenían su casa sindical y ahí formaron los estatutos y lo de ley. Ellos tienen personería jurídica y él comenzó a hacer parte de la junta directiva.

3: 52 ¿Y dónde quedaba la sede?

3: 54 La primera sede quedaba junto a la estatua de la Pola, por la Jiménez, en la calle 14. Ahora estamos abajo en la calle 21 con carrera 17.

4: 10 ¿Usted sabe por qué su papá comenzó a ser voceador?

4: 16 No, no recuerdo. Yo solo conocí a mi abuela, la mamá de mi papá, pero ella se la pasaba en el hogar. Creo que mi papá comenzó a vocear como a la edad de los 12 o 14 años y luego fue cuando fundaron el Sindicato.

4: 53 ¿Para vender prensa, lo voceadores se organizaban por puestos?

5:01 Cada persona tenía un punto de venta, porque uno encima de otro no se puede. Cada uno tenía su punto. Uno aquí, otro en la 17, otro en la 19, otro ahí en la quinta

5:21 ¿Y el sindicato funcionaba más que todo acá en el centro o funcionaba para todo Bogotá, pues en ese momento lo que había de Bogotá?

5:28 Sí, como aquí lo central lo Bogotá

5:33 ¿Y qué recuerda de cómo era su papá, puedes describirlo un poco, su personalidad? ¿Era serio, bravo, cómo?

5:41 Era muy (... muy qué) era morenito, bajito, muy saludable. Lo querían mucho la clientela y todo. Era muy servicial. (Llega una clienta) Ella no es de aquí, es de Villavicencio y está trabajando.

6:02 Ah, pero sumercé también es saludable, véala...

6:04 Ah, sí... (Risas) Es buena clienta, claro. Pues ella me cuenta cositas ahí.

6:13 Bueno, usted decía que su papá era un señor bajito, morenito, saludable, amable. ¿Cómo era él como papá?

6:19 Ay, mi papá era rígido. Sí, él era rígido con nosotros en el hogar. Una educación buena por la honradez, saludable, lo que ya... como los buenos valores, buena educación.

6:38 ¿Y él si les exigía que fueran al colegio?

6:41 Sí, que estudiáramos.

6:43 ¿Y cuántos hermanos eran ustedes?

6:45 Somos cinco. Cuatro mujeres y un hombre.

6:49 ¿Y usted es la mayor?

6:50 La menor, la cuba.

6:57 Usted nos contaba que él sí pregonaba, que él sí voceaba ¿Cómo hacía él?

7:06 Ah, sí. Él pregonaba ¡El Tiempo! (tono largo), ¡El Espacio! (tono largo), ¡El Deportivo! (tono largo), así.

7:12 ¿Y cuando había noticias importantes cómo era el tema?

7:13 El extra, sí. Pues decían ¡Extra!, ¡Ultimas noticias!, Y así. Sí, ellos sí pregonaban en ese tiempo. En ese tiempo sí se pregonaba el periódico.

7:24 Y ahí sí venia más gente a comprarlos...

7:26 Si, claro.

7:27 ¿Y usted sabe en esa época a cuánto costaba el periódico?

7:34 No, no me acuerdo... la verdad no me acuerdo.

7:38 ¿Pero todos tus hermanos venían acá a trabajar con él?

7:41 No, solamente yo.

7:43 ¿Y los demás?

7:45 No, porque ya las mayores tenían su hogar. Ya cada una cogía su rumbo

7:52 Y usted era la consentida, la pequeña...

7:53 Sí, la pequeña, la bobita, sí señor (risas)

7:55 ¿Y sus hermanos no se dedicaron al pregoneo?

7:58 No, yo tengo un hermano, pero yo le dije a él que si seguía o yo lo quedaba aquí. Y él me dijo -no, hermana, quédese ahí, yo no-. Él vende lotería

8:09 Pero en esa época era muy común que el voceador de periódicos vendiera lotería

8:13 Sí, que vendiera lotería y vendiera periódicos

8:17 ¿Y su papá también...

8:18 Vendió lotería.

8:20 ¿Y por qué se mezclaban los dos productos?

8:23 Porque el Sindicato, según las reglas, tiene que vender uno periódicos, revistas y lotería.

8: 35 Para considerarse parte del Sindicato

8:37 Sí.

8:38 ¿Y las personas que no hacían parte del Sindicato no podían vender periódicos?

8:41 Pues sí podían pero comprarle a un mayorista. Sí, por ejemplo si yo saco trecientos, cuatrocientos, la persona puede venir y yo le vendía, pero no podía hacer parte del Sindicato, porque no reunía las condiciones.

8:56 ¿Y las condiciones cuales eran, vender esos tres productos y qué más?

9:00 No, los tres productos: lotería, periódico y revistas

9:04 Y ubicarse en un punto que le indicarán

9:05 En un punto estratégico

9:12 ¿Y en ese caso tu papá también era mayorista?

9:15 Sí, él fue mayorista.

Voceador 4 - Jorge Buitrago

Entrevista #1

(Domingo, 14 de septiembre)

¿Cuándo comenzó usted a vocear?

En el año 64' comencé a vender biscochos en el antiguo hipódromo, hoy Estadio de Techo. Ese año también comencé a vender cosas porque eran como de los pocos trabajos que podía desempeñar uno como niño, porque me tocaba ayudarle a mi mamá, porque ella tuvo un accidente fuerte. Luego comencé a recorrer las calles de lo que hoy queda a los alrededores del parque Mundo Aventura y de ahí en adelante me dediqué a vender prensa. Claro que con el tiempo me tocó dejar de vender todos los días, porque ya el trabajo no era tan rentable. Entonces me dediqué a otros oficios, y los domingos seguí con mi puestico y con eso me bandeó.

¿Cuál fue el accidente que sufrió su mamá?

Yo tenía 5 años y medio y vivía en el barrio Muzú. Mi mamá, que se llamaba Eloísa, hacía biscochos y demás y salía a trabajar. En esa época Bogotá era muy diferente y tenía muchos potreros y mucho ambiente como de campo, sobre todo por el barrio que yo vivía, y en el Ospina Pérez, y en la escuela General Santander... Bueno, el todo es que eso era muy como campo y los buses eran grandes y de latas; las carreteras eran destapadas. Eso parecía un pueblo.

Entonces el bus comenzó a andar muy rápido y mi mamá se hizo en la parte de atrás porque llevaba muchos paquetes y yo no sé cómo fue que el bus se estrelló con otro y salió volando una lata y se le enterró a mi mamá en la mandíbula. Se la partió en dos. Ella me contó que eso la gente gritaba –la mató, la mató- y que perdió la conciencia, pero que ella siempre estaba pensando en que me había dejado a mí solo y que eso la martirizaba.

El todo es que a ella la llevaron al hospital de La Hortúa y la dejaron como una semana allá a ella, enyesada y mejor dicho. Pobrecita, eso estaba toda malita. Cuando reaccionó solo pensaba en mí y le entró el afán y eso salió de esa clínica corriendo como pudo, y las enfermeras le gritaban que no se podía mover ni nada. Tampoco podía hablar pero ella con gestos les decía que tenía que irse. Y no la dejaban y ella se puso a llorar. Luego fue que yo no sé cómo hicieron para

que ella les explicara que me había dejado solo. Entonces un médico la ayudó para que alguien la acompañara hasta la casa a revisarme, pero con el compromiso que ella debía volver al hospital.

Yo el primer día del accidente estaba en la casa, y salí a la puerta y me puse a llorar porque mi mamá no llegaba. Entonces un vecina me consintió y me dijo que ella ya venía y me llevó para su casa y allá jugué con los niños. Ella me tuvo allá un tiempo, y esperábamos que mi mamá volviera y nada. Allá me daban de comer y eso, pero estábamos muy asustados. La señora iba ir a la morgue o a la policía para ver qué había pasado.

Cuando a la semana llegó mi mamá no la reconocimos, porque tenía la cara vendada y eso se veía como un monstruo, pero yo apenas vi el vestido *juy, no!*, yo me sentía muy feliz y me tiré a abrazarla, y ahí una enfermera nos explicó que ella había tenido un accidente. Luego mi mamá decidió que no iba a ir al médico más, y se quedó en la casa. Yo tenía 5 años y medio, y ella como podía, pobrecita, me cocinaba unos biscochos y yo me iba a venderlos a esa edad. Y desde ahí comencé a trabajar.

Ya después ella se recuperó de la mandíbula, pero por ese accidente no le volvieron a dar trabajo en ningún lado, porque ella no podía trabajar largas jornadas. Ella no quedó bien del todo y comenzamos a trabajar los dos, ella cocinaba y yo vendía, y luego comencé con los periódicos.

¿Cómo fueron esos comienzos en el oficio?

Yo comencé a ayudarle a vender periódicos a un señor, mientras vendía los biscochos y ahí me daba algo. Por lo menos para el transporte que en esa época, si no me acuerdo mal, costaba como 10 pesos un pasaje. Pero luego aprendí a conseguirme el periódico por mi lado y comencé a venderlo solo. Me recorría las calles de los barrios gritando y pregonando y la gente salía y me pedían los periódicos.

Yo recuerdo que era muy chistoso, porque yo pasaba por las calles gritando y la gente que lo reconocía a uno le tiraba desde los segundos o terceros pisos una canastica con una cuerda y le mandaban la plata y uno recogía y les mandaba ahí los periódicos o las revistas. Es que era muy diferente antes a como es ahora. En esa época se vendía mucho la prensa, y las revistas Cromos, Vanidades, las populares o las de Mecánica. Eso las revistas eran apetecidas.

¿Y siempre trabajó caminando por las calles de Bogotá?

No, hace más 20 años me ubiqué aquí en el 20 de Julio a trabajar con mi puesto. Pero antes sí, antes andaba recorriendo diferentes lugares, o también ponía mi puesto por ahí. Yo recuerdo que he estado por la carrera 7.^a, entre la calle 26, la 22 y la 19. Hacia abajo, por la calle 26 también anduve, al igual que en la avenida Jiménez, que si no me quedaba quieto, me ponía a recorrerla y eso la gente ya lo va conociendo a uno.

Por los lados de Teusaquillo también trabajé un buen tiempo, en el barrio La Soledad, que era muy bueno por allá, en el barrio Samper Mendoza, que era cerca de donde yo vivía, y por el barrio Santa Fe, pero allá sí era pesado por la seguridad.

Entrevista #2
(Domingo, 19 de octubre)

04” ¿Cuál es su nombre completo?

06” Jorge Buitrago.

08” ¿Usted qué edad tiene?

(Duda para pensar) 66 años.

13” Jorge y ¿usted actualmente en qué barrio vive?

16” En el Diana Turbay.

19” ¿Y usted en qué barrio nació y en cuál específicamente se crió?

24” Nací (pausa) en el barrio Cundinamarca, no en hospital ¿no? (se ríe con ironía) (reitera el barrio) Me crie entre el Cundinamarca y el Ricaurte.

40” Jorge y ¿Desde qué edad usted comenzó a vocear prensa?

46” Desde los 17.

50” ¿Y antes usted en qué trabajaba, desde qué edad empezó usted a trabajar?

55” A ver digamos que a trabajar, a trabajar (duda para pensar) como desde los 12 años y si decimos comenzar, a ayudarle a mi mamá, desde los 5 años.

1:06 Usted me había comentado que su mamá hacía unos bizcochitos y por el tema del accidente que tuvo usted le colaboraba a ella a vender esos biscochos...

1:13 Exactamente, porque ya ella no pudo trabajar en una empresa como ella trabajaba. Ella era (duda para pensar) técnica textil, como lo era toda mi familia, entonces (duda para pensar) ya comenzó una situación difícil. Todo cambia a raíz de una decepción de esas, después de ser una mujer arraigada, valiente, echada para adelante, trabajadora y con la incapacidad que ella quedó en cuestión nerviosa, psicológica entonces ya tocó fue como llegar al orden del rebusque en ese entonces (duda para pensar) y yo personalmente pues qué le digo, yo buscaba la forma siempre honestamente, educadamente de buscar la platica no? (duda) Teniendo unos 12 años, estando estudiando la primaria encontré la forma de ganar una plata por intermedio de tránsito y transportes y había (duda) unos lugares donde colocaban unas pistas para... (Interrumpe la entrevista para hablar con un cliente).

2: 27 Entonces me estaba contando que por Tránsito y Transporte colocaron unas pistas y usted comenzó a trabajar ahí...

2: 32 Sí, robaban los taxímetros ¿no?, sobre todo para que no hubiera la posibilidad de adulteración de digamos que le cobraran más a la gente. Eso tenía muchas patrañas en ese entonces los taxímetros (duda). En una ocasión vi yo desde el frente de mi casa, veía yo un montonón de taxis y eso pues la curiosidad ¿no? Que va uno y ¡uy! que pasaría allá, voy a mirar y tal, y no pues simplemente estaban haciendo era un operativo ahí de prueba; era un cambio de tarifa cuando hacen esos aumentos y estaban haciendo esos cambios entonces tenían que ponerle unos alambritos a cada aparato de esos...en sí el nombre como tal era sellos, sellar esa cuestión.

Un conductor de esos me llamó y me dijo venga muchacho, ayúdeme aquí a poner estos alambres y le dije ¿si, y cómo? Y me dijo ayúdeme por aquí por estos huequitos (duda para pensar) y pues ni corto ni perezoso, pues le ayudé y entonces llegaron otros conductores, (reitera esta oración) y dijeron -¡ay, pelado! por qué no me ayuda a mí, mire que yo no sé qué, que es que yo no sé poner esta vaina-.

Pues he tenido una cualidad (duda para pensar) de que capto las cosas cómo son, como se realizan y no es difícil para mí nada, absolutamente nada, yo puedo saber entrar en un sistema del que yo no conozca nada, ¡pero le entro! y entonces el primer conductor llegó y me dijo, me dio 2 pesos, en ese entonces 2 pesos pues eran 2 pesos, y entonces llegó el otro y dijo no pues ahí le colaboramos al pelado, me dijo oiga pelado y usted qué hace y yo le dije no pues yo estudio y me dijo y dónde vive y le dije no yo vivo aquí al frente sino que me asomé aquí y vi esto y dijo a bueno entonces ayúdeme aquí.

Entonces ya salía de un carro al otro, al otro, al otro cuando yo escuché que le decían a un señor: ¡Señor perito, señor perito! y había un motociclista en ese entonces eran los azules y cogían y se colocaban un alambre y un plomo, que ese mismo sistema también se lo colocan a los medidores del agua y energía, claro que ahorita hay otro sistema diferente, eso se lo colocaban y esos plomos eran inviolables; el que llegara a romper un sello de esos eso era delito, sobre todo en un taxímetro lo era, porque por donde le rompieran el sello, por ahí le metían un destornillador y aceleraban el aparato y lógicamente pues le cobraban más al pasajero.

Y así comencé ahí, ya se dieron cuenta que yo pues no era vago, sino que yo estudiaba entonces asimismo pues me apreciaron y me colaboraron entonces ya después me decían que con tanto frío que hacía y que no había ni donde tomarse un tinto o una gaseosa y yo decía no pues mi mamá puede traer el tinto, yo le digo que lo traiga, ¡qué claro! y ahí si comenzamos nosotros a trabajar y pues a raíz de ese sistema, de esa casualidad trabajaba mi mamá y yo.

6: 17 Y ahí comenzó...

6: 18 Y ahí comencé, entonces yo me podía ganar (duda para pensar) 18 pesos, 20 pesos, 25 pesos y eso era pues, era plata y mi mamá con sus tintos y sus gaseosas hasta que pusimos una caseta y ellos mismos se encargaron de ayudar y de pedir la gaseosa colombiana

6: 38 Eso fue en el barrio Cundinamarca, ¿Si?

6: 40 No, eso ya era, (duda para pensar) Kennedy no existía, lo estaban construyendo; eso era por la Avenida de las Américas. Ya en ese entonces ya vivíamos era en el barrio Pradera, debajo de Trinidad, (duda para pensar) eso era digamos lo que hoy es la Avenida 68, eso era un caño, ahí por donde corría agua...

7:01 (...) eso era un caño ahí, por donde corría agua y habían moscos y... (Pausa), de para abajo de eso, de lo que era la 68, habían era unas, (pausa), unas haciendas donde había ganado y ovejas y toda esa cuestión.

7:16 Ahí donde está el río Fucha eso era un humedal, que con el tiempo lo taparon con basuras; como lo que están haciendo hoy con el botadero de doña Juana. Todos esos humedales los rellenaron con basura, como lo que es Patio Bonito; todo eso fue un relleno de basura, pero antes eran humedales.

7:36 Entonces no había sino la avenida de la Américas y ahí, en ese entonces, ya bajaban por la avenida con fuerza, volquetas y camiones con ladrillos, con bloques; ya estaban construyendo era el barrio Kennedy, pero todo eso de para abajo, ahí escasamente lo que había era una partecita del barrio Marsella, además ahí había existido el hipódromo y a pesar de que ya lo habían cerrado, nosotros también trabajamos allá; tanto en las caballerizas, como afuera en las tribunas los días domingos.

8:13 ¿Y el hipódromo es ahora el estadio de Techo?

8:17 Sí, ahora ya juegan futbol ahí y las mismas tribunas las utilizan es para eso, pero siempre había sido el rol, el rol... el rol era el rebusque del trabajo así.

8:32 Y sobre el inicio de la venta de prensa, ¿Cómo fue eso?

8:36 Ya fue mucho después... (Silencio), dio la casualidad que un día cualquiera... lo que era Puente Aranda en ese entonces era una glorieta y ahí habían dos estatuas: las de la Reina Isabel y la de Cristóbal Colón, que ahorita están es por ahí llegando al aeropuerto El Dorado.

8:58 Y ahí en esa rotonda un día encontré a mi hermano menor y estaba vendiendo periódicos y yo le pregunté ¿qué estaba haciendo con eso y por qué lo hacía? Y es que en ese tiempo uno veía la venta del periódico o al lustrabotas como un trabajo tan degradado, como lo peor que podía hacer el ser humano cierto, ya no era...

9:21 Entonces en esa ocasión había poca televisión o no había prácticamente. El que tenía un televisor era porque tenía mucha plata, Ave María... Y le tocaba a uno ver televisión en las ventanas donde no le corrían la cortina, y miraba uno los programitas que había en esa época.

9:39 Entonces el periódico tenía bastante auge; la gente se enteraba de las noticias o escuchaba algo por la radio y entonces para que la gente viera qué era lo que había sucedido le tocaba por medio de las fotografías de los periódicos.

9:53 Y en esa ocasión, a mi hermano siendo tan pequeño; porque yo le llevaba siempre como 8 años, al pelado le habían dejado... según él, se vendía cincuenta Vespertinos en ese entonces... le habían dejado tres paquetes de Vespertinos y cada paquete era de trescientos; a cincuenta, entonces eran novecientos periódicos...

10:15 Y entonces él me dijo: - hay hermanito ya que vino hágame el favor y me ayuda a cuidar esto mientras yo voy y vendo-. Sin embargo la gente pedía... había una noticia, no recuerdo cuál noticia era, pero la gente pedía y pues yo le ayudaba a vender ahí, luego me pareció la idea como buena y veía que eso se vendía.

10:42 Yo le pregunte entonces a Jaime que cuánto se ganaba y él me dijo cuánto se ganaba y cuánto le daban, así que yo pensé que eso ahí era plata y que estaba como bueno, entonces digamos que llamaba la atención el negocio. Poco a poco me fui empapando pues, de la nueva iniciativa y me dijeron en donde se vendían los vales, dónde se reclamaba el periódico, quién lo despachaba... De esa manera llegué a conocer la sede del Sindicato de Voceadores de Prensa en el barrio las Aguas, ahí al pie de la estatua de La Pola.

11:28 Ahorita pues qué tenemos ahí... la estación quinta, la Universidad de los Andes, y más arribita queda la media torta.

11: 38 Usted estaba diciendo que en esa época su hermano empezó a vender periódicos cuando estaba muy pequeño y que al oficio de voceador y de lustrabotas la gente los veía como oficios degradantes, ¿Por qué razón se tomaba esos trabajos de esa manera?

11:54 Pues no era que la persona se viera así, sino esa visión era la de la gente del común, eso ver al vendedor de periódico era “uy, no que cosa”. Como cuando se ve a lo que hoy en día llaman indigente o habitante de la calle que antes les decían gamines, los desechables...

12:16 Pero ya hoy en día las cosas son diferentes, pero sí, siempre se veía como un gremio no bien visto. Pero entonces que sucedió; a mí no me interesaba ni me llegó a interesar tanto,

aunque hubo un momento en el que pensé en el qué dirán porque yo veía gente conocida y me decían: - Huy, ¿Usted está vendiendo periódicos? Y yo les decía que si pero entonces ellos decían que bueno, pero se recibía como ese rechazo.

12:48 Pero no, poco a poco pues ya uno le toma confianza y ve uno que es un trabajo, que es un sustento que se recibe, un salario prácticamente que se hace ahí y va dejando uno ese complejo.

13:11 Entonces ya comencé a vender unos pocos periódicos, unos cincuenta o unos cien, que en esa época eso se vendía... Atacaba uno esos buses que iban para Kennedy, para el Galán. Se subía uno y toda la gente le compraba el periódico porque era un periódico de treinta centavos; cualquiera lo compraba.

13:29 Entonces en ese momento empezó a circular El Espacio; ahí fue cuando nació ese periódico, eso fue antes del sesenta y cinco. Y un periódico que se vendía a treinta y le dejaba ocho centavos, pues eso era plata y en bloque, pues se veía la plata.

13: 54 Entonces qué es lo que uno ve: que esto deja plata, que aquí está la plata ya deja uno la timidez, ya uno empieza a trabajar en forma. Ya después comencé trabajando El Tiempo, trabajé en Kennedy, cubrí bastantes zonas de Kennedy; Kennedy era de abastos a la primera de mayo y de ahí de las banderas, que es hoy el portal de las américas, iba hasta lo que es la avenida ciudad de Cali y de ahí para abajo eran potreros.

14:35 ¿Y usted empezó a cubrir la zona?

Y cubrí la zona, después salí de ahí y me fui para el centro, pero siempre duré trabajando un tiempo con eso, sí se ganaba la plata.

14:48 ¿Cuánto tiempo duró ejerciendo como voceador en la localidad de Kennedy?

En Kennedy duré como un año y medio, dos años y pues pensé que el centro era mejor.

15:00 El centro era más competido porque estaba más organizado, ¿cierto?

Lógico, sí, habían casetas en ese entonces, habían las casetas de la séptima; la Jiménez, egoísmo si había bastante en ese gremio (lo dice en voz decreciente)

15:16 **Cómo era el proceso de ingreso al sindicato para una persona que no era parte de éste. ¿Dónde tenían que ir?, ¿A quién le compraban los periódicos?**

Bueno. El sindicato en sí es una organización, se dice que sin ánimo de lucro, pero dentro de la misma organización sindical funciona lo que es la distribuidora del periódico, la revista y las loterías. Entonces; las mismas empresas entregaban distribución al sindicato, ahí habían prácticamente unas ventanillas donde vendían los vales para el tiempo, los vales para todos los periódicos que circulaban en ese entonces pues eran contados; los de Bogotá. Entonces periódicos grandes teníamos: El Tiempo, El Espectador, El Siglo, La República, El Vespertino y El Espacio.

Y ya la otra cuestión pues era cuestión de revistas, que en ese entonces se vendía mucho la revista *Cromos*, la revista *Life en español*, se vendían revistas como: *Buen hogar*, *vanidad*, *mecánica popular*, eso así eran contadas las revistas. Y una que sí era de mucha tradición, era la revista *Selecciones*, un periódico aliviado. Treinta y cinco el vespertino y cuarenta centavos los matutinos como *El Tiempo* y *El Espectador* y la revista *selecciones* que valía dos pesos, eso valía una revista en esa época, tres pesos valía una revista *vanidades*, una revista *Buen hogar*, la *mecánica*, la revista *Life* valía dos pesos; esa revista, a raíz de que se vendía tanto quebraron porque la revista hoy existe en inglés, pero en español no. Porque cuando un producto impreso se vende demasiado, quiebra. Por qué, porque la producción sale muy costosa; papel, tinta y esas cosas, y la revista llegó un momento dado que tuvieron que suspenderla porque empezó a darles pérdidas en vez de ganancias. A pesar de que se venden, dan pérdidas. Hoy en día a ellos (los productores) les va mejor sacar menos cantidad pero ellos están ganando en la publicidad; ese es el negocio de un impreso; la publicidad. Porque el papel y la tinta son supremamente costosos, entonces mientras una publicación se venda menos, las empresas ganan más; por avisos limitados por todo eso, de eso vive la prensa.

18:49 **Usted contaba que dentro del mismo sindicato hay una distribuidora donde ustedes compraban los vales, pero ¿Cómo era ese proceso? ¿Había que pagarles a ellos?**

Lógicamente, llegaba uno y... doscientos vespertinos, cien espacios, ciento cincuenta tiempos, ochenta espectadores, tantos siglos, tantas republicas, de pronto ya la gente reconocía y ya le daban un crédito, le daban confianza y podía darle un crédito de un día para otro. Y se retiraban

los vales y los periódicos de la tarde pues salían en la tarde, el vespertino por ejemplo estaba llegando entre tres de la tarde hasta cinco de la tarde, no era sino cogerlo y hola ... (se interrumpe la conversación ya que Jorge saluda a una persona a la cual reconoce como una vendedora veterana que trabaja a los alrededores de Jorge, después; retoman el tema) entonces ese era el sistema de vales, había sistema de planilla que era lo que se planillaba y se distribuía en los mismos carros que tenía el sindicato. Entonces ya entregaban eso en los respectivos puestos. (Michael pregunta que si es exclusivo para los afiliados) si, era para los propios organizadores Claro que uno también podía entrar y decir bueno “a mí me lo dejan en el puesto de fulano de tal o de tal y uno iba y recogía el periódico.

La ventaja es que uno ya no hacía tanta fuerza, porque ese era el otro detalle. Los periódicos de esa época eran más expandibles, más grandes, pero hoy día ya son más livianos. Es más en ese entonces el periódico era más grande, ahora le han disminuido al tamaño. Y el sistema de devolución; algunos periódicos se entregaban al otro día, de *El Tiempo* si se entregaban el mismo día, había un tope que sí era hasta las tres de la tarde se entregaba *El Tiempo* todos los días, el día de domingo tocaba entregarlo máximo a las cuatro de la tarde allí en las rotativas del mismo Tiempo, allí en las rotativas de la calle doce; las rotativas del tiempo en ese entonces

21-01: Más grande el periódico, hoy siempre le han disminuido bastante al tamaño y al tamaño universal que es el que ha tenido El Espectador, La Republica y El Siglo y El tiempo, y ya los otros eran los tabloides ya pues era más ligero para leer para ojear y el sistema de devolución por la tarde lo recogía, la devolución se entregaba de algunos periódicos se entregaba al otro día del tiempo si se entregaba el mismo día, había un tope que era hasta las tres de la tarde se entregaba el tiempo todos los días, el mismo del domingo había que entregarlo por tarde a las cuatro de la tarde en las mismas rotativas del tiempo hay en la calle 12 donde quedaban las rotativas del tiempo en ese entonces

(Interrupción)

Había que entregar en las rotativas...

Al diario se entregaba en el mismo sindicato, por ahí el día domingo si tocaba directamente a la rotativa abajo a la 12 ya los demás periódicos se entregaban al otro día y esa era la rutina, otra cuestión era que a uno le tocaba madrugar si tenía bales madrugar al Tiempo estar tipo 2 de la

mañana, tres de la mañana, cuatro de la mañana por tarde para recibir ese periódico antes de que pararan la maquina esa era la ventaja digamos de tener el periódico planilla o en las camionetas porque no había necesidad de la madrugada de resto el que se llenara de bales a recoger allá y pues allá mismo iba la Republica y dejaba los otros periódicos para que los entregaran El siglo, sobre todo los cuatro grandes que habían dos periódicos liberales , Tiempo y Espectador y dos periódicos conservadores que eran, el Siglo y la Republica y esa era la rutina diaria. Entonces trabajaba uno diga usted 12, 1 de la tarde se vendía lo de la mañana e iba uno a sacar los bales para el periódico de la tarde ese si ya tocaba era, ese si por obligación por fuerza mayor había que trabajarlo.

(Interrupción)

23:51 ¿Y qué? ¿Los de la matutina si tocaba por obligación qué? ¿Les tocaba ir allá a recogerlos?

Recogerlos en la 12 con 17 en las rotativas del tiempo o eso me tocó a mí porque para otros antes la rotativa era ahí mismo en la Jiménez con séptima y en la Jiménez con cuarta que era el Espectador.

24:13 ¿Y Jorge tanto como se vendían los periódicos de la mañana también se vendían los periódicos de la tarde?

Claro, pues lógico que el de la tarde pues era como con más fuerza porque era la noticia más fresquita ¿no? Que había un atraco por la mañana entonces en el periódico de la tarde salía que un accidente por la tarde salía entonces era un periódico más ligero por todo y por todo pues más cómodo más económico y más eficaz.

24:47 ¿Y la venta por la mañana, el periódico de la mañana también se vendía?

Lógico, en comparación de hoy día pues sí, digamos yo tuve puesto en la carrera decima con calle 22 y allá se vendía 200 Tiempos, 180 Tiempos, 70 espectadores.

(Interrupción)

Pues eso era venta se vendía el periódico y hoy día trae todo un domingo, el día domingo la venta era diferente, un día domingo no había periódicos de la tarde solo los matutinos, por

ejemplo yo sacaba 1500 Tiempos, 700 Espectadores, se vendían todos pero claro que eso sí ya no era en un solo sitio ya había que moverse porque había que coger un carro esferado echar un poco de periódico ir a pasear los barrios coger el barrio Santafé que en ese entonces era un barrio a pesar de tenía fama pero es era un barrio decente, el barrio La Soledad, el barrio Teusaquillo, abajo el Samper Mendosa, ya uno tenía clientela para esos días ya sabían que uno pasaba gritaba le mandaban un ganchito una pitica y por la ventanas pero el periódico se vendía era un periódico que se vendía hasta altas horas de la , digamos 8 de la noche, 9 de la noche todavía se vendía el Tiempo pero se vendía hoy día aquí dejan vea estaban dejando 30 Tiempos horita no hay sino 20 y fuera de eso vea las horas que son las cuatro y todavía queda Tiempo. Ya las ventas son totalmente diferentes.

26:36 ¿Y Jorge hasta que época fue así, ósea hasta que época fue periódicos en la mañana y periódicos en la tarde? porque digamos hoy en día solo se venden periódicos por la mañana ¿En qué años o en que época empezaron a ver solo periódicos matutinos?

Eso de los matutinos los tenemos como a partir de, a partir de a ver, el Espacio desapareció hace aproximadamente, un año, y el Espacio era un diario de la tarde pero entonces ya sabía, esos llegaban ya con los periódicos de la mañana, ya dejaron de ser el periódico Vespertino, el Vespertino desapareció y nació hace como veinte años, hace veinte años hace que desapareció como uno veinte veinticinco años desapareció que era del Espectador, como del diario el Espectador, uno por la tarde y uno por la mañana porque en una época el periódico de la tarde era el Espectador y únicamente el Tiempo era el matutino entonces el espectador lo remplazo con el Vespertino y dejo el Espectador como matutino y ya ahorita dejo de existir el Vespertino y el Espacio, pero existe otro que fue el famoso periódico de Consuelo Montejo, precisamente familiar de Eduardo Santos Montejo, ya una señora política Liberal de izquierda como lo es hoy en día, doña Piedad Córdoba reaccionaria, que luchaba contra unos gobiernos liberales que lo atacaba, ella sacó el diario el periódico pero la campaña que le hizo en diarios (o sea todos los diarios del País, la asociación de bloquearlo y no dejárselo progresar..).

En ese entonces también nació el Bogotano, Bogotano que le dimos nosotros los que fuimos los fundadores de una nueva asociación que fue algo como para partir el sindicato de la prensa, porque era otro de los detalles que tenía el sindicato de la prensa, que era para unos privilegiados compadres allá, eso era un compadre, y su compadre y todos compadres y se repartían la

directiva entre los compadres, y no era sino, tengo entendido que era como 33 o 34 socios eso era el sindicato de la prensa, sin embargo las mujeres eran las que trabajaban, eran cantidades las que trabajaban en el periódico pero ellas no las tenían en cuenta como socias, únicamente eran un instrumento de trabajo, como el compra (ahora si es cierto) hace empanadas y las vende, pero ahora es muy distinto porque las hace, las vende y le quedan las ganancias, es como el que compra y leche, y le queda pan y leche, por unos centavos, entonces se hizo una asociación le dimos el nombre de asociación para que no quedará como con el mismo corte de sindicato, alcanzamos a obtener todo, un abogado que nos asesoró, tuvimos la personería jurídica, y negociamos, todo, todo, todas las publicaciones directamente con los gerentes y propietarios de las....

¿Ustedes armaron la asociación con personería jurídica, asesorados y negociaron los gerentes de las distribuidoras?

Claro si, y eso nos ponían cualquier cantidad de trabas y no pues nosotros hablábamos, hable primero con... nos volteaban la pelota es decir trataban era, que porque no hablaban con el sindicato, miren vuelvan al sindicato, dialoguen con el sindicato, no, no, no pero es que nosotros no tenemos nada que dialogar, ellos a la mujer la tienen discriminada, únicamente es un objeto de trabajo no más, no tiene ninguna consideración, no tiene ninguna seguridad, no tienen nada, estamos es buscando la estabilidad del gremio, es un bienestar, para todos en general, entonces pues lógicamente que la organización hace que pues aumentaba, crecía y la gente le ponía empeño...

¿Y cómo se llamaba la asociación y en qué año fue?

Esa estuvo, esa la creamos en el año 72', 71', o en el 70', eso fue en el gobierno de Misael Pastrana, esa era , la razón social era, asociación departamental de vendedores de diarios y publicaciones en general, lo que el sindicatos, antes la razón social del sindicato, es sindicato de voceadores de la prensa, y lotería de Bogotá, pues eso nosotros intentamos hacerla, pues como a nivel departamental, después pensamos en que nos habíamos descachado en no haberlo hecho a nivel nacional, si se hubiera hecho a nivel Nacional, hubiéramos hecho (ahora si es cierto llenado toda la nación, todos los periódicos del país. Entonces qué hacían los gerentes, ehh – hablen con el Espectador Y el Tiempo, hablen con El Espectador, lo que diga el Espectador, entonces

íbamos al Espectador, y hablábamos con el Tiempo, hablamos con Roberto García Peña en ese entonces, eh el Espectador pues he con don Guillermo Cano, don Alfonso Cano, entonces que lo que diga el de la Republica, hablen con ellos a ver que dicen, si hablamos con La República, entonces que lo que diga Cromos, y Cromos decía lo que diga Selecciones, Selecciones el importador de la revista que aquí, en ese entonces todavía Carvajal no, no imprimía nada, todo venía de una parte de México, o venía de España, así que las publicaciones a veces llegaban con dos, tres meses de retardo, porque venían en barco, eh y en esa situación nos tuvieron algún tiempo, de que (ahora sí, hable con el uno, hable con el otro, las publicaciones las traía Sergio.. y así batallamos hasta que logramos el objetivo, por unas partes, ya nosotros teníamos ahí sí es cierto, la discusión, el proyecto ya estaba hecho, porque teníamos la Personería Jurídica, sin embargo los impresos buscaban era como de que no se hiciera otra organización, porque tal vez, temor a que.. digo yo hoy en día, a que les podíamos exigir más, de que ellos en realidad, este gremio de la prensa, hoy día yo veo otra generación, ya.. una generación que ya estudió, que ya se preparó, que algunos, pues se levantaron, estudiaron con el periódico, hoy en día hay gente más preparada, tienen otros trabajos, pero a los dueños de los periódicos les interesaba como tener una gente ignorante, ilusa que puedan manejar, que nadie les fuera a reclamar, ni les fuera a exigir.. entonces yo creo que ese era el temor que ellos tenían de bloquearnos.. sin embargo.. eh había la distribuidora en ese entonces, en ese entonces era la distribuidora de revistas, era la distribuidora el Dorado, era la encargada de traer todas las publicaciones que había aquí llegaba una...

38:07 En el año 73, es decir que la asociación alcanzaría a... dos años, dos años y medio, y ahí no arrancó, así que nosotros, la asociación, fue la que le dimos el nombre al *Bogotano*, le dijimos a Doña Consuelo pues saque un periódico de la tarde... hagámosle competencia, ahora sí, al vespertino; hagámosle, ahora sí cierto al *Espacio*

38:30... Una mona bien chévere como la que sale en el *Espacio*, que lo compren por la mona que salía en la penúltima página, pues una mona bien buena, y que digan: ay no por la mona... la consuelo, por mona no se preocupen, y a ella le dio por sacar una mona a doble página central, pero fue... Y eso le dimos nombre al periódico, le dimos empuje, le dimos vida. Cosa que no pasó con el periódico, porque cuando nació el periódico, nosotros estábamos en la batalla de, pidiendo y pidiendo aquí y allá.

39:03 entonces el sindicato se le ofreció a que sí vendía el periódico. No contando Doña Consuelo con que, con que al sindicato le pagaban para que recibiera el periódico, y lo dejara entre los carros, y no lo destruyera para poderla bloquear.

39:20 Bloqueo, ahora si cierto, guerra, como la que le hacen hoy día a Piedad Córdoba, le hacía la guerra a Consuelo Montero; tanto así que Turbay la llevó a la cárcel, la llevó a la Buen Pastor, y de allá salió siendo concejal de Bogotá y representante a la Cámara, en ese entonces.

39:43 ya periódico que desapareció, periódico que se terminó. Hoy día la razón social la vendieron, circula hoy día el periódico, pero ya porque vendieron la razón social a otras personas que no le dan el mismo auge al periódico

39:59 **¿Jorge y usted recuerda los nombres de las personas que integraron la asociación, o sea en esa época compañeros suyos?**

40:07 Ah, pues sí, tenemos... Leonor Casas, que falleció ya, teníamos en ese momento a la compañera Cecilia Ochoa, Carmen Ferrer, otros que en este momento no, no me acuerdo

40:22 **¿Cecilia Ochoa es la que se hace en la diez y nueve?**

40:24 En la diez y nueve, sí, en la diez y nueve con decima; Carmen es la que se hace en la veintidós con séptima

40:30 **¿Quién, discúlpeme?**

40:31 Carmen Ferrer

40:32 **¿La veintitrés con séptima?**

40:33 veintidós con séptima

40:37 Otros que ya, ya hoy día no existen, otros que ya no trabajan, por cuestiones de edad han dejado de, de...

40:47 **Y en comparación con la cantidad de personas que estaban en la asociación del sindicato y la asociación de ustedes ¿con cuántas personas contaban?**

40:58 Ahí sí, ahí si había gente. Si porque de todas maneras nosotros les dimos cierto. Ahora recogimos el personal femenino, el que el sindicato de prensa no tenía, nunca le puso atención.

41:14 Ya cuando desapareció la asociación, entonces los mismos que habían organizado la creación de la asociación, se devolvieron al sindicato, entonces ya le exigieron al sindicato que tenían que recibir a las mujeres, y ahí ya las recibieron, y entre ellos estaba un ex socio, pues él ya hoy no existe .

41:35 ¿Y quiénes son los socios?

41:36 Bernardo Roque, y eso no, no existen, de los impulsores de eso no, no...

41:43 Me contó de Bernardo, ¿quién más estuvo ahí?

41:45 Estuvo Alejandro, estuvo... no me acuerdo del apellido de Alejandro; que eran mayoristas, en ese entonces eran mayoristas, es decir, sacaban periódicos en cantidad y le daban a la gente. Ya de esa gente hay muy poca. Era gente mayor en ese entonces. Diga usted, yo rondaba los 20 – 22 años, y ellos ya tenían sus 60 y pico. Era una diferencia total, entonces es gente que hoy en día ya no existe.

42: 30 La Asociación tenía unos proyectos muy bonitos, en forma de progreso para las personas, utilidades que se le pensaban dar a la gente. De las mismas utilidades de los periódicos que entregaban directamente eran repartirlos equitativamente, una parte para sostenimiento de asociación y otras utilidades para las personas. Es decir, era repartir las ganancias, cosa que el Sindicato hoy día no hace.

43: 10 Porque qué hace el Sindicato, las utilidades la maneja la directiva, como si fueran cuentas personales, es lo que yo veo ahí, entonces se decía –Un Ahorro-. Yo recuerdo que en ese entonces el Vespertino dejaba 13 centavos, de eso decía que se iba a repartían 5 centavos para el socio y los 8 centavos para un fortalecimiento de la Asociación, gastos, sostenimiento y para levantarla. Hoy día el Sindicato de la Prensa ¿qué hace?, coge la utilidad total, la manejan ellos y entonces de lo que usted se gana del periódico le quitan 15 pesos y se los guardan. Es como si dijeran –preste la plata que tiene en el bolsillo y yo se la guardo acá. Para esa gracia se hacen ahorros en un banco y se están ganando utilidades.

44: 42 Pero entonces esos son los ahorros que hoy día el Sindicato hace, pero una cosa diferente era lo que la Asociación quería hacer, que las utilidades que deja el periódico se repartieran equitativamente. Entonces, todo se desequilibró, se trastornó. Ahora, como dice el cuento, arreglaron las cosas a lo cerdo, y ahí funciona eso, pero regular, regular.

45: 30 Sin embargo, cuando se terminó todo, comenzaron a llamar la gente. A mí personalmente me mandaron razón porque era buen trabajador. Cómo no iba a ser buen trabajador si sacaba 2 mil periódicos.

Entrevista #3

(Lunes, 20 de octubre)

(Conversación sobre cómo han cambiado las empresas de medios impresos y de la austeridad con la que ahora se relacionan a los voceadores de prensa).

02' 'Cuando salió la colección Colombia Viva aquí venía el personal de El Tiempo. Entonces estaba Germán Porras, Ómar Acuña... Y decían -qué más chino, que no sé qué... Tome estas boletas y vayan a cine, no vaya solo, lleve a su familia y pásenla bien- Y nos llevaron a Salamandra, a la carrera 15 con calle 102, y todo muy bueno y muy bonito, la comida, la lechona y la cerveza, porque este es un gremio que siempre le ha gustado su cerveza (hace gesto con la mano indicando que les gusta beber).

40'' No, todo muy bien. Ya venían otros proyectos, después de eso llegaron otros, eso de computación práctica, ese Atlas Milenio, eso cambió del cielo a la tierra.

1' **Estábamos en que usted era buen vendedor y lo llamaron del Sindicato para volver a trabajar.**

1: 04 Me dijeron -que vea, que lo llaman de allá para que trabaje-. Yo, después de que tuve un enfrentamiento con ellos...

1: 12 **¿En ese momento quiénes estaban de directivas del Sindicato?**

1: 15 Así que me acuerde estaba Juvenal Cruz... Siempre había un grupo de compadres: El compadre Rozo, el compadre Pérez, el Compadre Juvenal, Todos eran compadres ahí.

(Una clienta interrumpe la entrevista, se hablan de otras vendedoras de prensa y se retoma al tema del conflicto con el Sindicato)

1: 58 ¿Entonces lo llamaron del Sindicato y usted dijo que no?

2: 03 No, algo que yo he tenido es que he sido muy orgulloso. Solo de periódicos no se vive, antes de vender periódicos yo comía y vivía, ¡qué tal eso! Definitivamente ahí fue cuando yo dejé de vender periódicos por un tiempo.

2: 24 ¿Y hasta qué año retomó?

2: 31 Después de que me retiré de vender periódicos me dediqué a revender boletas. Eso sí dejaba la plata. Vivía muy bien. No era algo que se hacía todos los días, era por temporadas, digamos las extraordinarias que llegaban buenas.

3' Después de la reventa de boletas, ¿en qué año retoma la venta de periódicos?

3: 11 En el año 91'. Eso fue cuando sacaron la nueva constitución. (Se refiere a varios oficios que tuvo) Yo trabajaba por temporadas. Por ejemplo, la navideña, amor y amistad, de brujitas como la que viene ahora, se vendían unas cosas y otras. Quieto uno no se estaba. De la misma reventa se sacaba la plata para invertir en otras cosas: que el día de la madre, de la secretaria... Aunque fueran flores se vendían.

3: 56 Cuando yo trabajaba en la reventa de boletas, los revendedores solo vivían de eso, pero yo me defendía por si no había teatros que sirvieran o que estuvieran en auge, o no hubiera partido, o corrida, yo vendía lo que fuera... Los revendedores se dieron cuenta de que yo vendía más cosas, que si vendía pólvora, ellos también vendían. Yo nunca me quedaba quieto.

4: 30 Entonces qué sucedió: yo me iba todos los años a trabajar a Neiva a la temporada de San Pedro, y se vendía cerveza, aguardiente, agua, gaseosa... Cuando yo llegué en el 91 acá, la nueva Constitución la hicieron cuando yo estaba en Neiva. Cuando llegué acá ya habían sacado los catálogos de la nueva constitución, comenzaron a sacar libritos, textos...

5: 12 Entonces llegué y me puse a vender los libros, y me vine a la iglesia del 20 de Julio, y eso se vendían las constituciones a dos manos. Que a mil, a dos mil, y eso decían –deme dos, deme tres-, y me encontré con Carmen (otra vendedora). Me preguntó que yo que andaba haciendo y le

conté que estaba vendiendo Constituciones en el 20. Ahí me fui con Inés y vendimos prensa y libros. Pero entonces me salió como muy haragana, porque trabajábamos en una sociedad y ella se llevó la mayor parte (se refiere a Carmen).

6: 10 Entonces yo conseguí otros sitios donde editaban la Constitución y todo tipo de libro, y yo iba y traía, y entonces Carmen me pasó unos periódicos y así comencé a vender de nuevo. Me dijo que por qué no me llevaba unos de El Tiempo, que porque en el 20 se vendía bueno.

6: 37 En esa época el 20 de Julio no se podía caminar a ninguna hora, esto era pesado. Yo le dije que qué le pasaba, que si era boba, que cómo iba a creer que yo iba a volver a los mismo. Me dijo – ¿pero qué tiene?-. Yo le cogí la caña y le dije que el siguiente domingo me guardara unos 50. Y dio la casualidad que ese domingo me cogió el sueño. Cuando llegué allá le dije que me quedé dormido, que no estaba acostumbrado a dormir. Me iba a dar 20 periódicos y yo le dije que me pasara los 50.

7: 17 Llegué al 20 como a las 10 de la mañana y eso se fueron soplados los periódicos. Al otro día le llevé la plata y le dije –oiga, para el domingo guárdeme 100-. Lógicamente que el periódico en cantidad deja la plata, pues una utilidad extra queda bien. Luego 100 no alcanzaron tampoco y me tocó traer 150. Así seguí por un tiempo, mientras El Tiempo comenzó con sus proyectos de fascículos, de sacar obras literarias en fascículos, entonces el periódico comenzó a venderse, a tener incremento de venta. Me pareció buena la idea, porque estaba dejando la plata, y no tuve necesidad de volver a Neiva, porque lo que hacía aquí en 2 domingos, lo hacía allá en 2 semanas. Y desde esa época no volví allá.

8: 32 Entonces otra vez volví a coger la lotería, volver a trabajar como se había hecho en un tiempo. Pero los últimos años han sido bastante difíciles, porque no es la misma venta, ya no es el mismo periódico... Hay otras cosas que llama El Tiempo las ventas opcionales, que son los carritos, las motos, esto ya se volvió como una miscelánea.

9: 02 Entonces una cosa con la otra y eso ya las utilidades no se ven como antes. Es decir, uno no puede decir –Hombre, queda esta plata, voy a abrir una cuenta de ahorro-, no. Ya únicamente se gana lo del diario. Ya lo de ahorro y utilidades extras ya no hay, esto se acabó.

9: 35 En la época en que usted comienza a vender prensa, ¿los vendedores de esa época qué edades tenían?

9: 51 Esto siempre ha sido algo familiar. Porque venía la vendedora, los hijos también vendían... Esto ha sido como una empresa familiar, y siempre había gente de edad, gente ducha en el negocio, gente que conoció el gobierno de Rojas Pinilla, que conoció lo que fue la violencia por la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, el auge de Jorge Eliécer... Gente que conoció lo que fue la guerra liberal-conservadora. El ataque conservador del clero colombiano, que prácticamente fueron los que llenaron de sangre este país.

11' Le contaban a uno que cuando Rojas Pinilla el periódico era censurado, que no se podía vender el periódico, que tocaba venderlo a escondidas, que policia que lo cogiera vendiendo le daban unas trillas. Eso fueron terribles esas épocas que yo no viví. Sin embargo, viví épocas como... yo vendí el periódico cuando mataron a John F. Kennedy, a Luther King, cuando vino el papa Pablo VI... Y el periódico tenía su auge, su venta, que lo que hoy en día no es ni rastro, ni seña de lo que era esa época.

11: 51 Sí, ese personal era antiguo. Yo conocí, por ejemplo, lo que conocí del Sindicato no pasaban de 34 personas y todo eso era personal masculino. Como le digo, eso era el grupo de los compadres, ahora no existe nada. Creo que en este momento solo queda uno, que como dicen por ahí, está en sus últimas etapas. Pero ya todo lo demás ya desapareció. Ahora lo que quedan son los hijos y nietos, es el caso de María Eugenia Caro, hija de Alberto Caro y la mamá. Lo que eran los López, también quedan los hijos y nietos. Entonces es otra clase de personal, porque la mayoría de ellos eran iletrados.

13' Es decir, ¿esta nueva generación de voceadores dejaron de ser iletrados, según usted?

13: 12 Ya son diferentes, tienen más cultura. Porque esa era la otra, que a veces los periódicos hacían un agasajo, llamaban a la gente y eso eran unos desórdenes tenaces, la gente tenía un comportamiento desahogado, que daba vergüenza. Por decir, decían había un pedazo de carne y papa y lo que había era una rapiña. Eso mejor dicho, era para pasar vergüenza (es una sátira a la organización sindical)

13: 50 ¿Había un trato diferente entre los vendedores hijos de voceadores y las personas como usted que llegan a integrarse a este gremio?

14: 04 Sí, siempre había como egoísmo, como que decían -por aquí no pase, si usted vende un periódico se lo rompo...- Eso era una situación bastante incómoda. Eso era para problemas y peleas. Se creían los dueños de los sitios, como pasa con el microtráfico, que tienen fronteras invisibles. -Aquí no me vende ningún periódico; váyase pa' la otra esquina- y entonces el de la otra esquina salía a revirar. Había bastante egoísmo y eso ha sido algo característico del gremio de voceadores, la envidia y el egoísmo. Esas son cosas que no conllevan a nada bueno. No dan resultado porque eso no lleva a la unión, sino que como que todo lo quieren para unos no más, y eso tampoco.

15: 26 Entonces siempre habían como cuestiones familiares, había discriminación. Le decían a uno el aparecido -*ay, ya llegó otro y otro*-. Eso, hoy en día, es una falla que ha tenido el Sindicato. Por ejemplo, cuando se hizo la Asociación, a nosotros nos dieron ideas de lo que eran casos extranjeros, como en Chile, Argentina y México.

16: 30 Por ejemplo, el Sindicato de Prensa Mexicano es supremamente poderoso porque como los mosqueteros son todos para uno y uno para todos. Han sido organizaciones bastante fuertes. Las argentinas, chilenas, españolas e italianas han trabajado a nivel nacional, y ha sido un conglomerado fuerte. Aquí el Sindicato de la Prensa jamás se preocupó por eso.

17: 04 De ahí que las mismas empresas editoras acá manejan el negocio. Ellos se encargan aquí de distribuir sus puntos de venta donde a ellos les conviene. Porque lo que se necesita de una organización es el cubrimiento total y el Sindicato jamás se preocupó por eso. Nosotros supimos que el Sindicato Mexicano tiene el control absoluto de todo lo que se trate de publicaciones. Tanto así que mandan la delegación del Sindicato antes de que las máquinas de rotativa arranquen, para ver qué es lo que sale y qué es lo que entregan y el sindicato se encarga de distribuirla. Aquí no es así.

18: 13 Aquí es lo que a bien quieran entregarle al Sindicato. En México, por ejemplo, tienen que contar con el Sindicato si es que se va a hacer un nuevo periódico. El Sindicato es que el los distribuye y aquí Bogotá no ha tenido una cobertura por cuenta del Sindicato. Aquí cada cual maneja esto como quiere. El Sindicato falló en esto, se quedaron en pañales.

Última parte – Audio 3

En este momento el Q' Hubo hace unas reuniones e invitan alguien del Sindicato de la Prensa. En la reunión dicen – a ver, los vendedores de Suba- y eso todo el mundo levanta hasta los pies. –Que los vendedores de Soacha- y gritan. Y dicen, -oiga, por aquí disque hay un Sindicato de la Prensa, ¿quiénes son?-, y si levantan la mano unos tres eso es mucho.

49'' Entonces las empresas editoriales sí están manejando la ciudad, cosa que el Sindicato no hizo. En este momento se ve que el Sindicato flaquea tanto que está condenado a la desaparición, cosa que no hubiera sucedido con la Asociación.

Entrevista #4

Domingo, 9 de noviembre

0'' Usted me había comentado de la asociación que ustedes intentaron crear por allá por el 70. Que la crearon... que usted me dijo que no había podido salir adelante, pues por muchas trabas que les pusieron, y por muchas trabas que hubo

0: 16 de todas maneras lo tuvimos todo, todo lo tuvimos. Lo que pasó fue que **(del 0:21 al 0: 26 no se entiende lo que el entrevistado dice)**... pero, pero, ya le digo, perdimos los intereses que habían creado hasta ahí.

0:33 Jorge respecto a esa situación yo quería preguntarle que ¿cuál cree usted que hubiera sido su situación actual, hoy en día, si esa asociación no hubiera presentado los problemas que presentó, y usted hubiera seguido integrándola, liderándola?

0:51 No la mía, porque eso sería ser egoísta, ir por lo mío no: era por lo de todos, eso era un beneficio para todos. No era para mí, sobre todo para el personal femenino. Lo que sucedía allá. Allá hay un núcleo que únicamente se benefician unos pocos y explotan a todo el mundo. Entonces ahí si no había eso

1:17 En la situación de todos, en general y en el tema de mujeres y demás ¿cómo hubiera sido la actualidad, la situación actual de todos?

1:25 Totalmente diferente, para mi concepto totalmente diferente.

1:29 ¿En qué se habría diferenciado?

1:31 En que habría más ingresos, más ingresos para, para hacer un mejor bienestar, porque estatuariamente y con reglamento, y el reglamento que tenía a la sociedad era total, diferente al sindicato de la prensa es... comenzando por que incluía, incluían ya el personal femenino y... de todas maneras iba a ser una organización más fuerte, de todas maneras siempre hubo intereses dinero de por medio para poderla tumbar

2:17 Jorge usted ya ha hablado mucho sobre el tema de las mujeres, y se ve la situación que sufrían las mujeres en el tema del sindicato...

2:24 Únicamente eran vendedoras ahí, eran instrumento de trabajo, pero no tenían un seguro, no tenían ningún beneficio recibían del sindicato. El sindicato únicamente... habían como que 32, 33 individuos únicamente que manejaban eso. Y en sí era una rosca, la rosca de los compadres, que eso ellos manejaban eso a nivel directivo.

2:50 Ahí hay otro detalle, es de que se hable de sindicato, pero hay una agencia, entre eso hay una agencia distribuidora, porque un sindicato en ningún momento se crea para... con ánimo de lucro. Y ahí sí, ahí hay un detallito, que ni las mismas autoridades se han dado cuenta, no se han percatado de eso, no lo han denunciado. Porque ahí hay autoridades que no les interesa que utilidades quedan, que utilidades nos vamos a repartir.

3:25 Pero la asociación hubiera sido totalmente diferente, hubiera sido un personal más capacitado. Había unos periódicos muy bonitos. Capacitar un personal, por intermedio del Sena, habíamos pedido ayudas hasta internacionales.

3:42 Nosotros teníamos gente que nos comentaban como era que trabajaba, por decir algo, el sindicato de México, el sindicato de México es uno de los sindicatos más poderosos que hay a nivel de voceadores. Comenzando porque allá el presidente del sindicato anda en carro blindado con escoltas, y es una empresa potente, porque allá tienen que pedirle consentimiento al sindicato de voceadores para poder lanzar una publicación, cualquiera que sea: revista, periódico, cualquiera folleto, tiene que dar el visto bueno el sindicato y sino no circula. Y el sindicato se encarga, a nivel nacional de la distribución.

4:31 No como aquí que El Tiempo salen, y va a la carnicería y le cuelgan unos periódicos, a la lechería le cuelgan unos periódicos, a la panadería le cuelgan unos periódicos, a la droguería le cuelgan los periódicos. Porque eso es lo que ellos tienen, buscan acá. Por eso es que buscaban la forma de que el sindicato viejo no se desintegrara, porque ellos lo podían manipular mejor: porque qué mejor que un sindicato que nunca les exigió nada.

5' Es que no es justo, que a estas alturas, habiendo trabajado periódicos por 40, 50, 60 años y uno no tenga ningún beneficio, sabiendo que las empresas las levantaron prácticamente 4 generaciones y hoy día el trato que le dan es trato de tercera, no se justifica. Mientras que en México no pueden hacer eso.

5:27 ¿Podríamos decir que el sindicato tiene en su organización algo muy machista y que las mujeres eran consideradas solo vendedoras?

5:36 Pues yo no considero machismo sino una segregación. Únicamente éramos uno más y hora sí es cierto, aquí ganamos unos y los demás (interrumpe la respuesta). Ellos buscaban era un beneficio personal. Entonces que pensaban, coger otro poco de idiotas, manipularlos y decirles “les vamos a dar esto y esto es así” y por dentro iban a manejar el negocio, iban a manejar la plata, las cuentas y se iban a llevar su buena tajada.

Se dieron cuenta que eso no les daba resultado, entonces optaron por seguir con el sindicato viejo. Pero entonces, ya el sindicato viejo tuvo que recoger las mujeres. Ahí si les tocó recoger las mujeres.

6:31 ¿Y en ese momento, como fue el recogimiento de las mujeres volvieron con las mismas condiciones o mejoró?

No pues ya, hubo un medio cambio porque no era lo que se planteaba con los estatutos de la asociación, siempre ellos siguieron con los estatutos que tenían. Únicamente una regla que hubo fue la de integración de las mujeres, no más.

6:59 ¿Y esa integración de las mujeres, en qué año fue?

Tengo entendido que eso fue como en el '73 o '74.

7:09 ¿Y el sindicato ya tiene como 90 años?

Tiene más de 90 años.

7:19 Jorge, en la actualidad, ¿Cómo es la situación de las mujeres voceadoras? ¿Cambio en algo después de esos años? ¿Mejóro o igual?

7:30 Eso siguió igual. Claro que pues ya ellas como sindicalizadas, pues algunas dádivas diría yo pero que hayan cambiado no. Siguieron produciendo no más y sacando sus utilidades, pero que haya habido un cambio real no.

7:59 Jorge, hablando un poco de cuando usted nos comentó que comenzó a vender periódicos, usted nos decía que en esa época el oficio de voceador era un poco desprestigiado, o sea que tenía un rezago social que se veía mal esa profesión. ¿Por qué razón se veía de esa manera?

8: 15 Díganos que tenía mala fama, porque en parte la mayoría y por cosas que yo supe, gente que había tenido que ver con delincuencia. Por ejemplo cuando salía el Vespertino y El Espacio. Mientras había periódico estaban trabajando y algo vendían pero si veían un “papayazo”, se rapaban unos aretes, un reloj, una cadena. Eso era un relajo

8:54 Y los de la misma organización del sindicato habían historias. Gente que había tenido que ver con detenimientos, intramuros y toda esa cuestión. Díganos, escuché una vez que “Gorgona” y “araguara”. Entonces usted sabe que la gente desprestigia entonces así mismo también a esa gente no la querían y la tenían en un concepto muy bajo.

9:32 ¿Y usted cómo afrontó esa situación? Porque bien que mal es un trabajo:

9:39 Como se dice, “juntos pero no revueltos”. Y a mí me ponían hasta plancha, porque yo era lejos de esas situaciones. Yo me dedicaba a lo mío y hasta luego. Yo de reuniones de esas nada, yo compincherías con esa gente nada.

09:59 ¿Y habían apodos para los voceadores? ¿Les decían de alguna forma?

10:03 De pronto hasta sí, sí los habían pero (**pero no lo recuerda...**) Yo era muy apartado. Simplemente me dedicaba, me acercaba a las ventanillas a comprar mis vales y a hacer mis planillas pero no más. Mi trabajo nunca...

10:21 Pero me refiero... la gente se refería al voceador con algún apodo de pronto o así como uno antes decía el indigente al habitante de calle... ¿Para el voceador habían apodos de pronto?

10:32 No, pues, la palabra más común eso era el vendeperiodicos era la palabra común de esa... sí, hoy dicen el embellecedor de calzado, en ese entonces decían el embolador y así sucesivamente. Es el vendeperiodicos y lógicamente con su mala famita (risas)

10:53 ¿Y a modo personal usted prefiere que le digan voceador o vendedor de periódicos?

10:57 No, es que el derecho es un vendedor de periódicos, porque el vocear es el... gritar. Es el que grita un vendedor de periódicos, es como decir el vendedor de las flores, el vendedor de las empanadas, sí, pero no...

11:17 Jorge y hablando precisamente de eso, de las ventas ambulantes, digamos hay muchos vendedores en los lugares de trabajo de cada voceador, pero ustedes tienen unas características especiales, es decir, la gente los reconoce a ustedes diferente del que embola zapatos por algunas características, que de pronto la ropa que usan, que de pronto el puesto de trabajo ¿Usted considera que sí hayan características que diferencien al voceador de otros vendedores ambulantes? (silencio) La forma en que se visten, de pronto, la forma en que ubican sus puestos...

11:44 Pues...no, pues sí, lógico, porque un vendedor ambulante como su... su forma lo expresa es ambulante, se está moviendo. El vendedor de la prensa está ubicado en una esquina, en un sitio fijo, eso sí ha sido característico de toda la vida, pero ya de pronto sí, un reconocimiento digamos, que lo ubiquen, sí, por lo que los mismos periódicos se encargan, (**12:14**) aparte de publicidad, porque es publicidad que le pongan un chaleco que diga El Tiempo, que diga el Espectador que diga el Mío, lo están identificando como vendedor de periódicos y también está haciendo una publicidad gratuita que debería ser paga, de todas maneras se aprovechan de la gente.

12:34 Sin embargo, esos chalecos les han servido a ustedes, digamos, para que uno vea el chaleco y más o menos uno identifique que haya uno...

12:40 A ver, Eehhh... más bien en el sentido, digamos, en cuestión de policivo, de autoridad, sí digamos que haya un poco más de respeto. Ahora sí, en una época eso no existía, sí se conocía el vendedor de periódicos era porque lo llevaba en el brazo, y los llevaba, los cargaba, pero no los identificaba nada, hoy en día los identifica un chaleco, y así mismo la policía respeta, en ese entonces la policía no respetaba eso era garrote, palo y eche al camión y retenimientos en las estaciones de policía... pero no... De todas maneras en algo, en algo, en algo ha servido

13:24 ¿Y antes, cuando usted comenzó a vender periódicos, como se vestían los voceadores? O sea, ustedes como iban vestidos, informales o... Porque digamos hoy en día yo a ustedes los veo con sus chalecos y su gorro y uno los puede identificar pero antes que usted me comentaba que era...

13:37 No, era normal, la vestimenta normal del día, como se salía a la calle, claro que habían unos más limpiecitos y otros más cochinos y otros que no se bañaban ni la cara, porque eso si tenía ese gremio, a veces yo creo que la pereza, gente que salía a recibir periódico a las tres, cuatro de la mañana, no tenían tiempo ni de lavarse la cara, eso sí. Bueno, al menos ahora la gente se baña la cara para salir a la calle, ya hay algo de, de cambio y de todas formas el personal de hace cuarenta, cincuenta años es otro al de hoy en día. Ya hay más... están un poquito más pulidos.

14:28 Usted me acabó de comentar que, digamos antes que no tenían chalecos y eso, pues que la gente reconocía a los vendedores de periódicos porque los llevaban en el brazo, porque los tenían en el puesto...

14:37 Sí, y lo reconocían porque gritaba, ese es el cuento del voceador que grita, hoy ya ni eso se acostumbra, de pronto los que caminan, y se desplazan al interior de un barrio pues lo vocea, pero ya uno no... sí saben que ahí venden periódicos pues la gente lo compra, no hay necesidad de hacer escándalo. Entonces, hasta esos cambios se han visto.

15:10 Jorge ¿Antes cómo se organizaban los puestos de voceo? Yo supongo que antes no existían estos, ¿cómo se llaman estos? ¿Exhibidores?

15:23 Ah no, eso el periódico siempre era tirado en el suelo o lo tenía en el brazo o estaba en el suelo.

15:31 ¿Y se colocaban así los puestos en el andén o cómo era en el puesto fijo? y ¿cómo ubicaban el estante antes y cómo es ahora?

15:39 No, no, no. Ahora, ahora, (dubitativo) pues qué le digo yo, como que está más sofisticado, porque coloca uno una mesita, una banquita. Hay algo más levantado. En esa época no, eso era en el suelo y alce del suelo y ponga en el brazo, acá, vuelva y alce, y hasta que se acababa. Pero no, no, no, no había estos puestos que hoy existen. No, existía en esa época. Aunque los periódicos sí daban unos aparatos ahí metálicos donde colocar periódicos, pero no era a todos. Era en determinados sitios.

16:16 ¿Y cómo eran esos aparatos?

16:18 Aunque habían unas casetas. No, eso eran unos dispositivos metálicos, de manera para poder colocar los periódicos ahí y exhibirlos. Eso sí, con el nombre de cada periódico. Y existían unas casetas, pero digamos, en avenidas principales y en sitios determinados. Por ejemplo, la Avenida Jiménez, la Carrera Séptima, Chapinero, sobre la 13, (duda) la Avenida Chile. En determinados sitios había unas casetas únicamente para el expendio de periódico y revista.

16:54 Los kioscos, los llamados kioscos.

16:56 Los llamados kioscos, sí. Que don Andrés Pastrana hizo el favor de sacarlos, no tuvo en cuenta que en todo el mundo existen, en las grandes ciudades de países más desarrollados, existen los kioscos de la prensa. A don Andrés Pastrana aquí le hicieron estorbo y los quitó, no tenía por qué haberlos quitado.

17:20 ¿Usted alcanzó a tener kiosco?

17:28 No.

17: 29 ¿Quiénes eran los que tenían los kioscos?

17:32 Ahí sí los tenían eran los del Sindicato, los sindicalizados eran los que tenían. Sí, la gallada de los compadres, la rosca de los compadres, eran los que tenían toda esa cuestión.

17:45 Y eso hacía más visible la venta de prensa.

17:48 Claro, por ejemplo, en la Gobernación de Cundinamarca, ahí habían dos kioscos, ahí en el puente de la Gobernación. Estaban los de la Jiménez con Séptima, en El Tiempo, en El Espectador. Había varios, varios kioscos y lógicamente daba otra presentación, era diferente. Pero eran muy pocos.

18:17 Y los demás les tocaba piso y brazo.

18:21 Sí, y cargue, grite y corra.

18:25 Y ahora en la actualidad, digamos el puesto de voceo se diferencia porque ya ustedes tienen un puesto fijo, ustedes ubican sus “stands”, los muestran, los exhiben; ¿Cómo es ahora en la actualidad para mostrar los periódicos?

18:37 Digamos que ahora es más decente, ¿no?, más cómodo tanto para uno como para el cliente, ¿no? Al menos no se llena tanto el periódico de tierra como pasaba en otras situaciones; pero, no, sí, de todas maneras diferente.

18:54 ¿Eso cómo se llama, estos cositos plásticos?

18:57 Los exhibidores.

18:59 Ahora ustedes meten los periódicos en los exhibidores y eso llama más la atención de la gente, ¿sí?

19:02 Pues sí, claro. Lógico. Ya ahí hay un cambio de “look”, ¿no? (risas).

19:10 Y hay otro cambio que yo también veo y es que anteriormente lo vendían ustedes eran periódicos, y hoy en día están las ventas opcionales, ¿no?, que el carrito, que el libro.

19:20 Ahh, pues a ver, no. Porque en esa época existían las revistas, las publicaciones siempre han existido; pero periódicos internacionales, periódicos a nivel nacional y las revistas de la época que habían, que eran revistas de fama internacional como *Vanidades*, *Cromos*, *Buen Hogar*, *Mecánica Popular*, una revista popular que era la *Selecciones* y la revista *Life* en español.

20:01 Se presenta otro caso que es el de por ejemplo lo que llaman la venta opcional, carritos y colecciones y más cositas así como más llamativas no, una forma pues de que se crean las mismas empresas para que entren más, más entradas y así mismo pues también le sirve a uno, porque algo más, algo más queda.

20:25 Y la gente digamos como hay gente que ve los estantes y ve los periódicos hay otros que al ver el carro se vienen para acá y les puede ayudar a ustedes a traer más gente, ¿sí?

20:34 claro, sí, lógico [...]

20:54 Jorge, ¿usted considera que para vender los periódicos era necesario saber el contenido del periódico digamos la noticia del día, eso era importante?

21:01 Si la utilizaron yo supe que, era sabido que eso lo utilizaba [...] de los antiguos, buscaban la noticia a ver qué y la gritaban. “Que hay que descuartizado el rio Fucha, el encostalado, el crimen”. Entonces la gente, llamaba la atención. Pero hoy, hoy en día no se utiliza eso, ni se utiliza ni hay necesidad porque la televisión lo dice todo.

21:37 Y antes cuando usted comenzó, que digamos el oficio era diferente en algunas cosas, ¿usted si alcanzó a utilizar historias para atraer a la gente, para engancharlos a que les compraran el periódico?

21:47 Nunca, no me preocupe por eso, o sea hablándolo a plata blanca el periódico se vendía solo (antes claro) porque era el único medio de información, y si, digamos los periódicos vespertinos, que el caso de la mañana entonces salía por la tarde llamaba la atención, lo que comunicaba la radio, no, porque de televisión si estábamos crudos en ese entonces.

22:21 Jorge y ante esas dificultades digamos de hoy en día la venta prensa, ¿ustedes no utilizan la estrategia que utilizaron los anteriores voceadores, que era la de contar historias para que la gente viniera a comprar?

23:56 [...] En la actualidad digamos viendo que el periódico tiene mucha competencia, el de digital, la televisión, la radio, ¿no han utilizado esa estrategia que tenían antes los voceadores, de contar historias, para que la gente compre el impreso?

23:10 No, no porque no se da el caso y ya todo el mundo lo sabe, si alguien compra un periódico es porque le interesa X o Y aviso, un aviso limitado, no le interesa si hubo un encostado, porque eso ya es sabido a nivel nacional mundial, qué fue lo que paso. Por ejemplo tenemos ahorita el caso de los niños de México que los desaparecieron, semejante crimen tan tenaz allá, que involucrados en cuestión de narcotráfico, un crimen que no tiene ni pies ni cabeza, que ni el procurador ni el presidente de México responde por eso y que únicamente allá está sucediendo lo que sucedió aquí con Pablo Escobar, no más tomamos ese caso, a nivel mundial se sabe que es lo que está pasando allá, que allá está peor de que cuando estuvo aquí Pablo Escobar en su curubito, que estuvo mandando acá en el cartel de Medellín, entonces ya que les va uno a contar uno a la gente “mire que pasó esto y aquí está en el periódico” si ya todo el mundo lo sabe entonces no se justifica y no hay necesidad de esto.

24:26 ¿Una noticia importante del día no la pueden utilizar ustedes?

24:31 No, ahí verá si es cierto que saque lo que, que venga el contenido que traiga, si a la gente le interesa pues lo lleva, de resto no, ya no hay necesidad de tanto esfuerzo.

24: 45 Jorge, usted nos comentaba que cuando hacía a hacer los recorridos por los barrios, usted salía a pregonar, y la gente le botaba un canastico para que usted le echara el periódico. ¿Nos puede contar esa historia completa?

24:50 Ah sí, se trabajaba [...]

24: 55 En una entrevista pasada usted nos comentó que cuando salía a hacer recorridos por los barrios, salía a pregonar y la gente le lanzaba un canastico. ¿Qué recuerda de eso?

25: 08 Se trabajaba como hoy en día el domicilio, se llevaba a la puerta de la casa. A uno qué era lo que le interesaba a uno: llevar el producto a cada... (Interrupción de un cliente), Lo que le interesaba era terminar el periódico, la cantidad que se sacara. Más que todo era por los clientes, ya sabía uno dónde le bajaban la cuerquita, el ganchito, el taleguito, el canasto. Pero ya era una clientela cautiva.

25: 48 O sea, ¿la gente que le lanzaba el canasto era gente que lo conocía?

25: 52 Lógico, ya sabían a qué horas pasaba uno, cuánto se demoraba uno en una esquina, si se paraba, y esperaba que bajara la cuerquita. Ya era algo cautivo, prácticamente una colaboración del mismo público para con uno. Otra cuestión era que los mismos clientes tenían en cuenta a la persona, cómo y por qué se le podía colaborar.

Había personas que eran para ellos indeseables: -a usted sí se le puede colaborar, usted es un señor, una persona diferente y nos gusta comprarle a usted-.

26: 30 ¿Y a usted cómo lo recibían?

26: 35 ¡Uy! A mí me recibían muy bien, tan bien, que me decían –siga que ya está el desayuno, tome chocolatico, el caldito, la changüita. Eso a veces terminaba de trabajar y ya estaba lleno (risas). Ya no necesitaba ir a almorzar.

Ya llegaban épocas especiales como diciembre y no faltaban los detalles, que una camiseta, unos interiores, que unas medias. No, era diferente.

27' ¿Usted por qué considera que los clientes se amañaban con usted?

27: 08 Por el trato que se les da a las personas, el respeto, y así mismo las personas ven las cualidades de los que los atienden. De todas formas la educación que tenía, porque otras personas eran más toscas, más groseras y más vulgares que tenían su *status*. En sí, catalogadas por miembros del gremio, por personas mayores que yo que hacía ahí en un gremio que eso no era para mí, sabiendo que yo podía estar desempeñando otro oficio para *negarlo* (no se entiende).

Entonces eso mismo daba pie para que el público lo tuviera a uno en cuenta y lo tuviera aprecio. Porque eso de darle entrada a una persona a la casa pues no es para que entrara cualquiera.

28: 20 ¿Recuerda algún cliente que le botara el canasto?

28: 25 No, hoy en día no existen.

28:28 Pero, ¿de esa época recuerda algún nombre?

28: 30 No. Ahora no.

28: 45 ¿Recuerda alguna experiencia en la que por alguna noticia importante se vendieron muchos periódicos?

28: 50 ¡Uy!, varias. Para otros, muchas. Digamos, la venida del papa Pablo VI, la muerte de Robert Kennedy, la muerte de Matter Luther King.

29: 20 Cómo fue por ejemplo la muerte de Kennedy.

29: 26 Yo estuve vendiendo en la muerte de Robert Kennedy, el hermano. Ese día se dio la noticia y como era lo único que era... Vuelvo y digo y recalco, era periódico, la pantalla todavía no se ocupaba, no tenía noticiero, no tenía nada. Entonces eran los periódicos la forma de ver la imagen. A parte de lo que escuchaban por la radio. Lógicamente, el periódico era lo fundamental.

29: 57 ¿Ese día por dónde vendió periódicos?

30' Ahí sí era cuando se vendía solito el periódico, que si uno se descuidaba salía perdiendo. Porque llegaba el vendedor y prácticamente quedaba encerrado por el público, de tener que pedirle ayuda a la policía para que controlara el público para no tener inconveniente de pérdidas ni de embolatadas.

30: 35 O sea, ¿cuando pasaban hechos importantes la gente se lanzaba a comprar prensa?

30: 37 A donde fuera y a donde estuviera el periódico, no importaba cómo lo adquiriera, fuera comprado, rapado, o como fuera. En ese entonces le tocaba a uno tener cuidado por eso.

30: 45 Cuando vino el papa ¿cómo fue la noticia al otro día?

30: 56 No, el mismo día. Llega el papa, viene el papá, entonces los periódicos con la noticia, con la exaltación de quién es, de dónde es, para dónde va, entonces los historiales, etc. Los periódicos, lógico, en bastante volumen. El día que llegó Pablo VI fue uno de los periódicos más voluminosos que yo hubiera visto. Era tan voluminoso que uno no alcanzaba a intercalarlo todo – a mí deme este pedazo, deme esto, deme uno- y uno resultaba ganando más. Eso sí, que no hay vueltas, qué pena –ah, no, deje así-.

De todas maneras siempre había ganancias. Eso por la mañana, ya después de él pisar el suelo colombiano salía el extraordinario, que eran dos hojas, y eso salía y que la primer foto que piso allá, que besó allí.

Acordare que ese día, saliendo de la nunciatura, la cantidad de gente que esperaba la pasada de ese señor que iba para el templete, lo que es hoy en día el Parque Simón Bolívar, la avenida Caracas, la calle 34, todo el mundo con la plata estirada y no alcanzó el periódico para toda esa gente, a pesar de que yo llevaba una cantidad. Llevaba como 2.500 periódicos, porque como eran 2 hojas. Eso era cantidad.

32: 51 Lo que le importaba a uno qué era, la ganancia y la utilidad; que se despachaba más el periódico. La última salida que hice yo con el periódico fue con El Espacio el día de la quema del edificio Avianca. El edificio ardiendo en la otra esquina y yo vendiendo periódico en la otra esquina, siempre 5.000 periódicos son 5 mil, para venderlos en dos hora, era cantidad.

33: 30 Ese día usted nos comentaba que no le querían vender periódicos hasta que los consiguió.

33: 38 Ese día por el factor Asociación e inconveniencias dentro de la organización, que en ese momento no me afectaba, porque a mí lo que me interesaba era el producto...

33: 55 Y que ese día sabía que debía ir a vender porque la noticia era muy importante.

33: 58 Claro. Tanto como lo de las Torres Gemelas, era algo interesante. Que después uno llega a conocer las historias de porqué se quemó el edificio Avianca. Era que los pisos que se comenzaron a quemar eran del Estado. Qué escondieron ahí, qué quemaron ahí, qué querían que no se supiera ahí.

Voceadora 5 - Lorenza María Barriga

Entrevista #1

(Jueves, 18 de septiembre)

¿Cómo comenzó a vender prensa?

Yo vengo de una familia dedicada a vender periódicos. Mi mamá tenía este puesto en la 22 con 7.^a y con el tiempo yo me quedé con él, cuando ella murió, hace dos años. Pero yo toda la vida trabajé aquí con ella, porque a todas las hermanas nos colocó un puesto de venta de prensa por la ciudad. Mis hermanas sí salieron a otros lados a vender, pero se aburrieron de esto, porque es un oficio duro y se dedicaron a hacer otras cosas. Yo fui la única que continué, porque comencé a los 5 años. Yo estaba súper pequeña y esto es lo que sé hacer.

Su mamá fue voceadora, ¿cómo entró ella al gremio?

Fue muy complicado porque esto era un oficio machista. Si uno era mujer los mayoristas, o sea la gente a la que uno le compraba los periódicos, no le vendían nada. Pero mi mamá se las ingenió y llegó y se hizo amigo de un mayorista y le dijo que le vendiera unos periódicos que él tenía y ella se los pagaba. Es que antes uno si compraba 100 periódicos y no los vendía perdía la plata. O sea, uno compraba lo que iba a vender, no había manera de devolver, en cambio ahora uno encarga una cantidad y lo que no vende lo devuelve. Pero en esa época los voceadores que compraban muchos periódicos tenían que venderlos sino perdían la plata, y el señor al que mi mamá le compraba pues pedía artos, y como no los vendía todos, entonces mi mamá se los vendía, y así fue que comenzamos a vocear, hasta cuando las cosas cambiaron.

¿Usted vende periódicos todos los días?

Sí, yo soy de las pocas que quedan que vendemos periódicos todos los días, no como algunos que se hacen llamar voceadores y solo salen los domingos, para mantenerse. Yo comencé desde muy pequeña y desde entonces de domingo a domingo y de 8 a 8 de la noche me la paso aquí, vendiendo periódicos. Claro que el oficio ha cambiado mucho y por eso a uno ahora le toca vender otros productos como dulces y minutos para mantenerse.

Porque eso sí, uno tiene que buscarse la plata. La otra vez vino un señor de la alcaldía a decirme que si yo era vendedora de prensa o de dulces, que si era de prensa tenía que quitar mi

chaza, que porque eso era quitarles la oportunidad a los otros vendedores. A mí me dio una rabia y yo sí le fui diciendo que si él creía eso que yo lo invitaba a que se la pasara en este puesto todo un día, para que viera que mantenerse a punta de periódicos ya no es viable. Eso es muy duro, ellos creen que uno se la gana fácil. Porque es que ya es muy complicado, la gente no le gusta leer casi. Ahora todo es por internet o con esa inscripción que le llega el periódico a la casa y eso le baja a uno mucho las ventas, por es toca buscar otra entrada como los dulces.

¿Usted recuerda cómo era este lugar cuando comenzó en el oficio?

De niña no recuerdo mucho, pero sé que estaba por a Jiménez el edificio de El Tiempo, que antes quedaba ahí, pero que su primer planta fue en otro lado, que no recuerdo mucho el lugar. También estuvo por aquí El Espectador, y luego se trastearon para el lugar donde le pusieron la bomba. Igual pasa con el Sindicato de Voceadores. Muchas personas creen que la primera sede del Sindicato fue junto al Monumento de La Pola, aquí en el Centro, pero esa no es la sede principal... Me toca echarle cabeza, pero estoy segura que no fue ahí.

Antes el ambiente era diferente aquí, el centro era más concurrido, había más gente de bien, que era la que le compraba a uno, y a uno de niño le tocaba venir aquí a ayudar a vender prensa, o en otros trabajos.

Entrevista #2

(Martes, 15 de octubre)

10'' Me podría reglar su nombre completo y su edad.

11'' Lorenza María Barriga

12'' ¿Y la edad?

13'' 56 años

16'' Doña Lorenza, ¿Usted de donde es?

17'' Bogotá

18'' ¿Nació acá?

20'' Yo nací en el barrio el Parejo y mi mamá me crio aquí en esta esquina (calle 22 con 7ª)

29'' Usted nos había comentado en una primera entrevista que hicimos, que su mamá era voceadora, ¿usted nos podría comentar sobre ella quien era ella y como era su oficio de voceador?

41'' Mi madre comenzó a trabajar el periódico a mediados de 1949, comenzó aquí en la 22 con 7ª y ella pues nos contaba de que para ella comenzar a vender periódicos fue mucha la humillación porque en ese tiempo las mujeres no tenían derecho al trabajo.

1: 07 La humillaron mucho hasta al fin ya de tanto luchar comenzaron a venderle el periódico y ella comenzó a comprárselo a los mayoristas y poco a poco ya como vieron que ella siguió frecuentando el periódico, pues entonces ya le abrieron planilla en el Sindicato de la Prensa, que quedaba en ese tiempo quedaba al lado de la plaza España y ahí siguió ella trabajando con el periódico hasta cuando ya recibieron mujeres y ahí fue cuando ella ingreso al Sindicato

1'42'' ¿Cómo se llamaba su mamá Doña María?

1: 44 María Romualda Nope de Barriga.

1' 48 Doña María, ¿usted en que barrio nació?

1: 53 El barrio el Parejo.

1:55 ¿Este dónde queda ubicado?

1: 57 A espaldas, hacia la parte alta de la iglesia de Egipto

2' 03 Y me cuenta usted que ella las crio acá porque ella tenía su puesto de venta en la 23 con 7ª...

2: 10 (Corrige) 22 con 7ª. Sí, ella nos crio a todos acá, ella cuando comenzó a vender periódicos, mi hermana la mayor tenía 7 años y mi hermano tenía un año, no mentiras, no si un año tenía

2' 22 ¿Y usted cuántos años tenía en esa época?

2: 25 No, yo no había nacido. Mamá no tenía sino a mis dos hermanos mayores

2: 32 Cuando usted nace ella continúa siendo voceadora, ¿ustedes comienzan a colaborarle a vender acá en el puesto de venta?

2: 40 Nosotros ya cuando grandecitos ella nos enseñó cómo se trabajaba y poco a poco nos fue dejando los puntos que ella nos tenía. Uno de mis hermanos trabajo en la Jiménez con 5, el otro trabajaba en la 16 con 5, mi hermana la mayor trabajaba en la 19 con 7 y yo comencé a trabajar después del asesinato de John F. Kennedy que eso fue en el 63, yo tenía 5 años y ahí fue cuando mi mamá comenzó a dejarme en la esquina de la 17 con 5 y de ahí para acá vengo trabajando el periódico. Claro que duré un tiempo, de que no sé, (duda de lo que va decir) o sea me aburrí en la calle y comencé a ser empleada, pero entonces con la forma de los patrones, me aburrí trabajando de empleado y volví otra vez al oficio mío.

3: 36 ¿Eso en que época fue?, cuando trabajó como empleada de servicio

3: 40 Cuando tenía 15 años

3: 42 ¿Y cuánto tiempo duraste trabajando?

3: 44 Dure trabajando como unos 10 años de empleada

3: 55 ¿Doña María y en este momento usted donde vive?

3: 58 En el barrio La Belleza

4' ¿Eso es San Cristóbal sur, verdad?

4: 03 Sí, eso queda en la zona 4, localidad San Cristóbal

4: 12 ¿Cómo fue ese inicio cuando usted a los 5 años comienza a vender periódicos?

4: 20 Para yo comenzar a vender periódico a los 5 años fue cuando la muerte de John F. Kennedy, yo venía con mi mami para acá y pues en ese tiempo como se vendía mucho, entonces la gente se le arrumo a mi mamá y todos querían coger, entonces yo me recosté encima del periódico y como mamá no quería vender el periódico, entonces le echaron la policía, entonces mi mamá al darse cuenta, la forma mía de como cogía la gente y les dije que no tenían que coger nada, entonces ella ya se dio cuenta que pues a lo menos ya podía confía en mí y ya me podía

dejar en una esquina sola, pero cuando ella me dejó a mí ahí en la 17 con 5 ahí quedaba un banco y ese era el Surameric, y ella me encargaba con el agente de policía que era de apellido Garzón,

5:20'' Y ella me dejaba ahí con el policía. Lógico, yo era una niña muy pequeña. Yo me ponía a jugar y ella llegaba y me castigaba, porque en ese tiempo lo criaban a uno al modo de ellos. Pero ahí estuve trabajando casi hasta los 9 años. De ahí ella dejó los periódicos con el señor de los dulces y me mandó pa' arriba a la 17 con 2ª, a las torres Gonzalo Jiménez de Quesada, pero esas torres no estaban, hasta ahora estaban demoliendo pero entonces para que yo fuera acreditando ella me dejó ahí. Después como ya comenzaron a habitar las torres a mí me fue súper bien ahí

6:08'' Ya la conocía la gente...

6:10'' Lógico, porque ellos cuando ya llegaron a habitar ahí, se habituaron a que yo estaba ahí y en ese tiempo no habían suscripciones ni nada. Entonces yo era la que llevaba los periódicos a los apartamentos, estaba ahí por tardar a las 5:15 de la mañana.

6:30'' O sea que ¿a qué hora estaba recogiendo el periódico aquí?

6:32'' Salíamos con mi madre a las 4 de la mañana de la casa

6:35'' ¿Y a dónde lo iban a recoger, al Sindicato de Voceadores o a la Plaza España?

6:38'' Íbamos a la imprenta que anteriormente quedaba en la calle 12 con carrera 18. Ahí quedaba la imprenta del Tiempo. Y el Espectador si cuando uno estaba allá llegaban las camionetas entonces se lo entregaban a uno.

7' ¿En esa época estaríamos hablando de qué año, 63 más o menos?

7:06 Eso fue en el 63 la muerte de John F... (Trata de recordar).

7:17 Y a parte de El Espectador y El Tiempo, ¿qué vendían?

7:21 El Siglo y La Republica. En ese tiempo cuando comenzaron a habitar las torres, ya habían residencias y yo me vendía 1700 Tiempos, me vendía 500 Espectadores, 50 Siglos y 50

Repúblicas, yo sola me vendía eso allá. Fuera de lo que mi mamá vendía aquí y mis hermanos en los otros puntos.

7:45 ¿Nueve años tenía ahí?

7:46 Sí

7:52 ¿Cuánto costaba un periódico en esa época?

7:55 10 pesos

7:58 ¿Cualquiera que fuera o tenían precios diferentes como ahora?

7:59 Tenían precios diferentes así como ahora y los días domingos valían 15 centavos y 10 centavos valía en periódico. Entre semana 10 centavos y el domingo 15 centavos

8:15 Comienza entonces a vender en las torres...

8:18 Gonzalo Jiménez de Quesada, que quedan ahí en la 17 con 2ª

8:21 Ahí antes de que estuvieran las torres, usted nos decía que estaban demoliendo, ¿Qué había allí?

8:26 Casitas

8:27 ¿De tipo colonial?

8:28 Sí. Mi mami, ella antes de comenzar a tumbar para la edificación, mi madre llevaba periódico a todas las casitas. Ella tenía sus mensualidades allá y llevaba periódico hasta donde queda la Universidad la Salle (silencio). Hasta allá iba mi mamá a vender periódico, todo eso lo recorría ella.

8:56 ¿Sus hermanos fueron voceadores cuando estaban pequeños?

8:59 Todos

9:00 ¿Y qué pasó con ellos, luego se dedicaron al oficio?

9:03 No, pues mis hermanos se dedicaron a trabajar en construcción o en lo que les saliera.

9:10 ¿Y fueron dejando el oficio del voceador?

9:11 Sí, después ya comenzaron a coger la lotería y así, cuando les salía algún trabajo para una obra o alguna cosa pues se iban a trabajar, pero casi nosotros no fuimos empleados.

9:25 ¿Siempre independientes?

9:26 Si, siempre independientes

9:29 En esa época ¿cómo era el gremio de voceadores? ¿Había artos voceadores o eran pocos los voceadores?

9:36 No es como hoy en día de que yo quiero vender periódico y -¿sí cuántos necesita? No, en ese tiempo, si uno quería vender periódico, -¿bueno a dónde se va a hacer?- Que en tal parte, - No, porque allá hay voceador-, que es que- No, no se puede, consiga otro lado a donde-. Pero hoy en día van y no es que yo quiero trabajar periódicos, -¿Sí, cuantos?-, pero no les interesa si ya allá hay un voceador antiguo y que uno tiene problemas. A ellos no les interesa nada. A ninguna empresa, ni en el Sindicato de la Prensa, que era el que más molestaba cuando llegaba una persona a trabajar. Le dan trabajo al que sea.

10: 25 ¿Eso les afectó su organización?

10: 28 Lógico. No por envidia ni nada, sino porque antes era tremendo para uno poder vender periódicos. Hoy en día, no. Usted ahora pasa por donde sea, sea una chaza, una vitrina y usted encuentra periódicos. Antes no, cada quién tenía su puesto y lo respetaban.

10: 56 ¿Los niños antes comenzaban siendo voceadores?

11: 04 En el caso de nosotros mi madre nos enseñó desde pequeños a trabajar y a defendernos solos. Había compañeros de mi madre que preferían tener su familia en la casa y ellos trabajar, pero usted sabe que donde hay unión y padres responsables es muy distinto al caso de mi madre. Ella fue papá y mamá para nosotros, a pesar de que ella vivía con mi padre. Pero entonces nosotros nunca tuvimos una ayuda de mi papá. Mi mamá fue el todo de nosotros

11: 41 Entonces ella nos pedía colaboración. Ella nos enseñó a trabajar el periódico y la lotería, nos enseñó a salir a adelante solos, sin necesidad de que vaya uno a coger o meter las manos donde no tenía que meterlas. Antes, muchas familias nos enseñaban a los hijos a trabajar. Otros los criaron y ellos allá y otros en la calle.

12: 15 Hay varias fotografías de antes que muestran a los niños vendiendo periódicos, ¿en esa época era así?

12: 20 Sí, porque en esa época no era como ahora que existen los derechos del niño. Por unas partes bonito, cuando yo me crié porque los padres lo enseñaban a uno y enseñaban el respeto. Hoy en día ya uno no manda a los hijos, sino que ellos lo mandan a uno. No hay educación, ya no les puede decir que no se vista así, ni en los colegios lo pueden hacer. El gobierno quiso hacer algo y no hizo nada. Por eso hay mucha delincuencia, mucho drogadicto y mucha mujer que se prostituye. Hay mucha cosa que no pasaba en el tiempo de nosotros porque era mano dura.

13: 11 Hoy en día a los padres de familia nos pusieron con las manos abajo y tenemos que dejar a los hijos que hagan lo que quieran. En el caso mío, no. Yo no tengo una hija no más que es rebelde. El resto, no. Yo digo y se hace. Que si no les gusta una cosa, tienen que hacerla. Por ejemplo, yo no le permito a mi hija que se vaya al colegio como una payasa, ni que rompa las reglas del colegio. Pero hay mucho padre que agacha la cabeza a los hijos.

13: 47 Esta hija que está aquí le pegué y ella sabe por qué. (Señala a su hija, que se encuentra trabajando con ella en el puesto de venta. Es joven). Dice -mi mamá me pegó por esto y esto-. Llegaron y me llevaron a coordinación, llegaron los de Bienestar Familiar, y ella me demandó. Yo fui y me dijeron que me la iban a quitar. Yo les dije – ¿ustedes me la van a quitar?, hagan lo que quieran, pero yo no me la voy a dejar quitar, porque no voy a dejar que ella me coja mal camino. Fue que ella ese día salió a las 9 de la mañana del colegio y me llegó a las 7 de la noche. ¿Tenía razón o no?

14: 20 La otra niña que está estudiando el bachillerato, de aquí dentro de la cafetería (señala el negocio que está junto a su puesto de venta, en la calle 22 con 7ª) me echaron a Bienestar. Ahí me agarré con ellos, que porque me la iban a quitar, y les dije –hagan lo que quieran, pero yo que me acuerde la hice a ella en compañía, pero la parí sola, y si se la llevan quiero que me digan

¿qué van a hacer con ella?, ¿se la llevan para que el celador la viole?, ¿para que aprenda a chupar pegante?, ¿para que se vuelva mariguanera? ¿Qué van a hacer?

15:01 Ella es mi hija yo fui la que la parí, yo sentí dolor para parirla y yo a mi forma la crío, y si yo le pego es problema mío y no es problema de nadie, ¿a alguien de ustedes le estoy pidiendo para darle lo que ella necesita? ¿Cierto que no?, entonces miren haber que van hacer conmigo, ya saben en dónde vivo, ya saben dónde trabajo, ya saben dónde estudia la niña, ya saben en qué curso esta, ya está grande así que miren que van hacer con migo. Pero hoy en día, les da miedo, que por qué mi hijo me demanda, que por qué (no termina la frase)... No uno tiene que amarrarse a las naguas de su mamá, más que todo la mamá, porque hay veces el papá, “no es que hay que dejarlo”, no, mentiras, eso no se puede porque por eso es lo que está pasando lo que está pasando, que hoy en día hay mucha delincuencia, vaya usted mire todos los niños que atracan y todos son menores de edad, son niños que entro los diez, once años ya están delinquiendo, entonces no, yo no estoy de acuerdo en eso. Sé que algunos padres somos bruscos para criar a nuestros hijos y les pegamos feo, **16**”pero no es el hecho de que le quiten a uno el derecho de mandar a los hijos, ¿Si?

16:08 Doña María cuándo usted comenzó a vender, ¿usted asistía a la escuela...? (es interrumpido por doña María qué aclara su situación en relación a la escuela).

16:16 No, todavía no, pero entonces mi mamá y mi papá nos hacían coger piedritas y por medio de las piedritas nosotros aprendimos a sumar, a restar, a multiplicar, por medio de los avisos mi papá nos enseñaba el abecedario.

16:35 ¿Y con el periódico, no?

16:37 Primero con las vocales y después nos enseñaron el abecedario, y pasábamos por alguna parte y él nos decía, los avisos y él con el periódico también nos cogía, nosotros aprendimos fue así. Cuándo yo entre a estudiar, yo ya sabía leer, yo ya sabía contar.

16:55 ¿Y eso a qué edad entraste tú al colegio?

16: 58 Yo entré a estudiar a los siete años, que en ese tiempo comenzaba uno a los siete años.
(Interrupción del entrevistador)

17: 03 ¿A grado primero ya de una vez?

17:04 Si, ya, ya entrábamos a primero, no cómo hoy en día que, en ese tiempo no había jardines, no había nada de eso:

17:14 ¿Era la escuela, ya?

17:15 Sí.

17:17 ¿Entonces usted entró a la escuela, pero sí podía ir a estudiar y luego salía e iba a trabajar?

17: 20 Lógico, porque había dos jornadas, entonces nosotras trabajábamos por la mañana, veníamos le entregábamos a mamá plata y ella nos mandaba pa' la casa, íbamos nos colocábamos el uniforme, porque mamá siempre vivió fue allá en el centro, entonces íbamos nos colocábamos el uniforme, nos bañábamos, nos organizábamos, para irnos a la escuela **(es interrumpida por alguien que le pregunta por una dirección a lo que ella indica que queda a una cuadra)** y almorzábamos y nos íbamos para la escuela. Y en ese tiempo a los estudiantes nos daban una tiquetera de unos bonos de quince centavos para pagar el transporte.

Nosotros vivíamos en la Perseverancia y estudiábamos en la Gonzalo Jiménez de Quesada que esa concentración quedaba al pie del Parque de los Periodistas, ahí estudiamos nosotras las mujeres y mis hermanos estudiaban aquí en la 20, ahí quedaba República Argentina, que hoy en día se llama República Argentina Policarpa Salavarrieta, ahí estudiaban mis hermanos, porque allí era masculino, y el femenino quedaba era allá en la 16 con 4^a.

18:41 ¿Y usted hasta qué curso hizo en la escuela?

18:44 Hasta 5°, no estudié porque me iba mal en inglés y no volví a estudiar, y ya estaba acostumbrada a la plata, entonces ya me parecía que me iba a estudiar y ya no tenía, por qué ya después de los doce años ya comencé a trabajar por mi cuenta. Yo le colaboraba a mamá, con partes de la lotería de ella y fuera de eso, yo tenía un señor que me daba el trabajo.

19:11 O sea ¿le daba los periódicos y la lotería?

19: 13 No. Yo trabajaba la lotería y el periódico se lo ayudaba a mamá, pero con la lotería le ayudaba a mi mami con una parte y la otra parte la pedía por otro lado para yo comprar lo que yo quería.

19: 26 ¿Y las ganancias eran para usted?

19: 27 Sí, prácticamente comencé no a pedirle a mamá sino que, si me gustaban unas medias o cualquier cosa, entonces yo decía -bueno tengo plata mía, voy a comprarlo-. Así comencé a trabajar y ya me acostumbre a que si yo quería algo, tenía que trabajar para comprar lo que yo quería.

19:48 Y así siguió hasta los 15 años, ¿por qué a los 15 años decide irse a trabajar como empleada y demás?

19: 54 Porqué ya no quería seguir la calle pues estaba cansada, pero entonces me di cuenta que ser uno empleado es peor, porque trabajando independiente el día que quiero madrugar, madrugo. Que si se me hizo tarde, listo; que si se varó el bus me van a devolver, no. Eso es lo bueno de trabajar independiente.

20: 25 Usted decía que en esa época se vendía mucho periódico, ¿quién lo compraba acá en el centro?

20: 35 A toda la gente le gustaba leer. Anteriormente para enterarse de las noticias les tocaba por obligación comprar el periódico porque en la radio era muy poco lo que decían; televisión había, pero con muy pocos noticieros, no había internet ni nada de eso porque la gente estaba interesada en leer sus artículos y todo lo que había.

21' Hoy en día no porque el internet lo da, hasta en la Tablet y todo. O sea, tienen más formas de leer las noticias y si pasa algo, ahí mismo hay un boletín exclusivo, entonces el periódico prácticamente son muy pocas las personas que lo compran.

21: 20 Usted nos cuenta que en esa época la radio daba muy poca información y no había tantos noticieros de televisión como ahora...

21: 30 No, era muy poco, porque la televisión no hacía mucho que había salido. Si no estoy mal la televisión comenzó como en el 58, estaba reciente, no había mucho canal ni mucho periodista

que estuviera pendiente, solamente los de periódico y los de revistas. Era muy poco el periodista para cubrir las noticias en televisión.

22: 07 Ustedes se reconocían mucho por pregonar las noticias. ¿Cómo era el pregoneo de ustedes?

22: 16 Por ejemplo, cuando murió John F. Kennedy uno decía –extra, extra, asesinaron a John F. Kennedy.

22: 30 ¿Y ese día, ustedes se leyeron el periódico para saber lo que había pasado?

22: 32 No, porque no hubo forma, por lo que ese día a las 8 de la mañana ya no había periódico. De lógico que fue una primicia, ese día sacaron una cantidad de periódicos, vuelvo y le digo, la noticia no era mucho por radio ni por televisión, entonces la gente compraba el periódico. El que diga que era mala la venta de periódico en esa época es mentiroso porque era bendita la venta.

22: 29 ¿Volvamos al tema del pregoneo, ustedes gritaban -extra, extra-, y qué más gritaban para llamar la atención?

23: 41 Si uno veía que era buena la noticia del día, por ejemplo, cuando lo del Palacio de Justicia – extra, extra, la guerrilla se tomó el Palacio-. O sea, se pregonaba sobre lo que pasaba. La noticia más importante del día.

24' ¿Y así la gente se interesaba por lo que pasaba?

24: 02 Uno muchas veces no se quedaba en el sitio. Por ejemplo, mi mami se quedaba en este puesto y a nosotros nos tocaba salir a andar. Entonces, por decir algo, mi mami nos decía –usted va y coge de la Pola para arriba; usted para Germania-. Ella Nos distribuía y ya sabíamos para dónde nos mandaba.

24: 26 Ustedes salían gritando por las casas, y eso.

24: 28 Sí, uno iba pregonando por las calles y salían y lo llamaban a uno, porque esa era la forma de vender anteriormente el periódico, por ejemplo, a las 5 de la mañana uno pasaba por cualquier parte y gritaba –El Tiempo, El Tiempo, El Espectador- entonces salían y le decían a uno –¿Usted me puede traer el periódico todos los días?-, entonces uno llevaba el periódico y le decían a uno

–¿me lo puede dejar mensual?-, porque había mucha gente que lo pagaba mensual, semanal, otros lo pagaban a diario.

25:08 Usted me ha dicho que el periódico costaba en esa época entre 10 y 15 pesos...

25:12 (Interrumpe y corrige) No, costaba 10 o 15 centavos.

25:15 Y luego, cuando hubo el cambio de moneda, ¿Cómo empezaron a cobrar los periódicos?

25:20 (Vacila y contesta) Anteriormente todo era por centavos. Había un periódico que valía 3 centavos. Comenzaron las monedas de 5, 10, 20 y 50 centavos. (Hace una pausa) Luego el peso y el medio peso.

El medio peso no lo conocí sino hasta que lo vi en una colección; pero si había un billete de peso y creo que el más grande era de 10 pesos, no me acuerdo bien. Luego cuando discontinuaron los centavos fue cuando el periódico quedó a 10 centavos y a 15 centavos. No me acuerdo si era el periódico El Siglo el que valía 3 centavos.

26:07 ¿Y ese periódico se vendía mejor por ser el más económico o la gente continuaba prefiriendo los periódicos grandes?

26:11 No, no, no. Porque, por ejemplo, El Siglo y La Republica eran conservadores. Es como El Espectador y El Tiempo eran liberales.

Entonces había muchas personas que decían “Deme el santo siglo”, entonces uno ya sabía que era del partido conservador. Los otros cuando uno les decía: “Mire que en El Siglo salió tal cosa” decían “no, no, no. Yo no soy godo”.

26:40 O sea, El Siglo era para los conservadores y le decían el “Santo Siglo”

26:45 Sí, le decían el santo siglo.

26:48 ¿Y La Republica también era conservadora?

26:52 (Duda) La Republica, sí.

26:53 ¿Y a La Republica no le tenían apodo?

26:55 No, esa sí La Republica.

26:58 El “santo siglo”, eso está muy chistoso...

27:00 Si así le decía la gente y todavía hay personas que vienen y dicen “el santo siglo”. Uno ya está acostumbrado, pero el otro día estaba mi niña pequeña, la mejor y me dijo “Mami, mire que vino un señor y me dijo que “el santo siglo” y yo le dije” es El Siglo” y ella estaba pequeña, tenía 9 años. Entonces le conté que anteriormente le decían así y ella me dijo que había creído que era otro periódico.

27:33 Y usted que sabía de las tendencias de los periódicos. ¿La gente prefería comprar los periódicos liberales, como El Espectador o El Tiempo?

27:40 Sí, se vendían mucho. El Tiempo y El Espectador se vendían mucho. A pesar de que El Espectador fue el primero que salió, no ha tenido mucha venta, así que diga uno “tremenda venta” pues no. Es rara la venta del El Espectador.

Y yo le dije el otro día a Don Fidel (se distrae) que pues no me parecía justo que cuando hay buenas noticias manda poquito periódico. Ellos no se arriesgan casi a sacar cantidad. Mientras El Tiempo si es muy arriesgado, ellos cuando sale una noticia o algo nos mandan cantidad. Pero El Espectador no.

28:20 Tienen producción pequeña...

28:21 Sí y por ejemplo hay cosas buenas que saca El Espectador pero lo mismo da, porque por ejemplo a mí me mandan 5 espectadores diarios. A veces se vende... y se estaba vendiendo pero no sé porque bajo tanto la venta. A veces me vendo dos pero a veces no me vendo ni uno.

Y por ejemplo El tiempo... mi mamá vendía mucho El Tiempo pero hoy en día no. Le salen muy flojas las ventas. Pero por lo que le digo, la gente que lee las noticias es porque no tiene formas de ver un noticiero o porque necesitan para una tarea, pero ni eso porque ahora necesitan algo y van y lo buscan por internet. Solo cuando buscan recortes ahí si es necesito el periódico para tal cosa.

(Se distrae, le pide a alguien que atienda a un cliente).

29:31 En el centro se ven muchos ejecutivos y personas que están acostumbradas a leer. ¿En qué se diferencian los compradores de antes y los de ahora?

29:49: En mucho, porque usted por ejemplo pasaba por un parque y en algunos parques habían banquitas y usted pasaba y usted veía a la gente leyendo. Usted entraba un cafetín como los que habían anteriormente, usted pasara por donde pasara veía a la gente con su periódico en la mano. Hoy en día no. Hoy en día por ejemplo buscan donde haya un televisor y van se dan cuenta de las noticias, partidos cualquier cosa. Hoy en día ya la venta del periódico muy poca.

30:22 ¿Y, acá en el centro, parques donde uno pudiera ir a ver personas así leyendo en las bancas?

30:27 Parque de la independencia, en el Parque Santander, Parque de los Periodistas, en la Plaza Bolívar alrededor de la estatua de Simón Bolívar

30:41 Con el tema de los universitarios... ¿Antes ellos compraban periódicos?

30:46 Lógico, porque a ellos les tocaba sacar trabajos. Es decir, ellos quisieran o no quisieran tenían que comprar la prensa, ponerse a leer para poder sacar sus trabajos. Hoy en día no. Hoy en día ellos cargan su computador, su Tablet lo que sea y de allí sacan sus trabajos.

31:05 Doña María, si de pronto mataban a alguien en el Santa Fe y salía la noticia en los periódicos. ¿Ustedes salían al barrio Santa Fe a vender periódicos para poder vender más?

31:17 No, anteriormente en cada parte había un vendedor. En el Santa Fe, trabajaba la señora Irene de Ráquira y don Pedro Ráquira. Ellos trabajaban ahí en la 17 con 24. En el Santa Fe había otro señor, él se llamaba Jorge Enrique Garzón, trabajaba en la 22 con 17. En cada esquina había voceadores no como hoy en día.

31:57 Por ejemplo ahí al frente trabajaba don Salvador Alvarado y en esta parte trabajaba mi mami. Ellos eran los únicos dos vendedores que habían en este lado. No como ahora que uno ve que en toda parte hay vendedor.

32:13 ¿Y las personas que usted mencionó, ya han fallecido?

32:15 Si, la mayoría todos ya están muertos.

(Interrumpe la entrevista por un cliente)

32:28 Doña María, y ellos que ya son de personas de avanzada edad y que estaban dedicadas a esto, ¿no dejaron herederos como en su caso que su madre dejó ese legado en usted?

32:37 Don Pedro Ráquira, él vino a trabajar, un tiempo después, en la 19 y ahí quedó una hija. Pero, cuando ya recogieron las casetas que había mandado el distrito, denominados también kioscos, entonces ellos ya se retiraron de vender periódicos.

33'' La única que ahorita que quedo trabajando con periódicos, es María Eugenia Caro. Ella se encuentra en la Jiménez. Gloria Umbasia, que los padres, fueron socios del Sindicato. Ella se encuentra en la quinta con 19. También Lucía Aldana que trabaja en la 13 con 10ª, y allí permanece más tiempo la hija. José Aldana que trabaja en la Jiménez y es hermano de Lucía.

34:06 Lo que veo ahí es que casi son gremios de familia. Que uno podría distinguir que familias han podido trabajar en esto. Es decir, no es como ahora que cualquier persona puede trabajar en esto. Los voceadores de presa era por familias.

34:27 Por familias pero ya después de un tiempo. Anteriormente para uno vender periódico, era tremendo y aún más una mujer. Mi mami me contaba que eso era una humillación tremenda. Pero hoy en día, ya por decir algo, si yo me enfermo o alguna cosa, se queda alguna de mis hijas. Aunque esa no es mi idea, de que ellas sigan en esta misma labor.

Segundo audio

0'' (...) y aquí, por ejemplo, cuando se rebotaban los de la Nacional.

3'' ¿Y se venían hasta acá?

4'' (Expresión de preocupación “jum”) Esto aquí, mejor dicho, cuando nos cogió el toque de queda aquí al medio día.

11'' ¿Y eso cuándo fue el toque de queda?

13” ¡Uy! Eso fue cuando estaba de presidente Guillermo León Valencia.

20” ¿Los cogió el toque de queda? ¿Y ahí qué pasó?

23” Pues, por lo que como ellos no respetaban nada, en ese tiempo sí era tremendo. Pues, aquí nos cogió la manifestación y mi mami, como ella no era de que voy a salir corriendo. Ella se estaba ahí y a ella le decían: “Doña María, que mire...”, (Expresión de respuesta) “¡Agh, agh!”.

46” Aquí quedaba una droguería, aquí en el restaurante quedaba una droguería y ella lo que hacía era echarnos a nosotras pa’ adentro. Cuando ya se alborotaron los estudiantes y esto se puso pero caliente, porque en ese tiempo era tremendo, (Voz entrecortada – risa) entonces los de aquí de la droguería cogieron y alzaron a mi mamá entre dos y le entraron todo y nos entraron. Tan pronto entraron a mi mamá, decretaron toque de queda. Eran las 12 del mediodía.

47” Entonces, ¿les tocó quedarse encerradas ahí?

1:18 Nos tocó estarnos ahí y después el Presidente dijo que daba ¡una hora!, pa’ llegar a las casas. Pues, afortunadamente nosotros vivíamos aquí en la 32 con 2ª y eso cogimos por acá, mi papá me cogió a mí de la mano y mi mamá cogió a mí otra hermana y (expresión de huida – onomatopeya) llegamos en menos de nada; pues, nos gastaríamos quince minutos, de aquí a la 32. (Intervención del entrevistador). Sí, pero (duda de la respuesta) en sí era muy tremendo, anteriormente era un peligro cuando habían manifestaciones.

1:52 ¿Y ahora cómo hacen ustedes cuándo hay manifestaciones?

1:55 Pues, (intervención del entrevistador) ¿**Recogen y se van?** No. Yo hago al estilo de mi mami, a mis hijas las quito de acá y yo me quedo. Porque de todas maneras, es que hay veces está pasiva y de un momento a otro, (intervención del entrevistador) **se alborotan**, pero cuando ya llega la parte donde se meten los que no tiene nada que ver con las protestas ni nada, que son los punkeros, ellos son los que comienzan su alboroto. Pero fuera para algo bueno, dice uno “bueno, están protestando”; pero es que ellos buscan es cómo robar, sí, cómo hacer daño a los almacenes y todo.

2:30 Este año, yo el primero de mayo no vine a trabajar. No vine. Porque fue que el año pasado comí mucho gas, aquí tiraron una cosa de esas del gas, y mejor dicho, menos mal que yo no traje

ese día a ninguna de mis hijas; pero entonces yo ni modos de salir corriendo porque cómo iba a dejar las cosas ahí, pero entonces es difícil porque, por ejemplo, los policías se viene para este lado y ellos no respetan a la policía, el otro día me alcance a agachar y paso un ladrillo así y a un policía le volvieron una nada el pie, la cara, no, lo volvieron nada. Entonces, qué me tocó hacer, estar ahí agachada y esperar que medio pasara y de todas maneras a mí me daba miedo, porque cuando ellos dicen a alborotarse, los punkeros esos, esa plaga no respeta a nadie; ellos siempre son los del desorden, no es mucho como dicen que son los estudiantes, eso es una gran mentira.

Entrevista #3

(Miércoles, 22 de Octubre)

0: 32 ¿Cómo es su relación con el gremio de periodistas?

0: 36 ¿Con los compañeros? Nadie me quiere, todos me odian. (Risas)

0' 43 ¿Por qué?

0' 46 Porque, a ver... Yo no soy de las que se deja dominar. Yo no soy de las que me manejan con un dedo y tienen que hacerlo, no.

Yo trabajaba con el Sindicato de la prensa, y por eso me sacaron. Porque debo una plata y entonces no me gustó lo que hicieron con ella, con mi hija. Porque si ellos tenían algo, pues, llámenme a mí y no se pongan a bobear con una menor de edad. Me quitaron el trabajo y yo con el Sindicato no la voy, porque es gente que ellos no hace mucho cogieron el trabajo, encontraron todo en bandeja de oro, a ellos no les tocó matarse como se mataron nuestros padres. Todo lo que dejaron los veteranos, todo se lo han robado.

1' 36'' ¿Es decir son personas jóvenes los que están manejando ahorita el gremio?

1' 38'' Exacto. Entonces ellos quieren manejarlo a uno como ellos quieren, ellos son los únicos que tienen derecho a todos los artículos que se venden, si sobró nos lo dan y si no, no nos dan. Humillación, envidia, entonces yo con mis compañeros de trabajo, no. Porque yo no soy de esas personas de que por delante: 'una cosa' y que por detrás: 'tal por cual...' (Refiriéndose a la

hipocresía). Entonces prefiero a metros con ellos. Ni ellos me quieren a mí, y pues yo no les tengo fastidio ni nada, pero entonces tampoco me dejo dominar.

2' 22'' ¿En qué sitios era mejor vender periódicos?

2' 27'' Pues aquí en el centro era bueno. Anteriormente era muy bueno. Ya no. Ya no porque usted por donde anda, ve periódicos. Anteriormente no. Anteriormente los puestos que se encontraban aquí de periódico, era pues, de cuadra en cuadra, pero no así como hoy en día que usted por toda parte donde anda, si hay dos casetas en las dos partes del módulo, hay periódico. La mayoría de chaceros, metieron periódico también. Anteriormente no se veía eso.

3' 02'' Respecto a eso, ¿cómo se diferenciaban ustedes antes? ¿Cómo se vestían ustedes?

3' 06'' Común y corriente. En ese tiempo ni siquiera las empresas daban chaleco ni nada como hoy en día. El Tiempo que es uno de los viejos y El Espectador, nunca nos dieron una dotación pa' decir: -vean a lo menos pa' que se protejan de la lluvia, o -protéjense de la tinta del periódico que eso le daña a uno la ropa-, no nada. Nosotros nunca tuvimos. Una sola vez la revista Cromos fue la que dio un impermeable como estos, para uno tapar el **(NO ENTIENDO LO QUE DICE)**, nada más. Pero ahora sí por ejemplo El Tiempo y El Espectador han dado ruanas impermeables y nos dan la dotación, por ejemplo El Tiempo nos da la dotación de lo que sale, por ejemplo este que tengo hoy puesto es de la Motor, que es para colocárnosla el día que sale la Motor. Han dado uno azules, unos verdes. Ellos sí frecuentemente nos van cambiando la dotación, pero ahora.

4' 09'' ¿O sea que más o menos desde qué época les dan dotación?

4' 13'' Uish... (duda). Me parece que todavía estaban los **(NO ENTIENDO LO QUE DICE)**. Fue la primera dotación que dieron ellos.

4' 31'' Desde su perspectiva, ¿Cómo ve las empresas?

4' 35'' Hoy en día por ejemplo, hay mucho... o sea, el dueño que está ahoritica de El Tiempo, no sé si será el dueño, no sé si será el gerente, o los subalternos de ahí de la empresa, están exigiendo mucha venta. Entonces si uno no vende, por ejemplo yo aquí el día de hoy yo me vendía doscientas Motor. Ahoritica me están mandando... por ejemplo hoy me mandaron

cuarenta, y todavía tengo Motor. Vea. Tengo todavía como quince Motores, de cuarenta que me dan... Hay veces que los acabo, hay que veces que no los acabo. Entonces ellos están de que si por ejemplo me mandan cuarenta periódicos y yo devuelvo diez, entonces a la próxima ya me quitan diez. Así esté buena la venta, por ejemplo ayer, ayer perdí la venta de El Tiempo porque el día martes me estaban mandando dieciocho. Ayer me mandaron trece. Entonces vino varia gente y ¿El Tiempo? No señor ya se me acabo y viendo que están sacando un cupón para un celular que están vendiendo entonces ellos saben que la gente muchas veces coge y compra el periódico para sacar el cupón para comprar los implementos que ellos venden pero entonces ayer, ya le digo, ayer me bajaron y perdí la venta cuando ellos deben de mandar ahí veces y no mandan y cuando no entonces si mandan un montón de periódicos.

6:20 ¿Y El Espectador?

6:22 El Espectador, ellos mandan poquito porque en sí El Espectador casi no se vende y el único día sí que me va más o menos bien con el Espectador, es el domingo que me manda 25 ahí veces lo acabo, hay veces que no, entonces ya la venta del periódico ya lo que le dijo su compañero con la venta del periódico, o sea para uno sobrevivir como sobrevivieron nuestros padres con el periódico, la revista, la lotería hoy en día no se hace nada con eso, nada absolutamente nada.

6:54'' Tengo entendido que su mamá también trabajo en este mismo punto ¿Cierto?

Mi madre lleo desde el 49 acá y yo estoy fija desde cuando yo la tuve a ella, desde cuándo..., ella tenía un mes cuando ya yo me hice cargo del puesto

7:10'' Y usted mientras ella estaba acá, usted hacía los corridos ¿Verdad?

Ella no, cuando pequeña, pero entonces ya después comenzó que a trabajar con mi mami permanentemente, quedábamos nosotras aquí pero entonces ya no era como antes de que uno tenía que llevar los periódicos hasta tal parte, la única parte donde se llevaba periódicos era aquí a la 21, donde todavía están los clientes, los clientes que tenemos viejos hay como dos o tres no más, porque el resto ya se fueron, unos se han muerto y los otros se fueron de aquí del centro u otros se han suscrito, si han hecho la suscripción de El Tiempo, entonces ya son suscriptores y ya no, para ellos venir aquí a comprarme un periódico es que no le llegan, María mire que no le llegó el periódico , entonces ya llamó, ya hizo el reclamo, claro no ven que ustedes pagan el

periódico. Un día vino un señor todo bravo que no le había llegado el periódico y que él había pagado suscripción que le tenía que entregar el periódico, yo le dije ¿Perdón? -No, que me tiene que entregar el periódico-, le dije, no señor porque yo soy particular, yo trabajo con la empresa pero yo no tengo nada que ver con suscripciones y me dijo que era una ladrona entonces le dije llame y diga que somos unos ladrones porque ¿Usted me pagó a mí? Me dijo que no, entonces yo –ah, no, entonces no sea abusivo señor; porque hay veces los que son suscriptores no entienden o no saben cómo es lo de suscripciones y vienen y se desquitan con los voceadores como si nosotros tuviéramos la culpa

8:38'' Pero pues volviendo al tema de que usted hacia los recorridos y eso ¿Cómo era ese recorrido por dónde se iba y eso?

Bueno mi mami cogía aquí por este lado yo como tenía mi puesto, mi puesto era en la diez y siete con quinta entonces mi mami era la que hacía el recorrido, ella dejaba aquí recomendado y ahí se iba hacer el recorrido, ella empezaba de aquí para arriba

9' ¿Esta qué es perdón?

9:01'' la calle veintidós, ella cogía de aquí de la veintidós, cogía hacia arriba hasta el lado donde queda la Universidad de la Salle, todo eso ella andaba con periódico y ella tenía ya sus clientes para llevarle el periódico a las casas y habían unos que le pagaban a diario, habían otros que le pagaban semanal, otros le pagaban quincenal, y otros le pagaban mensual, entonces como en ese tiempo mi mamá vendía arto periódico con nosotros porque mi mamá sacaba más de 2.000 periódicos entonces con la ganancia ella cubría para pagar el periódico, porque, porque el periódico tocaba pagarlo a diario

9:46 O sea a ustedes les daban el periódico y lo pagaban diario

9:48 '' A diario, por ejemplo, uno lo llevaba por la mañana y por tardar a las 5:00 – 6:30 que era hasta la hora que recibían devoluciones y la pata entonces subíamos allá a la Pola y pagábamos. Pues le estoy hablando de la Pola...

10' Cuando estoy hablando de La Pola, porque en ese tiempo yo ya iba al Sindicato y todo. Fue cuando el Sindicato lo pasaron para arriba. En el tiempo en el que mi mami comenzó a vender periódicos eso quedaba por el lado de La Plaza España, quedaba el Sindicato. Pero no sé cómo

era en ese tiempo. No sé si les tocaba pagar adelantado, no me acuerdo cómo fue que mi mami me dijo que les tocaba.

10:23 ¿Pero de lo que usted se acuerda pagaban diario? ¿Y los clientes pagaban semanal, mensual...?

10:27 Sí, según el convenio que hicieran con mi mami. Otras se lo pagan adelantado, según.

10:33 ¿Y si eran responsables?

10:35 Sí, sí, la gente en ese tiempo era muy honrada (correcta). Sí, y eran unas personas que pues por lo menos eran agradecidas. Yo por ejemplo, a mí me querían mucho, yo cuando iba con mi mami y a ella le pagaban, a mí me daban por ahí 10 centavos, 15 centavos. En ese tiempo era plata. Me daban mi regalo, era chévere, era chévere trabajar.

10:58 De lo que usted se acuerda en esa época ¿Qué preferían vender ustedes? ¿Periódicos alternativos, o...?

11:05 No porque en ese tiempo no había sino solo El Tiempo y El Espectador, Siglo y República. Claro que cuando mi mami comenzó a trabajar, ella comenzó con El Tiempo. Cuando censuraron El Tiempo entonces trabajaron el... (Se detiene a pensar. Responde insegura) este periódico de... de Gustavo Rojas, El Independiente (Se detiene de nuevo a recordar) El Mercurio ¿Cuál otro periódico era? Espere a ver si me acuerdo (Pausa mientras piensa) Bueno de esos dos me acuerdo que mi mami me decía que El Independiente y El Mercurio, y la Paz. El periódico La Paz, El Mercurio... Esos fueron los que quedaron cuando (Piensa) cuando censuró Rojas El Tiempo.

12:02 ¿Y los demás periódicos eran mensuales?

12:04 No, a diario. Pero tiempos. (Pausa) Era que anteriormente se vendía hartito el periódico. Hoy en día no. Hoy en día no porque hay mucho internet, televisión, todo eso. Entonces ya cuando salen las noticias en el periódico la gente ya sabe qué salió. Entonces ya no es como anteriormente “Ay, vea que necesito para una tarea” Es muy raro el estudiante que viene y me dice “Vea, yo necesito para una tarea. Necesito tal periódico” Pero anteriormente si se vendía. Había una primicia, cualquier cosa, un extra, y ahí mismo se vendía. Hoy en día no.

12:42 ¿Y cuénteme un poquito cuántas horas dedicaba usted al trabajo?

12:46 Mi mami...Bajábamos con mi mami a las 4 de la mañana para los talleres de El Tiempo. Sí, y trabajaba. Mi mami se iba de aquí a las 11 de la noche, hasta que salían del cine.

13:01 ¿De cine? ¿Y ahí aprovechaba a vender lo que le quedaba?

13:05 Pues, como en ese tiempo se trabajaba hasta tarde la lotería y todo, pues entonces mi mami guardaba tarde por eso y era que tenía clientes que llegaban tarde. Aquí había un cliente que llegaba faltando un cuarto para las 11. Era el último cliente que mi mamá esperaba. Todos los días, de domingo a domingo y nos tocaba...Y ni modo de decir “No, no lo hago” porque en ese tiempo si “Lo hace o lo hace”. En ese tiempo si no es de que “Vamos a denunciarla” porque en ese tiempo no había nada de los requisitos que hoy en día, que el derecho al niño, que el derechos a no sé qué. No.

13:43 También cuénteme una cosa que se me viene a la cabeza ¿Cómo era el centro? Descríbame el centro en esa época, cuando ustedes vendían.

13:54 Pues ¿qué más le digo yo? Pues igual, lo único que ahora es que lo volvieron peatonal. Pero era como antes de ponerlo peatonal. Había vía vehicular.

14:09 ¿Y usted pregonaba los periódicos?

14:10 Anteriormente sí.

14:12 ¿y cómo lo hacía?

14:13 Pues nosotros voceábamos que El Tiempo y El Espectador. Y por la tarde, por ejemplo, el periódico de la tarde era El Vespertino que ese salía a las 5 de la tarde. Y después ya hubo la competencia de El Espacio. El Espacio salió en el (Piensa) 83, en... (Se detiene a pensar) me parece que salió en el 75, en el 73, una cosa así salió El Espacio. Sí, entonces ya fue la competencia de El Vespertino. Y después tuvo la competencia de El Periódico, que ese era de esta señora Consuelo Montejo. Después salió El Caleño.

14:56 ¿Ese de quién era?

14:57 De Consuelo Montejo.

15:01: ¿cómo lo pregonaba, con las noticias o solo con el nombre del periódico?

15:04: no, pregonaba con el periódico, El Tiempo, El Espectador

15:08: ¿pero nada de noticias?

15:09: nada cuándo había una noticia, un extra que hubiera un derrumbe y cuando los volcanes, un asesinato o que se muriera una persona muy importante, de resto no.

15:28: ¿y cuál le gustaba a usted más leer o (es interrumpida)?

15:29: no

15:30: ¿por qué?

15:32: a mí nunca me ha gustado la lectura, hay veces que cojo el periódico, leo titulares y ya, o me llamó algo la atención y lo leo.

15:40: ¿y cuánto vendía más? (la entrevista es interrumpida, mientras la entrevistada atiende a alguien)

16:07: entonces estamos hablando de que ¿no le gustaba leer?

16:10: no, lo único que leía por ahí era las aventuras, los comics, que es ese tiempo sacaban... sacaban las aventuras dominicales. Los Comics eso si me gustaba a mí, era lo que a mí me gustaba leer, de El Tiempo y más que todo, las tiras cómicas de El Tiempo, era lo que más me gustaba.

13:35: ¿y en cuanto a ventas que se vendía más, El Tiempo o El Espectador?

16:39: El Tiempo:

16:40: ¿El Tiempo más que todo?

16:42: El Tiempo, siempre se ha vendido más El Tiempo. El Tiempo siempre no sé pero. El Espectador es más viejo de haber salido al mercado, pero no sé qué pasa, no sé qué pasa y El Espectador no.

16:56: cuénteme una cosa ¿cómo eran las rutinas con su mamá para traer los periódicos, para venderlos?

17:02: A ver, mi mami cogía transporte, ella cogía carro, llegábamos aquí o ella iba y nos llevaba de puesto en puesto, según como estuviera de pesado y eso más que todo lo hacía el día domingo, entre semana como en el Sindicato había camionetas, entonces ellos venían en cada punto dejaban el periódico, a mi mamá se lo dejaban ahí al pie de la droguería. Entonces nosotros llegábamos y hay veces alcanzábamos la camioneta, hay veces ya se había ido porque a veces llegaba más temprano, nos dejaban el periódico ahí y de ahí nos pasábamos acá. De acá cada quién cogíamos nuestro paquete, yo cogía lo que a mí me pertenecía, que en ese tiempo yo me llevaba cien Tiempos y me llevaba 50 Espectador y me llevaba diez Repúblicas y me llevaba diez Siglos.

17:52: ¿cuánto años tenía usted?

17: 53: Cuando ya me tocó comenzar cargar el periódico yo ya tenía siete años, entonces mi mamá nos echaba el periódico a la cabeza y si las manos no nos alcanzaban, entonces ella nos ponía una cabuya, entonces nos tocaba coger, coger la cabuya de lado y lado y tener equilibrio en cabeza, para que no se nos fuera a caer el periódico, porque dónde se nos callera llevábamos nuestra muenda. Y hasta ya después que ella le dijo a mi papá que nos hiciera unos carritos de... de balines.

18:34: ¿su papá también era voceador?

18:35: no, mi padre, él lustraba, era lustrador de calzado. Entonces mi papá me hizo el carrito, pero entonces también me ganaba mis muendas.

18:46: ¿por qué?

18:47: porque yo cogía y me venía de la diecisiete, me venía por toda la quinta y llegaba...

18: 52: ¿y se venía encima del carro?

18:53: no, yo lo traía jalando o no jalando, sino que yo lo cogía, y ponía el pie así y me ponía y me... ahí me columpiaba en el carro, pero más que todo me pegaban era porque toda la vida esta ha sido subida, ahora es que es bajada, pero la veintidós siempre ha sido subido, entonces yo

llegaba ahí a la quinta, a la esquina de la quinta, me sentaba y me impulsaba en el carro y un día no paró eso, porque no podía parar y mi mamá se quedó mirando y en esas volteó un carro así, y mi mamá pegó un grito terrible y el señor alcanzó a frenar, porqué le gritaron. Y cuando yo me paré y la volteé a mirar y yo quedé... y me cogió y me pegó, me dio mi muenda por eso. Entonces me dijo que si yo seguía así, me iba a castigar para que volviera a cargar los periódicos. Pero en si a nosotros toda la vida nos tocó cargar los periódicos, toda la vida, para llevar devolución y todo cuándo quedaba arto, eso nos tocaba coger y **20:00** échele, así estuviera lloviendo, estuviera como estuviera, para no quedarnos sin plante.

21:12 Me parece importante resaltar, ¿Cómo era la relación de su mamá con los voceadores?

21:19 Pues mi mami dice que fue complicado vender periódicos para ella, porque había mucho machismo, eran los hombres los únicos que tenían que trabajar ya que las mujeres eran de la casa. En el Sindicato anterior solo había varones y me parece que había como 15 o 20 socios entonces ellos eran los únicos que tenían derecho al periódico y el que quisiera vender periódico tenía que irles a pagar más tarde, a pagar ley como nosotros lo llamamos. O sea ellos se ganan una parte y uno se gana otra parte, repartimos la ganancia con ellos.

Mi mami me contó que una señora le dijo “Guaricha” que ir a vender periódicos, eso era para hombres y mi mami aun así siguió y siguió y siguió insistiendo hasta que ya por último ella misma ya iba a comprar el periódico y lo vendía, ya por último fue cuando le dieron la planilla pero entonces ya ella duro como 2 años trabajando comprándole periódico a los mayoristas.

Mi mamá comenzó con poquito periódico y cuando acababa eso después iba y se compraba más pero entonces mi mami me cuenta que ella recién que empezó a vender el periódico a ella le daba mucha vergüenza.

22:02 ¿Por aquello de machismo?

22:04 No, es que mi mami era de Tunja, no era de aquí de Bogotá entonces resulta que fue criada en el campo y quedó huérfana desde pequeña exactamente a los 11 años. Después, a ella la trajeron aquí a Bogotá a donde un primo y una tía de ella la tenía trabajando de empleada del servicio tiempo más tarde ella se cansó de ser empleada, y comenzó a trabajar con una lechería.

Pues a ella le daba pena porque no estaba acostumbrada a eso, aunque me decía que de pena no iba a vivir entonces con pena y todo pero se tuvo que acostumbrar.

22:54 Claro, como le ha tocado a muchas mujeres que vienen del campo ¿cierto?

22:56 SI, mi mami cogió el periódico a mediados del 49 hasta el año 2003, después la vi muy enferma y le decía: Mamita ve yo me voy a trabajar y usted llega más tarde. Eso al principio le dio duro porque ella toda la vida trabajando aquí. Cuando se enfermó más me toco entregársela a mi hermana porque yo no podía ver por ella, además le trató de dar un derrame cerebral, tenía que tenerle mucho cuidado, por ejemplo: darle la comida a sus horas, darle la medicina entonces si yo me quedaba en la casa no podía mantener a mis hijas que eran menores de edad. Incluso yo les dije a mis hermanas que no podía estar en la casa. Mi hija la menor tenía 16 años en ese tiempo y una pelada de 16 años no tiene juicio entonces ella se salía y dejaba a mi mami sola y yo dije -no ahorita no la puedo dejar sola-. Entonces eso fue lo que duró ella trabajando desde el 49 al 2003.

24:35 ¿Y en sus tiempos de niña, qué es lo más bonito que usted recuerda?

No, yo tuve una niñez muy buena porque a pesar de todo mi mamá nos dio muy buena vida. Y estuvo muy pendiente de nosotros. Exigía que le ayudáramos pero nunca fue de esas mamás que se iban a tomar y ustedes váyanse para la casa, nunca. Tuvimos una mamá que nos dio un buen ejemplo.

25:20 Trabajadora...

25:22 Nos enseñó a trabajar, a defendernos, a ganarnos la vida como debía ser. Sin necesidad de estarle metiendo las manos a nadie ni a nada. Porque eso sí, si nosotros cogíamos algo venían: “Doña María que su hija no sé qué” y ahí mismo teníamos nuestra muenda.

25:40 Ya la conocían acá.

25:42 Sí, entonces lo que yo digo, y ya se lo dije a su compañero que estuvo acá, lástima lo que el gobierno hizo con los muchachos de hoy en día. Porque toda esta clase de delincuencia, toda esta gente que se volvió viciosa... todo lo que han hecho es que los padres ya no les pueden decir nada.

Ya hoy en día, nosotros no podemos mandar a nuestros hijos porque ellos nos mandan a nosotros. Si hubiera seguido la ley como era antes, si habría delincuencia porque siempre la ha habido, pero no habría tanto muchacho perdido como hoy en día.

Yo conozco compañeras mías que son” No, hermana mi hijo me tiene aburrida, mire que esto” Y vea, por ejemplo mis hijas, ellas veces son a manejarme porque yo no les digo nada, pero cuando digo a cobrársela les va mal. A ellas les digo que no tienen que hacer, que si una amistad les dice: “Camine vamos a esto”.

Y yo a ellas les cuento a ellas y les mostraba la amiga mía por la que me hacía pegar y todo. Yo les dije a ellas porque dejé la amistad de ella. Les dije: “Vea, con la que va allá por esto y esto dejamos la amistad”.

27:10 Ya que me recuerda... ¿Usted tenía amigas en el sector para vender los periódicos?

27:11 Claro, las compañeras, las otras chinas que vendían lotería, periódico. Yo era muy amiguera, era muy amiguera y por eso me pegaban. Porque mi mami me mandaba al Sindicato y yo me encontraba con las otras chinas y me ponía a jugar. Yo era tremenda.

Tremenda no porque robara, ni nada. Tremenda porque todo lo que yo decía las chinas me hacían caso. Y a nosotras nos sacaron de muchas partes en donde nos tocaba recoger los periódicos y era por eso. A nosotros nos sacaron de la 26 con 13.

27:49 ¿Por qué?

27:50 Porque nosotras llevábamos un lazo y decíamos que la basura, a nosotros no nos importaba que subiera, quien subiera. Fuera una persona adulta, fuera lo que fuera no nos importaba, si lo tumbábamos de malas. Jugábamos a tirar un balón de papel. La otra vez compramos entre todos un balón y nos poníamos a jugar y rompíamos vidrios y todo.

Nos sacaron de la Biblioteca Nacional, ahí de la 26 nos sacaron, nos sacaron de la 22 con 13, nos sacaron de la 19, de toda parte nos sacaban por eso.

28:28 ¿Y su mamá que decía?

28:30 Eso le venían y le decían y cuando yo llegaba me decía: “ahí le voy guardando, cuando la copa rebose ahí ve”. Eso sí cuando ya le venían con un “Mire que su hija hizo no sé qué” ella no me decía nada pero me mandaba a algo donde sabía que me mandaba y ahí tenía mi castigo.

28:55 ¿Y, generalmente, cuando la mandaban a los Sindicatos a qué era?

28:56 A llevar devolución y a pagar los periódicos; a traer revista cuando ya el Sindicato comenzó con la revista. Pero ya, cuando el Sindicato comenzó con la revista yo tenía 13 años, entonces ya estaba más grande y me la pasaba por allá hablando mientras llegaba el periódico o la revista.

Y mi mamá sabía qué hacía y qué no hacía porque allá llegaba mucha gente:” Mire que por allá vi a la chivata no sé dónde”. Hasta incluso el abuelito de ella, una vez me dijo” Vean esta chivata le voy a decir a la vieja lo que usted está haciendo” y yo le dije:” Ay, usted si es más metido” Y vino y le dijo a mi mamá y mi mamá subió y me pegó, porque yo no me di cuenta que mi mami subía. Y me pegó por eso, porque me encontró jugando.

29:47 ¿Y cuánto costaban los periódicos en ese tiempo?

29:50 En ese tiempo, cuando yo comencé que ya tenía uso de razón que fue a los 5 años que empecé a vender periódicos, costaba 10 centavos y 15 centavos los domingos y La Republica valía 5 centavos. Las revistas eran de cincuenta, de un peso, de uno con cincuenta.

30:13 ¿Cuál es la revista que usted más recuerda?

30:14 La revista que yo recuerdo que mi mamá vendía arto, era la *Life*, el *Time*, la Selecciones; la de vanidades, la *buen hogar*, cuando salió el *cromos*, la *Cosmopolitan*; todas esas revistas así se vendían bastante. Mi mami no compraba ni cinco ni diez revistas a ella le traían dos o tres cajas de cada revista, y cada caja traía de a cincuenta revistas. Y en ese tiempo la enviaba a donde Valdez, el dueño de esa empresa era de apellido Valdez. Eso quedaba en la diecinueve de pa’ abajito de la 5ª. Y de ahí le traían las revistas a mi mamá. Ella vendía *La Patria*, *El País*, *El Colombiano*, *El Occidente*, *La Vanguardia Liberal*; todos esos periódicos los vendía mi mamá.

31:37 ¿Había algún cliente fijo que usted recuerde?

31:38 jum... muchos, mi mamá tenía mucha clientela; a pesar del genio de ella y todo, pero ella tenía mucha clientela

31:52 ¿Los clientes que venían a comprar eran de todos los estratos sociales?

31:53 Sí. Mi mamita tenía gente de toda parte. Los clientes llegaban y le decían “doña María mándeme la lotería” yo iba y les llevaba la lotería y me ponía a jugar con las maquinas. Yo iba y les llevaba el periódico, la revista, la lotería. Yo le llevaba la revista al señor Neira, el dueño de la casa olímpica.

31:54 ¿Cómo era el señor Neira?

31:55 Era canosito, era mi papá Noel.

31:56 ¿Qué le gustaba leer a él?

31:57 Se le llevaba El Tiempo, se le llevaba el Life; el *Time*, las selecciones.

34:16 ¿Había otro personajes importante al que usted le llevará el periódico?

34:17 Es que tanta gente, que ya ni me acuerdo. Digamos también llevábamos periódicos a las oficinas, allá a los juzgados de la diecisiete. A muchas partes yo entraba. Digamos ahí donde queda la Personería ahí quedaban apartamentos y ahí también entraba porque en el primer piso era un consultorio y entonces también iba y repartía.

35: 03 Yo era muy tremenda pero en toda parte me querían, en el Ley, yo llegaba al Ley, entraba como si fuera mi casa, en ese tiempo en la parte de arriba vendían las telas, los zapatos, la juguetería y yo iba y me metía a allá. Habían unos mesones así grandes, de lo que coge de aquí a allá de donde estamos paradas y que era donde metían las telas y ahí habían cajas y yo me metía ahí a dormir y el gerente de ahí del Ley me mandaba las onces

35: 34 ¿Y él también era cliente de acá?

35:37 Si él también llevaba el periódico de acá y la lotería se la llevaba a allá.

35: 42 ¿Su merced se acuerda de muchas mujeres que vendieran periódicos por acá?

35: 49 Mujeres que vendieran periódico no, después con el tiempo fue que ya comenzó a llegar sardinas, por ejemplo la que trabaja, la que tiene la cerrajería, cuando la hermana la trajeron a vender periódico ella comenzó a traerla también a ella, ya con el tiempo comenzó, después de los 70 ya comenzó a salir más gente a vender, pero no como hoy en día, entonces ella cogía los periódicos, y yo por ejemplo cogía el periódico y me iba para aquí para el metro, mi mamá aquí y yo me iba ahí para el metro o hay veces que cogía aquí para el México, entonces ellas trabajaban en el Olympia ahí cuando quedaba el Colombia, ahí donde queda el Jorge Eliecer Gaitán, era el teatro Colombia, entonces ya todas cogíamos así, después nos reuníamos todas y nos poníamos a tomar tintos a jugar mala porra pro en si nosotras no la pasamos mucho así las hijas de las compañeras, pero eso si debíamos de saber si el papá y la mamá la iban con esa mamá, porque por ejemplo mi mamá había con gente que no la iba y si ella no la llevaba con ella no podíamos arrimarnos a los hijos, eso era lo que pasaba anteriormente, si usted era enemiga de mi mamá ella no podía hablar con usted o si me hablaba con usted tenía que estar pendiente que no vinieran mis hermanos, que no vinieran mi papá, que no me fueran a pillar y vinieran y le contaran a mamá.

37: 12 ¿Y su mamá tenía discusiones con algún voceador de acá?

37: 14 Claro, mi mami tuvo muchos problemas, con mucha...

37: 19 Me imagino que más hombres...

37: 20 No, mamá más que todo, los problemas eran porque ellos en ese tiempo no se admitía de que por ejemplo, tener yo aquí mi puesto y el puesto de abajo, en ese tiempo no se permitía nada de eso. Entonces mamá tenía problemas era por eso. Porque era que anteriormente se hacía respetar los sitios de trabajo, hoy en día no ya no paga ni ponerse uno a pelear, ya no, eso ya ahora si es cierto como dice la gente, eso es cuento viejo, entonces ya por ejemplo yo soy una de que aquí vienen “que le voy a poner esto” ay ponga “que me voy a hacer aquí “ay hágase, afortunadamente mi Dios nos socorre a todos. Y entre más envidia me tengan, mi Dios más me ilumina

38: 09 ¿Y su merced ha tenido problemas acá?

38: 12 Más de uno, con vendedores ambulantes, todos los que vienen a vender cachivaches y todo.

38: 16 ¿Por qué?

38: 17 Porque yo molesto mucho, a mí no me gusta que me dejen desaseo, a mí no me gustan que echen vicio, a mí no me gusta la grosería, no me gustan que tomen, si ellos quieren tomar que se vayan a tomar a otro lado, si quieren echar vicio que se vayan a otro lado pero que no sea aquí al pie mío.

38: 34 ¿Y en cuestión de sus hijas, cada cuánto se quedan ellas con el negocio y eso?

38: 39 Cuando necesito retirarme, ahorita pues ella toda la vida me ayudó, ahorita pues de vez en cuando viene a colaborar. La pequeña pues o sea... ellas desde que estén al pie mío me colaboran, pero ella ahoritica ya tiene su hogar y todo pues por ahí de vez en cuando viene porque ella tampoco vive aquí en Bogotá, entonces con la que ando es con la pequeña y por ejemplo cuando tengo una reunión o alguna cosa entonces si ella no tiene que ir al colegio le digo “bueno mami se queda aquí” o cuando tenga que ir a donde el médico, ella viene y me reemplaza, pero ya así de que vaya camine me acompaña. Mi hija la mayor era la que me ayudaba en el 20 de julio con el periódico, cuando trabajábamos en el 20 de julio el día domingo. Y aquí sí que me vaya o alguna cosa les digo “necesito mami que me haga el favor y me reemplace que me voy para tal lado” entonces es la única pero de esto siempre estoy yo acá.

Voceadora 6 - Olga Zambrano Morales

Entrevista #1

¿Cuándo comenzó usted a vocear?

Yo tenía 8 años y vivía en el barrio La Perseverancia. Alguien me dijo que me bajara para el centro y que me pusiera a vender periódicos, que eso daba dinero y me podía mantener. La verdad era lo único que había para vender. Yo vine y comencé a ayudarlo a un señor, y luego me quedé con mi puesto en la calle 23 con carrera 7.^a. Toda la vida he trabajado aquí. Ya llevo 50 años en el oficio.

¿Cómo era este lugar cuando usted llegó a vender?

Aquí siempre había un vendedor de periódicos hasta que yo me quedé con el puesto. Uno lo que había era coger una venta, o sea, un montón de periódicos y para la calle, a vender. Antes era mejor, porque aquí no había negocios de remates, como ahora. Antes estaban almacenes de lujo aquí, porque el centro era un lugar bien, lleno de gente distinguida.

¿Usted leía los periódicos que vendía?

Claro, si no, no los podía vender. Yo afortunadamente cuando tenía 14 ya sabía leer, entonces revisaba algo del periódico y me ponía a pregonar la noticia más importante. Si a la gente le interesaba, venía y compraba el periódico de una vez. Ahora en la actualidad, casi no lo hago, porque a la gente no le interesa casi. Eso sí, si hay días como hoy que tienen una noticia buena como el debate contra Uribe, uno aprovecha y pone el periódico donde se vea bien, y que la gente se acerque, mire, y uno le echa el cuento pa' que lo compren.

¿Cómo es la rutina de un día suyo en la actualidad?

Yo tengo que estar en la sede del Sindicato de Voceadores, en la calle 21 con carrera 17, a las 6 de la mañana. Si voy tarde, entonces entre las 7:30 y 8 a. m. Ahí recojo lo que voy a vender en el día, las revistas y demás. El otro material que vendo, que pueden ser carros y algunas revistas especiales, los guardo en una bodega, en la calle 19 con 12.

A las 6 de la tarde, cuando esto ya se pone pesado, oscuro y solo, entonces voy y llevo lo que me sobró y lo devuelvo. Lo demás lo guardo, y me quedo con mi chaza de dulces, hasta las 8 de la noche, porque es peligroso quedarme con las revistas y los periódicos, porque me roban. Entonces me bajo a la 10.^a a coger un bus para Santa Librada.

¿Dejó de vivir en La Perseverancia?

Hace un año me fui de La Perseverancia. Ahora estoy viviendo en Santa Librada, pero es muy feo. Imagínese que tengo que bajar a eso de las 8 o 9 a coger bus a la 10.^a y eso es horrible. Entonces me monto en cualquier bus que me acerque hacia el sur, para luego tomar otro, pero las busetas van llenas de gente drogadicta, chupando bóxer. Tenaz.

A veces me bajo en la calle 27 sur, porque eso es lleno de bandas que se montan a atracar y yo no me dejo, prefiero bajarme. Y como la gente no hace nada para pararlos. Si hicieran algo yo me metería a pelear también, pero como no.

Entrevista #2

(Jueves, 2 de octubre)

Por favor dígame su nombre completo y su edad

05” Olga Zambrano Morales. 64 años.

11” Usted me comentaba que se había trasteado de barrio y ya no está viviendo en La Perseverancia, ¿dónde está viviendo actualmente?

16” En Monteblanco, zona quinta de Usme.

24” ¿Usted en dónde nació?

26” En Santander.

30” ¿Hace cuánto llegó a Bogotá?

32” Toda la vida, a mí me trajeron a la edad de 6 años, o sea soy de aquí; nací allá pero yo soy de aquí.

40” Hablemos ahora sobre sus inicios en la venta de periódicos, ¿a qué edad empezó?

47” Como desde los 8 años.

49” ¿Y cómo fue ese inicio, por qué usted ingresa a este oficio de ser voceador?

53” Ah no, me trajeron, a mí me trajeron y yo seguí y ya estando grandecita me quedé vendiendo.

1: 02 ¿Quién la trajo?

1: 04 Un familiar.

1: 06 ¿También era voceador?

1: 07 Sí, también vendía en la calle.

1: 09 ¿Entonces él también la llevó a vocear?

1: 12 Claro.

1: 14 Cuando usted tenía 8 años, ¿cuáles eran los periódicos que vendían en la calle?

1: 20 El Vespertino, (duda para pensar), había arto periódico, El Tiempo ha estado, El Espectador también, (duda para pensar) El Vespertino que se acabó, varios periódicos y de los alternativos también vendía varios.

1: 45 En esa época, ¿qué periódicos alternativos habían?

1: 48 En ese tiempo estaban... La Voz no es tan vieja... (Duda para pensar) de pronto... no, los periódicos estos como El Socialista, La Periferia, Revolución Obrera, esos no estaban todavía.

2: 12 Entonces en esa época estaba El Espectador, El Herald, El Tiempo que eran como los tradicionales...

2: 18 Sí, El Herald y algunos periódicos departamentales, algunos, no todos.

2: 23 ¿Hoy en día no se ven casi periódicos departamentales, cierto?

2: 26 Acá si me los preguntan, pero como no volvieron a traer desde que tuvo un accidente el señor que surtía toda esta zona centro y no volvieron a mandar.

2: 45 Entonces a los 8 años usted ingresa al gremio de los voceadores, ¿cómo era en esa época el trabajo a diferencia de hoy en día?, ¿a ustedes qué les tocaba hacer? ¿Cómo era una rutina del voceador de antes?

2: 56 No lo mismo, lo mismo que ahora porque siempre ha tocado madrugar. Toda la vida le ha tocado a uno estar pendiente, porque a uno lo enseñaron a que si salía a vender a la calle tenía que estar pilas de toda la situación acá

3: 12 anteriormente esto era bravo (enfatisa con la voz) todo este pedazo.

3: 16 ¿Por qué dice que era ‘bravo’?

3: 19 El *ladronero*, toda la vida el *ladronero*, eso ha sido siempre. Anteriormente este pedacito era crítico.

3: 29 Olga y usted ¿en dónde ha vendido periódicos, siempre acá en el punto de la 7.^a con calle 23 o en dónde más ha vendido?

3: 34 Siempre aquí, sí. Una sola vez me fui a vender periódico caminando y no, eso sí era peor, no vendí nada.

3: 42 ¿Por qué fue más complicado, cómo fue esa experiencia?

3: 47 Pues complicado no, el hecho de salir a vender periódico uno andando pues se cansa mucho ahí ofreciéndole a los carros; la gente no le para muchas bolas a uno.

4:01 ¿Y eso fue cuando usted comenzaba?

4: 03 No, como unos cinco años después me fui a vender andando, pero un día no más hice el ensayo a ver y no más, de resto siempre ha sido acá.

4 20 ¿Qué tan rentable fue para usted ser voceadora cuando comenzó? Al principio, ¿sí le daba dinero para poder vivir?

4 25 No, muy poco, pero se vendían arto. Eso era lo bueno, uno no estaba quieto un segundo, se vendía artísimo periódico a cambio de ahora, uno pregonaba a veces dos horas y vende tres periódicos.

4: 40 ¿Y en esa época ustedes pregonaban todo el tiempo?

4: 45 Sí, siempre se ha pregonado, ¡siempre!

4 54 Y usted me dice que tenía un familiar que también vendía periódicos y fue la que la trajo, ¿el familiar qué edad tenía?, ¿también era joven como usted cuando llegaron acá o era mayor?

No, era mayor; pero yo me quede vendiendo prensa y él se fue a vender perros calientes en un carrito, él se fue vendiendo perros y andando para el parque Santander.

5: 18 ¿O sea que él le dejó el puesto a usted?

5: 20 No, me trajo y me ayudó a iniciar la venta, (interrupción porque llegan a cobrarle un dinero). Es el gota, pero entonces eso no es el hecho que uno tenga que pedir la plata esa prestada y la gota es para poder cubrir, porque este trabajo no da pal arriendo, es que esto no da. Es como si fuera un sin vergüenza, pudiendo trabajar... Y entonces de cuál empleo habla este vagabundo, ¿de cuál empleo?, ¿quién tiene plata? La tienen retenida, aquí se vendía, aquí se vendía muy bien y lo otro que nos mató, su peatonalización tan *pinga* que hicieron aquí, eso fue lo que acabo con todos, vea es que el comercio también... (Se altera) *puta* es que todas deberíamos formar la *verraca*, porque ya no hay más solución.

6: 10 Pero cuando había más buses por la 7.^a ¿era para ustedes más fácil vender?

6: 13 Claro, se vendía, es que yo me acuerdo que había clientes que de allá me pitaban y llegaban y decían: deme tales periódicos o carritos ¿de cuáles han salido? Traígame tales, tales ¡y ya! Y venda. Ellos le colaboraban a uno, los de los carros a mí me compraban mucha prensa también (interrumpe un vendedor de tintos) ¡deme un tintico pequeño antes de que me chiflen, pues claro, esto es lo que lo mantiene a uno con la gana de ir a una guerra que nosotros la podíamos formar, porque no ven que no dan solución, hacerme alistar papeles de lo que yo ni tenía, -regáleme uno-, para esos bancos mentirosos que me iban hacer un préstamo ¡y ninguno! Para no meterme yo

con gota a gota iba a hacer un préstamo. Tanto que anuncian en la televisión, eso solo es mentira en el Banco de la Mujer, que Bancamía, que el Banco Agrario ¡pura mentira! Nadie le presta a uno, a ver qué tiene uno para responderle por la mensualidad y entonces no le prestan.

7:35 Olga me estaba contando que cuando comenzó a vender no ganaba mucho pero se vendía más periódico. (7:41) ¿cuánto más o menos le pagaban a un voceador por vender periódicos en esa época, o sea estamos hablando como de los cincuenta o sesenta?

No... De pronto uno ganaba algo, pues monedas pero eso se veía, servía ve, servía para algo pero ahorita **(8: 00)** si uno se gana a veces... Por lo menos yo vendo de la *chacita* y eso yo vendo \$12.000. Del periódico esta tan caída la venta (*voz enfatizada*) supongamos..., vendo, póngale que me valla bien, unos 15, \$15.000 ¿qué le puede quedar a uno? ¡¡Nada es que!! A los *verracasos* si quiera queda, que queden tres mil para los transportes, no alcanza para más.

8:26 Pero ¿Usted se acuerda más o menos cuánto le daban, qué moneda le daban en esa época, o sea cuánto le pagaban, un peso, dos pesos, cinco pesos para eso?

No me acuerdo, yo no me alcanzo a acordar pues le quitarían a uno. Pero que le iban a pagar en ese tiempo a uno, dígame si uno era menor de edad.

8:46 Pero igual era la forma que ustedes tenían para mantenerse ¿No?

Sí.

8:45 Listo ¿en esa época como era el gremio?

No... Habían viejitos pero ellos ya se han muerto todos los que yo conocida se han muerto.

9:03 O sea ¿en esa época había más que todo viejitos?

Se han muerto, de allá de la esquina uno y de aquí abajo se han muerto tres.

9:12 ¿En qué parte de aquí abajo?

Ya han muerto ya viejitos pero de años vendiendo su prensa, porque pues hay en esta esquina a lado de ahí de la casa del chance, ahí murió uno de este otro lado en otra esquina en las esquinas

donde está la prensa murió un viejecita, pero ya murió como de unos noventa años

9:31 ¿Lo que usted recuerda de pequeña era que habían personas viejitas vendiendo prensa?

Había personas vendiendo.

9:40 Y en temas de niños ¿había artos niños también trabajando como voceadores?

No, niños no había.

9:48 O sea, ¿solo tú o qué?

A veces los sacaban a acompañarlos a ellos y se lo llevaban a uno, pero no están como uno fijo, sembrado ahí.

Lo que quiere decir es que los niños venían ayudarles digamos a los voceadores y...

Sí, los traían a acompañar a los viejitos, pero que yo me acuerdo los viejitos se han muerto artos (voz de pesar)

Interrupción

10:13 Bueno, entonces me contaba que los niños venían ayudarles a los señores voceadores ¿sí? Y ¿cómo fue el tema de la escuela?, ¿cómo hacía usted?

No, escuela en ese tiempo para que lo manden a uno a dos días de camino, caminando no alcanzaba.

10:37 ¿Dónde quedaba la escuela a la que usted asistió?

(Pensativa) a la escuela tocaría ir... estando aquí y según a donde yo iba no, no, tenía tiempo, tocaría lejos y yo no tenía tiempo.

10 50 O sea en qué barrio quedaba esa escuela si hacemos el cálculo con la Bogotá actual ¿dónde quedaba ubicada la escuela, más o menos?

No, yo no recuerdo, pero sí, si yo me vengo a trabajar acá tocaría buscar. No, no tenía tiempo, no me quedaba tiempo ni la escuela era cerca. Sería una por allá arriba en La Concordia. En ese tiempo me parece que en La Concordia había una escuela y la otra sería en la 20, pero pa' arriba de la quinta, que esa escuela yo creo que ya estaba ¿o no? Sí, en la concordia sí y pa' arriba pa' Egipto hay otra escuela.

Interrupción

Pues claro, me quedaba complicado y lejitos. No, no podía ir a trabajar porque como iba ir a estudiar si yo tenía si estaba por acá

12: 12 (Se escuchan las voces de entrevistada y entrevistador sin alguna pregunta previa. Luego hay cambio de tema sobre jóvenes y la drogadicción)

12: 15 Pero fíjese, así gastan la vida porque es que no hay nada hoy para nadie: no lo hay, (pausa) porque yo del gobierno cogía a esta gente, *juemadre* médico, aseo y al menos un poco de hombres tan jóvenes mandarlos a pagar servicio militar y se están allá, o si se vienen pues como dicen, se jodió el problema, pero nada.

12:38 O sea, no hay orden, porque es muchísima la juventud que se está dañando o perdiendo en la calle, demasiada, (pausa), ¿no ve?

12:48 Bueno Olga, entonces usted no pudo asistir a la escuela porque empezó a trabajar, pero quisiera saber si Ud. después de algún tiempo de trabajo retomó la escuela o le toco optar por quedarse trabajando definitivamente.

12: 59 No... sí, algunas veces (Olga habla con un transeúnte)

13:30 Algunos años sí pudo asistir a la escuela y otras veces no...

13:34 Sí.

13:36 Olga, entonces cuando comenzó a leer prensa, ¿Ya sabía leer o aprendió a leer después de haber empezado a trabajar?

13: 41 No, me enseñaron... a mí me enseñaba la demás gente; yo misma iba aprendiendo a

contar...Nosotras hemos sido muy pilas desde chiquitas; como nos enseñó mi papá, mi mamá, como nos enseñaron ellos... nos fueron enseñando, ellos nos enseñaban.

14:10 Y ya con eso le fue más fácil trabajar... como ya conocía y ya leía, fue mucho más fácil...

14:20 Sí.

14:22 En esa época ¿quiénes eran los que compraban los periódicos?

14:33 La gente que pasa. Aquí toda la gente que pasa es la que compra el periódico... los pasajeros. Sí, uno en esto no tiene cliente fijo. Hoy compran, mañana no, pasado mañana compran otros y así. Uno no tiene cliente, sino la gente.

14:51 Y bueno, pero, ¿en esa época no habían ejecutivos que te compraban acá?

14:56 No y el periódico también como valía tan poquito...

14:58 ¿Cuánto valía un periódico en esa época?

15:00 Era barato, yo no me acuerdo cuánto, pero el periódico era muy barato... Por eso es que en ese tiempo el periódico era prácticamente regalado, se vendía arto. Pues pa' ellos les sirve la plata, lo que llegue, pero porque eso suma; eso es artísimo para ellos, porque en ese tiempo por el costo, el periódico tenía que ser barato.

15:20 Pero ya uno al ir a entregar (aclarar) Si entregas 15... pues en ese tiempo 15 era una cantidad de plata.

15:28- 15:51 Silencio entre ambos.

15:52 ¿Ya recogerá los periódicos?

15: 53 No. Viene un señor y él me cuida un momentico los periódicos mientras yo voy a traer una cosita que necesito...

16:00 ¿De su familia hay alguien más se dedicó al oficio de vocear?

16:05 No, ellos no. Ninguno.

16:07 ¿Ni sus hermanos, ni sus papás?

16:11 No, mis hermanos no, de los primeros ya hay uno muerto

16: 16 ¿Fuiste la única voceadora de la familia?

16: 19 Sí

16: 20 Listo, Olga, ¿cómo era este punto específico hace 30 o 40 años cuando usted trabajaba acá? Es decir ¿en qué ha cambiado esta esquina en la que usted se ha dedicado a trabajar?

16: 33 Claro, ha habido cambios. Es que estas casas las han volteado y las han arreglado de una manera y de otra, y de otra. Pero nos han dado la vuelta, ya ha cambiado todo, todo (breve silencio). Está cambiadísimo.

16: 49 Y las calles, ¿están más pavimentadas?, ¿están mejor o están peor?

16:54 sí, con tanto trabajo que le han metido, han cambiado.

17: 10 Y en cuanto al oficio de voceador ¿ha cambiado mucho?

17:15 Sí, ha cambiado la venta. Por lo menos, nosotros pensamos mucho en la venta. Antes se vendía mucho periódico. Yo vendía muchísimo periódico, en cambio ahorita vea: Uno dura todo el día para vender por ahí 20 periódicos, por decir algo

Segundo audio

00: 01 ¿Cómo hacía para vender y darles a conocer las revistas a las personas?

00: 08 No, pues si la quieren destapar, pueden destaparla, para que miren el contenido. La leen y ya ellos miran si hay lo que ellos buscan.

00: 18 ¿Y usted lee los artículos de las revistas para vendérselas a ellos?

00:21 (duda) algunas, porque yo tampoco veo mucho la letra pequeña, porque a mí me formularon gafas hace mucho tiempo. Y las dos primeras veces que las mandé a hacer me las robaron. Y ahora no he vuelto a mandar a hacer más gafas. Tampoco he sacado cita en ningún lado porque de todas maneras la cita vale como cien mil pesos. Me van a ayudar para conseguir una cita médica, un sobrino mío. Y para que me autoricen unas gafas otra vez. Entonces, si él me las ayuda a comprar bien y si no, yo no puedo comprarlas

1:07 De noche yo batallo muchísimo para coger el transporte. Yo cojo el transporte bien si viene, como le dijera, sin esas luces prendidas que no lo dejan mirar el aviso. Y si trae, como la mayoría viene con esas luces prendidas, no alcanzo a mirar, hasta que ya pasa el bus

1:29 ¿La revista Semana es un poco costosa, no?

1:33 Es costosa y es dura la venta de la revista Semana. (Silencio)

1:39 Sí, porque cuesta casi doce mil pesos.

1:41 Es que ¿sabe que se le pegó a la gente? Es que también algo que nos mató la venta a los que tenemos puestos así que son fijos, de los que como dicen “hemos batallado toda una vida”, (duda) la venta que dejaron hacer en todas las calles, porque por la calle dejan vender. Y (voz temblorosa) la gente vende revistas ¿cómo se llama? Recicladas o de segunda y la gente se enseñó a comprarlas.

2:10 Aquí me dicen a mí ¿cuánto cuesta esa revista? , yo le digo “mira, la última llega a \$10.900. A eso llega”. Ya las que están así como más atrasaditas quedan baratas. Entonces dicen los clientes “no, eso hay que esperar unos 20 o 30 días si es posible y ya rebaja y la compramos barata”. La idea de ellos es esa, esperarse un mes, de todas maneras van a leer lo mismo.

Entrevista #3

(Viernes, 14 de Noviembre)

03” ¿Cómo es su relación con el Sindicato de Voceadores?

06” No, yo no trabajo con el Sindicato, o sea, yo voy y me dan prensa. No tengo ningún contacto

con ellos, ni soy de esa empresa, no es que esté afiliada, pero trabajo con ellos. Según entiendo, ese señor es el presidente del Sindicato de El Tiempo, que es el dueño de grandes bodegas y surte varios puesto.

36” ¿Él le surte al Sindicato?

40” A él le llega la mercancía de la principal de El Tiempo, y nos entrega mercancía para vender, y todos los días se les lleva cambio y se le paga lo vendido.

50” ¿Él es el mismo del Sindicato de Voceadores de Bogotá?

55” Yo creo que sí. De aquí de Bogotá creo que hay varias oficinas para despachar prensa, pero yo voy a donde él.

1: 19 ¿Cuál fue su situación como mujer en el oficio?

1: 30 No, para mí no fue complicado. Hay varios vendedores que son mayoristas y vienen a ofrecerle a uno si quiere venderles prensa, sea Q Hubo, o sea lo que sea.

1: 45 ¿Cuándo comenzó fue complicado?

1:52 No recuerdo quién me surtía. Como mujer no era complicado, porque si uno es vendedor de calle uno elige el trabajo que quiere, por decir algo yo vendo revista, la compro y la traigo, donde sea la consigo y la vendo. Voy a una distribuidora grande y compro a precio para venta. Lo que sea uno lo trae.

2:26 ¿El oficio ha sido discriminado o ha tenido algún mal referente?

2: 35 La desigualdad reina como siempre en todo lado, no vaya a creer que por ser vendedor hasta el peor que circula por la calle lo mira mal a uno. Pero como digo, ellos con su plata y su orgullo y yo con mi trabajo. A mí me da rabia cuando veo que hay personas que se creen más (interrupción).

A mí me da mal genio cuando pasa gente que porque tiene su plata o sus cargos y hacernos daño a los pobres, porque el que tiene un cargo grande y gana millones le está haciendo un daño a uno de pobre, porque ellos por eso se creen los más grandes del mundo, y más grandes solo hay Dios,

únicamente.

Ellos pueden tener la plata que tengan, lo que ganen o lo que se roben, pero la verdad es que eso no es el todo. Los miran mal a uno. Yo por eso digo, ellos con su plata y su orgullo y yo con mi trabajo.

Y yo digo que mi trabajo no es deshonra. Aquí hay viejas que se creen que... y yo siempre digo lo mismo, porque en mi tierra se usa, no hay una mujer ni un hombre que orine por encima de los otros, no lo hay. Podrá tener estudio, ser el doctor o el ministro, el magistrado, pero no es más que una persona y ante Dios no se debe sentir más que otros.

4: 35 ¿Por vender periódicos ha vivido alguna experiencia en que la humillen?

4: 42 Claro, ha habido arta gente que lo tratan mal a uno, eso es lo que se ve. Hoy no más me pasó que vino un viejo, que no lo quiero volver a ver, porque vino un viejo bien maloso, bandidos que son, traía un billete de 50 mil, y venía por un Espectador. Cuando cojo yo ese billete era un cartón, un billete falso. A hacerme el banderazo. Y yo que lo distingo, porque trabajo en la calle hace años, nunca he visto que se me acerque a comprar un periódico.

Entonces, ese viejo hoy se me acercó con toda la maldad y la corrupción a hacerme el daño, buscando hacerme el banderazo. Abrió la billetera y la tenía llena de billetes de 50 mil y 20 mil falsos. Le dije –Viejo alcahueta, cómo me va a traer ese billete a mí y llevarse mi plata buena- lo que yo tenga para devolverle y falso-. Y eso me trató muy mal. Quería que le vendiera el periódico a las malas, por eso llamé a otra gente y les dije, -señores, me hacen un favor me dicen si este billete está bueno o falso-, lo cogieron y dijeron –vecinita, entrégueselo a ese viejo, porque está muy falso-. Yo quería entregárselo a la policía para que lo vieran, porque eso no se le hace a uno. El billete falso se conoce enseguida por el papel. ¡Qué insultada que me pegó! Imagínese yo de dónde iba a devolverle, si acababa de llegar. Antes pasó y eso iba con una gente muy maluca.

7: 45 Describanos, ¿cómo organiza usted su puesto de venta para que la gente lo vea?

7 54: Yo lo guardo en guacales, en una bodega que pago, y lo llevo en una carretilla. Luego traigo una parrilla y pego las revistas, como la Saho, en orden de como hayan llegado. Y los otros

son exhibidores que me da El Tiempo y me sirve para colgarla más fácil.

8: 10 ¿Cómo les sirve esto como voceadores a ustedes?

8: 15 Uno las coloca ahí para venderlas, para que nos dé un peso de más, porque la gente las ve y las reconoce, vienen y la preguntan, y se llevan la que necesiten, que la Soho o la Semana, Motor, la National Geographic, Cambio, Muy Interesante, la Año Cero. Hay revistas buenas.

9' ¿Cómo le va exhibiendo los carros?

9: 03 Muy bien, los carros se exhiben, y hay que tenerlos todos porque hay personas que llegan por 4 o 5, y las personas que van atrasadas llevan los que hayan. Ya uno tiene la clientela fija de uno.

9: 20 ¿Ha habido algún día, durante su oficio, en donde se hayan vendido mucho los periódicos por alguna noticia que hubiera impactado?

9: 30 Sí, cuando hay extras, por lo menos, eso no es que le digan a uno –le dieron a tal fulano, o hicieron eso- o la noticia más importante, y eso vuelan.

10: 18 ¿Cómo era la época en la que salían extras?

10: 25 Cuando llegan eso todo el mundo se alborota y empiezan a venir, y como este puesto es fijo, ellos saben que aquí llega todo. Ellos me secan cuando hay algo importante por las extras. Eso llega, y uno es entregue y entregue.

Voceador 7 - Benjamín Zamora

Entrevista # 1

(Viernes, 31 de octubre)

¿Cuál es su nombre y qué edad tiene?

Mi nombre es Benjamín Zamora Silva y tengo 62 años.

¿A qué edad comenzó a vender periódicos?

Yo estoy en este punto de las 42 con 13 dese hace 45 años, aproximadamente. Yo un día vi a un señor que estaba repartiendo periódicos y me hice amigo de él, entonces le dije que me explicara cómo era eso, y me dejó trabajar con él. Yo tenía como 17 años. Después ya comencé yo por mi lado a vender periódicos.

Primero llegué a esta esquina, y aquí me instalé. Pero fue muy complicado. Ahora que la gente lo conoce a uno es fácil, pero comenzar en la calle cuando nadie lo conoce a uno es muy complicado.

Yo he trabajado de repartidor de periódicos para El Tiempo y para El Espectador. Para El Tiempo trabajé 20 años y gracias a Dios me pensioné, y ya me dedico a vender en mi puesto. Yo con ellos trabajé 20 años de 3 a 6 de la mañana, todos los días, de domingo a domingo, y luego me traía mis periódicos para acá y me quedaba vendiéndolos.

Los periódicos los repartíamos en zonas estratégicas de la ciudad, por lo menos en la 13, en Galerías, que también había otro punto.

¿Usted vendía prensa por los barrios, o en su puesto fijo?

Yo nunca trabajé por los barrios. Siempre estuve aquí. Ya era diferente cuando la gente se acercaba a este punto y le decía a uno – ¡uy!, ¿usted vende periódicos?, ¿será que me lo puede llevar todos los días a la casa?- y yo les decía que sí, que me dijeran dónde vivían y allá se los llevaba. Y como antes le pagaban a uno el periódico semanal o mensual. Pero hoy en día no se puede hacer eso, porque se pierde la deuda y se pierde el cliente.

¿Los otros voceadores qué edades tenían?

Este gremio siempre se ha caracterizado por ser como de familia. Es decir, había varias personas mayores que dirigían el Sindicato de Voceadores de Prensa, y ellos tenían sus familias y sus hijos trabajando también. Es que en esa época el Sindicato tenía muchos miembros. Éramos como 3.000 voceadores repartidos por la ciudad, pero hoy en día eso va mal, hoy solo hay como 80 miembros. Precisamente porque los antiguos directivos le dejaron sus cargos a los hijos, y eso no es lo mismo, o sea, cuando se va la cabeza principal de las cosas, como que todo se desarma, sí.

Yo recuerdo, por ejemplo, las fiestas del voceador, que eso era como en diciembre, y eso eran los festejos, había mucha lechona y mucha cerveza y eso música y todo; nos llevaban por allá al norte y la pasábamos bueno. Hoy en día eso es una tristeza, le dan a uno una gaseosa pequeña, de esas Big Cola y un sándwich y listo. Esto ha decaído arto, ese Sindicato está que se acaba.

Antes tenían camionetas, buenos carros, eso mejor dicho se veía la plata, pero ahora, no, ahora eso está mal.

¿Y había trabajo infantil?

En esa época yo recuerdo que los mismos voceadores se llevaban a los hijos a los puestos y los ponían a trabajar, o sea, como a colaborarles a vender periódicos y eso, porque como antes no existía eso de los derechos de la niñez, entonces uno podía trabajar. Pero los papás eran responsables, es decir, no es como ahora que los papás mandan a los niños ahí a vender solos y los descuidan, sino que ellos les ponían cuidado y eso.

¿Y cómo era la venta antes de los periódicos?

¡Uy, no!, eso se vendía muy bien, porque como esta calle era la única entrada a la Javeriana, ellos entraban por el túnel, entonces venían aquí los estudiantes a comprarme los periódicos, o las mismas personas que vivían alrededor.

Pero hoy en día, no eso, está difícil, por el internet y esas cosas. Yo todavía tengo el negocito así, con los periódicos exhibidos en el mostrador, porque la gente lo reconoce a uno, pero realmente

la venta de prensa está muy complicada. Uno no puede decir que no vende, pero ahora es muy poco, en comparación a lo que vendíamos antes.

Entrevista #2

Viernes, 14 de Noviembre

10'' ¿Cómo es su relación con el Sindicato de Voceadores?

14'' Bien, nosotros le compramos todos los productos a ellos allá, los carros y lo que es de venta opcional, los periódicos y todo lo que sacan. Todo el año.

40'' ¿Cuál es la situación actual de un voceador de prensa?

45'' Muy suave. Ya el voceador de prensa está a punto de desaparecer, porque ya el periódico no tiene un margen de ventas para uno sobrevivir. Ya no. Es muy suave, uno tiene que complementar para poder sobrevivir con este gremio, con otros productos.

Con ventas opcionales y el periódico, pero no es igual. No alcanza, porque el costo de vida está muy bravo y eso no alcanza.

1: 18 Usted trabajó un tiempo como distribuidor de periódicos, ¿cómo era su labor?

1: 25 Los horarios con El Tiempo eran de 3 de la mañana a 6 de la mañana, lo mismo con los demás periódicos. A esa hora yo entrega el turno allá y me venía a trabajar acá. Pero yo trabajaba puerta a puerta, como distribuidor en la hora nocturna.

1: 53 Después de repartirlos, ¿qué hacía?

2' Iba al Sindicato a recoger los míos, o uno iba a los puestos de entrega, donde paraban los camiones. Ahí uno recogía y lo distribuía en donde uno vendía. Yo los traía para acá y los vendía.

2: 30 ¿Cómo fueron los primeros días de ventas?

2: 32 Difícil. Yo ingresé al gremio por falta de empleo. Ahí comencé a conseguir lo del diario y lo de los gastos, en ese época sí se vendía el periódico. Pero hoy ya no. Eso uno vendía lo que traía, devolvía lo que le sobraba y planillaba lo que iba a pedir para el otro día.

3: 02 ¿Qué periódicos vendía en esa época?

3: 05 Vendíamos El Espacio, El Vespertino, El Espectador, El Tiempo, La República, El Siglo.

3 14 ¿Y como voceadores gritaban?

3: 16 Sí, nosotros gritábamos El Tiempo, La República, El Espectador, (tonos largos), esa vaina así. Ahora ya no, porque uno le ofrece a la gente el periódico y le dicen –No, yo ya lo bajé por internet; no, es que ya tengo suscripción-. Hoy, el que es voceador de prensa, solo con periódicos no sobrevive.

4: 10 ¿En qué ha cambiado el oficio, a su parecer?

4: 20 Yo por lo menos no pregono, es que como la gente ya se mamó del precio del periódico, porque 1.700 y el domingo 3.200, eso es mucha plata. Yo la verdad ya no grito, ya uno sabe que la gente viene acá por su periódico, porque uno ha estado aquí desde hace muchos años y la gente lo sabe.

Yo ya no pregono, pero sí tengo la exhibición por todo lado, así como está, y me dedico es a despachar lo que la gente quiera.

5: 30 ¿Antes ustedes tenían exhibidores?

5: 40 Antes hacíamos los regueros (se refiere a poner el periódico en el suelo), pero la mayoría del tiempo ha habido exhibidores, en otras formas, y estilos. Por decir, como estos (de metal) pero más pequeños. Ahora ya no, yo por lo menos ya soy estacionario, no voy a gritarle a la esquina. Y tampoco presto periódicos, porque la gente se acostumbró a que uno les da una semana, y la trabajan, y se roban el resto de prensa. Eso ya tampoco sirve.

6' ¿O sea que fue mayorista?

6: 05 Sí, así trabajé mucho tiempo, pero me robaron mucha plata. Por eso ya ahora no le doy periódico a nadie, lo que yo venda y nada más.

6: 25 ¿Usted considera que la gente lo reconoce por como exhibe sus periódicos?

6: 35 Sí, porque la gente pasa y lo ve, y saben que uno aquí vende el periódico, que siempre está acá. Saben que lo que no encuentran en la 45, en Carulla, lo encuentran acá.

6: 45 Y ustedes tienen más productos que los supermercados...

6 52 Sí, como las revistas. Pero igual, eso casi tampoco se vende. La que sí se vende es la Veja.

7: 10 Los chalecos que ustedes usan, ¿quién se los da?

7: 13 Eso lo dan las empresas como dotación, para hacer publicidad, y como el aviso de que uno vende prensa, de resto no. Pero uno no paga nada, ni la empresa le paga a uno. Cuando sale dañado o está muy feo las empresas le mandan otros a uno, pero no le quitan los anteriores. Eso ayuda a que la gente lo reconozca, y que hay un poquito más de respeto con la Policía, porque a veces es muy mamona. A ratos abusan de autoridad.

8: 10 ¿Tiene alguna anécdota de cuando no usaban chalecos?

8: 20 Ahora tenemos la fortuna de que por los medios de comunicación, los que vendemos prensa, no molestan. Uno la puede vender sin problemas. Hubo un tiempo en que no lo dejaban a uno, -que no se puede, que aquí no, que levante eso-. Pero eso es de mandatos en mandatos.

8: 45 ¿Con qué alcaldes le fue mal?

8: 50 Con el Peñaloza, ese fue un desgraciado. Lo mismo Antanas Mockus un poquito, y con el Pastrana, que también fue alcalde. Pastrana fue uno de los que inició a levantar los sitios de nuestro trabajo. Pastrana empezó levantando los Kioscos donde se vendía prensa, y lo remató el Peñaloza, por toda la ciudad.

9: 35 ¿Quiénes estaban en los kioscos?

9: 39 Había mucha gente que tenía sus casetas, mandadas a hacer en metal. El man las recogió y las volvió pedazos y las mandó para chatarrería. Usted sabe que la autoridad siempre hace lo que quiere. Yo tuve una caseta también y esa me la levantó el Peñaloza.

Era bonita, en metal. Se abrían las puertas, exhibía uno todo y por la tarde uno bajaba la reja y echaba candado y se iba. Ahora uno no puede dejar nada, porque eso supuestamente es peligroso para la sociedad, es contaminación visual. Un carro sí, porque bota gasolina y tierra.

10: 30 ¿La caseta en qué año la tuvo?

10: 40 Yo la tuve como desde el 80' hasta el 2000. Ahí exhibía todo. Los periódicos por fuera, como ahora tengo este puesto. A lo último me tocó dejarla, como vinieron y nos hicieron un asalto. Se la llevaron.

Es que la ley ha sido porquería con el vendedor. Digamos que también es la sociedad, porque son unos malditos envidiosos. Dicen –qué hace eso ahí, porque no llaman a la policía-. Hay gente que llega nueva y quieren ser los aces de no sé qué. La calle es muy bendita para trabajarla.

11: 30 Cuando usted comenzó como voceador, ¿por qué fue complicado?

11: 37 Porque la gente casi no lo conocía a uno. Uno abría un puesto nuevo, y la gente le pasaba por el lado y no compraba nada. Pero con el tiempo se mejoró la cosa.

11: 56 ¿Quién le dio los periódicos en esa época?

11: 59 Nadie me dio periódicos en esa época, yo me reuní con un señor que era de allá, le pregunté y él me llevó al Sindicato, me presentó con el presidente del Sindicato de la época, y él me dijo que claro que podía trabajar con ellos. En esa época eso era barato, yo traía los periódicos acá.

El primer día no vendí nada, y como no sabía, los perdí. Yo no fui a llevar cambio ni nada, y me dijeron que si había llevado cambio, y dije que no, y que los dejé botados. Me dijeron que eso tenía cambio y que tenía que llevarlos. Cuando vine a recogerlos ya estaban ahí botados. Perdí como unos 20, que traía.

12: 38 Yo no sabía y eso la gente lo miraba a uno como un bicho raro. Ya después, a la semana siguiente comenzaron los estudiantes y la gente -¿usted vende periódicos acá?, uy qué chévere, que véndame un Tiempo, y que llévemelo-. Eso fue una bonanza muy buena. Pero no faltan las envidias.

13' ¿En qué año fue?

13: 04 Eso fue en el 76'.

13: 05 ¿Ser voceador de prensa era visto como mal?

13: 13 No, ya no. Antes como que se admiraban, le decían a uno –hágale, mijo- Lo llamaban a uno y le compraban. Había gente que no le tenía confianza a uno, y no le tienen confianza todavía.

13: 29 Yo tengo un caso curioso, a mí me arrendaron un parqueadero donde dice fotocopias (a media cuadra de la carrera 9ª), y la gente de ahí y los de los apartamentos no dejaron, le dijeron al dueño que cómo era posible que un señor de la calle iba a entrar por la puerta que entraban ellos, que los parqueaderos eran para los carros, no para guardar carretas. (Interrupción).

14: 30 Entonces me tocó poner una chapa nueva, y comenzar a entrar por el garaje, porque la puerta por la que entraba la gente, no querían. El dueño del parqueadero me dijo que pagáramos la chapa entre los dos, porque él sí me conoce. A los de la calle nos miran como bichos raros.

15: 30 ¿Quiénes son sus clientes frecuentes de prensa?

15: 38 Por ahí dos o tres fijos, de resto el que pase. Que véndame un Tiempo... Yo ya no tengo clientes fijos, pero antes sí. Y lo que sobra se devuelve. Había gente muy honorable o muy honesta que le pedía que lo llevara uno a los apartamentos.

16: 05 ¿En esa época pedían que le llevaran la prensa a la casa?

16:19 Le decían a uno –oiga, usted no me puede llevar prensa a la casa, yo vivo allí-. Entonces uno iba corriendo y ellos luego se lo pagaban a uno aquí. Ya hoy no sirve eso, ya no dejo mi puesto para irme por allá a llevarlos. Gracias a Dios en mi puesto me va súper bien (...) Uno ya se vuelve canchero en las cosas, ya no le presta atención a los problemas ni a la policía. Lógico que uno no se va a enfrentar con la autoridad.

17: 20 ¿En la época que usted llegó ya estaba todo construido como está ahora?

17: 24 Sí, peor hay algunos edificios nuevos, como el de Compensar, el Inesco también llegó nuevo. Pero más que todo las otras viviendas sí estaban.

17: 53 ¿Recuerda algún día en que la venta de prensa haya estado buena, por alguna noticia?

17: 55 Sí, cuando mataron a Lara Bonilla, eso estuvo buena la venta, hubo Extras y todo. Se vendió muy bien. También cuando mataron a un Ministro. Y cuando el periódico El Espectador sacó un muñequito que se llamaba Dónde está Javier. Ah, eso fue una bonanza excelente, yo alcancé a vender como 5 mil periódicos. Yo no soy desagradecido con los periódicos, porque yo he trabajado con varias empresas y me ha ido muy bien. Yo vendo los que se ven ahí, pero sobrevivir con ellos ya no.

18: 49 ¿Usted recuerda apodos para los periódicos?

18: 53 Al Nuevo Siglo aún le dicen El Santo Siglo, a La Voz le dicen el Revolucionario. Al Espacio le dicen el sanguinario o solo sangre. Bobadas de la gente.

Segundo Audio

1: 20 ¿Cómo es su relación con el Sindicato?

1: 26 Muy bien, con el Sindicato me ha ido bien. Pero la verdad, esa organización se está acabando. Llegamos a haber más de 3 mil personas, y ahora no hay sino por ahí unos 80 afiliados. De pronto por las malas administraciones del mismo Sindicato, o de pronto porque las empresas también le quitan a uno mucho auge de todo.

2: 03 (Una de las causas) podría ser la mala administración del Sindicato, y por otra parte, las empresas han recortado muchas cosas. Las mismas empresas se han encargado de recortarle muchas cosas a uno, quieren cogerlo todo, en ventas de suscripciones y sus regalías que tienen para ciertas personas. Uno no puede competir ante ellos. Si uno se pone a pelear con El Espectador, pues quién pierde, uno, porque no se gana 200 pesos con ellos. Ellos, en cambio, se lo dan a una droguería, una cigarrería, y los venden. Nosotros no, y ahí no hay nada que hacer. Si uno no quiere vender, ellos no se perjudican en nada. Ellos tienen más puntos de venta.

Manuel Antonio Ardila.

Entrevista #1

(Septiembre 30 de 2013)

¡Buenos días don Manuel! ¿Cómo está usted? ¿De dónde es usted?

¡Bien! Mi mamá, alma bendita era Boyacense (risas)...

¿Boyacense? ¿En qué año fue que nació? ¿Cómo es su nombre? Perdón.

¡Manuel Antonio Ardila! ¡Ese es mi nombre!

¿De qué año es usted?

¡Le muestro cómo sale en la cédula...! (Intervención de un miembro de la familia de don Manuel) ¡Sáquele la cédula!

Gracias...

(Duda), (risas), porque no...resulta que yo soy de los primeros que laminaron para darles cédula; la cédula era de vida o muerte y pedían la cédula no para mirar el registro ni la firma sino el sello que llevaba y ahí mismo o lo felicitaba o lo mataban.

¿Liberal o Conservador?

Ellos buscaban como acabar con los liberales, de ahí el que no tuviese ese sello, ¡jum!... con su permiso lo pasaban al papayo...Por eso la cédula era de un librito, una hojita; que por detrás ponían el sello de que había votado...Entonces eso fue lo que originó que nos dieran la cédula laminada pa' salvar vidas porque la otra no tenía ese sello (risas)...Bueno.

¿Usted era Liberal o Conservador?

Yo liberal porque mi papá era liberal, mire una de mis credenciales...

¿Qué es eso? ¿La cédula?

¡Sí! la cédula. Fui de los primeros en sacar la cédula laminada, cogí cola al as siete de la noche en el circo de toros ahí afuera, bien tapadito llegue hay con ruana y un costal y todo y al otro día me tomaron los datos por ahí a las ocho, para poder hacerse a la cédula y salvar mi vida, la laminada... ¿si sabían esa historia?

No teníamos ni idea de es historia.

Teníamos que coger cola y ahí arrunchaditos y al otro día ¡claro! nos tomaban los datos, ya con la cédula podíamos andar por todos lados sin que nos fueran a matar porque como esa si no tenía sellos ni nada (risas)...La laminada. Muchos papeles porque como yo he sido una persona organizada ¡Mire...!

¿Asociación de Fabricantes de Juguetes Nacionales?

Yo soy fundador de la Asociación de Jugueteros Nacionales...Mire...

¿Usted es fundador?

¡Sí! fundador...Miren mi libreta militar... ¿Les muestro más?

Sí por favor, nos encantarían los archivos. Y de la Asociación de fabricantes de Juguetes Nacionales ¿Usted fue uno de los fundadores?

Uno de los fundadores, sí

¿Todavía existe?

Sí.

¿Dónde queda?

No me acuerdo (risas), hace los años, créanme, me van a perdonar porque es que haber llegado a los 93, ya la mente no da para eso **(Intervención #2 por parte de un miembro de la familia de don Manuel)** Ellos al principio no tenían salones, entonces los pedían prestados y hace como diez años ellos compraron una casa pero hace como también diez años mi papá ya no participa

de las ferias artesanales... Pero es el fundador, queda como por el barrio Britalia, algo así... Pero, o sea, cuando él era participe no tenía sede...

Manuel Ardila: a nosotros nos prestaban la Gabriela Mistral, esa la tumbaron hace rato; era una escuela ni la hijuemadre de buenas esa me la daban para cerciorarse que ayudáramos y que nos dieron un salón para guardar las cosas. (Risas)

¿Y qué hacían ahí?

Guardábamos las casetas ahí. Nos querían mucho porque hubo gobiernos que nos ayudaron y otros que nos dieron el parque de Santander para la feria del juguete.

¿Quiénes eran ese gobierno?

Es que no le tengo los nombres de las personas, después nos dieron San Diego ¡Que cosa tan buena! Después cuando estábamos, se abrió la décima, la estrenamos y fuimos avanzando hasta llegar al a treinta.

Antes de abrir la décima ¿ahí qué había? Casas, ¿cierto?

Está la casa donde nació Jorge Eliécer Gaitán

¿Usted era Gaitanista?

¿Cómo?

¿Fue Gaitanista?

Bueno... espere reúno mis humildes papeles (risas).

Es que los están rotando para mirarlos... y usted ¿Qué recuerda de su infancia?

Bueno... Primero, que hubo un mal entendimiento entre mi papá y mi mamá...

¿Por qué?

Y...Para que a mí no me entregaran a la familia de mi papá, mi mamá se voló con su chino a una hacienda y no volvimos ni a salir a la misa que daban (risas) y se llamaba Niceto Valderrama ¡Un personaje!

¿Por qué se lo iban a entregar a la familia de su papá?

Ah pues él quería quitarle el hijo a mi mamá...Y ella no se dejó.

¿Ellos no vivían juntos?

(Risas) no es que ella no sabía ni leer ni escribir; era Santandereana. Nació en el Puente de Boyacá y Santander.

Pero ¿Se vino...?

Cogió su muchacho y se fue al campo a una hacienda y se jodió. No nos encontró por ningún lado...

¿Qué hacía su mamá y usted allá en la hacienda? ¿Allá en Chía?

Sí, en Chía, ahí en la hacienda cocinando pa' los dueños de la tienda pero eso que tan abundante de comida, de leche y de todo porque si ha habido una tierra bonita pa'l cultivo es esa.

¿Qué cultivaban allá?

Ah? ¡Ya! Es que yo siempre defiendo mis papeles. Sí les conté que tuve que coger cola en el circo de toros y dormir ahí arrunchadito y tapadito con costal

¡Sí! para la cédula.

Ahí les cuento...Para la cédula me toco hacer eso porque la cédula era de vida o muerte, era de un plieguito de papel, aquí la foto, la firma y todo y atrás un sello que era el que le daba la vida a uno o la muerte, pedían la cédula y lo que miraban era el bendito sello y si tenía el sello; lo besaban lo abrazaban, le daban cerveza sino ¡Tome su golpe! Porque no votó.

Por eso salió la laminada para salvar las vidas.

¿Y usted por quién votó? ¿Recuerda?

¡No! Si es que en esa época, yo era menor, yo no podía votar.

¿Pero entonces le daban cédula y qué?

Al fin conseguí cédula y no me acuerdo, yo conseguí laminada.

¿Pero si votaba con la cédula?

Es que uno con laminada se pinchaba y dice “¡Mire esto es mío!” (Risas) ¿Ya la vieron? Es que yo siempre cuidó mis papeles. (Risas) No es que la cédula que me costó tanto trabajo sacar... Bueno ahora si **3** ¿Qué más datos quieren?

Pues yo quería que me hablara de su infancia ¿Cómo paso allá en Chía? ¿Qué hacían? ¿Qué recuerda de la vida de la vida en Chía?

Pues bueno... Para que mi papá no me recuperara, mi mamá se las ingenio, remeció su baúl con todas sus cositas y me dijo “Mijo, salga hoy” que me tenían en la casa de unas tías. “Salga que vamos a mirar aquello” yo no sabía para que era... Y me llevó a la carrilera del tren, en la 68 montamos en tren y qué alegría, nos bajamos en Chía y yo no sabía que era Chía, La Caro, se llamaba la estación y a la hacienda y Manuelito desapareció, él que era funcionario de Bogotá no me encontró, ni vivo ni muerto...

¿De qué?

Aniceto Valderrama, mi papá. Era funcionario y me buscó como una aguja, mi mamá que no sabía ni leer ni escribir en una hacienda bien buena en Chía, arto que nos iba a encontrar (risas), le ganó al que si sabía...

¿En qué trabajaba Aniceto?

Él era cocinero, lavando, bordando, él era...

¿Cómo se llamaba su mamá?

Aniceto, ah no, (risas) Ana Rosa Ardila.

¿Qué hacía Anaceto? Su papá ¿Qué hacía?

Le digo que es Funcionario, Abogado...

¿Abogado?

Abogado a pleitos, puestos, él era en la alcaldía, por eso mi mamá tuvo que irse y meterse a una hacienda y como me iban a localizar. Y así recuperó, se salvó y recuperó a su hijo y el otro se quedó sin nada (risas). Es parte de la historia de uno...

Pero y entonces ¿Usted si conoció a su papá?

¿Yo? ¡Sí! después, que señorón, bien plantado y todo, ah.

¿Más o menos hasta que edad usted vivió en Chía?

Y yo, yo soy el presidente de los funcionarios de juguetes de Colombia ¿Me va ayudar o no? Sí, sí, yo lo ayudo (risas)... Mire que yo ya había formado mi grupo de jugueteros... Vendíamos en un cajoncito en la Plaza de Bolívar el jugueticito...

(Interrupción de un miembro de la familia) Con permiso es que él se saltó partes, mire... Usted tiene que contarle cómo empezó su vida allá en el tren, cómo se buscaba la plática. Esa es, esa es, cuénteles esa parte de la historia, no cuando usted era de veinticinco años o treinta sino antes, cuando usted buscaba la plata, en los trenes, cuénteles esa historia...

¿Desde qué año se vino a Bogotá?

(Interrupción de un miembro de la familia) Eh, él a la edad de los diez años se vino para Bogotá porque es que mi papá y mi mamá llevan ya casi como setenta años juntos, toda la vida, entonces...él contaba, se confunde como en los pasos, ¿si me entiende? Pero entonces ellos buscaban la plata, que él ahorita les cuente la historia, en los trenes. Y como él ha sido todo avisado, todo pilo, se rebuscaba la plata y le iba bien.

Manuel Ardila: Bueno, resulta que todo mundo viajaba en tren, a Fontibón valía cuatro centavos; el tiquete, a Mosquera cinco centavos, a Madrid siete centavos y a Faca diez centavos, siendo el tren tan barato, tan bueno, todo mundo viajaba en tren y había coches de primera, de

segunda y de tercera; los de primera eran una belleza, que tapicería tan buena doble baño a la salida, femenino y masculino ¡Que belleza! Doble baño esos trenes, en los de segunda unas bancas bien bonitas, una aquí y una allá y podían ir en familia conversando sabroso y en la de tercera era una banca larga ahí y como pudieran acomodarse y métanse y los niños los acomodaban debajo de la banca para que no les cobraran (risas)

¿Muchos niños habían?

Pero todo mundo viajaba en tren...

Pero ¿había muchos niños?

¡Miren el periódico!, y el que no tiene plata, pues al menos mírelo, miren estas 3 niñas tan lindas, ve ese rostro, pues la mayorcita que va aquí, tuvo una desilusión amorosa se fue al salto del Tequendama y las amigas “¡ah que no, que esos novios ahí! pues miramos el agua y nos venimos” y a llegar al borde de la catarata, las abrazó y ¡pum! Y hasta abajo todas 3. ¿Quién no compraba el periódico?

¿O sea que usted les narraba las historias?

¡Claro!!!

Pero... ¿Se las inventaba?

Pero miren este guache, miren esta foto, la señora llegó tarde, había estado bailando y tomando, y el con la tranca de la puerta con que muy alegre y muy bailarina tome y le dio un leñazo y la mató. Mírenla. Le sacaba yo partido a la crónica roja pero la Hijuemichica.

¿Pero si eran así o usted las exageraba?

¡No! el caso, el caso.

¿El caso era así, verídico? o sea ¿que usted leía el periódico antes de salir de la casa para poder narrar las historias y poder vender algo?

Yo trabajaba con la razón, me pagaban sueldo venda o no venda, porque ellos salían, supongamos que editaran 1.000 números y a veces regresaban 1.001 algún suscriptor “tome llévase esa porquería” y entonces el señor Suarez.

¿En qué consistía, “la razón, cómo era?

El periódico era manejado por los Lozano Y por otros intelectuales muy grandes, buena gente, entonces a mí el señor Suarez me dijo “Manuelito nosotros le damos platica, pero espere yo le digo dónde vende y dónde gana”. Dije “bueno”...Yo trabajaba en la Estación de la Sabana y esa vaina a las 2 de la tarde es que sale porque esa rotativa; editaban varios periódicos, era muy buena. Esa máquina estaba en Florencia la fábrica, de ----. Me decían -mire, váyase a la culebrera que allá no le queda ni uno, la culebrera era la estación del tren en el norte, abajo en la carrilera y allá estaba el barrio donde estaban los que habían sacado del pasado Bolívar y allá era donde vivían y por eso era la Culebrera, los del paseo Bolívar y llegaba y eso todos compraban carajo, a veces mucha gente decía “no compro el pan este hijuemadre por ir a comprar ese papel” y vendía lo que fuera. Entonces me pusieron sueldo. Venda o no venda me daban 50 centavos.

¿50 centavos?

Pero eso era un *platalón*.

¿Y usted que hacía con todo eso?

Entonces yo...montaba en tranvía (Risa) y tomaba...

¿Le gustaba tomar?

Me metía mis chichas, entonces me inspiraba y entonces podía gritar de lo lindo y me compraban por todos los lados, por donde fuera y “el que no tenga plata pues venga y lo mira” (risas)

¿Sí llegaba gente a mirarlo?

¡Uy, sí! ¡Préstelo! caían. “La razón” era del doctor Juan lozano. Los periodistas eran muy intelectuales, muy preparados.

¿Cuál le gustaba? ¿Qué periodista le gustaba a usted?

El señor Currea, Currea es que ahoritica no me acuerdo del nombre, pero es Currea. Resulta que él es el de la crónica roja y con lo que él se conseguía y publicaba, pues eso hacia vender el periódico.

¿Cómo se conseguía las historias? ¿Él cómo hacia su periodismo?

Él era estudiante y se levantaba el caso y él iba hasta donde sucedió la vaina, y le narraban distintas historias, todo el mundo narra la vaina un poquito distinto.

Se conseguía varia gente para que le narrara la historia.

Y hacia la crónica pues re buena.

¿Usted las leía?

Yo leía y esto si esta, yo me voy para La Perseverancia, un caso...

Este señor Currea ¿era estudiante de qué?

Derecho...En los periódicos, esos me querían mucho y me sacaban pase, pase en el tren y yo iba con mi carta y me tomaban los datos y llevaba las fotos y me daban el pase y podía montar en todos los trenes gratis.

¿no tiene un pase de esos guardados?

No, el pase ese.

¿No tiene ningún documento de esos?

No, en una ocasión me robaron todo lo que tenía en la calle 2 con carrera 13 y yo fui a cine al Nariño y cuando llego y abro la pieza desocupada y ni siquiera dejaron basura, llame a todos los del pasaje, aquí roban y nadie ve, mire, se llevaron mis ahorros, se llevaron mi radio, se llevaron mi vitrola, me jodieron con mi herramienta y todos ¡Ah, chinos hijuemadres!, --- pero yo que les he hecho, era un pasaje, y tan astutos los papeles se los llevaron.

¿Qué papeles tenía ahí?

Es que yo guardaba periódicos y los vendía por arroz.

¿Sí? ¿Y a quien le vendía?

En la plaza de mercado, lo que uno llevaba lo pesaban, una librita tenga dos libritas tenga y los vendía uno para envolver, para despachar

¿Recuerda alguna crónica que lo haya impactado? que nos iba a contar ahorita.

Había una lo más de buena... ¿les conté lo de la señora?

¿La que la mató el marido?

¡En polvo eres en polvo te convertirás y tome su leñazo y la mató! (risas)

¿Y eso dónde ocurrió?

¡En las aguas! Un barrio en el cerro. Y cuando iba a La Perseverancia eso me iban comprando de distintas casas.

¿Cómo se titulaba? ¿Se acuerda del título de la crónica?

El periodista que escribía era Currea Blanco y era estudiante de derecho pero ¡ay, hijuemadre!, para narrarse las crónicas parecía que hubiera visto la pelea, las narrabas con pelos y señales.

O sea Con pelos y señales, quién era, en dónde había ocurrido, qué le pasó.

Como será que un director de prensa venezolano, cuando vio lo que él le escribía y cómo se vendía le dijo “camine lo llevo a Venezuela, lo establezco, termine estudios y tiene su puesto en tal periódico” y así no lo quitó. (Risas).

¿En qué año se fue?

No eso si pa' narrar esas fechas, no las retengo, lo único que le puedo decir es que tengo 93 años encima...

¡Qué memoria tan buena!

Y me conocí mi Bogotá. Cuando empecé a vender periódicos tendría yo 10 años, yo fui con un señor y se cayó el pobre señor se llama Vicente Mallorca y le ayude a recoger los periódicos y le dije tranquilo y le sobe las piernas y las manos, le dije le ayudo a vender y me dio un paquete. Y entonces como vi qué había sucedido, entonces dije -“mire, esta foto este carro gran hijuemadre se fue a la carretera al abismo y no quedó nadie vivo, vengan y la ven”

- “préstela, préstela” y decía

-“ay carajo este chino si sabe”

Quién no compraba anunciando así la vaina, además tenía voz aguda, además que se oye. Entonces a mí me dieron pase para los ferrocarriles, pase en La Razón, pase en LA Jornada, y podía ir a los mercados lo más de bueno a vender revistas vender libritos.

¿Qué revistas vendía? ¿Qué revistas recuerda en esa época?

A los ricos les gustaba “el cromos” y “el grafico”, a los pobres “Silia” eso tenía de todo, y “lea” también tenía de todo

¡Silia! ¿Cómo era?

Como muchos periódicos que salen, así que tenía de todos. Pero eso como no se vendía tanto, pero como el que vendía era yo, yo sí sabía vender.

¿Cómo voceaba usted?

Decía: ¡Extra! ¡Extra! ¡Extra! La Razón; mire esta señora abrazo a su novio y como este la estaba traicionando lo echó abajo y se mataron ambos “¡préstelo, préstelo!”

¿Y no narraba historias polémicas?

En ese tiempo me leía lo que vendía y yo sabía a qué escritores era -- y a quiénes se los regalaba. Pero el mejor de todos era Currea Blanco, y yo lo llamaba y le decía léase “el colombiano”, léase este, léase aquello, y ha sacado semejantes crónicas tan buenas, pues estudio

y un periódico de Venezuela me lo robó, se lo llevó y él me dijo ¿Quiere conocer Venezuela? Y yo le dije: “No. Aquí es donde yo me gano mi platica, qué me voy a ir por allá.

¿No se fue?

¡Uy no! Yo no me fui a Venezuela, porque el hiju madre si quería llevarme para que yo vendiera allá, sabiendo que podía trabajar allá. Tenía, la tenía para vender.

¿Entonces?... ¿Usted estaba con esto de los periódicos y también estuvo con la juguetería después?

¡Es que yo hacía un “pito” con Leopoldo Barragán que era mi compañero! Una “latica” que, cortábamos con un cincel y la convertíamos en un “bizcochito” doblándole la punta. Cortábamos un “patico” o una “gallinita” o algún dibujo de esos y lo poníamos en cartulina. Y nosotros íbamos a la plaza de mercado y encargábamos las tripas de las gallinas. Y las llevábamos y las lavábamos, bien lavadas. Y después en unas tablas poníamos a secarlas, pero las rompíamos y ya sequitas, entonces forrábamos la latica y metíamos el “patico” y el “pedacito” de cuero de la... Y martillábamos bien. Los lavábamos y ¡qué pitos tan buenos! Ese mono cantaba canciones de semáforo en semáforo.

¿Y no tiene un pito de esos?

Ese pito nos daba la navidad al mono y a mí. Y decían ¿dónde los venden? Y nos seguían a ver si descubrían dónde era que nosotros los hacíamos. Y que iban a soñar que eran de tripas de gallina. Nosotros vendíamos e íbamos a Chiquinquirá y nos traíamos la pandereta. Ese “el tiple ese chiquitico”. La “raspa”, una vaina que ahoritica se me olvidó el nombre se lo pone uno y eso da el sonido.

¡Las castañuelas!

Y con eso sacábamos ni qué partido el Mono Barragán y yo. En sus tiempos a otros. Fue mi compañero de tantas aventuras. Lo malo era que “jugábamos” la plata.

¿Se jugaban la plata?

¡Sí! Salíamos y a la calle y ¡pum! A jugar.

¿Qué jugaban?

Cinco centavos, pero nos pelaban, pero cuando uno ha perdido todo lo que se ganó decía “¡carajo, otro día me desquito!”.

(Interrumpe un miembro de la familia de don Manuel) La juguetería, según lo que yo tengo entendido, surge como a los 30 años, no sé cuánto tiempo.

Y voceador ¿Cuánto tiempo?

(Interrumpe un miembro de la familia de don Manuel) Desde la infancia, digamos desde los 10 a los 20 y también...Yo tengo entendido que es de los 10 a los 20, más o menos, pero digamos que de los 15 a los 20, se conoció con mi mamá, con una gente tan sana, tan pura. Ellos eran más bien, como amigos. Ellos, mi mamá dice, que no se cogían ni la mano. Que no podían así porque eso era como pecado. Eso era como, ellos vivieron juntos, pero como amigos. Después de un tiempo ya sí se empezaron a dar besos y a cogerse más o menos así la mano, porque no se podía y se encuentran ellos hace muchos años. Después ellos ya se fueron a vivir al 12 de Octubre y allá tuvieron dos hijos y ellos ya están muertos. Y entonces cuando ellos se vinieron a vivir acá a Los Laches, porque acá toca subir a pie desde el centro y entonces subían a pie, traían el agua desde el centro.

¿Cuánto duraba el viaje del centro acá con agua?

(Interrumpe un miembro de la familia de don Manuel) Mi papá ¿Cuánto gastaba en tiempo del centro hacia acá para traer agua?

Don Manuel: Hay que contarle de nuevo. Nosotros teníamos una pila y ahí enviaba uno la “bolita”, la cantina y llovía el agua, pero había un chorro natural aquí en el barrio que supieron canalizarlo y esa agua la bajaban para lavar la ropa, para lavar losa, para lo que quisieran. Era un chorro natural, pero la que traíamos del otro lado era del acueducto gracias a la peña.

(Interrumpe un miembro de la familia de don Manuel) Pero entonces, cuando ellos llegaron aquí al barrio era complicado y se tuvieron que casar. Se tuvieron, porque ellos como que no querían.

¿Por qué no se quería casar?

(Interrumpe un miembro de la familia de don Manuel) No, no, no. Mi mami es la que no dice, él dice que sí. Pero entonces la gente no podía vivir en unión libre. No era como “permitido”. No, no era permitido. Entonces, ahí fue donde ellos se casaron, que ellos se casaron hace 65 años.

¿Se casaron por aquí en este barrio?

(Interrumpe un miembro de la familia de don Manuel) No. En el Belén. Se casaron, y llevan 65 años de casados, y ya hoy habían tenido 2 hijos, antes. Mi mamá también dice que ella se aburrió de la casa de ella, bueno... los dos, porque les pegaban mucho. Una amiga de mi mamá, eso es aparte, ella dice que un día la mamá le dijo que se sentara bien y ella le hizo como una “carita” así, y la cogió, y le dio, le pegó así y le bajó el hombro porque eran demasiado bruscos. ¿Cómo le parece?

Duro.

Le cuento que nuestro Bogotá, como todos los días le llegaba gente de todos los rincones que llegaban en tren, entonces decía, el que quiera un buen hotel, aquí en la Estación de La Sabana para adentro, camine. El que quiera un coche bonito que lo lleve a la dirección que usted tiene camine. Con sólo encarrilarlo yo ya era algo. Para que me dieran un centavo o dos.

¿Los llevaba a qué hotel, al hotel Granada?

Yo decía “¿Qué es lo que busca?” y me decía “el Regina” “camine”. En Regina es donde está el edificio de Avianca, pero ¡qué hotel, qué lujo! Y allá me regañaban diciéndome “¡no traiga cualquier pendejo aquí, traiga gente de categoría!”. Los hoteles en Bogotá eran muy pedidos y bien alojados. Y de la Estación de La Sabana, para arriba, eso es sólo hoteles hasta la plaza del mercado de esa época. Y, el tranvía, era lo más de bueno porque por cinco centavos... lo mecía a uno y era cerrado, sólo entraba uno y un tipo al pasar marcaba el pasaje, no tenía ninguna novedad. Y esos coches, los querían mucho los bogotanos, pero el que más querían era el grande, el que cuando vayan a la casa de Jorge Eliecer Gaitán, allá en el fondo hay uno, como museo. Y hay otro que lo tiene como comedor para servir tintos, y vainas, y ver cómo andaban nuestros tranvías, sobretodo el grande que transportaba tanta gente.

¿Cuántos tranvías había más o menos?

No le puedo dar el dato, pero lo único que le quiero decir es que desde el amanecer hasta avanzado la noche, el tranvía estaba andando. Supremamente bueno. De colegios, de universidades, del campo todo el mundo era tranvía, todo era pa' donde iba. Y el de obrero, dos "centavitos", tranvía obrero, dos centavos, pero ese era en la hora que salen de trabajar o cuando van, no todo el día.

(Interrumpe un miembro de la familia de don Manuel) ¡Papá! cuénteles cuando ustedes hacían cojines y máscaras.

Don Manuel: Yo viví mucho tiempo del cojín, iba a la fábrica y recogía la mota, iba donde una señora que me cosía la tela y en mi casa me dedicaba a hacer mis cojines y me ayudaba mi mujer. Yo siempre bajaba con cuatro (4), cinco (5) o seis (6) cojines.

¿Como estos?

Sí, pero bien ganados. Es decir, que no se desbarate el cojín sino que permanezca. Y los choferes, ellos por bajitos y yo decía "este es mi cliente", porque es el que más lo necesita.

¿Y en Bogotá había muchos bajitos o no?

¡Taxis de lo lindo!

¿Taxis?

El taxi rojo, el gran taxi, el toche ¡No!, aquí lo que había eran carros.

Don Manuel, ¿Cómo conoce a su esposa? ¿Cómo la conoció?

(Risas) ¡Tengo que echar cabeza!

¿Cómo se llama su esposa?

María del Rosario Guerrero de Ardila. Moniquireña, de Moniquirá

¿De Moniquirá! ¿Nunca quiso irse a vivir a Boyacá usted?

¿Quiere que le cuente?

¡Sí!

Yo me recorrí medio país en carros, en burro ¡En burro! yo fui a pueblos donde se tenía que ir a caballo o en burro. Y esos pueblos sí que me gustaban porque uno era una novedad. Yo llevaba mis “maquinitas” y me llevaba mi baño eléctrico. Yo si le ponía trampa al centavo, “quiere conocer Roma” y le ponía la maquinita y cada que bajaba la palanca yo le cantaba lo que estaba viendo. Un día una señora dijo “usted me cree una india bruta sin siquiera ver lo que está aquí adentro y ¿qué está cantando? Y me regañó. Que más me va a venir a decir “¿usted cree que venimos del campo y que nos quedaremos callados porque nos dice lo que se le dé la gana? Era mucha la braveza de esa señora. ¡Desahóguese! Diga más lo que quiera y entonces paró y le dije “Mire señora, ésta maquinita se llama “well mat” y tiene dos ojos exactos. Lo que está mirando, los dos ojitos, están viendo la misma imagen y es por eso que es tan perfecta y se ve en tercera dimensión y para yo saber cuál está viendo le mostré que ahí tenía un cuadrado y yo miro el número... el uno (1), el dos (2), el tres (3) o el cuatro (4) y pues como yo no los conozco entonces le canto lo que estoy viendo y “uy, sabiendo Hasta luego”. 7 ¿Sí han visto las maquinitas?

¡No! no la conozco.

Hay otra, todavía las hay, claro que es una rareza. Eso le metía uno el disco y empieza a mirar Roma, la Plaza de San Pedro, las alcobas de su Santidad, los jardines ¡No, carajo! U otro como el Arco del triunfo, la tumba de Napoleón Bonaparte, los inválidos... es que esos discos eran una belleza

¿Cómo eran los discos?

El disco es redondo, pero tiene una foto doble.

O sea, y ¿Usted le metía esos discos?

¡Sí! ya al halar esa palanca cambiaba la vista pero eso sí que bueno

¿Usted cuántos discos tenía de todo el mundo? ¿De Europa?

Yo tenía de muchas partes del mundo, de Japón, Alemania, de Italia...

¿Y dónde conseguía esos discos?

Los vendían con las máquinas entonces la gente. Un día, un señor...

O sea, ¿Usted llevaba esa máquina y quería que la gente viera eso durante ese tiempo?

Con sólo darle yo a la maquina yo sabía qué disco tenía y por eso cada que bajaba yo les narraba lo que estaba viendo. Un día un señor de esos me dijo “¿me cree un indio, un alpargatado, un aparecido?”.

¿Y por qué le dijo eso?

Todo bravo

Pensaba que usted le estaba diciendo a él

Porque yo le estaba diciendo lo que estaba viendo. Entonces mire lo que mire, yo jamás le vuelvo a hablar.

Por ejemplo de Napoleón ¿Qué le decía? ¿Usted se sabía toda la historia universal?

Es que me conocía los discos, entonces le cantaba lo que estaba viendo.

¿Usted le relataba mientras tanto? ¿Usted le relataba una historia?

Es que una vez llegada las maquinas ¡Juemadre, qué belleza! Los veía a andar y todo. Era ahí contento

¿Era en movimiento?

¡Sí! era bonita carajo, A eso yo le saqué mucho partido de lo que traía esa joda y me anduve medio país con mis máquinas. No había tienda, no había casa en donde yo no ganara. Mire señora, le voy a mostrar Roma, gratis ¡Mire ésta vista! Esa es donde vive su Santidad el Papá y mire toda la gente ahí. ¡Ay, qué belleza! Si quiere dejo todo el disco y me paga. ¿Y cuánto? Dos centavos. Bueno... es que la plata valía mucho. Y empezaba yo a narrarle todo lo que estaba viendo

¿Usted nos puede narrar alguna que le haya gustado mucho?

Ahí atrás, había una ventanita y yo vi el número, y por el número yo sabía lo que estaba viendo, y eso es chévere porque yo era como brujo.

¿Usted era un narrador de historias?

¡Sí! Pero yo no le quise decir el secreto. Que lo que yo veía era el número atrás y le decía lo que estaba viendo

¿La persona pensaba que usted era adivino?

¡Mire este tan “Hijuemadre”! Atraviesa y mira en la máquina lo que yo estoy mirando.

¡Claro! es un visionario.

Y yo me patié todo el país con las “maquinitas”

Cuéntenos por allá de Europa una historia, de esas que dice Napoleón, cuéntenos una de las historias que usted les narraba ahí a las personas

¡Mire este disco! la primera foto es donde descansan los restos de Napoleón Bonaparte, uno de los guerreros más grandes que ha engendrado el mundo. Mírelo aquí, nada menos que sosteniendo, un duelo con espadas. Y a él no había quién le ganara el ganaba. Mire ahí, este es el Arco del triunfo en París. Cuando vaya ¡mírelo! Y mire esos refuerzos tan bellos. El Arco del triunfo. Y hay que mirarlo con respeto porque cuando lo armaron enterraron las cenizas y los “huesitos” de los próceres y, por lo tanto, es un monumento de la nación y hay que respetarlo. Ah caray, Me sabía los discos al derecho y al revés y a la gente le gustaba y me ganaba mi platica. Y además me gastaban “dele a Manuelito una cervecita para que me explique.”

¿Usted más hablaba con cerveza?

Es que hablar, hablar, hablar y no tomar no, yo tomaba y tampoco para emborracharme, pero para seguir hablando.

O sea que ¿Usted habló mucho durante su vida?

¡Sí! porque le contaba cuentos a la gente, les contaba historias, pero los periódicos los vendía con una facilidad, no había quién me ganara en esa época y además como yo les decía “saque, venga y lo ve”. Si no tiene plata venga y lo ve. Y salían y les decía “mire, mire, mire” ¿y qué miro? Que esta señora sacó al esposo que venía borracho y todavía tenía colorete de los besos. Yo, socorro, pido. Y lo botó desde el segundo piso. Y claro, como se dio en la cabeza se murió. - ¡Préstelo, préstelo!

¿Y se lo compraba?

¡AHÍ MISMO!...y es que la crónica roja es...

¿Pero había mucha gente que no podía leer el periódico porque no sabía leer? O no.

Hay gente que le gustaba ver la foto y lo llevaban para que alguien lo leyera.

O sea, no todos los que le compraban sabían leer sino que lo llevaban...

En La Razón me querían no ve que me sacaron pase, de los ferrocarriles y yo podía ir en todos los trenes gratis a coger los mercados y en ocasión me llevo un señor y me decía “Este bandido este mugroso” y le dijo el juez ¿pero a qué se debe? Es que me vendió un periódico viejo.

¡Sí! les gusta mucho eso de El Tiempo y de esos periódicos, ellos se dedican a eso, para que les enseñe usted de esto.

Hubo periódicos que como dicen nacieron hechos y hubo periódicos que nadie los compraba ni regalados

¿Cuáles eran los que no compraban ni regalados?

Entre esos estuvo “jornada”

¿Por qué?

Porque como eran tan poquitas paginas comparado con El Tiempo y El Espectador.

¿Cuántas páginas tenía Jornada?

Entonces yo les explicaba lo que el periódico tenía...

¿Que tenía?, cuéntenos que tenía jornada

Con una sola en los pueblos me la ganaba. Llegó La Razón, mírela, aquí en lo que les estoy mostrando es el precio del café, no se deje tumbar, ¡préstelo, préstelo!

Ah Ajá, Eso era la sección económica como estaba dividida

Yo les mostraba donde estaba el precio, ahí mismo me lo compraba carajo.

¿Cómo narraba la crónica roja...? ¿Usted tiene algún periódico guardado?

¡De esa época! ¡No!

(Interrumpe un miembro de la familia de don Manuel) Lo que pasa es que hace unos como 15 años les prestamos esos periódicos a unos estudiantes y se los robaron.

¿Cuáles tenían? De Jornada

(Interrumpe un miembro de la familia de don Manuel) ¡Sí! de esos, una foto... después yo fui a la universidad y nada

¿Qué universidad?

(Interrumpe un miembro de la familia de don Manuel) La Universidad Nacional. Yo le iba a decir que en el Jorge Eliécer le hicieron un documental, está allá, a él y está montado en el tranvía- por eso él lo nombra tanto- ellos vinieron varias veces como él estuvo cercano a él y todas esas cosas, entonces allá esta.

¿Cómo se llama el documental? ¿Tú sabes? ¡Vayamos!...

No, no sé, pero tu preguntas allá por Manuel Antonio Ardila de los Laches, porque ellos vinieron muchas veces, ese lo pasaron por Señal Colombia. También de la Universidad Nacional de la emisora...

Entrevista # 2

(Octubre 20 de 2014)

¡Buenos días don Manuel! ¡Tome un aquí le damos este regalo!

¡Gracias! ¡Qué rico! Fíjese que comparaba mi cajita, ponía mi cajón, lo destapaba y ¡Jum delicioso! es que después de ese vino no hay otro, no hay otro...

¿Cómo se llama el vino?

¡Ese tan anhelado!, ¡ZETA! ¡EL ZETA! que vino para ser tan bueno.... y otras marcas y los de esas cigarrerías nos querían porque más bueno nosotros para vender vino... eso de darle su copita ¡TOME! Si, si está rico deme una y yo fui vendedor ambulante desde los 10 años

¿Qué marcas?

Vendía la lotería, revistas... vendía boletas para que entraran ¡No se deje esculcar! Coja buen puesto ¡Mire aquí está su boletica! Valía diez centavitos y yo me ganaba dos, eso en ese entonces era plata, ¡Dos centavos! arto y un día me corrieron los policías y me esculcaron, me quitaron los zapatos las medias y no encontraron las boletas por ningún lado ¡les cuento que estos verriondos! ¿Qué?... ¡Vaya! casi me dan mi patada porque no encontraron nada y era que te trabajaba con tres y les decía “¿Quiere entrar? ¿Coger los mejores puestos? ¿Cuántos son ustedes? ¡Cuatro! Yo tengo esas cuatro boletas” y dijo: “Ah, bueno, págume a mí que este señor se las entrega” yo les hacía la seña y ellos les entregaban las cuatro boletas, ¡Me esculcaban! Y de tanto hacerlo no encontraban ni una boleta y yo las ocultaba ya que yo acababa con cuatro o cinco y revenda de lo lindo ¿Qué me iban a pelear los hijuemadres? Si es que los tenían las boletas eran otros yo sólo las estaba vendiendo

¿Qué marcas de carros había en esa época?

¡Ah! el Ford El...el... r6 y el....Las marcas siempre han sido muy populares

(Interrumpe un miembro de la familia de don Manuel) ¡Tome a ver para que brinde con los muchachos! Hoy el barrio está cumpliendo 50 años

Muchas gracias don Manuel, sí está muy rico.

Yo fui vendedor de vinos...

¡Sí! Del Zeta...

Y me hacía en San Victorino y le decía venga, venga, tómese su vinito ¡Uy, está rico! Después de este vino no hay otro ¡Tome, tome! Y le echaba en un taleguito, yo era un vendedor y los de la cigarrería no se ponían bravos porque tomaba y vendía mis vinos...

¿Y cuánto había una botella de vino en esa época?

Eso el vino era barato valían dos centavos...

¿Y usted a cuánto las vendía?

Yo, ¡a cinco centavos!

Entonces le ganaba arto...

¡Sí! Mucho, a cada botella le ganaba bastante... es que en Bogotá lo querían mucho yo paseaba en trenes todos los días... ¡recíbale los pocillos, mija! ¡Bueno! Yo llegué a los 93 (risas), no, no sé cuántos años más me queden...

Cómo era que se comunicaban en ese tiempo acá ¿Cómo antes se comunicaban y por qué medios de qué?

¿Comunicaban para qué?

O sea, nosotros queremos saber acerca de la época en la cual usted era voceador de prensa, que usted vendía periódicos pero también queremos saber cómo se comunicaban en el barrio, digamos si habían los teléfonos o que si se reunían a tratar ciertos temas, de pronto al ser usted miembro de la acción comunal de la época, ¿Cómo era esa comunicación?

Pues, el barrio originalmente lo compraron familias a las que el señor González les entregaba un rancho o un lote y por eso cobraba cinco, ocho o diez centavos, él era dueño de varios ranchos y ahí los posicionaba y quedaban muy bien posicionados, la gente bajaba para vender los periódicos que eran muy baratos en esa época...

¿Bajaba de dónde?

Bajaban por el sindicato de los voceadores...

¿Acá conseguían los periódicos?

Los voceadores de prensa...

¿Sindicalizados?

Sindicalizados.

Acá había algún sindicato inicial de los voceadores de prensa y qué nombre tenía, ¿se acuerdan?

¡Eran voceadores de prensa y ya! Seco...

Se acuerda ¿Dónde quedaba?...

Bueno, la oficina ellos quedaba en la Jiménez con carrera tercera, el cidigrama, todavía está el lote ahí, el salón y ahí era donde los voceadores se reunían y les rendían el vale por los 25 o 30 o más periódicos y cuando la edición salía bajaban a toda carrera a los sótanos de El Tiempo y mostraban el vale y les entregaban los 25 periódicos con los 50 los que quisieran pedir...

¿Cuántos periódicos podían pedir? ¿Cualquier cantidad de prensa?

¡Diez, quince, o veinte! Los que fueran y los despachaban y salía y se prendía el tranvía, unos echaban para el norte y otros van al sur y otros van a la estación de la sábana, otros para el parque de los mártires que salían todas las flotas para los pueblos y todos ganan muy buena plática...

¿Quién decidía para dónde cogían? Si para el norte, sur, oriente u occidente.

¡No, no! Para donde se le diera la gana, nadie decía si por aquí o para allá, no, agarraban sus números 25 o 40 y valdría toda carrera pero el tranvía... no los molestaba, los dejaban viajar gratis. ¡El Liberal! Jornada de Jorge, pase por ahí que eso le daba los periódicos...

¿Hacia qué edad comenzó a vender los periódicos? O en qué años más o menos...

Yo tendría 10 años, tenía voz aguda y eso me ayudaba mucho, todos podíamos montar desde que lleváramos los periódicos aquí en el brazo podíamos montar en tranvía sin que nos cobraran y bajábamos a los trenes, los trenes nos dejaban entrar y lo único que cuidaban era que no molestáramos a los pasajeros de primera; allí iban ministros, embajadores gente culta es que en esos coches eran de lujo de primera e iba un restaurante pegado para ellos exclusivamente y adelante iban el de los pobres que esos coches eran grandes pero con tres bancas, era que todo mundo se sentaba y era suavecito y debajo de las bancas mentían los maleticas, los bolsos, los piquetes eran muy baratos con decirle que a Fontibón valían 5 centavos a Madrid 6 centavos...ah a Faca 10 centavos ¿quién no viajaba?

Y ¿cuánto duraba el viaje a Faca?, por ejemplo....

Eran muy rápidos porque esos trenes no tenían ningún problema de esa especie entonces la gente no se fijaba en los horarios y todos contentos, lo único era que había que cerrar las ventanas porque el viento llegaba con fuerza hasta con candela llegaba... la locomotora era a vapor votaban carbón y ese vapor salía con chispitas, entonces los que parábamos eran los del sindicato los de segunda y primera a ellos sí se podían molestar...

Entonces el hollín era una máquina...

Pegado a la máquina para el servicio de la empresa

¿Qué empresa era?

Ferrocarriles nacionales; eran de la nación, al principio fueron de personas pero no a la larga el gobierno se quedó con todo; con carrilera, trenes, estaciones, golfos de todo (risas) y el tren era lo que más apetecía la gente, el rico hasta el pobre; el coche de segunda eran unas bancas bonitas; una frente a la otra como para que la familia se sentara y fuera conversando con el otro, los de primera haga de cuenta eran de esas salas como; con sofás y sillas giratorias con baño privado para ellos ¡No! Eso sí que eran buenos esos coches, para ellos

Y ahí iba la clase política dirigente y la gente muy rica...

¡Sí! Desde el Presidente de la República; los ministros, los embajadores lo único era que llevaban su propia guardia y toda la vaina y no revolvía la gente, quedaban en su coche que le correspondía...

¿Y cuántas clases había? Primera clase, segunda clase y tercera...

Había de todas esas clases.

Y los de tercera quiénes eran...


¡EL PUEBLO! Ahí iban todos los campesinos, los industriales, los doctores de todo; el señor conductor pasaba y pedía el tiquete; lo pasaba por un aparatito y le devolvía el tiquete para que nadie lo molestara

Si usted era voceador de prensa podía estar en los tres...

Yo vendía en dos trenes porque gracias a Vicente Mallorca de Facatativá, yo como en un menor no me vendían, entonces yo le ayuda a bajar sus revistas y todo y con el Vicentico nos entendíamos divinamente y me daba mi buen paquete yo sí les hablaba bonito a los de tercera porque la mayoría en ese tiempo era “El Tiempo, El Siglo, El Liberal, Jornada” con este servidor era al revés, mire esto ¡El Tiempo! Véase a este señor que se lanzó desde el tercer piso como le quedo la cabeza, ve a este carro que se volcó siete botes heridos pero mire la foto, mire nuestra estrellada tan hijuemadre; ese carro si quedo fue para echarlo a la basura y quién no me compraba si yo les estaba cantando lo que el periódico tenía ¡Préstelo! ¡Préstelo! Valían cinco centavitos y en cada número ganaba un centavo.

Matrices descriptivas de piezas documentales.

MATRIZ ARCHIVO AUDIOVISUAL		
Referencia bibliográfica: PrensaLibre.com. (2013). <i>Voceador: la voz de la prensa</i> . Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=1krUhAv73C8#t=109 .		
Tipo de archivo: Audiovisual, noticia de periódico de Guatemala, Prensa Libre.	Categoría de análisis: Narraciones del oficio (prácticas y estrategias comunicativas)	
<p>Descripción: La pieza audiovisual, <i>voceador: la voz de la prensa</i>, realizado en el 2013, es de la autoría de Prensa Libre, realizado con la colaboración de Enrique Paredes, Carlos Ventura, Edwin Paxtor y Keneth Cruz.</p> <p>El objetivo principal de este es hacer un reconocimiento al Día del Voceador, que en Guatemala de celebra el último sábado de abril. Además de mostrar los beneficios que este oficio les genera a las personas que lo ejercen.</p> <p>Es de resaltar de este audiovisual, los testimonios de las personas que se han dedicado a este oficio durante años.</p>	<p>Actores sociales-funciones. Narrador:</p> <p>Cinco personas adultas: Son personas que llevan de 10 a 21 años en el oficio de voceadores de prensa.</p> <p>-María Isabel Mendoza: ubicada en la capital de Guatemala.</p> <p>-Lázaro Ruano: voceador de Escuintla.</p> <p>-María de Galindo: voceadora en Quetzaltenango</p> <p>-Eulalio Dubón: voceador en Chiquimula</p> <p>-María Elena Grajeda: 73 años, 21 años trabajando de voceadora. Ubicada en la capital.</p> <p>Periódicos: Se observa tanto impreso como digitalmente el periódico Prensa Libre y María Elena Grajeda, que es actor social, lo exhibe en sus brazos.</p> <p>Capital Bulevar los próceres, Chiquimula, Quetzaltenango, Escuintla: Capital de Guatemala. Muestran la</p>	<p>Contexto: es importante tener en cuenta que el video es producido por Prensa Libre que es un periódico de Guatemala y uno de los primeros periódicos en el país y es conocido además por colaborar con el desarrollo del país a través de proyectos educativos, espacios comunitarios.</p> <p>Este audiovisual es realizado con el propósito de resaltar el oficio de los voceadores de prensa, debido a que en Guatemala el último sábado de abril se celebra el día del voceador.</p> <p>Así entonces se tiene en cuenta a varias personas que se dedican a este oficio y que están ubicados en los corregimientos de Guatemala, se mencionan específicamente Quetzaltenango y Chiquimula. Allí se sitúan algunos de los actores sociales, que trabajan mayormente en las esquinas y los semáforos de estos corregimientos desde hace varios años y en algunos casos, no solo se dedican vender la prensa, sino que también.</p> <p>Justificación de la categoría: “En cada semáforo o esquina, cientos de voceadores trabajan en la capital de Ana Provincia, dónde se encargan de distribuir el diario”.</p> <p>“prensa libre les otorga varios beneficios e instituyó el día del voceador que se celebra el último sábado de abril, día en el que se les brinda una mayor ganancia por sus ventas”</p> <p>“con eso se distingue María Elena Grajeda de 73 años, quién lleva 21 años trabajando de voceadora”</p>


	profesión de voceadores de prensa en la capital.	
<p>Conclusión: Voceador: la voz de la prensa, es un audiovisual que rescata la labor de las personas que se han dedicado por muchos años a este oficio que es ser voceador de prensa, teniendo en cuenta que la intención inicial para realizar este es la celebración del día del voceador.</p> <p>Por otro lado las personas que allí aparecen, como María Elena Grajeda, a partir de algunos testimonios permite que haya un conocimiento más amplio sobre los voceadores de prensa, algunas de sus prácticas, lugares a los que recurren frecuentemente para vender prensa y finalmente este audiovisual permite conocer este oficio dentro de otro contexto, que no es Colombia, incluso este da la oportunidad de hacer un paralelo, frente a un contexto y otro.</p>		


MATRIZ ARCHIVO AUDIOVISUAL		
<p>Referencia bibliográfica: Hernández, A. <i>Et. Al</i> (2012). <i>Voceadores de Puebla y su Sindicato</i>. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=BkwhhR9AIgw&feature=youtube_gdata_player.</p>		
<p>Tipo de archivo: Audiovisual, entrevista a León Fernández Ortega, hijo del fundador del Sindicato de Voceadores de Puebla.</p>	<p>Categoría de análisis: Relaciones de poder y Narraciones del Oficio (prácticas y estrategias comunicativas).</p>	
<p>Descripción: Entrevista a León Fernández Ortega, hijo del fundador del Sindicato de Voceadores de Puebla.</p>	<p>Actores sociales-funciones. Narrador: Sindicato General Voceadores y Expendedores de prensa de Puebla y México: Se encargó de organizar la venta de prensa en Puebla. Plaza de Zócalo: Lugar principal de la ciudad donde se vendía la prensa y se embolaban zapatos. Confederación Regional Obrera de México: Aglutinó a todos los</p>	<p>Contexto: El video describe cómo, a partir de 1910, los voceadores trabajaron desorganizados y se crearon jerarquías en la calle. En la década de los 30' se organizaron para ser intermediarios de la prensa y crean el Sindicato de Voceadores de Puebla. De esa manera se formalizaron y tuvieron un rol primordial en la venta de prensa de México.</p> <p>Justificación de la categoría: “A los primeros voceadores los unía la amistad [...] con lujo de fuerza física mantuvieron libre de intrusos que boleaban o que voceaban prensa en el Zócalo, plaza principal de la ciudad. Estos voceadores acaparaban todo el periódico que llegaba a la capital de País, como el Universal, El Celsior, y como grupo de trabajo fueron los</p>


	<p>diferentes trabajadores del país de varios sectores.</p> <p>Jacinto Fernández Huerta: fundador del Sindicato de Voceadores de Puebla.</p> <p>Coyotes: Explotadores de los niños de Puebla, que trabajaban como voceadores.</p> <p>Mario Marín Torres: Exgobernador de Puebla, y exvoceador del Sindicato.</p>	<p>precursores del ahora Sindicato.</p> <p>“Las famosas fiestas del día del voceador, donde las autoridades nunca se negaron a asistir y los editores de medios se disputaban lugares en la mesa de honor. El principal patrocinador de las fiestas fue El Sol de Puebla”.</p> <p>“Alguna vez tuvimos una casa del voceador, donde teníamos escuela, gimnasio, escuela primera y comedor público Un edificio completo que nos regaló José García Valseca”.</p>
<p>Conclusión:</p> <p>La entrevista revela cuál fue el peso que tuvo el Sindicato de Voceadores y Expendedores de Puebla, pues ellos centralizaron la distribución de la prensa en la capital del país. Por sus manos pasaban todas las publicaciones impresas que se vendían y organizaron a cada uno de los voceadores que allí existían, dándole lugares dignos de trabajo, como kioscos, con varias publicaciones. Además de garantías plenas para ejercer su oficio.</p> <p>Por el peso que tuvieron, les dieron una casa sindical, donde tenían escuela primaria para alfabetizar a los agremiados. La celebración del día del voceador era tan reconocida, que contaba con el apoyo de los medios impresos, el gobierno local, entre otras instituciones.</p>		


MATRIZ ARCHIVO SONORO		
<p>Referencia bibliográfica: Sonido de la Esperanza (2012). <i>Día del voceador de prensa</i>. Recuperado de: http://www.radiosoh.com/index.php/programas-de-radio/815-dia-del-voceador-de-prensa.</p>		
<p>Tipo de archivo: Radial, entrevista a Rosa Urbano Hernández.</p>	<p>Categoría de análisis: Relaciones de poder y Narraciones del Oficio (prácticas y estrategias comunicativas).</p>	
<p>Descripción: Entrevista a Rosa Urbano Hernández. Voceador hace 42 años en México, y nuera de uno de los fundadores de la Unión de expendedores, voceadores y repartidores de prensa del D. F.</p>	<p>Actores sociales- funciones. Narrador:</p> <p>Unión de expendedores, voceadores y repartidores de prensa del D. F. Se encargó de organizar la venta de prensa en Ciudad de México y de garantizar los derechos de los voceadores.</p> <p>Rosa Urbano Hernández: Voceadora</p>	<p>Contexto: En el día del voceador de México, 30 de septiembre de 2012, se realiza un homenaje a los pregoneros, reconstruyendo la historia de su oficio a través de una entrevista radial.</p> <p>Justificación de la categoría: - “Mi suegro iba a la Ciudad de México a entrevistas para que nosotros tuviéramos prestaciones, un seguro, el día del voceador, regalías de los periódicos de México, para los</p>


	<p>hace 42 años. Narradora de la historia.</p> <p>Entrevistador: Recolecta información histórica sobre el hecho.</p>	<p>voceadores”.</p> <p>- “Hay un sindicato donde tenemos derecho a un seguro, a unas regalías de los periódicos de México, poquito, ero al año se va juntado y se gana algo”.</p> <p>“Cuando traen los periódicos que vienen México, viene 10 de El Universal, El Excelsior, La Jornada [...] Hay una ganancia de un peso por periódico, al año se multiplica y hay una ganancia. Porque esos periódicos vienen y se hace una caja de ahorro, y se da en cuántos voceadores son”.</p> <p>- “Hay persona encargada de varios puestos por su apellido. Por ejemplo, la señora Martínez o la señora González, y se les da tanto (un porcentaje). Solo se les da a las cabezas de familias, y la cabeza de familia repartirá, así sea de 5 pesos, a sus familiares. Por eso, a final de año, cuando es navidad, por lo menos recibe algo”.</p> <p>- “Se va a uno a formar porque es con una lista que va con apellidos. Primero van los del comité, y por orden de antigüedad, y después van los demás. Hay veces que hay personas que no alcanzan a darles para vender, entonces comienzan a conseguir vendido por otros voceadores, por si tienen sus entregas, entonces como dicen –que Dios no socorra con lo poquito que tenemos”.</p>
<p>Conclusión:</p> <p>La Unión de expendedores, voceadores y repartidores de prensa del D. F. organizó la venta de prensa en la capital Mexicana, con una característica especial, y es que sus líderes asistían a constantes reuniones con los líderes de los medios impresos que comercializaban. Su intención era garantizar los derechos de los voceadores como lo dice Rosa Urbano Hernández, una voceadora desde hace 42 años:</p> <p>“Mi suegro iba a la Ciudad de México a entrevistas para que nosotros tuviéramos prestaciones, un seguro, el día del voceador, regalías de los periódicos de México, para los voceadores”.</p>		


Pieza: 01	MATRIZ ARCHIVO VISUAL	
Referencia bibliográfica: Ramos, L. En: Biblioteca Luis Ángel Arango. (2012-2013). Exposición: <i>Los Niños que Fuimos, Huellas de la Infancia en Colombia</i> . Fotografía: Niño voceador de periódicos frente a la Catedral Primada en Bogotá. Colombia.		
Tipo de archivo: Fotografía.		Categoría de análisis: Infancia.
<p>Descripción: La pieza es de autoría de Luis Benito Ramos y se encuentra en la Colección de Arte del Banco de la República. Data de los años 1935-1950.</p>	<p>Actores sociales- funciones.</p> <p>Dos menores: Son voceadores; llevan abrigos y gorras. Uno de ellos tiene la camisa desvencijada. Se encargan de vender prensa.</p> <p>Periódicos: Se observa el impreso El Diario, que exhibe uno de los jóvenes en sus brazos.</p> <p>Catedral primada de Bogotá y Casa del Florero: Lugares históricos de Bogotá. Describen la venta de prensa en el centro de la capital.</p>	<p>Contexto: Niños vendiendo prensa frente a la Catedral Primada de Bogotá, por lo que se describe el centro de la capital como escenario de actividad de los menores que aparecen en la pieza.</p> <p>Justificación de la categoría: Utilizan el braceo (cargar los periódicos en sus brazos) para ser reconocidos como voceadores. Como se observa, son dos menores de edad los que venden prensa, que tienen sus caras sucias y la ropa desvencijada.</p>
		
<p>Conclusión: La imagen muestra el oficio del voceador desde los menores de edad, que según la captura de Luis Ramos, se ubican en el centro de la capital, y cargan los periódicos en sus brazos, por lo que se infiere que no trabajan en un punto fijo de venta. El aspecto de los niños se relaciona con la categoría de infancia pobre, pues trabajan, tienen caras sucias y ropa desgastadas.</p>		

Pieza: 02	MATRIZ ARCHIVO VISUAL	
<p>Referencia bibliográfica: El País (1968) En: Biblioteca Luis Ángel Arango (2012) Exposición: exposición “Un papel a toda prueba: 223 años de la prensa diaria en Colombia.” Fotografía: “Niño voceador entregando la noticia del asesinato de Robert Kennedy en 1968”. Recuperada de http://www.banrepcultural.org/prensa/boletin-de-prensa/un-papel-toda-prueba-223-os-de-la-prensa-diaria-en-colombia</p>		
Tipo de archivo: Fotografía	Categoría de análisis: Narraciones del oficio, Infancia.	
<p>Descripción: En esta pieza fue recuperada de la exposición “Un papel a toda prueba: 223 años de la prensa diaria en Colombia.”, realizada en la Biblioteca Luis Ángel Arango. Esta fotografía es cortesía del diario El País y data del año 1968.</p>	<p>Actores sociales-funciones.</p> <p>Un niño: Aquí cumple el papel de voceador, que exhibe el periódico en una multitud. Lleva una camisa blanca larga.</p> <p>Periódicos: Son el centro de la fotografía junto con el niño. El que está siendo expuesto, contiene la noticia del asesinato de Robert Kennedy.</p> <p>Multitud: En su mayoría hombres mayores, aunque se pueden observar varios niños/adolescentes y algunas mujeres. Todos están congregados alrededor del niño voceador, escuchando la noticia.</p>	<p>Contexto: Niño voceador entregando la noticia del asesinato de Robert Kennedy en 1968.</p> <p>Justificación de la categoría: En la fotografía se ve claramente cómo el niño se encarga de mostrar los periódicos y vocear la noticia. Además se identifica el acto del braceo (cargar los periódicos en sus brazos), características de los voceadores que no tenían un punto fijo de venta.</p> 
<p>Conclusión: La fotografía evidencia el oficio de voceador que ejercían los menores de edad, y cómo estos lo hacían: sosteniendo el periódico en lo alto, cargando los demás bajo el brazo (no tenían sitio de venta fijo), y además pone en evidencia la relación del voceador con el público, y cómo estos últimos se reunían alrededor para saber la noticia de última hora. Por otro lado, el voceador de la foto, que es un niño, lleva ropa desgastada (en comparación con los otros niños de la fotografía) poniendo en evidencia la categoría de infancia pobre.</p>		


Pieza: 03	MATRIZ ARCHIVO VISUAL	
Referencia bibliográfica: S.A. (S. F.) <i>Voceador de prensa 1940.</i> https://www.facebook.com/photo.php?fbid=132062566922738&set=oa.10150737404696215&type=3&theater		
Tipo de archivo: Fotografía	Categoría de análisis: Narraciones del oficio	
Descripción: En esta pieza fue recuperada de la una red social (Facebook) la cual solo se tiene la información que fue tomada en el año 1944.	Actores sociales-funciones. Un hombre: el cual es voceador, este lleva una clase de uniforme y un sombrero acorde a su oficio. Periódicos: se puede ver que el diario está impreso y este hombre lo lleva en sus brazos.	Contexto: Hombre vendiendo prensa en las calles de Bogotá, en una de las calles donde pasaba el tren en ese entonces. Justificación de la categoría: Como se puede observar, es un hombre de unos 30 años que vende prensa, tiene como característica una expresión de aburrimiento en su rostro. <div data-bbox="753 846 1386 1535" style="text-align: center;">  </div>
Conclusión: La imagen muestra el oficio del voceador, como se puede apreciar en la pieza esta fue tomada en una de las calles de la capital, también se puede dar a entender que el señor no tiene un punto fijo donde trabajar ya que carga los periódicos en sus brazos.		


Pieza: 04	MATRIZ ARCHIVO VISUAL	
Referencia bibliográfica: S. A. (S. F.) <i>Voceador de Prensa 1959.</i> https://www.facebook.com/photo.php?fbid=132062630256065&set=oa.10150737404696215&type=3&theater		
Tipo de archivo: Fotografía.	Categoría de análisis: Narraciones del oficio	
<p>Descripción: La pieza data del año 1959 y fue encontrada en la red social Facebook.</p> <p>En ésta se puede apreciar a un hombre de apariencia joven, el cual se encuentra vendiendo sus periódicos en las calles de Bogotá. Junto a él se encuentra un revistero en el cual ubicaba sus revistas y periódicos. Además, de dos personas que pagan por el periódico.</p>	<p>Actores sociales-funciones.</p> <p>Un hombre: Es el voceador de prensa, encargado de vender los periódicos y revistas. En cuanto a su apariencia es de aspecto joven y está vestido de traje formal.</p> <p>Periódicos: se puede ver que el diario está impreso y este hombre lo lleva en sus brazos.</p>	<p>Contexto: Se denota a un hombre vendiendo periódicos en las calles de Bogotá</p> <p>Justificación de la categoría: Como se puede observar, es un hombre de unos 30 años que vende prensa, tiene como característica una expresión de aburrimiento en su rostro.</p>
		
<p>Conclusión: La imagen nos ofrece una perspectiva sobre el oficio del voceador de prensa. En este caso el voceador tenía un puesto fijo de oficio donde los habitantes de la capital se acercaban con el objetivo de comprar periódicos y revistas.</p>		


Pieza: 05	MATRIZ ARCHIVO VISUAL	
Referencia bibliográfica: Acuña, Luis Alberto (1920). <i>Patirrajado. Voceador de prensa.</i> Colección MDB – IDP. Recuperado de http://www.bogotalogo.com/wiki/index.php?title=Patirrajado .		
Tipo de archivo: Fotografía.		Categoría de análisis: Narraciones del oficio.
Descripción: Fotografía tomada de “El Bogotalogo”, un catálogo digital sobre Bogotá. Esta pieza fue tomada por Luis Alberto Acuña en 1920.	Actores sociales-funciones. Hombre: Lo más importante dentro de la fotografía es un hombre, voceador de mediana edad que lleva un sombrero, una camisa blanca, un traje negro y está descalzo en una vía pública. Periódicos: El hombre de la fotografía lleva varios periódicos en las manos. No es posible identificar el nombre del diario.	Contexto: Un hombre descalzo, voceador, vende periódicos en la calle. Cabe anotar que la fotografía se llama “Patirrajado”, que dentro de la jerga cundiboyacense es empleado para aludir a una persona de poca relevancia. Justificación de la categoría: En la fotografía se puede apreciar que el voceador lleva los diarios bajo el brazo, es decir, no tiene un punto fijo para venderlos. 
Conclusión: La fotografía de Luis Alberto Acuña recalca una vez más una de las características de muchos voceadores de la época: la falta de un lugar fijo para vender, o el desplazamiento de los voceadores durante el ejercicio de su oficio. Además, nos revela la categoría de pobreza, al mostrar a un voceador descalzo en medio de una calle pública.		

Pieza: 06		MATRIZ ARCHIVO VISUAL	
Referencia bibliográfica: S.A. (S. F.) <i>Voceadores de prensa 1944</i> . Recuperado de https://www.facebook.com/photo.php?fbid=132062600256068&set=oa.10150737404696215&type=3&theater .			
Tipo de archivo: Fotografía		Categoría de análisis: Narraciones del oficio	
Descripción: En esta pieza fue recuperada de la una red social (Facebook) la cual solo se tiene la información que fue tomada en el año 1944, pero se puede notar en la fotografía que están adelante del palacio de justicia.	Actores sociales-funciones. Dos hombres: los cuales son voceadores de prensa, están vestidos con pantalones, chaquetas, sombreros y alpargatas Periódicos: se puede ver que el diario está impreso, uno de ellos lo está leyendo y el otro lleva en sus brazos el resto de periódicos. Esta imagen muestra el palacio de justicia tras la espalda de los hombres de la foto.	Contexto: Los dos hombres ejercen el oficio de voceadores de prensa, en un escenario del centro de la capital.	
		Justificación de la categoría: Son dos sujetos ejerciendo su labor de voceadores en las calles bogotanas. Son hombres los cuales están vestidos casi similar uno del otro, uno está mirando al fotógrafo y otro lee el periódico.	
			
Conclusión: La imagen muestra el oficio del voceador, como se puede apreciar en la pieza esta fue tomada en una de las calles del centro de la capital.			

Pieza: 07	MATRIZ ARCHIVO VISUAL	
<p>Referencia bibliográfica: S.A. (1963). <i>Sin nombre</i>. Recuperado de Recuperado de https://www.facebook.com/photo.php?fbid=132063720255956&set=oa.10150737404696215&type=3&theater</p>		
Tipo de archivo: Fotografía	Categoría de análisis: Niños	
<p>Descripción: En esta pieza fue recuperada a través de la red social Facebook. No contiene fecha, aunque por el encabezado se presume que la foto fue tomada en el año de 1963.</p>	<p>Actores sociales-funciones. NIÑO: En la imagen se denota a un niño entre la edad de 6-10 años. Se puede apreciar que sostiene en sus manos un periódico, el cual estaba ofreciendo a la venta.</p>	<p>Contexto: En la imagen se aprecia al niño sosteniendo el titular del periódico el espectador el cual anunciaba el autor del homicidio de Jhon F Kennedy. Estos hechos ocurrieron en el año de 1963.</p> <p>Justificación de la categoría: Se aprecia a un niño que no supera la mayoría de edad ejerciendo la labor de voceador en solitario.</p> <div data-bbox="695 1003 1414 1745" data-label="Image"> </div>
<p>Conclusión: La imagen muestra como el oficio de voceador era iniciado a edad temprana con el fin tener una fuente de ingresos estable para su sustento.</p>		

Pieza: 08	MATRIZ ARCHIVO VISUAL	
Referencia bibliográfica: El Espectador (2007). <i>120 años del periódico El Espectador</i> . Recuperado de: http://www.4-72.com.co/files/Espectador%20-%20Estampilla%20Vocedor.jpg .		
Tipo de archivo: Fotografía Categoría de análisis: Narraciones del oficio		
<p>Descripción: En esta pieza hace alusión a una estampilla creada por el espectador donde esta integra un voceador de prensa acompañado del sello que celebra sus 120 años de servicio como periódico.</p>	<p>Actores sociales-funciones.</p> <p>Un Joven: fácilmente se observa que es un voceador de prensa. Lleva una gorra, unas tirantas y una camisa, esta prenda es característica de una determinada época.</p> <p>Periódicos: Se observa los periódicos, que tiene el joven en sus brazos.</p> <p>El espectador: Este se encarga de exhibir el significado de la tarea periodística en la que se ha destacado por años conmemorando a los voceadores de prensa.</p>	<p>Contexto: Estampilla conmemorando los 120 años del espectador.</p> <p>Justificación de la categoría: Diseño que integra el “voceador” de prensa donde se puede observar que es un niño, principalmente lleva una expresión de grito en su rostro.</p> 
<p>Conclusión: La imagen muestra una estampilla que conmemora los años de servicio del espectador incluyendo la representación del oficio del voceador de prensa.</p>		

Pieza: 09		MATRIZ ARCHIVO VISUAL	
Referencia bibliográfica: El Espectador. (2008). <i>Cuando se leía con los oídos</i> . Foto de archivo. Recuperado de http://www.elspectador.com/impreso/bogota/articuloimpreso84944-cuando-se-leia-los-oidos .			
Tipo de archivo: Fotografía.		Categoría de análisis: Narraciones del oficio	
<p>Descripción:</p> <p>En esta pieza fue recuperada de un artículo del espectador. En esta pieza se puede observar un hombre mayor el cual se encuentra vendiendo sus periódicos y revistas en un puesto de las calles de Bogotá.</p>		<p>Actores sociales-funciones.</p> <p>Hombre: el cual voceador, lleva puesto una gorra, una especie de gorra o boina, una ruana y un vestido similar de paño.</p> <p>Periódicos: se puede ver que este hombre tiene algunos periódicos en sus brazos y además de ello podemos diferenciar en el piso una gran variedad de diarios</p>	<p>Contexto: un hombre voceador de prensa sujetando algunos periódicos en su espacio d venta que visiblemente es en una parte de la calle.</p> <p>Justificación Se observa un hombre voceador mayor de edad que utiliza el braceo, muestra una expresión de seriedad en su rostro.</p>
			
<p>Conclusión: La imagen muestra el oficio del voceador en su propio espacio, no solo se encarga de vender diarios si no hace uso de revistas. Además viste una prenda acorde a una determinada época.</p>			

Pieza: 010	MATRIZ ARCHIVO VISUAL	
Referencia bibliográfica: Sigo Joven. (S.F.). <i>Oficios Antiguos: Voceadores</i> . Recuperado de http://www.sigojoven.com/grupos/asi_somos_y_asi_se_lo_contamos/articulo/oficios_antiguosvoceadores_de_prensa#.VAkz3PI5McN .		
Tipo de archivo: Fotografía	Categoría de análisis: Narraciones del oficio	
Descripción: Lugar en donde se vendían periódicos, o los llamados quioscos. Hay voceadores y clientes.	Actores sociales-funciones. Cientes: Podemos ver a estos en el lugar de venta con el objetivo de comprar. Periódicos: se pueden observar algunos en forma amontonada	Contexto: No podemos evidenciar algún voceador de prensa en el lugar, básicamente podemos ver clientes en el lugar de venta.
		Justificación de la categoría: En este caso no se puede identificar el voceador de prensa pero si a los clientes del lugar reunidos con el objetivo de comprar. 
Conclusión: La imagen muestra el interés por comprar contenidos de revista o periódico. Asimismo los atuendos de cada persona y el lugar evidencian una época en particular.		

MATRIZ ARCHIVO ESCRITO

Referencia bibliográfica: Múnera, E. (2011). Batallas de un voceador de prensa. *Tinta tres: periódico de la comuna 3 de Medellín*. Recuperado de: <http://tintatres.blogspot.com/2011/11/batallas-de-un-voceador-de-prensa.html>

Tipo de archivo: Artículo de prensa.

Categoría de análisis: Relaciones de poder.

Descripción: El texto “Batallas de un voceador de prensa”, fue publicado por Tinta Tres (Periódico de la comuna 3 de Medellín) y escrito por Ernesto Múnera en el año 2011.

Actores sociales- funciones.

Juan Bautista Múnera: voceador de prensa de la ciudad de Medellín, perteneciente –y durante algunos años presidente- del Sindicato de Voceadores de Prensa. Actor principal del artículo, debido a que su historia como voceador es el eje principal de este.

Guillermo Cano: exdirector del diario El Espectador; es nombrado por el voceador Juan Bautista Múnera al hacer referencia a su reunión con el propósito de llegar a un acuerdo sobre las condiciones y derechos de los demás voceadores.

Sindicato de Voceadores de Prensa: organización que velaba por los derechos de los voceadores de prensa frente a las empresas que controlaban los medios de información.

Periódicos: El Correo, se reseña el primer paro de voceadores; El Mundo, fue el periódico posterior a la desaparición del diario El Correo; El Colombiano, se reseña el segundo paro nombrado en el artículo; El Espectador, referencia a las exigencias de los voceadores de la época.

Barrio Manrique (Medellín), instalaciones del periódico El

Contexto: Historia de Juan Bautista Múnera como voceador de presa y presidente del Sindicato de Voceadores de Prensa, años posteriores a 1967.

Justificación de la categoría:

Énfasis en las actividades del Sindicato de Voceadores de Prensa:

“Su nombre es Juan Bautista Múnera y vive en el barrio Manrique. Se define a sí mismo como sindicalista, cooperativista y mutualista.”

“Juan llegó al sindicalismo en el año de 1967, por medio del sindicato de expendedores de prensa, para el que se desempeñaba como vicepresidente.”

“Durante estos años, puntualiza Juan, enfrenté varios problemas, entre ellos los paros a los diferentes periódicos de la ciudad, demandando de ellos, tener en cuenta a los voceadores de prensa para elevar su nivel de vida y una mejor calidad en su trabajo”.

“El primer paro fue en el periódico El Correo, que de forma unilateral negó el derecho que tenían los voceadores, a una aguapanela con pan.”

	<p>Espectador (Bogotá): lugar dónde vive y fue voceador Juan Bautista Múnera e instalaciones importantes donde se realiza un acuerdo en torno a los derechos de los voceadores.</p>	
<p>Conclusión: Se narra la historia de Juan Bautista Múnera, un hombre que forma parte del sindicato de expendedores de prensa en el año 1967 y posteriormente, fue elegido presidente del Sindicato de Voceadores de Prensa. Asimismo, se reseñan las actividades de paros a favor de los derechos de vendedores de prensa y los problemas que tuvo que enfrentar Juan Bautista Múnera como consecuencia de las acciones de protesta. En este caso, el artículo da algunas referencias acerca de las actividades a las que se dedicaba el Sindicato.</p>		

<p align="center">MATRIZ ARCHIVO ESCRITO</p>		
<p>Referencia bibliográfica: Biblioteca Luis Ángel Arango. (2014). Hemeroteca: <i>Diario el Espectador (6 de Enero de 1964)</i>. Artículos: <i>Los voceadores y La figura del día: el voceador</i>. Colombia.</p>		
<p>Tipo de archivo: Artículo de prensa.</p>		<p>Categoría de análisis: Narraciones de oficio: prácticas y estrategias comunicativas.</p>
<p>Descripción: La pieza consta de un par de artículos del diario del Espectador que data del 6 de Enero de 1964. Aquí se habla acerca de las actividades y quehaceres de los voceadores de prensa, además de recalcar el cumplimiento de cuarenta años del sindicato de voceadores de prensa de Bogotá. La pieza se encuentra en el archivo de Hemeroteca de la Biblioteca Luis Ángel Arango.</p>	<p>Actores sociales- funciones. Voceadores: Son mencionados como un grupo de personas encargadas de, día a día, llevar a los ciudadanos de Bogotá toda la información y las noticias necesarias para la cotidianidad de la ciudad en los años 60, siendo mediadores entre los lectores y el periódico que distribuyen. Lectores: En las piezas se les reconoce como los principales clientes de los voceadores de prensa, siendo personas que día a día acuden a estos sujetos con el fin de encontrar un contacto indirecto con la realidad del país y del exterior. Autoridades eclesiásticas, civiles y militares: Estos sujetos son nombrados por los voceadores de prensa como personas importantes dentro de la historia de</p>	<p>Contexto: El elemento clave del cual parte la mención y el reconocimiento de los voceadores de Bogotá surge ese 6 de Enero de 1964 como respuesta al cumpleaños número cuarenta del sindicato de Voceadores de Prensa. Justificación de la categoría: “Cuando se piensa en la tarea del moderno periodismo, suele olvidarse una rueda del complicado engranaje que lleva hasta cada lector, las noticias y los comentarios de actualidad, impresos en las páginas de sus periódicos favoritos [...] los Voceadores de Prensa” “Voceadores como abnegados trabajadores que afrontan la inclemencia de los elementos, y si fuere necesario, el peligro, por llevar (cada día) hasta cada transeúnte su parcela fresca de las noticias nacionales e internacionales”</p>

	Sindicato de Voceadores debido a su colaboración y simpatía para con la entidad.	
<p>Conclusión: Los artículos evidencian la importancia cotidiana de los Voceadores de Prensa del periódico el Espectador y otros periódicos, como personas claves para la distribución de la información y el conocimiento de las principales noticias del país plasmadas en los más reconocidos diarios de Bogotá. Por esto, gracias a la labor diaria y abnegada de estos trabajadores, se hace un reconocimiento y una felicitación al sindicato de voceadores con motivo de su cumpleaños número cuarenta; así como se hace un reconocimiento y un agradecimiento por parte del sindicato, hacia toda la ciudadanía que día a día los acoge y los apoya en su oficio.</p>		

MATRIZ ARCHIVO ESCRITO		
Referencia bibliográfica: S. a. (7 enero de 1964). El sindicato de voceadores de prensa aplazó la celebración de sus 40 años. <i>El Espectador</i> . P. 3A		
Tipo de archivo: artículo de prensa (noticia)		Categoría de análisis: Relaciones de poder
Descripción: Este artículo data del año 1964, del periódico El Espectador, donde se menciona la celebración de los 40 años del sindicato de voceadores de prensa de Bogotá, pero esta celebración fue aplazada debido a motivos no especificados dentro del artículo	<p>Actores sociales-funciones. Sindicato: Se menciona en primer lugar los principales representantes del sindicato, invitados a la celebración de los 40 años de existencia, y en segundo lugar los voceadores desaparecidos. Bogotá: Ciudad donde se desarrolla el trabajo de los voceadores del sindicato de prensa, precisamente de Bogotá</p>	<p>Contexto: se hace referencia al cumpleaños número 40 del sindicato de voceadores de Bogotá en 1964, pero este evento es aplazado por inconvenientes, además se menciona la participación de dirigentes de los diarios y del sindicato, y la conmemoración de voceadores desaparecidos. Justificación de la categoría: “el programa que comprende una reunión con los directores de los diarios de Bogotá y los más destacados representantes del sindicato”</p>
<p>Conclusión: En el artículo se habla del evento que celebra el cumpleaños del Sindicato de voceadores de prensa en Bogotá, una programación y eventos indeterminados, a excepción de una reunión formal que se realizaría entre los directores de los periódicos de Bogotá y los representantes más destacados del sindicato, lo cual refleja la categoría de Relaciones de poder, debido a que se evidencia la participación únicamente de los personajes más destacados más no de los voceadores.</p>		

MATRIZ ARCHIVO DOCUMENTAL

Referencia bibliográfica: Vivas, J. (2008, 14 de abril). Bogotá: Hace sesenta abriles. *A media cuadra prensa alternativa*. Recuperado de <http://amediacuadra8.blogspot.com/2008/04/bogot-hace-sesenta-abriles.html>

Tipo de archivo: Artículo de prensa: Crónica

Categoría de análisis: Relaciones de poder.

Descripción: Esta crónica narra parte de la vida de Belarmina, una señora campesina. Se enfoca principalmente en los hechos del bogotazo y en lo que ella vivió durante esos días. Este artículo de prensa fue realizado en el año 2008 por el magazine A Media Cuadra.

Actores sociales-funciones.

Bogotá años 40's: Es el escenario principal de la crónica pues de éste surgen varias narraciones de Belarmina.

Alfonso López Pumarejo: Presidente que alcanzó a conocer a Belarmina, pero que renunció por denuncias de corrupción.

Jorge Eliecer Gaitán: Político que tenía gran apoyo popular y que su asesinato desencadenó el denominado "Bogotazo".

Contexto: En esta crónica se cuentan apartes de la vida de Belarmina, principalmente sobre los hechos ocurridos durante el Bogotazo y que incluyeron muertes de voceadores, trabajadores y una gran cantidad de personas del común.

Justificación de la categoría:

- Cuenta cuando le dijeron que algunos de sus compañeros de trabajo estaban entre los cientos de muertos que quedaron regados ese día por las calles, la mayoría habían sido trabajadores, emboladores, voceadores de periódico, gente del común que sintió rabia cuando vio frustradas sus esperanzas con el asesinato de Gaitán.

- "...nos estuvimos encerrados todo el día, esperando que pasara la trifulca, lo que pasó ese día y el siguiente lo escuchamos por radio, los conservadores tenían su emisora que se llamaba La Voz de Colombia, ahí decían que no pasaba nada, que todo estaba controlado, pero cuando se pudo salir a la calle la cosa había sido diferente..."

- Eso fue terrible porque la gente estaba como loca, desconsolada, todos lloraban porque le habían acabado de disparar a Gaitán (...) cuando llegué a la presidencia ya no nos dejaron entrar.

Conclusión: En esta pieza escrita se narran apartes de la vida de la campesina Belarmina que fue desplazada por la violencia. Cuenta sus inicios en Bogotá, de cuando conoció a Alfonso Lopez Pumarejo y luego al sucesor de este y se centra la historia de los momentos que vivió cuando le dispararon a Jorge Eliecer Gaitán. Cuenta, como por ejemplo, los bogotanos depositaron todas sus esperanzas de cambio en el caudillo y como cuando comenzaron los hechos de violencia, varios voceadores, emboladores entre otros trabajadores terminaron asesinados en las calles. La influencia que tuvo Gaitán entre la Bogotá de los 40's demuestra una relación de poder, aunque vale aclarar que en la crónica solo se referencia a los voceadores dentro de la gente asesinada por el Bogotazo.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, C. (2010). *La historiografía del Siglo XX: historia e historiadores entre 1848 y ¿2025?* Bogotá: Desde Abajo.

Arendt, Hannah. En: Sánchez, Cristina. (2003). Hannah Arendt: *El espacio de la política*. Cap. 2. Narración y juicio. Centro de estudios políticos y constitucionales. Madrid. Pp. 57-108

Arias, Patricia. (2006). Luis González. Microhistoria e historia regional. *Desacatos*. Núm. 21. Pp. 177-186.

Castro, Edgardo. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault: un recorrido alfabético por los temas, conceptos y autores*. España: Ed. Universidad Nacional de Quilmes.

Ciro, León. (2008). A propósito de la "nueva invitación a la microhistoria". *Ánfora*. Año 15 (núm. 25). Pp. 309-315. Recuperado de <http://repositorio.autonoma.edu.co/jspui/bitstream/11182/254/1/Anfora-25-13-Le%C3%B3n-Sigifredo-Ciro-R%C3%ADos.pdf>.

Cubillos, María Carolina. (2012). El difícil tránsito hacia la modernidad: la prensa en Colombia. *Folios*. Vol. 27. Universidad de Antioquia. P. 47-65.

Cuervo, M. (2009). Del espacio público en Bogotá en el siglo xx: una mirada histórica desde las prácticas sociales. *Folios*. Vol. (18) N° 20. Años XVIII-XIV. P. 69-82.

Daza Molina, Romelio Elías. (1997). *Los medios de comunicación ante el nuevo derecho colombiano*. Bogotá, Colombia. Fundación Escuela Superior Profesional INPAHU.

De Certeau, M. (2000). Introducción. En *La invención de lo cotidiano: Artes de hacer*. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

Estudio General de Medios, 2011. En (S. A) (2011, 14 de agosto). El Tiempo fortalece su liderazgo los domingos en Colombia. *Portafolio*. Recuperado de: <http://www.portafolio.co/economia/el-tiempo-fortalece-su-liderazgo-los-domingos-colombia>

Estudio General de Medios, 2013. En (S. A.) (2014, 24 de enero). Audiencia de medios: caen El Tiempo, El Colombiano y televisión nacional en el EGM. *Pulzo*. Recuperado de:

<http://www.pulzo.com/medios/audiencia-de-medios-caen-el-tiempo-el-colombiano-y-television-nacional-en-el-egm-70466>.

Exitoso lanzamiento de seres vivos 2. (1995, 27 de marzo). *El Tiempo*, p. 8A.

Gómez, Pablo & Reyes, Fredy. (2012). Memoria y narración: urdimbre de las identidades colectivas. *Hallazgos- Revista de Investigaciones*, 9 (17). Pp.161-180.

González, Luis. (Julio de 1972). El arte de la Microhistoria. *Primer Encuentro de Historiadores de Provincia, San Luis de Potosí*. San Luis Potosí, México. Recuperado de: <http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/fondo2000/vol1/otra-invitation/html/1.html#n1>

González, Luis. En Ciro, León. (2008). A propósito de la "nueva invitación a la microhistoria". *Ánfr*. Año 15. N°. 25. Pp. 309-315.

Grajales Guerra, Tevni. (2002). La metodología de la investigación histórica: una crisis compartida. *Enfoques*. Vol. (14). N° 1. Pág. 5-21.

Hernández, A. *Et. Al* (2012). *Voceadores de Puebla y su Sindicato*. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=BkwhhR9AIGw&feature=youtube_gdata_player.

Jaimes Espinosa, José. En Daza Molina, Romelio Elías. (1997). Daza Molina, Romelio Elías. (1997). *Los medios de comunicación ante el nuevo derecho colombiano*. Bogotá, Colombia. Fundación Escuela Superior Profesional INPAHU.

Jelín, Elizabeth. Citada en Vich, Víctor & Zavala, Virginia. (2004). *Oralidad y Poder, Herramientas Metodológicas*. Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.

La Hoz, Ana (2012). El Microrrelato en la Clase Ele. Aplicación Didáctica. *Suplementos Macro Ele*. N° 15. Sevilla: España. Pp. 1–64.

Levi, Giovanni. (1993). Cap. 5. Sobre Microhistoria. En Burke, Peter (Ed.), *Formas de hacer historia* (pp. 119-143). Madrid: Alianza Editorial.

Man, Ronen. (2013). La microhistoria como referente teórico-metodológico. Un recorrido por sus vertientes y debates conceptuales. *Historia Actual Online*. N° 30. Pág. 167-173.

Martín-Barbero, Jesús. (1983). Memoria narrativa e industria cultural. *Comunicación y cultura*. N° 10. Pág. 59-73.

Martín-Barbero, Jesús. (Febrero-marzo, 1997). Teorías de la recepción. *Seminario sobre teorías de la recepción dictado por el dr. Jesús Martín Martín-Barbero*. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

Martín-Barbero, Jesús. (2003). Saberes hoy: diseminaciones, competencias y transversalidades. *Revista Iberoamericana de Educación*. Ed. n° 32. Pp. 17-34.

Martínez Páez, Estela, *Et.al.* (1986). *Descripción de las condiciones vocales de los voceadores de prensa, revistas y loterías de la ciudad de Bogotá, D. E.* Trabajo de grado para optar por título de Médico. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.

Martín, R. & Valls, F. (coord.) (2002). El microrrelato en España: el futuro de un género. *Revista Quimera*. N° 222. Pp. 10-11.

Martínez, Eliana. (2012). Análisis del léxico empleado en los titulares de prensa popular colombiana. *Eula* (26), p. 211-234.

Ministerio de Cultura. (2003). *Impacto económico de las industrias culturales en Colombia*. Cap. 8. Publicaciones periódicas. Edición del Convenio Andrés Bello. Unidad Editorial. Bogotá, Colombia.

Mora, H., & Jaramillo, C. (2004). Aproximación a la construcción de cartografía social a través de la geomática. *Ventana Informática*. N° 11. Pp. 129-146. Recuperado de http://www.umanizales.edu.co/publicaciones/campos/ingenieria/ventana_informatica/html/venta_na11/CartografiaSocial.pdf

Pérez, M. y Vega, J. En: Herrera-Huérffano, Eliana del Rosario, *Et. al.* (2010). Prácticas comunicativas de participación cultural y memoria biocultural. *X congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación –ALAIC*. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

Prensa Libre. (2013). *Voceador: la voz de la prensa*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=1krUhAv73C8#t=109>.

Prins, Gwyn. (1993). Cap. 6. Historia Oral. En Burke, Peter (Ed.), *Formas de hacer historia*. (Pp. 144-176). Madrid: Alianza Universidad.

Rodríguez Infiesta, Víctor (2009). *La venta de prensa en España: los inicios del asociacionismo*. Artículo académico. Universidad de Oviedo, España. Pp. 443-453.

Rubiano, Tania Jenny (2010). Las infancias en imágenes, cien años después de la Independencia en Colombia: Iconografía e historia. En: 200 años de Iberoamérica (1810-2010). Congreso Internacional. Actas del XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles. Universidad de Santiago de Compostela. España. Pp. 643-659.

Sandoval, Carlos (1996). *Investigación Cualitativa*. Bogotá, Colombia. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, Icfes.

Sanmartí-Roset, Josep (et.al). (2010). Comparativa de modelos en las relaciones Prensa-Estado: Colombia, Italia, Francia, España y Portugal. *Revista Palabra Clave*. Universidad de La Sabana, Bogotá. Pp. 127-146.

Sonido de la Esperanza (2012). *Día del voceador de prensa*. Recuperado de: <http://www.radiosoh.com/index.php/programas-de-radio/815-dia-del-voceador-de-prensa>.

Taylor, S. & Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos en investigación*. La búsqueda de los significados. Nueva York, EE.UU. Ed. Paidós.

Torrico, Erick. (2004). *Abordajes y Períodos de la Teoría de la Comunicación*. Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.

Velázquez, Diana. (2012). *Recolección de relatos orales en sectores rurales de Zipaquirá y Cogua, enfocados a la recuperación de prácticas culturales*. Monografía para optar por el título de Comunicadora Social. Universidad Santo Tomás. Bogotá, Colombia.

Vich, Víctor & Zavala, Virginia. (2004). *Oralidad y Poder, Herramientas Metodológicas*. Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.